



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

La Neurosis y su demanda de amor

Tesis para obtener el título de
Licenciado en Psicología presenta

Julio César Paredes Juárez

Director: Juan Carlos Muñoz Bojalil

Revisora: Lic. Blanca Estela Reguero Reza



México D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia:

*Gracias por darme el tiempo, la
paciencia y el sitio para terminar éste proyecto.*

A Alfredo:

*Gracias por darme la luz y el calor
necesarios para plasmar mi pensamiento.*

A mis antiguos amores y mi actual pasión:

*Gracias por darme un pedazo de cada
una para completar esta obra.*

Para mis múltiples padres que marcaron mi pensamiento.

Para Bere que me dio el último empujón para concretar mis ideas.

Para aquellos que siempre buscan saber algo más.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
1. DESARROLLO INFANTIL Y ADOLESCENCIA	
1.1 Freud y su teoría.....	9
1.2 El inicio del Desarrollo.....	12
1.3 Etapa Oral.....	13
1.4 Estadio del Espejo.....	15
1.5 Etapa Anal.....	21
1.6 Etapa Fálica.....	24
1.7 Edipo.....	28
1.8 La Latencia y la Herencia del Edipo.....	42
1.9 La pubertad, el reinicio de la sexualidad.....	45
1.10 Adolescencia.....	48
2. NEUROSIS	
2.1 Bosquejo de la Neurosis.....	56
2.1.1 Inconsciente.....	59
2.1.2 Represión.....	79
2.1.3 Pulsión.....	106
2.1.4 Síntoma.....	128
2.1.5 Fantasma.....	142

2.2 El sujeto de la Neurosis.....	163
2.3 La histeria.....	171
2.4 La obsesión.....	180
3. AMOR: La búsqueda inagotable.....	187
3.1 Identificación.....	189
3.2 Transferencia.....	201
3.3 Esa puesta en escena.....	206

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo busca hablar del amor, pero de un amor excluido de las ideas rosas que embellecen al amor, está en la búsqueda de hablar de la belleza existente en el amor desde sus facetas oscuras y orígenes, para algunos, perturbadores. Este trabajo busca hablar de lo que pocas veces se habla y entender, un poco por lo menos, aquello que a los ojos cotidianos cuesta trabajo contemplar y comprender; por tanto este trabajo no es una guía de amor, ni una oda a la existencia de este tan llamado bien, en cambio es más parecido a un actor atrevido porque, como Psique hizo con Cupido, se busca un rostro que es poco visto, que tras verlo deja marca y deja a un lado las ilusiones del amor perfecto.

Sin embargo la ambición de este texto no queda reflejada sólo en la meta sino en el camino y tránsito hacia ella, si la meta será algo que dejará marca entonces el camino y los medios deben hacer honor a tal objetivo. No sólo mediante la estructura sino también por medio de la escritura y lo que hay de versátil en ella.

A últimas fechas se hace llamar psicoanalista o analista, según la corriente, a todo a aquel que puede aprender conceptos y repetirlos como si fuese un diccionario, a últimas fechas la Facultad de Psicología ha venido apoyando este tipo de tareas con el afán de hacer crecer la noción del Psicoanálisis y ello es una tarea loable, sin embargo la repetición incansable de términos, conceptos y citas deja de fuera lo que Freud desde un inicio intentó y logró por sus propios medios: hacer oír su voz, no la voz de los que habían antes de él, sino la voz que habla acerca de lo que él entendió y vivió, es decir, un discurso donde él estaba implicado... eso a últimas fechas se ha perdido.

Por esta razón esta tesis está plagada de chistes, sueños y cuentos, es un intento de revivir, aunque sea un poco, la forma del discurso psicoanalítico, un discurso que no es posible entender y dar a entender si no es uno quien se apropia de él y trata de que su voz se cuele por entre las palabras. Chistes que fueron contados o escuchados y que dejaron huella, sueños que son propios y otros que fueron compartidos, un gran cuento que nació del esfuerzo de hacer saber lo que hay dentro de uno, en fin un cuento que más que cuento

puede ser considerado un diario personal. Estas razones tratan de acercar esta tesis a una estructura más cercana a la literatura y más lejana a un texto científico.

La conjugación de estos objetivos dio pie a la existencia de esta tesis que se encuentra dividida de la siguiente manera:

- La primera parte es un recorrido por el desarrollo del ser humano, un recuento de todo aquello que nos lleva a devenir sujetos. Los diversos estadios, la importancia del estadio del espejo, la problemática del Edipo, la formación paulatina del súper yo y por último la crisis y reestructuración del sujeto durante la etapa de la adolescencia.

Esta primera parte busca las raíces de la problemática del amor, busca ahondar en el pasado del hombre para poco a poco ir comprendiendo la razón por la cual se halla parado en cierto momento y lugar, ya que si bien la historia no se puede cambiar, la forma en cómo la confrontamos nos ayuda a cambiar.

- La segunda parte corresponde a un acercamiento a lo que es la neurosis y cómo se constituye el sujeto en ella. La explicación de 5 términos que considero fundamentales para su entendimiento (inconsciente, represión, pulsión, síntoma y fantasma) está apoyada en un cuento de autoría propia, este cuento puede equipararse a una bitácora de viaje, de un viaje llamado análisis.

Por ello cada que se inicia un subtema primero se muestra el fragmento de cuento correspondiente a él y posteriormente la explicación de dicho concepto, donde se retoman fragmentos del cuento para su ejemplificación.

Además de estos cinco conceptos se ahonda en la noción de sujeto: de quién es quién en el inconsciente y en el discurso y, por último, se hace un pequeño repaso de las neurosis más conocidas que son la histeria y la obsesión.

El objetivo de dicha parte es la comprensión de la neurosis y nuestro lugar como seres hablantes y reprimidos ante el otro y por tanto, también, a nuestra relación con los objetos.

- La tercera parte es un acercamiento paulatino a lo que llamamos amor, poco a poco, paso a paso nos adentramos en este pequeño demonio y lo hacemos explorando los términos de identificación y transferencia, escaleras básicas en la formación de un lazo afectuoso con el objeto.

El hallarnos en otro, el revivir otra persona en la que tenemos frente a nosotros y por último demandar ser querido, estos son los caminos que recorro para terminar con el tema, esperando dejar marca en cada uno de los que lean esta tesis, una buena o mala impresión, no importa cual, sólo importa que mi voz se haga escuchar.

Con esto llego al fin de la presentación, los objetivos de la tesis son mis objetivos personales, la visión del tema es la que he adquirido por medio de trabajo y esfuerzo, no hay duda de que quien habla soy yo, así que este trabajo es la articulación de mi yo como persona y mi yo como futuro analista, espero lograr que escuchen lo que tengo que decir.

1. DESARROLLO INFANTIL Y ADOLESCENCIA

1.1 Freud y su teoría.

Mi dibujo no representaba un sombrero.

Representaba una serpiente boa que digiere un elefante.

Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin

de que las personas mayores pudieran comprender.

Antonie de Saint (El principito)

El hombre a lo largo de su historia ha obtenido muchos conocimientos que le han permitido desarrollarse, conocimientos que le han sido útiles para comprender su entorno y en ocasiones a sí mismo, conocimientos de los cuales se vale para dar fe de la existencia del mundo y también fe en la propia existencia.

Sin embargo muchas veces el saber causa dolor y sufrimiento, el saber abre los ojos de aquellos que se niegan a ver, abre los ojos de los que viven en la oscuridad, el saber es un pequeño parto que trae consigo mucho dolor, pero también vida nueva y han sido tres los grandes partos de la humanidad. El primero lo hizo Copérnico al poner al hombre fuera del centro del universo; el segundo Darwin al darle al hombre raíces simiescas quitándole su divinidad; y el último lo dio Freud al cuestionar el libre albedrío y la bondad innata del ser humano.

Y es de Freud y de su teoría maligna y perversa de quien nos ocupamos. De un hombre que fue satanizado y repudiado por una sociedad que se fundamentaba en las buenas costumbres, una sociedad que al ser incapaz de comprender el dolor de la histeria prefería tachar a la mujer de mentirosa y embustera... sin duda mostrarle a este mundo cuan horrible cada uno es por dentro y cuan crueles pueden ser algunos de sus actos era un parto difícil y con mucho sufrimiento fetal.

La puerta que abrió Freud por medio de sus investigaciones es la puerta del inconsciente, una puerta que no es de fácil acceso aunque te proporcione muchas llaves para probar en el picaporte. Tras esta puerta el hombre oculta sus más negros, profundos y primitivos deseos, tras esta puerta hay un mundo del cual el hombre no quiere saber, un lugar desconocido, más no desconocido por no saber que hay ahí, es un lugar desconocido por no querer saber.

La puerta es la puerta al sótano que hay en cada uno de nosotros, un sótano que usamos como botadero anhelando que lo que ahí entre ahí se quede y nunca más vuelva a salir. Aquellos recuerdos dolorosos, aquellos recuerdos tristes, aquellos fuertes deseos fuertemente prohibidos, aquellos anhelos que son tabú; todos ellos se encuentran encerrados detrás de la puerta, arrumbados en el sótano, mas por el simple hecho de estar ahí nunca son olvidados.

El inconsciente es un lugar que provoco, y aún lo hace, terror en los hombres, la posibilidad de que sus secretos pudieran ser expuestos y los monstruos internos dar su cara a la luz causo indignación, por ello el psicoanálisis y Freud fueron puestos en un altar como símbolos del mal y de la perdición. Al no querer saber de lo perverso que hay en él, el hombre puso al psicoanálisis y su creador como representantes de esa perversión, ellos eran los que plantaban la maldad en los actos puros de las personas.

Pero pareciera que el castigo es mucho por sólo hablar de la maldad e instintos en cada uno de nosotros y esto es porque había una acusación más que reforzaba la idea de que Freud era un perverso. El horrendo, monstruoso y despiadado Dr. Freud se atrevió a decir que no sólo los adultos tenían deseo sexual, que no sólo los adultos eran capaces de desear el coito y la posesión de otro individuo, sino que también los niños estaban marcados por este deseo. Los dulces e inocentes niños que eran los representantes de todo lo puro que hay en la creación de dios, estaban siendo mancillados por este hombre sin escrúpulos.

El deseo de Freud de encontrar una respuesta a la histeria desemboco en un caudal mucho más grande y peligroso, era una teoría que tambaleaba al hombre en distintos aspectos de su vida, comenzando por su divinidad. Una sencilla pregunta trajo consigo una

complicada respuesta, una complicada posición y un camino tortuoso que le proporcionaría a la humanidad un poco más de saber.

El sexo que se encontraba condenado paso a mostrar la importancia de su ser en la vida del hombre y la humanidad, no es que el sexo fuera ya solamente aquel acto denigrante surgido de la desnudez y el engaño de la serpiente, no se limitaba a la procreación y al coito de posición rigurosa. El psicoanálisis vino a hablar de que el sexo es algo que al ser inherente al ser humano también lo afecta en muchos otros rubros de su vida, porque el sexo no es cualquier cosa, el sexo marca, perfora y predispone acciones, ideas y tendencias, eso era una nueva realidad que se pintaba a lo largo de la infancia... algo trastornarte. Siempre es incómodo sacar a la luz los trapitos bajo la alfombra.

Toda historia tiene un inicio y el inicio de la historia personal se encuentra desde el momento del parto y muy probablemente desde la generación anterior. Desarrollo continuo del cuerpo y de la mente, generación y degeneración continua del ser, el hombre es la suma de todos los hombres que han pasado por él y su historia; el hombre es la suma de los eventos que lo han afectado y de los que no lo han hecho; el hombre es algo que nunca puede ser puro ni puede ser malo, el hombre solo es hombre en cuanto es suma de años y experiencias.

El psicoanálisis rememora para reconstruir, el psicoanálisis rememora para rehacer, pero el psicoanálisis no rememora para renacer, eso es imposible, no hay un reinicio de la vida, sólo hay una mejor comprensión de ella y de uno. Esa es la carrera que recorre el camino del psicoanálisis, la de recordar para volver a elaborar cosas importantes y con ellos elaborar cosas nuevas.

Este es el camino que Freud y muchos otros decidieron seguir, por igual este texto ha elegido esta ruta, porque es una ruta que da respuestas que no queremos saber, pero que siempre es necesario tener el valor de afrontar.

1.2 El inicio del Desarrollo.

*Sin nombre es el principio del universo; y con nombre,
es la madre de todas las cosas
Lao Tse (Tao Te King)*

La oscuridad siempre es algo perturbador, la imposibilidad de ver lo que hay a nuestro alrededor resulta misterioso y angustiante, ya que en la oscuridad no hay algo que nos sea referente al mundo o a nosotros mismos, el límite indefinido de nuestro cuerpo con lo que hay afuera cohibe nuestro ser y somos presa de las sensaciones que llegan y afectan nuestro cuerpo, avanzamos en esta oscuridad y deseamos que llegue por fin la luz... este es el inicio de nuestra vida como seres humanos.

Nuestra visión al nacer es nula, la piel es la primera comunicadora del mundo exterior, el oído le ayuda a entender esta información y es al final que nuestros ojos comienzan a funcionar con propiedad. Sin embargo el ser capaz de ver, el ser capaz de escuchar y el ser capaz de sentir no son sinónimos de poder afrontar el mundo, porque lo único que vemos es el mundo; no hay un saber del yo y del cuerpo propio.

El bebé es víctima de las sensaciones del mundo, si bien tiene sus sentidos hay algo que hace falta y eso que hace falta es el límite de su cuerpo y de su ser, hay luz afuera, pero su cuerpo sigue sumergido en la oscuridad, la oscuridad de la ignorancia de sí mismo. Posee algo, pero no sabe qué es, tiene su cuerpo, pero su cuerpo le es ajeno, es sólo una masa amorfa que le dice que el mundo exterior existe, pero que no es capaz de identificarse ni de verse en él.

De la inmensa oscuridad el bebé debe conocer el mundo. Se encuentra encerrado como la diosa Amaterasu lo estaba en una desolada cueva, encerrado en una oscuridad donde sólo está él sin conocerse, sin saber de él ni de los otros, al igual que la diosa sólo es capaz de escuchar los ruidos de la fiesta que se lleva a cabo fuera, los sonidos de la música y las risas, la voces que llegan a su oído. El bebé al igual que la diosa debe acabar con su encierro y salir a recorrer el mundo y, en análoga situación y en curioso efecto, al salir a conocer el mundo logrará conocerse a sí mismo.

Sólo conociendo el exterior puede darse cuenta de sí, el quién y el qué soy hallan su respuesta en la comunión y la aventura de entregarse y arriesgarse a vivir los efectos de esas sensaciones sobre él. A través de alimentarse, a través de mamar del pecho, a través de las caricias, a través de los días soleados, lluviosos y fríos, a través de los diversos actos cotidianos poco a poco reconocerá ciertos límites de su cuerpo, mas no con ello la solución final.

La diosa Amaterasu, la diosa del sol, sólo supo cuan brillante y cuan luminosa era cuando por fin vio su reflejo en un espejo y al lograr verse lo primero que pronunció fue *omoi shiroi* (fascinante), su ser era fascinante. El bebé sólo puede alcanzar esta fascinación por medio del estadio del espejo nombrado por Lacan, este estadio “es un drama cuyo impulso interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación y que, para el sujeto, engañado por la ilusión de la identificación espacial, urde en las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad” (Lacan, Escritos I “El estadio del espejo como formador de la función del yo [“je”] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” 1972:15).

La oscuridad acaba para la diosa cuando vio una enorme luz en el espejo y se dio cuenta que esa luz era ella misma. La oscuridad del bebé acabará en el momento en el que él pueda definirse y verse, en el momento en el que tenga un saber de su cuerpo y de su ser, la oscuridad de su mundo y el fin de la masa amorfa que él es terminará cuando pueda verse completamente en el espejo... lamentablemente ningún espejo refleja toda la imagen.

Un espejo nos dará una imagen de acuerdo en que posición estemos, mirándolo de frente nos mostrará nuestro frente, mirándolo de lado nos mostrará nuestro costado, si queremos ver nuestra espalda o bien parte de ella cae en nuestro ángulo muerto de visión o sin querer formamos una ilusión con los espejos, en otras palabras el desarrollo es un viaje inconcluso que termina con la muerte de nuestra conciencia, un camino sin fin e infinito de reconocimiento gradual en los espejos.

Por ello el desarrollo sólo puede ser vivido, no puede ser explicado, no hay experiencia ajena que nos de respuestas ni puesta en los zapatos del otro que nos permita comprender por completo, sólo hay vida y su andar por ella.

El bebé comienza en un mundo oscuro y este gradualmente se irá iluminando por medio de la convivencia con los objetos y personas que se hallan en él. Abrir los ojos y hallar un poco de luz y un poco de sí sólo es el primer paso del largo camino que se encuentra frente a su pequeña humanidad. Su cuerpo tiene aún muchas sensaciones que aprender y prender en su cuerpo, única cosa que le pertenece desde el inicio, tiene que experimentar, tiene que evaluar, tiene que concretizar todo lo que es el mundo.

Su cuerpo al ser sensitivo se torna erógeno y son ciertas partes en especial las que serán más intensas que otras, las famosas zonas erógenas del desarrollo se van presentando gradualmente para ayudar a dar respuesta a una de las preguntas eternas en todo ser humano: ¿quién soy?

1.3 Etapa Oral

“¡Oh, si él me besara con besos de su boca!

Porque mejores son tus amores que el vino”

-Cantar de los cantares 1:2

A lo largo de la vida y de múltiples experiencias el hombre aprende que de las cosas más dulces e íntimas que puede hacer es dar un beso, el contacto de los labios es revelador y relajante o excitante. Los labios son una zona sensible y delicada, un pequeño roce causa placer, una pequeña herida provoca fuerte dolor; los labios nos son significativos y preciosos porque son la primera zona corporal desde la cual conocemos el mundo, están fuertemente ligados al sustento de la vida y a la creación de la identidad, y es que no lo recordamos, pero el primer beso que dimos fue al pecho de la madre por el que nos daba vida.

El acto de mamar del pecho materno marca el comienzo de la definición corporal “(...) Su primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno (o de sus subgrados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. Diríase que los labios del niño se comportaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera” (Freud S., Obras Completas VII “Tres Ensayos sobre teoría sexual”, 2007:164)

Los labios se conforman así en una zona de gran significancia, el cantar de los cantares lo revela al ser lo primero que se pida sea un beso, un beso que puede dar vida y, también, un beso ata como nos lo muestra Julio Roberts en la película “Pretty Woman” al indicar que tiene prohibido recibir besos en los labios porque se enamora.

El uso de la boca no se limitará a únicamente recibir alimento, la boca se vuelve también un lugar de conocimiento y de reconocimiento, se usará para saber del mundo, se usará para saber de sí mismo, ya que si bien toda la piel del niño es sensible y manda señales la boca es un lugar donde el introduce a voluntad objetos que le sirven para saber y saberse.

La mano que introduce en ella, el dedo que chupetea, el juguete que se encuentra tirado u otorgado por otro, aquello que pueda introducirse será introducido y dará fe de la

existencia del objeto y de él mismo, la boca es un lugar de verdades para el niño, se mete objetos en la boca para dar prueba de la realidad, su boca se torna en un sitió que da placer y no únicamente el placer del comer sino el placer de existir.

“He aquí definida, pues, la fase oral. Sólo en el interior de la demanda del Otro se constituye como reflejo del hambre del sujeto. El Otro no es pues en absoluto hambre tan sólo, sino hambre articulada, hambre que demanda. Y de esta manera el sujeto está abierto a convertirse en objeto, pero, si puedo decirlo así, de un hambre que él elige” (Lacan, Seminario 8 “La Transferencia”, 2006:247)

El hambre del niño es un hambre de realidad, su boca funge como ese lazo entre él y el mundo, hace presa al objeto y él se hace presa de él, porque el elige comer y demandar, pero también queda impresionado por el objeto del cual pide hacerse. Lo que a simple vista pareciera ser un acto inocente tiene de tras fondo toda la estructuración del niño como sujeto y objeto, sujeto que actúa y objeto que es afectado; la boca está llena de libido es erógena porque da placer y displacer, pero lo más importante de todo da placer de ser.

El pequeño se refugia de esta manera en su boca para conocer el mundo y también adueñarse de este. Es el pecho materno, el alimento ofrecido por la madre, lo que inicia este proceso, el acto de alimentar no sólo da vida al cuerpo sino también marca el inicio de la vida del sujeto.

El placer y el displacer se harán presentes en la boca, construirán su nido entre los labios, la diferenciación entre lo externo y lo interno comienza poco a poco con la definición del cuerpo, pero esta será una definición particularizada, parcial, porque sólo la boca es la que está siendo usada y es el inicio de la actividad por parte del niño como sujeto en el acto de introducir y “digerir”, hay una elección y esa elección conforma y da límites.

He aquí un pequeño ejemplo del efecto de este acto: muchas veces cuando los niños no pueden tranquilizarse los padres optan por darle un chupón, en ocasiones bañado de miel para ser más placentero, y con esto el niño queda tranquilo al haber encontrado la respuesta a su demanda de atención y cuidado, el chupeteo se vuelve placentero. Pero si el padre considera que el niño se chupe el dedo como un acto erróneo puede tomar medidas y poner

chile en el dedo del niño, la sensación de displacer aleja al niño del dedo y no vuelve a chuparlo más.

En ambos casos el niño ha elegido la introducción del objeto a la boca, el primero recibirá el chupón gustoso, el segundo alejará el dedo de su boca, eligieron chupar y fueron ambos objeto de la acción del chupeteo, la boca cumplió su función: dar información al pequeño del mundo exterior y de la acción de este sobre él.

Pero como se menciona esta es una visión parcializada del mundo y del conocimiento de él, la información es insuficiente y la boca tiene sus límites, es necesario hallar otro modo de conocer y conformarse y ese conocimiento sólo lo puede proporcionar el otro, aquel con el que convivo y que se halla alrededor de mí.

1.4 Estadio del Espejo

*“En cierto modo, es verdad, estoy ciega de vuestra ceguera,
tal vez pudiese empezar a ver mejor si fuésemos más los que ven”*

-José Saramago (Ensayo sobre la ceguera.)

Los ojos son la ventana del alma y de igual manera se puede afirmar que los ojos son la ventana del ser, los ojos nos permiten recorrer el mundo, nos permeamos de él por medio de ellos. Los ojos nos muestran la variedad de cosas que hay fuera de nosotros, pero los ojos siempre son ciegos a uno, la cosa que nunca podrán nuestros ojos darnos será la imagen que tenemos, jamás podrán decirnos la forma que tenemos. Para saber de esta forma, para saber de nosotros necesitamos algo que nos devuelva la mirada y que nos muestre lo que somos, necesitamos de un espejo.

La boca ya nos da ciertas verdades, las del placer y displacer, las de la saciedad de la demanda por medio del otro, pero también su visión es limitada e incompleta, una fracción de realidad no nos da la Realidad así como los pájaros no hacen a la primavera. La ceguera que tenemos no somos capaces de librarnos totalmente de ella por nuestros propios medios, es por ello que la mirada de los otros complementan la imagen nuestra y así los otros se vuelven nuestros espejos y nuestros testigos.

“La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad” (Lacan, Escritos I “El estadio del espejo como formador de la función del yo [“je”] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” 1972:14)

Este mundo se vuelve un mundo digerible porque no sólo la boca come, no sólo la boca engulle, no sólo la boca devora; nuestros ojos también lo hacen, también atrapan y devoran lo que tienen alrededor porque son esas cosas que están fuera lo que dirán y definirán aquello que uno por cuenta propia es incapaz de hacer, el mundo se vuelve una casa de los espejos.

El bebe se torna en un ser egoísta, egocéntrico, en un ser que ve al mundo como un objeto para su uso y satisfacción, ya que el mundo existe para mostrarle lo que él es, de qué y cómo está hecho. Amaterasu conoció su brillantez al verse en el espejo que le fue puesto

frente a ella, Narciso pudo saber cuan hermoso era por la jovencitas y el arroyo que se lo mostraron, Eco sabía que existía mientras hubiera alguien que le dirigiera la palabra, todos ellos supieron de si por los otros que había en su entorno.

La intensa búsqueda por los otros y el uso de los otros para el beneficio propio puede ser algo que en la mente adulta puede ser grotesco, porque el niño entonces considera que el mundo existe sólo para él, el mundo existe por él, está abstraído del mundo en el sentido de no lograr reconocer al otro como un sujeto, todos son objetos. Su narcisismo, su narcisismo primario, puede ser escabroso, pero es necesario para todos nosotros en la formación de nuestro ser corpóreo.

“Existe en primer lugar un narcisismo en relación a la imagen corporal. Esta imagen es idéntica para el conjunto de los mecanismos del sujeto y confiere su forma a su Umwelt” (Lacan, Seminario I "Los escritos técnicos de Freud", 2006:192)

Y con este mismo acto egoísta, con este acto que le permite conocer su cuerpo y también ser reconocido por los otros, se abre una puerta más, porque cuando es capaz de reconocerse y los otros a él en respuesta también el pequeño comenzará a ver que no es un ser único y que los otros no son parte de él, sino que son seres ajenos y diferentes a sí mismo.

El día con día, el paso de la vida le va enseñando que ambos son distintos, poseen semejanzas, pero también existen las diferencias. Las semejanzas son lo que le permiten comunicarse con el otro y también seguirse construyendo, la relación entre el yo y el tu, entre el yo y el no-yo lo van conformando no solamente como sujeto corpóreo sino como sujeto de discurso.

Su situación de sujeto de igual manera también va cambiando poco a poco, ya que al no ser únicamente yo y darle existencia al otro también se recalca su posición como objeto, como objeto del otro que lo rodea. La identificación se encuentra de este modo como sustento del sujeto en su generación de imágenes y de posiciones, el narcisismo que le permitía conocerse físicamente ha evolucionado al avanzar a un narcisismo que proporciona un lugar simbólico y es en este hecho y bajo estas condiciones que se forma un

yo (moi) imaginario, corpóreo; y un yo (je) social o del discurso, el que se relaciona con el otro.

“La identificación narcisista (...) la del segundo narcisismo es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general” (Lacan, Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:193)

Hay un nuevo lazo con el mundo exterior, un lazo simbólico, este es el segundo momento del espejo, un momento donde el niño ya no sólo se conoce físicamente por medio del otro sino que también reconoce sus emociones y sus reacciones, el otro sirve para que el niño se viva a un nivel emocional, así “El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora” (Lacan, Escritos II “La agresividad en psicoanálisis”, 1975:77)

Mientras sigue avanzando el niño se encuentra cada vez más perplejo porque en su conciencia el otro está tomando mucha más fuerza, ya no es sólo él y su deseo, la presencia del otro le marca también la existencia de otras cosas, de otros deseos de otro que no es él y por tanto es independiente de su ser. El mundo ya no es algo que se mueva a su conveniencia sino es un mundo lleno de otras cosas diferentes a él, la presencia del otro le es abrumadora y al mismo tiempo fascinante, porque bajo estas condiciones el ser “yo” tiene un verdadero sentido. “Es ésta la aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática.” (Lacan, Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:128).

Esta es la inauguración del mundo exterior y del yo, ya no existe sólo el deseo del niño sino que hay otros y la existencia de ese otro deseo hace que poco a poco caiga en cuenta de sus propias limitantes y sus propias acciones. Su deseo no es absoluto y no será garantizado por completo, ahora debe actuar para conseguir lo que quiere y al mismo tiempo se verá entre la espada y la pared cuando se confronte con el deseo del otro. La posición de sujeto y objeto se han hecho más claras y ahora tendrá que hacerse su espacio en este mundo de otros deseos.

1.5 Etapa Anal

“Después el dios Susanou le pidió comida a [la diosa] Oho-ge-tsu-no-kami.

Ésta saco diversos alimentos sabrosos de su nariz, de su boca y de su recto (...)

Pero Susanou (...) pensó que era comida impura y mato a la diosa.

Del cuerpo sin vida de la diosa nacieron entonces varios objetos: (...) del recto la soja”

-Kojiki. Crónicas de antiguos hechos de Japón.

Excremento para unos, caca o popó para muchos y mierda para otros, estos son solo algunos nombres que se le dan a las heces fecales, estos desperdicios de nuestro cuerpo tienen un lugar importante en el desarrollo del cachorro del hombre. Son capaces de poseer un valor increíblemente alto, vital para cada uno de nosotros, porque así como la soja alimenta al hombre hambriento así también las heces alimentan la posición de sujeto del hombre.

En el momento en el cual el niño usa su boca como centro de placer y refugio de la hostilidad que pueda llegar a sentir del mundo exterior su noción o mejor dicho su posición simbólica que le da lugar como “yo” y la noción del “no-yo” y “no-tu” no está del todo clara y se pierden los bordes y los límites del cuerpo y del deseo. Creyendo que él es todo y que todo es él no es capaz de relacionarse propiamente con el mundo, pero una vez que el estadio del espejo se ha comenzado a desarrollar y con ello una identidad en el niño, entonces su deseo está más claro, es más claro que es suyo.

El acto de comer que es al mismo tiempo hambre de deseo, como menciona Lacan, se ha expandido, ya no sólo el niño tiene deseo de recibir, con la noción del yo y del reconocimiento del cuerpo ha descubierto que también él es capaz de dar, pero que ese dar puede estar limitado por los otros, el acto que se le prohíbe es el de la libre excreción.

Ya no existe la posibilidad de obrar a gusto, a la hora y en medida que el desee, sino que este acto que le producía placer físico ahora se ve mediado y en consecuencia también se vuelve la prohibición un reto a su propio deseo, he aquí una de las primeras disputas que comienza el infante por hacerse valer como sujeto en el mundo, donde su acto de cagar será lo que lo implique y haga intervenir en el mundo exterior.

“La primera prohibición que recibe el niño, la prohibición de ganar placer con la actividad anal y sus productos, es decisiva para todo su desarrollo. A raíz de ella, el pequeño vislumbraría por primera vez la existencia de un medio hostil a sus mociones pulsionales, aprendería a separar su propio ser de ese otro, extraño, y consumiría después la primera <<represión>> de sus posibilidades de placer. Lo <<anal>> permanecería desde entonces como el símbolo de todo lo que hay que desechar {verwerfen}, segregado de la vida” (Freud S., Obras Completas VII “Tres ensayos sobre teoría sexual”, 2007:170)

Una negación, esto es algo nuevo para el infante, ya antes se podría decir que recibía negaciones al no proporcionarle las cosas, más específicamente la comida, cuando él las necesitaba, pero la negación del defecar es mucho más dura, porque es una negación categórica: ¡no cagues!, es una negación que cae directamente sobre su deseo y su placer, es una negación explícita.

A partir de ésta el cagar dejará de ser un simple acto fisiológico, ya no estará reducido al acto de excretar y aliviar la tensión estomacal e intestinal, la negación tornará a la excreción y al producto de ella, las heces fecales, en un medio para confrontar el mundo y el deseo de aquellos que conviven con el niño. La otredad será más clara y precisa tras la negación del placer porque es gracias a que existe esa negación que el niño también se puede negar y afirmarse como sujeto.

La decisión del cagar, del cómo, dónde y cuándo serán las primeras afirmaciones del niño de su deseo ante los demás y ante sí mismo, la decisión será la base de la formación del Yo, de ese Yo (je) que comenzó a formarse con el estadio del espejo, ya que sus heces serán el argumento y el mensaje que dará al mundo, no son sólo heces, son su reconocimiento del otro, por otro y de él.

La etapa anal se caracteriza por este hecho, no es que el defecar sea lo más importante y no es sólo el placer físico lo que satisface, la etapa anal tiene las raíces de su placer en la expresión del deseo y la aceptación o refutación del deseo del otro, es decir: lo importante en la etapa anal es la lucha por una posición, de abandonar la pasividad de vivir sólo en la boca y recibir lo que venga a ella y pasar a ser un sujeto, a ser alguien activo que puede afectar a los otros con sus actos, con sus decisiones, con sí mismo.

Mientras la etapa oral se nos presenta como una etapa de “digerir”, la etapa anal es una donde se rige por el poder y el “dar”, el cambio de la pasividad a la actividad, de lo interno a lo externo, “(...) Aquí, la demanda es externa, y en el nivel del otro, y se plantea articulada como tal” (Lacan, Seminario 8 “La Transferencia”, 2006:248)

Y cuando se dice “dar” no hay otra referencia más que a dar las heces, las heces al ser la representación del deseo del niño y de su postura ante el otro poseen un significado profundo, porque en la entrega de ellas también hay una entrega del niño al otro y del reconocimiento de la posición del otro, esas heces son él mismo que se ofrece en un acto de amor o se niega en un acto de rechazo.

Las heces fecales adquirirán un nuevo significado, siendo ellas la producción directa del niño, esté las otorgará al otro a voluntad en un intento de mantener su autonomía. El ofrecer y retener las heces es un metáfora del obedecer o desobedecer, ya que en el acto de darlas o retenerlas lo que verdaderamente ofrece y retiene el niño es así mismo.

Es en este juego de ir al baño y de imponer horarios al acto excretorio que en el trasfondo se juega al poder y la satisfacción del otro o propia. Retener las heces como muestra de descontento hacía los padres, ofrecer las heces como un reconocimiento de amor a los progenitores, en este juego de dominio el niño pone a prueba todo lo que él significa y también los padres ponen en juego su autoridad como mayores, una lucha de poder que con el paso del tiempo reafirma al niño en su existencia, porque también la negación da fe de ella, la negación lo confirma como ser existente y con vida.

La dualidad del acto excretorio y la posibilidad de elección es nuevamente una antesala, una preparación para conocer algo con mayor fuerza, con mayor impacto, por que las heces las hacen todos, todos tienen esa función, sin embargo no todos tienen el mismo cuerpo, no todos tienen la misma fisiología y la misma capacidad, porque el que tu tengas algo que yo no y yo tenga algo que a ti te falta siempre es algo que inquieta a la conciencia.

1.6 Etapa Fálica

*“Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía,
que son el tener y el no tener”*

Miguel de Cervantes Saavedra

Los primeros años y meses de vida le han servido al pequeño para conformarse físicamente y simbólica o socialmente, la función materna, la tarea de la madre desde el momento en que el pequeño nació ha sido la de mostrarle el mundo exterior, en conectarlo con él y lograr que este desarrolle un principio de otredad, la otredad que separa a uno de otro y da vivacidad y credibilidad al mundo.

Dentro de esta tarea materna la progenitora de la ha dado un mensaje al infante: “esto eres tú”. Un mensaje sumamente valioso y primordial porque inaugura la vida del pequeño, si las fiestas de 15 años se crearon para darle la bienvenida a la niña a la sociedad y en el kendo la pelea con el maestro como reconocimiento de la hombría del niño, entonces el mensaje materno es el primer acto de presentación en la vida, el reconocimiento de la existencia del niño.

Sin embargo, la fundación de este yo y de ese otro traerá a colación un dilema más para el infante, un dilema que pondrá en juego toda su imagen corporal y también la dinámica del deseo, su cuerpo aprenderá y él hallará que no todos son iguales, que si bien todos tienen deseos distintos, también sus cuerpos son distintos, éste es un pequeño gran paso más para su constitución con ser único, como individuo.

“(…) Aquel percibe, sin duda, la diferencia entre varones y mujeres, pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con una diversidad de sus genitales. Para él es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee; más aún: sabemos que hasta en las cosas inanimadas busca una forma análoga a su miembro” (Freud S., Obras Completas XIX “La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)”, 2006:146)

Esta es una etapa muy entretenida en los niños, entretenida porque ellos desarrollan su instinto investigador y entretenida porque siempre es interesante ver las investigaciones infantiles. Ya que cuántas veces no se ha visto a un niño desnudando muñecas para saber

qué es lo que hay debajo de su ropa o a un niño y una niña quitándose la ropa interior para poder reconocer sus cuerpos y obtener la respuesta que desean: saber si todos son iguales a mi o somos diferentes y por qué.

Y es en este punto donde caen en cuenta que existe una presencia y una falta de pene, y es que por más que se quiera suavizar la carencia de pene en la niña argumentando que ella tiene un clítoris, no quita el impacto de que ahí sobra o falta algo. El impacto es fuerte, causa sobresalto porque la falta se presenta en algo muy real, en algo muy tangible que es el cuerpo, el cuerpo sobre el cual no podemos explicarnos que este carente. Este es el principal empuje del niño en su investigación infantil respecto al cuerpo y, también, la instauración de una nueva postura que es la del “tener”.

Durante la etapa oral vivía del recibir, durante la etapa anal aprendió el dar y retener, ahora en la etapa fálica tendrá que comprender el tener y más importante que el tener es aprender acerca de la falta, la carencia de algo y la posesión de este algo: el pene. Pero siempre las faltas espantan y causan temor, por ello la respuesta no será algo fácil de alcanzar.

El pequeño mirará con miedo ese hueco que encuentra en la niña, la falta de pene en ella lo remite a la posibilidad de que él también llegue a perderlo, porque en las fantasías infantiles si el pene no está ahí es porque alguien debió quitarlo, en un inicio estaba, pero algo le quito a la niña su pene como un probable castigo. Eso remite al niño nuevamente a la posibilidad de que a él también le sea arrebatado, así que al mirar ese hueco, esa falta en la niña, sus ojos y su mente la niegan, su cuerpo se recela, porque esta ante a un vacío que no puede explicar, un vacío que le es ominoso.

Sin embargo el trayecto de la niña no es menos tormentoso y duro ya que la imagen que tenía también se ve derrumbada, mientras ella creía que todos los cuerpos eran iguales se topa que frente a ella hay alguien que tiene algo que sobra, o en otras palabras el niño tiene algo que a ella le falta.

Siguiendo un proceso parecido la niña cree que alguien debió arrebatárselo en algún momento sin que ella se diera cuenta, que alguien debió haberla desprendido de esa parte por una razón extraña, tal vez un castigo, tal vez una coincidencia, pero con tales

explicaciones su mente no se encuentra en paz, no es posible que ella no tenga esa parte. Ella conoce a alguien que le puede explicar por qué le falta el pene, su madre quien le dio la identidad, así que va con su progenitora y se halla con una gran desilusión, también ella carece de ese pedazo de cuerpo y la pregunta que se formula en su mente es quién puede tenerlo entonces.

“(…) Es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta del pene. Desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer” (Freud S., Obras Completas XIX “La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)”, 2006:147)

La falta y la presencia del pene es lo que ayudará a definir los sexos, ya no hay una homogeneidad entre hombres y mujeres porque ahora será quienes tienen pene y quienes carecen de él, la presencia del órgano es lo que comienza a marcar las diferencias. Más el órgano no será lo más importante aquí, solo es la línea de partida, sólo es el detonante porque lo que siempre será importante será el saber quién es quien tiene el pene, por qué lo tiene y cómo puedo tenerlo.

Con estas preguntas el falo, el pene, pone su trono en el centro del mundo del deseo, el falo es supremo porque marca la diferencia para con los otros. Él marcará el paso y las preguntas que se formule el sujeto, su presencia irrumpe en el mundo de cada uno de nosotros, el falo y las preguntas que lo acompañan se anidan de por vida en las personas, porque en la duda del deseo uno halla que “No se trata simplemente de una apetición de cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:188)

El pene es entonces no sólo algo que perpetra la imagen, que físicamente marca la ruptura entre los sexos, sino es un elemento que marca también el pensamiento, que marca de tal modo al sujeto que lo marca en su deseo, una marca profunda por medio de la cual el pequeño ira aprendiendo y con ello simbolizará al mundo.

De esta manera el falo juega una sola función en dos planos distintos de la vida del pequeño: la función es la definición y la sexualización del infante, del sujeto, es dar una

respuesta a lo sexual que hay en el ser humano. Esta respuesta se obtiene del mismo cuerpo, del pene presente o de una carencia de pene, al nivel de lo tangible por ser palpable y manipulable el pene da un significado; la otra respuesta es al nivel de la significación del sexo de la posesión del falo, niños y niñas tienen una libido masculina, mas “el falo es una especie de operador de la disimetría necesaria para el deseo y el goce sexuales” (Chemama, 2004:241)

Es alrededor de estas preguntas, alrededor de estos hechos, alrededor de este tan renombrado falo que girará todo lo que corresponde a la relación padre-madre-hijo, la colocación de ese falo, su significado, su fuerza y grandeza, su determinación del deseo y la satisfacción del deseo, de la formulación de la demanda. El falo es así de grande por su sola condición de incógnita, de pregunta sin respuesta.

1.7 Edipo

*“La ley debe de ser como la muerte,
que no exceptúa a nadie”*

Montesquieu

El siguiente es un sueño que se nos ha ofrecido, haremos uso de él para acercarnos un poco más a la comprensión del Edipo.

“Estoy en una especie de prisión, estoy con un grupo de prisioneros y vamos a salir a marchar es una especie de protesta, pero no sé acerca de qué.

Nos forman a todos y vamos por hileras, al frente hay un hombre con una antorcha, él es el que nos va guiando, sin embargo yo salgo de mi fila y corro hacia él, le arrebato la antorcha y sigo corriendo. Doy vuelta en una esquina y me doy cuenta de que es un callejón, la única forma de salir de ahí es brincando la barda.

Me subo en la barda con mucho trabajo y cuando logro ver al otro lado veo que de ese lado también hay una manifestación, es una manifestación de enfermeras. Al parecer están protestando porque quieren sus uniformes limpios, pero al tiempo que protestan por eso comienzan a lanzar huevos por todos lados y se ensucian todas, no entiendo que quieren y decido bajarme de la barda.

Me bajo de la barda y con mucho cuidado regreso con los demás presos, al frente y con la antorcha en mano.”

Freud siempre lo supo, fue su texto *La interpretación de los sueños* lo que le dio la posibilidad de hacer crecer su teoría, supo leer y escuchar cada uno de los sueños que llegaban a sus oídos, los escuchaba atentamente esperando que el sueño le diera su mensaje, que le mostrará el deseo que había en él, poco a poco le iba dando forma a ese mensaje y por fin lograba articular lo que el sueño intentaba decir.

Este sueño tiene el mensaje escondido, el deseo entredicho de la persona que lo soñó, este sueño nos habla justamente del deseo por el falo, del deseo por poseerlo y también nos habla del Edipo...

Nuestro pequeño ha llegado a un punto estructural de su vida, tanto es un bloqueo tanto es una desviación tanto es un solo camino. El pequeño se haya atado desde pequeño al deseo de la madre, por eso es un niño deseado, es objeto de deseo de la madre y esta subyugado a lo que ella quiera, a lo que ella le diga, a lo que ella le ordene, el niño vive en una situación de amo y esclavo “(...) el niño comienza como un súbdito. Es un súbdito porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:195)

La palabra de la madre se ha vuelto ley para el niño, se ha vuelto una verdad acerca de él y del mundo, se ha mostrado como ser deseante, deseante de él porque es él a quien le habla, es con él con quien esta, lo desea y correspondiendo a ese deseo él se entrega a ella y su palabra, su ley, su deseo, su demanda. “Soy tuyo, totalmente tuyo”

Nuestro pequeño debe pasar por tres distintos tiempos, etapas o posiciones respecto al falo, en cada una de ellas su relación con respecto al falo y por tanto respecto a su deseo y el deseo del otro se pondrá en incógnita, se pondrá entre paréntesis para abrir la puerta a la respuesta de la pregunta eterna del ser humano ante el otro... “¿*Qué quieres?*”

“La ley de la madre es, por supuesto, el hecho de que la madre es un ser hablante (...) es una ley incontrolada. Reside simplemente, al menos para el sujeto, en el hecho de que algo de su deseo es completamente dependiente de otra cosa que, sin duda, se articula ya en cuanto tal, que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o la mala madre” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:194)

Mas el niño no se encuentra en total desventaja en esta posición, si bien es súbdito de aquella persona que se ha constituido como Otro por dar significación a su deseo, también es cierto que adquiere aquello que le satisface que es el deseo de su madre, el saberse presente para ella y poder, al hacerse suyo, hacerla de él.

El niño hace todo lo posible por hacerse del deseo de la madre, hace todo lo posible por llamar su atención, por mantenerla con él y no separarse de ella. La urgencia de esta necesidad de ella, del deseo de ella, surge del hecho de que el niño sin su madre muere, el

niño sin su madre en ese momento se siente indefenso y es propenso a morir, el ser deseado por la madre implica todos los actos amorosos de satisfacción alimentaria, de compañía, de identidad, de espejo.

Aquí se implanta el primer tiempo de este viaje por el Edipo, el niño entra en la dialéctica de *ser o no ser* el falo, de poder o no poder atraer a su madre, de hacerse suyo o morir, de ser en fin de cuentas, su objeto de deseo o no, porque “para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente ser el falo” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:198)

En este momento del viaje edípico el sexo del infante es indiferente, ya que el falo lo entiende el pequeño o pequeña como aquello que ya posee en sí y que es capaz de hacer algo con él. Tanto el niño y la niña creen poseer ambos un falo, algo que dar y ofrecer a la madre como muestra de su potencialidad y capaz de satisfacerla, de darle algo a cambio de su amor.

La anatomía en este punto no se presenta como un obstáculo para hacerse amar, la niña cree que todos los demás son iguales, que al igual que ella al resto de las personas les hace falta un pene, esto se ubica justo en un momento poco antes de salir del proceso formador del estadio del espejo, aquí la niña se rige por su Yo ideal, aquel que le proporciona cierto dominio sobre su cuerpo y aquel que le llega como mensaje por parte de la madre.

Rigiéndose por esta imagen, con esta imagen conquistada por medio del espejo y la significación del mensaje materno el infante forma su Yo ideal, aquella imagen del como debería ser para ser amado por la madre, es a partir de esto que el niño se pone en juego para conquistar el deseo de la madre.

"Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada para el uso, en la teoría del término antiguo imago" (Lacan, Escritos I "El estadio del espejo como formador de la función del yo ["je"] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", 1972:12).

El cachorro usará todas las herramientas que tenga a su alcance, todo aquello que es capaz de mostrar y hacer por medio de su cuerpo, el llanto se volverá un llamado, la sonrisa una seducción, su rostro y su cuerpo los dirigirá hacia la madre para hacerla venir, para acercarla y acercase a ella, porque él sólo desea una cosa, desea ser deseado, desea ser demandado por aquella que le ha dado la vida y sus primeros signos de identidad y significaciones.

Nuestro pequeño protagonista ha caído en la ilusión, en una fantasía romántica, donde él se vuelve el único objeto de deseo de la madre, el único que es poseedor de sus palabras de amor, lágrimas y mimos. Un espejismo donde él tiene un lugar privilegiado y que sólo él merece, un espejismo donde sólo pude vislumbrar esta relación dual con su madre, él y ella unidos por siempre, ya no como un solo ente como lo era en un inicio, ahora son los únicos en este mundo, él y ella deseándose.

El pequeño héroe siente por fin haber encontrado a su princesa, aquella a la cual le dedicará todas sus batallas, por la cual vencerá gigantes y derrotará jinetes, aquella por la cual recorrerá el mundo demostrando ser siempre el caballero de blanca armadura, de brioso corcel y brillante lanza con la cual será vencedor en todas sus batallas, será el único que posea el falo y el único que la madre deseara, amaré.

Es de esta manera que se articula el primer período del Edipo con nuestro pequeño buscando sin cesar el deseo de la madre, haciendo uso de todas sus herramientas para hacerse notar ante ella, atado a una ley que no tiene otra restricción mas que la madre misma, una ley con limite indefinidos en sí, súbdito de los mensajes que la madre deposita en él, súbdito de lo que se dice de él, de lo que se hace de él, de lo que se desea de él, pero más que nada súbdito de una pregunta que no deja de acosarlo, de una duda que no lo deja de angustiar, nuevamente se levanta ante sus ojos y ante los de este texto la pregunta: ¿Qué quieres?

“¿Dónde se sitúa la dialéctica de esta primera etapa? En ella el niño está particularmente aislado, desprovisto de todo lo que no sea el deseo de aquel Otro que él ya ha constituido como el Otro que puede estar presente o ausente (...) Lo que se ha de

franquear es esto, D¹, el deseo de la madre (...) Se trata de saber cómo podrá alcanzar dicho objeto, dado que esta constituido de forma más infinitamente más elaborada en la madre.” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:204)

Es a partir de este escenario que en el futuro podrán surgir las heridas narcisísticas, aquellas heridas que atentan contra la propia persona, contra el cuerpo, contra la imagen formada hasta el momento, contra ese yo que se ha tornado en un ideal, en algo que debe prevalecer. Y surgen justamente a partir de este momento porque la relación madre-hijo esta a punto de sufrir una interrupción o una brecha, el padre que hasta el momento no aparecía en una forma real y tangible se mostrará con toda su ley en la relación dual de estos seres.

Un padre que existía como algo más allá, como algo no reconocible, comenzará a imponerse, a realizar ese corte fundamental en el desarrollo de todos los seres humanos, separara a la idílica pareja para mostrar al cachorro quien es el jefe de la manada, quien es el poseedor de las hembras y también para mostrarle nuevas preguntas que, como siempre lo hacen las preguntas, marcarán su camino a recorrer, las dudas que surgirán en el pequeño son: ¿Qué tiene él que no tenga yo?, ¿Tiene él el falo?

La pareja se encuentra junta, se tienen el uno al otro y están contentos por su unión, él le ha dado a ella todo lo que tiene para poder estar así, a su lado, en sus brazos; para poder escuchar sus palabras, para escuchar su voz y sus mimos; para poder mantenerse con ella en su deseo, en su corazón. Siempre ha habido nubes en el cielo, sin embargo un día éstas comienzan a ponerse oscuras, poco a poco el cielo se va ennegreciendo y él puede notar cierta intranquilidad en ella, él nota que algo anda mal, ella se lo dice con su cuerpo, con su mirada; de repente comienza a llover y los relámpagos resuenan por todo el lugar, ella se aleja, lo suelta y entre ellos cae un rayo que perfora el piso, que los separa, los mantiene distantes mientras los relámpagos siguen resonando y parecen decir: ¡NO!... Ella solo agacha la cabeza y se va, dejando a su pequeño solo y preguntándose qué es lo que estaba pasando.

¹ D= Deseo, esta sigla es usada de manera constante en las fórmulas creadas por Lacan.

El padre por fin ha aparecido en escena, se ha descubierto, se ha quitado el velo que lo cubría, siempre estuvo ahí viendo y observando cómo se desarrollaba el mundo, pero esta vez ha dejado de ser solo un observador y se ha mostrado como un ser que tiene dominio sobre la madre y su deseo, como un ser lo suficientemente fuerte y dadivoso para complacer a la madre y separarla del pequeño. El padre es un ser que corta, un ser que separa a la pareja madre-hijo; el padre podría decirse que es aquel que salva al niño de las garras (del deseo) de la madre.

He aquí donde comienza el segundo tiempo del Edipo, este es crucial para el desarrollo del infante, es en el donde el niño y la niña por igual tendrán que confrontar una realidad que les será dura e insoportable en algunos casos. Este es el tiempo sobre el cual Freud hizo hincapié, cuando él hablaba del complejo de Edipo y su presentación durante la infancia se refería justo a este momento, el escenario donde progenie y progenitor (de sexo opuesto) se confrontan y se llegan a vivir como rivales por el deseo de la madre, donde el hijo por primera vez se siente en total desventaja ante alguien que parece tenerlo todo.

El padre interviene de tres maneras, o mejor dicho, en tres planos distintos al realizar tu interjección en la relación madre-hijo. Tales intervenciones se realizan en lo plano de lo real, lo simbólico y lo imaginario, cada uno de ellos con su propia dinámica, cada uno de ellos le dará a conocer al niño la existencia de un padre que no es el mismo, pero que hace la misma maldad: separarlo de su madre. Y maravillosamente más que nada la intervención de este padre le dará al niño un significante esencial, este será el significante debajo del cual se colocarán todos los demás.

Si antes la ley materna era una ley arbitraria la llegada del padre y la intervención en el discurso de la madre serán los que le den un orden a todo esto, será lo que ponga los puntos sobre la íes y se conformará como el punto de partida de la expresión de la demanda y la búsqueda del deseo, la ley materna sucumbirá junto con toda su arbitrariedad ante la ley paterna, la ley del discurso del padre, no solo del padre como donador del semen para la reproducción sino del padre como función de realizar.

“La existencia de un padre simbólico no depende del hecho de que en una cultura dada se haya mas o menos reconocido el vinculo ente coito y alumbramiento sino que haya

o no algo que responda a esa función definida por el nombre del padre” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:187)

El padre corta la relación del niño con la madre y la relación de la madre con el niño, se vuelve un padre que priva, un padre que frustra y un padre que castra; los tres padres le muestran al niño la existencia de una falta, de su imposibilidad de ser perfecto y totalidad.

La privación se da de modo que el padre imaginario muestra y remite a la falta real de algo que es simbólico, es decir, el padre como imagen regente aleja a la madre del niño, niño en el cual ella había colocado el falo, su falo.

La frustración hace referencia a la falta imaginaria de un objeto que es real, por lo tanto la falta de un pene en la madre o en la niña se vive como un daño en la imagen que se tenía de ellas, el niño siente frustración al ver en su madre la carencia de un pene y la niña siente frustración ante su propia falta del miembro.

La castración, por último, se refiere a una falta simbólica de un objeto que es imaginario, esto es fundamental, ya que la falta es una prohibición sobre la relación con la madre y las consecuencias de ello, aleja al niño de la madre mostrándole que el no puede ser el falo, la castración le arrebató al niño el falo que el imaginaba tener y le permite a partir de esto el acceso a lo simbólico, es decir a la palabra y la nueva búsqueda por el significado del falo.

Así el nene ve una prohibición, “no te acostaras con tu madre” no dormirás con ella, será en tu cuna ¡no estarás! ¡No cumplirá tus demandas, hasta que cumpla las mías! y a su vez la madre tiene la prohibición de reintegrar al niño a su vida, ya no existe esta dualidad, el narcisismo de los dos se tambalea. El pequeño se da cuenta que su madre no posee el falo, que ella tampoco está completa porque su deseo depende del deseo de alguien más y por tanto el suyo debe de serlo por igual y así su deseo se vuelve deseo de Otra cosa.

“En esta etapa, el padre interviene en calidad de mensaje para la madre (...) lo que enuncia es una prohibición (...) Este mensaje no es simplemente el No te acostarás con tu

madre, dirigido ya en esta época al niño, es un No reintegrarás tu producto, dirigido a la madre.” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:208)

Y si se insiste sobre el siguiente punto es porque es un punto clave del desarrollo porque será su vivencia, su asimilación, lo que le permitirá al niño seguir adelante y ser capaz de expresar la demanda en el plano de lo verbal. El hecho de que el padre prohíba al hijo del deseo de la madre pone entre paréntesis la imagen y visión que tenía del Otro, la madre, porque si al padre estuvo velado ahora que se muestra se torna el Otro del Otro, la parte superior del sistema de la demanda y el deseo, el Otro siempre desea Otra cosa, todo está pendiente de algo que no es lo que dice sino de algo que no puede ser expresado porque le corresponde al Otro que rige al Otro.

Esto es el Nombre del Padre o metáfora paterna, donde el sujeto aprende que todo está sometido a algo o alguien, siempre hay Otro que debe recibir el mensaje, se habla al otro y se le demanda en búsqueda de que el Gran Otro entienda y de valor y cumplimiento a la demanda expresada, porque ante todo pone en regla el mensaje que vino de la madre en cuanto a la búsqueda del deseo del otro y la importancia del falo.

El niño tras todos estos puntapiés dados por el padre comienza a sentir displacer, enfado, enojo por la presencia de él, ya que si él no estuviera su madre nunca lo dejaría, su madre siempre estaría con él y serían felices juntos, sin embargo ese hombre apareció y lo dejó en la falta, le mostro su impotencia, su falta de poder ser el falo, de ser el único objeto de deseo de la madre. Ahora es ese hombre al que la madre prefiere sobre el niño, el niño buscará derrocarlo para hacerse de nuevo con su madre, nace la rivalidad que en tiempos pasados llevo a Edipo a asesinar a su padre para quedarse con sus tierras y su mujer.

Se deja un camino para continuar por otro, ya que la cuestión no es ahora si ser o no ser el falo, eso ya no es posible dado que el padre ha mostrado que no lo es, que no puede hacerse desear por la madre totalmente, el camino ahora lleva otra dirección porque si no se puede ser porque se está en la falta mostrada entonces qué se debe de hacer para tener el falo. La preocupación cambio de lugar, se deja a un lado el ser para dirigirse al tener, ahora el niño desea tener el falo para poder hacerse del deseo del otro.

Este es un momento muy difícil para el cachorro de hombre porque se da casi en instantáneo, así como la lluvia llegó, así se dieron todas estas modificaciones, es como un fuerte golpe que deja al individuo aturcido, pero consciente de lo que está pasando. El golpe se dio en tres puntos y confrontarse con esas verdades que salieron a flote es complicado, todo lo que había sido ha dejado de ser fundamental, para ahora abrir paso a nuevas cosas, a nuevos significados.

Y uno de estos golpes importantes es el de la imagen corporal, añadiendo el daño recibido al Yo ideal del pequeño por la demostración de su incapacidad para ser falo, en este tiempo surge la dolorosa frustración por la falta del pene en la madre y en la hija.

El niño siempre creyó que su madre tenía un pene al igual que él, se la imaginaba de ese modo, al fin y al cabo los demás son parecidos a él, o eso cree al ser su cuerpo el único que posee y sobre el cual puede hacer algo en ese momento. Sin embargo al presentarse el padre como el verdadero portador del falo, el niño comienza a indagar sobre la naturaleza de este y en sus investigaciones descubre la falta de pene de la madre, ella ha perdido entonces su posición como ley y como cuerpo similar al del niño. Esta falta frustra al niño y es esta falta una que nunca podrá ser satisfecha, cuando el objeto que falta es real no hay algo que se pueda hacer al respecto.

En un proceso similar al del niño la niña se da cuenta que su tanto ella como su madre carecen de eso que el padre tiene: el falo simbólico, el que hace ser deseado, y el pene, como objeto real. La falta de pene y la visión de que otro si lo posee provoca en la niña reacciones violentas, se enoja con ella por no tenerlo, se enoja con su madre y la culpa por su falta y por último envidia a aquel que si lo tiene y se cuestiona qué es lo que hace que él sí lo tenga y ella no.

“Destruída su certeza de ser el objeto fálico deseado por la madre, el niño se ve ahora obligado por la función paterna, no sólo a aceptar que no es el falo sino también a aceptar que no lo tiene, a semejanza de la madre que lo desea allí donde se supone que debe estar y donde se vuelve posible tenerlo. Esta es precisamente la incidencia del complejo de castración” (Dor, 2006:100).

El segundo tiempo del Edipo cursa de esta manera con la caída del niño de su posición fálica, de abandonar el deseo de ser falo para darse cuenta de la falta que le acompaña desde un inicio, de perder el deseo totalitario de la madre y confrontar a un padre que parece tenerlo todo, de dejar de lado la ley materna para aceptar la ley paterna, para instalar el Nombre del Padre, el significante de los significantes.

Nuestro pequeño héroe ya ha cursado por dos tiempos del Edipo, primero formo su imagen de guerrero, tomo sus armas y salió a conquistar al mundo y a su amada, ha enfrentado peligros, ha vagado por valles, montañas y pueblos mostrando a cada paso su valía al satisfacer los deseos de ella, sin embargo a la mitad de su viaje se ha hallado con otro hombre, un hombre que se ha declarado poseedor del corazón de la dama y le propone pelear por el amor de ella. El encuentro está pactado, el vencedor será aquél que será el dueño del corazón de la hermosa mujer, el vencedor probará ser el verdadero hombre y caballero, el vencedor será aquel que instaure la ley en ésta relación triádica, trágica y estructural en la vida del pequeño.

El pequeño guerrero se echa una mirada para reconocerse, dirige una mirada inquisitiva a su adversario y la pregunta ¿qué puede tener él que ella desee? Asalta su mente. ¡Nada! Es la respuesta que resuena en la cabeza del pequeño protagonista, simplemente le tomó por sorpresa su declaración, pero ahora le demostrará a ese individuo que si alguien en verdad sobra en esta historia es él, porque fue él quien llegó, fue él quien se apareció y los separó... Pobre de nuestro guerrero que no se ha dado cuenta que un gran señor siempre tiene vigiladas sus tierras y sus posesiones, desde un inicio su rival siempre estuvo ahí observando y poniendo orden al mundo en el cual toda su vida se desarrollaba.

El pequeño toma su espada, la compara con la de su contrincante esperando ver que sean igual de grandes y de un filo soberbio, su armadura debe ser igual de fuerte, resistente y ligera, su fuerza debe ser igual, él debe ser capaz de vencerlo. A unos cuantos pasos de distancia se observan con cuidado, el campo de batalla esta bañado por la lluvia y las frías gotas de agua resbalan por sus rostros; los relámpagos rugen con fuerza tratando de ocultar el sonido de los aceros al impactarse.

Listos para el enfrentamiento los dos toman sus precauciones, vuelven a medir sus distancias, un paso en falso puede ser el fin de todo, toman posición y cae un rayo, un pequeño momento de intensa luz que nos muestra que han comenzado a moverse y después una fría oscuridad que oculta el resultado, un rayo más ilumina la escena y podemos ver en el suelo el cuerpo de uno de ellos mientras el otro lo mira con satisfacción en su rostro.

Esta es la imagen propia del principio y lo esencial del tercer tiempo del Edipo, el momento en el cual el hijo confronta al padre para poder seguir siendo dueño del amor de su madre, de su deseo, momento en el cual uno de los dos se mantendrá y el otro sucumbirá ante los designios del vencedor, aquel cuya rodilla toque el suelo perderá su posición de caballero y deberá ser escudero del otro, es el inicio de un nuevo tiempo, es el inicio de una nueva tarea.

Este es el tiempo también llamado Edipo invertido, donde para salir adelante se debe dejar de amar al progenitor del sexo contrario para posar su atención sobre el progenitor del mismo sexo, porque es en esta igualdad fisiológica donde cada uno de los infantes, niño o niña será capaz de encontrar la salida de este laberinto y podrá ver la luz del sol con nuevos ojos.

“Este Edipo invertido nunca está ausente en la función del Edipo, quiero decir que el componente de amor al padre no se puede eludir. Es el que proporciona el final al complejo de Edipo, su declive, en una dialéctica también muy ambigua, del amor y de la identificación, de la identificación en tanto que tiene su raíz en el amor.” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:175)

Es necesario y fundamental que esta batalla épica sea ganada por el padre, la rodilla que debe tocar el suelo debe ser la del pequeño, el padre debe mostrar que él es el potente y quien tiene el falo de verdad, el tiene que mostrarle al niño esta verdad y nunca soltar la espada, debe despojarlo por completo de su idea de ser el falo de la madre y comenzar a buscar nuevos horizontes, nuevas mujeres, nuevos sueños.

Al ser derrotado todo guerrero honorable reconoce la superioridad de su contrincante y debe obedecer a sus deseos, son los privilegios del ganador, y así bajo estas nuevas reglas iniciará su vida, será un guerrero que ahora porte el mismo estandarte que el

padre, compartirá los ideales que haya bajo de él y será un signo que puede presentar a futuro, porque es en este estandarte donde se halla todo aquello que su progenitor le quiso significar y transmitir por medio del discurso de la madre. Estas serán las insignias del padre, las insignias del ideal, será lo que se conformara como el Ideal del Yo.

“(…) Toda identificación del tipo Ideal del Yo se debía a la puesta en relación del sujeto con ciertos significantes del Otro que llamé insignias” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:312)

El niño verá al padre como un ser asombroso al ser capaz de tener el falo y sigue con la esperanza de él poder poseerlo algún día, sin saber el pequeño que tiene uno propio; sin embargo la niña verá al padre como el verdadero portador del falo en comparación de su madre y a su madre como aquella que puede poseer al padre, de esta manera sus esfuerzos se verán dirigidos a buscar el falo en los hombres.

El Ideal del Yo es algo añadido a la estructura del sujeto, es algo que le es ajeno, pero que tomó con la esperanza de alcanzar el falo, esta añadidura puede llegar a ser tortuosa en el futuro al verse constantemente presionado por ella para cumplirla, esto desatará una situación de goce en el individuo, porque al tiempo que disfruta con la ilusión de hacerla cumplir sufre en la búsqueda de la conclusión, ya que esta será una conclusión que no puede alcanzarse.

“(…) El Ideal del Yo desempeña más de una función tipificante en el deseo del sujeto. Ciertamente, parece estar vinculado a la asunción del tipo sexual, que está implicado en toda una economía que dado el caso puede ser social. Se trata de las funciones masculinas y femeninas, no simplemente en tanto que conducen al acto necesario para que de él se derive la reproducción, sino en tanto que suponen todo un mundo de relaciones entre el hombre y la mujer” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:298)

El nene ya no es el ideal, el perfecto, el único, ahora es una promesa, la cual necesita una base, un primer soporte para andar por el mundo y para comenzar a ganar su lugar como individuo y como hombre o mujer. Las insignias del ideal le dan esta posibilidad, la posibilidad de conocerse hombre o mujer, de comportarse como hombre o

mujer, porque son estas insignias las que marcarán la función social de cada uno de los sexos, abre una puerta a la sexualización del sujeto y por supuesto a su función y posición respecto al falo.

Las insignias son el primer soporte que darán al niño la oportunidad de conocerse realmente y de tipificar sus gustos, andará por el mundo degustando y probando, ampliando sus horizontes una vez que ya este instaurada su sexualidad, pero esto es un proceso largo. Durante este proceso conocerá y podrá dejarse llevar instintivamente, podría ser del Ello. Pero las insignias heredadas, los títulos otorgados por el padre serán las que regulen la potencialidad de este nuevo deseo, el súper Yo regulara a su Ello. Y a través de la experiencia el niño se hará de un nombre propio, un lugar y un estatus. Podrá decir con más seguridad y orgullo: ¡YO!

No olvidemos nuestro sueño inicial, en un principio podría parecer no tener mensaje alguno, podría no tener relevancia en esta sección, sin embargo a la luz de los nuevos conocimientos el contenido manifiesto sucumbe a nuestro análisis y nos revela el contenido latente, el mensaje inconsciente que hay en él y sobre el cual gira la dinámica de este.

Hay un grupo de hombres, pero solo uno de ellos lleva la antorcha, que otra cosa puede ser esa antorcha que en este caso no sea el pene, el falo. El soñante se dirige hacia el poseedor de este falo y se lo arrebatata... Estamos ya ubicados en el segundo tiempo del Edipo donde el padre no es capaz de defender este falo y lo pierde en la disputa con el hijo.

El soñante trata de hacerse de algo que siente no tener, quiere esa antorcha y considera un crimen el haberla tomado, así que intenta huir para poder poseerla, sin embargo en su huída se encuentra con un muro que divide el paisaje, del otro lado del muro hay mujeres que le mandan un mensaje ambivalente: quieren ropa limpia, pero ellas mismas ensucian la ropa.

La madre se hace presente con un deseo ambiguo, hay un laberinto en el deseo no significado por el padre dada su debilidad, no se pudo instaurar por completo el nombre del padre dejando al soñante siempre en la incógnita del deseo, del deseo de la madre y en general el de las mujeres.

Un Edipo mal terminado ha traído consecuencias en la estructura del sujeto, ahora se siente débil e impotente y lucha por hacerse de un pene, de un falo, no puede tener la fuerza suficiente para tener el suyo propio, su propia antorcha. El Edipo mal concluido lo ha dejado en una situación de ambigüedad ante las mujeres, el deseo de la madre nunca fue significado, nunca tuvo un lugar fijo, viaja de un lugar a otro y es incontrolable e incoherente.

Este sueño no es el representativo de todo el conflicto edípico, pero nos da muestras de un tiempo en especial, el segundo y las consecuencias de no hacerse por completo de las insignias del padre y por lo tanto la sensación de carecer de un falo, de vivir en un mundo donde las mujeres “no saben lo que quieren” y siempre hay que estar a la expectativa de una contradicción, de una duda y seguir atado siempre al deseo de ellas.

1.8 La Latencia y la Herencia del Edipo.

"Experiencia es el nombre que damos a nuestras equivocaciones."

Oscar Wilde

El guerrero ha pasado la prueba más difícil que se le pudo haber presentado, hasta el momento, ha sido vencido y ahora tendrá que vivir una “vida nueva”, una vida regida por nuevas leyes, nuevas tareas, pero más que nada por un mundo con nuevas personas, con nuevas experiencias y un nuevo crecimiento.

La ley se ha instaurado y ha surgido una nueva instancia en el pequeño, una parte dentro de él nació tras perder la batalla edípica y hacerse de las insignias del padre, esta nueva instancia se encargará de traer el goce y el orden a lo largo de su vida, será una instancia tortuosa y salvadora, una instancia consciente y tiránica, una instancia que buscará el bien social y moral, y al mismo tiempo, la búsqueda incesante de cumplir el deseo y alcanzar el goce completo, esta instancia tan contradictoria es: el súper-yo.

Esta instancia, durante el tiempo en el que llega la pubertad, se estará formando y moldeando, para ser más precisos, la parte consciente del súper-yo será la que se cultive a lo largo de estos años, todo para lograr satisfacer ese ideal que se ha formado, todo para ser algún día como lo es aquel guerrero que lo derrotó, todo para ser un hombre integro y total... Todo esto marcado por la voz imperiosa de la ley paterna que ha cumplido su papel, impedir el incesto.

“(…) La actividad consciente, generalmente considerada como una derivación del súper-yo primordial, se explica por la incorporación en el seno del yo no sólo de la ley de prohibición del incesto, sino también de la influencia crítica de los padres y, de modo progresivo, de la sociedad en su conjunto” (Nasio, 2007:185).

La etapa de latencia es primordialmente esto, la siesta del impulso sexual, del deseo edípico, del acceso al goce del incesto, a la sexualización erótica de las relaciones humanas para dirigir la energía psíquica a la formación de un Yo más fuerte, de un Yo adaptado a la sociedad, a un Yo reglamentado y controlado, un Yo que le permita al pequeño tomar las riendas de su vida y en un futuro le permita ser un adulto, un hombre.

Las órdenes y peticiones de los padres, las reglas y la estructura de la escuela, los acuerdos con los amigos y la rigurosidad de las reglas de los juegos son los que fomentarán el crecimiento de este súper-yo consciente, de este súper-yo cuyas principales tareas serán el recordar el deseo por la madre y renunciar a él aunque al mismo tiempo se mantenga y al negarlo salve al pequeño de la maldición del incesto, del goce absoluto.

He aquí donde la adquisición de las insignias del padre y la formación del súper-yo comienzan a llevar al pequeño en la dirección del goce, porque el súper-yo no existe porque el deseo edípico haya sido erradicado, el súper-yo es la irrefutable prueba de que el deseo aún existe y por tanto debe ser controlado y dominado, para salvaguardar al yo de una desgracia, la desgracia del goce absoluto proporcionado por el incesto.

Se torna necesario en este punto diferenciar este súper-yo del ideal del yo, ya que el ideal del yo es el amor a la imagen, la fascinación que causa la luz de la luna a los ojos de los enamorados; mientras el súper-yo pertenece al plano de lo simbólico, de la palabra, de la ley instaurada. El Ideal del yo existe por amor al padre, el súper-yo como el recuerdo incesante de la prohibición realizada por él, uno pertenece al terreno de las ideas y la imaginación, al terreno de lo ilusorio, en cambio el otro pertenece al terreno de la simbolización, de la transformación e integración del individuo al mundo común, al mundo de la palabra.

La latencia es la etapa de la educación, de la escolarización, de la formación y de la evolución social del hombre. Nuestro pequeño héroe sale al mundo ya no con las ficciones de ser un guerrero consumado, sale al mundo con el deseo de saber, de poder hacer y aprender.

Hasta el momento en su historia sólo hablaba de sí y de su necesidad, de sí y su deseo, de sí y su goce, pero ahora sabe acerca de los otros y de él, de los Otros y él, de aquellos con los que convive y de los cuales se permea cada día más, en sus recuerdos los otros figuran no sólo como los opresores o los vasallos de sus deseos, sino como compañeros de viaje, verdaderos compañeros con los que aprende y crece esperando el día de volver a tomar la espada y salir por una mujer para él.

Y todo esto es gracias a que el súper-yo es el hijo del Edipo, mas siempre hay que recordar que la facultad reguladora social, estética y legislativa del súper-yo es sólo una de sus caras y de sus tareas, en un futuro el súper-yo mostrará su cara tiránica, su cara impulsiva y destructora, su cara con la máscara de la pulsión de muerte, y entonces podremos ver que “el superyó tiene relación con la ley, pero es a la vez una ley insensata, que llega a ser el desconocimiento de la ley. Así es como actúa el superyó en el neurótico” (Lacan, Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:161)

1.9 La pubertad, el reinicio de la sexualidad.

*“Ahora puedo hacer llover,
enderezar las ramas torcidas,
levantar a los muertos.
Hágase la luz, digo,
y toda la ciudad se ilumina.
¡Qué fácil es ser Dios!”
Jaime Sabines (Ahora puedo hacer llover)*

El tiempo ha pasado, las estaciones han transcurrido por este mundo varias veces, las hojas de los árboles han nacido para caer una y otra vez, el sol y la luna han bailado juntos a lo largo de los años y nuestro pequeño ha presenciado todo eso, el pequeño ha dejado de ser pequeño, ha crecido físicamente, se ha vuelto más alto, ha embarnecido, todos estos años de formación han cambiado su forma de ver el mundo, le han dado otras bases morales y éticas, durante todos estos años ha ido fortaleciendo su yo para poder ser un hombre.

Durante todos estos años de formación, durante todo el período de latencia, las pulsiones tomaron un descanso y muchos de los recuerdos del muchacho fueron al olvido, quedaron sellados en el inconsciente, se han vuelto cajas abandonadas en el sótano de la casa, cajas que no se han revisado porque no ha sido necesario ni deseado... esa vida infantil, esos recuerdos, esas batallas, esos deseos, todos ellos han sucumbido ante la represión y pareciera como si no hubieran existido aquellos angustiantes momentos.

Todo este tiempo no ha pasado en vano y el cuerpo comienza a dar señales más claras de la maduración que está adquiriendo el muchacho o la muchacha, el cuerpo comienza a cambiar y a responder a las hormonas que se han comenzado a segregar. Un hecho perturbador se comienza a formar, un cambio físico que comprometerá todas las concepciones, logros y conquistas que hasta ese momento se habían obtenido y nuevamente la realidad psíquica y social del muchacho se verán cuestionadas, las dudas se volverán a formular.

La pubertad comienza a mostrar su presencia, los signos inconfundibles de la madurez sexual comienzan a surgir y a perturbar al chico, quien sin poder hacer algo al respecto mira con preocupación la aparición del vello facial, del vello púbico, siente como

su cuerpo crece sin control y le provoca problemas de coordinación, no puede controlar su cuerpo tan bien como antes, al hablar no es capaz de reconocerse del todo, esa voz suya se volvió menos suya debido a que se hizo más gruesa, se escucha pero no se escucha como él se sabe.

La chica está en la misma situación, su cuerpo cambia y comienza a crecer y a deformar la imagen que de él se tenía... sus pechos comienzan a crecer, el equilibrio lo pierde levemente a causa de esto y lamentablemente el aumento de peso en el frente fuerza a la espalda a cargar con él, el aumento de las caderas es muy evidente, su caminar varia ya no puede moverse como antes, al igual que al chico le crece el vello púbico, también su voz cambia, aumenta de tono o se torna más profunda... estos cambios son mucho muy perturbadores.

Mas estos cambios no son los únicos que sufrirá en su cuerpo y que lo confundirán, también habrá un cambio que lo confrontará con algo innegable, con una posición que en un principio será intolerable, con una situación que lo compromete con la vida futura y los deseos del pasado, este cambio es en el hombre la producción del semen y su segregación, mientras que en la mujer la aparición de la menstruación es lo que la marcará, estos cambios le muestran a los niños lo innegable de su realidad física, una realidad que les habla de su capacidad para procrear, de su capacidad para poner en acción su sexualidad, en fin, la genitalidad está presente y a la mano, la procreación es un hecho, por fin están maduros sexualmente en el ámbito fisiológico.

La pubertad hace referencia al logro de la madurez sexual, de la capacidad del ser humano para la procreación y esta es la razón por la cual Freud llama a esta última etapa psicosexual la etapa de la genitalidad, ya que a partir de este punto "(...) La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista" (Freud S., Obras Completas VII "Tres ensayos sobre teoría sexual", 2007:189)

Ahora el hombre deberá poner todas sus energías al servicio de la humanidad y del beneficio de la raza, creando y procreando, trabajando arduamente, para ello todas las pulsiones parciales, todos aquellos deseos infantiles, todos esos placeres parciales que encontró durante la infancia y la prioridad que le daba a ellos debe quedar ahora al servicio

de los genitales principales para obtener un placer total y creador en lugar de un placer parcial y estático.

“El desarrollo ulterior persigue, para expresarlos lo más brevemente posible, dos fines: primero renunciar al autoerotismo, esto es, reemplazar el objeto que forma parte del cuerpo mismo del individuo por otro que le sea ajeno y exterior; segundo unificar los diferentes objetos de las distintas tendencias y reemplazarlos por un solo y único objeto” (Freud S. , Introducción al Psicoanálisis, 2005:376)

Sin embargo el logro de este objetivo tiene grandes dificultades, no es un acto automático, no es una adaptación del todo natural, los cambios siempre han afectado al hombre y más cuando los cambios afectan de manera directa la integridad de la persona, la integridad psíquica, la integridad corporal y en este caso la integridad social.

El ser humano ha creado con el paso del tiempo y debido a las necesidades que en él han surgido una nueva etapa de vida, no es la pubertad el mayor problema del hombre, sino las consecuencias de esta maduración lo que lo perturba, es la posición social en la cual lo colocan lo que infesta su ánimo y su identidad, esta etapa llamada adolescencia es lo que se necesita resolver antes de poder acceder a la genitalidad tal cual la plantea Freud.

1.10 Adolescencia

"Me agradaría saber qué es lo que más temen los hombres..."

Dar un paso hacia adelante, pronunciar una palabra diferente:

he aquí lo que temen"

Fedor Dostoievski (Crimen y castigo)

Los cambios surgidos gracias a la pubertad han tenido un costo en la vida psíquica del hombre y de la mujer, estos cambios han afectado en primera instancia algo que en el pasado costó mucho trabajo y esfuerzo conquistar y al mismo tiempo es algo que costó mucho trabajo y esfuerzo aceptar. El cuerpo de un niño no tenía posibilidad de acceder a su deseo, al deseo incestuoso, al deseo sexual, al ejercicio de la genitalidad, el cuerpo de un niño creaba una barrera y ahora ésta barrera se modifica y conflictua.

Freud hablo de adolescencia, Lacan no se ocupo de ella, los trabajos que se presentan alrededor de ella pertenecen a otro tipo de teorías, aunque también de la corriente psicoanalítica, que se hayan un poco alejadas de las ideas de estos dos hombres. Son las teorías de las relaciones objetales las que se han dedicado a estudiar los cambios que se llevan a cabo en esta etapa del desarrollo y son quien han querido dar respuesta a los problemas que se han presentado.

Sin embargo, por el momento, hacer uso de estas ideas y posturas de manera amplia y directa saldría del deseo de explicar al ser humano a partir de la teoría desarrollada por estos dos autores, así que con la perseverancia de hacer este deseo realidad solamente se tomarán algunas ideas de los autores que han realizado tantos esfuerzos en sus investigaciones para acercarnos a esta etapa y explicarla a partir de nuestro punto de vista. Será un intento de que Sigmund Freud y Jacques Lacan hablen acerca de la adolescencia y las consecuencias que tiene en la constitución del sujeto.

Los cambios físicos son de gran importancia, la imagen anterior ha sido destruida y una nueva ha surgido, el adolescente debe recrear su imagen corporal, de tal manera la transformación del físico es de impacto al tener el adolescente que hacerse ella nuevamente, los cambios realizados durante la etapa anterior a la pubertad eran cambios de naturaleza progresiva, son cambios graduales que se vivían como logros y llenaban de satisfacción al

niño de acercarse un poco más a la imagen parental, al Ideal del Yo. Sin embargo en la pubertad los cambios son drásticos y comprometedores, son cambios que urgen más a la actividad sexual, especialmente por la aparición de la secreción seminal y la menstruación, estas dos dan clara muestras de que el cuerpo ha cambiado, de que se ha modificado y está listo para formar parte del mundo de los adultos.

El hecho de entrar al mundo de los adultos implica una posibilidad excepcional, la posibilidad de ejercer una vida sexual por medio de los genitales y no únicamente de sensaciones y objetos parciales como se hiciera durante la infancia.

La maduración sexual abre las puertas no sólo a la procreación sino a que saca del sótano algo que ya se había dado por perdido, de una posibilidad que ya se había dado como imposible, pero ahora puede llegar a ser realizable y obtener la ansiada satisfacción de antaño, esto es, el que el o la joven sean capaces de actividad genital significa que es posible tenerla con la madre o padre tan amado durante la infancia. El sueño edípico se reinstala y parece que es más probable su logro en comparación con los años infantiles donde el padre luchó por conservar su lugar.

“Los residuos de la historia infantil de la formación de la estructura psíquica permanecen activos en todos los estadios de desarrollo subsiguientes y adquieren, en verdad, una urgencia extrema durante la adolescencia, cuando las alteraciones estructurales abren camino hacia la adultez” (Blos, 2003:9)

Mas el comportamiento del adolescente no es el mismo que el que tuviera en antaño, que el que tuviera en sus años infantiles, su comportamiento es únicamente parecido en algunas cosas debido al retorno de las pulsiones dormidas que buscan nuevamente su satisfacción. El adolescente cuenta en este momento con algo de lo cual carecía anteriormente, no es una tabla en blanco, no es un pergamino vacío, si ahora puede controlar algo de todo lo que resurge es gracias a un superyó que se formó durante la etapa de la latencia.

El Ideal del Yo será fundamental en la diferenciación sexual del individuo en esta etapa, el superyó consciente tratará de prevenir que el individuo recaiga en los deseos de la pulsión parcial, mientras que la formación del Yo Ideal facilitará la reconquista de la

imagen corporal, en síntesis la existencia de la ley paterna que se formó durante el Edipo será lo que ayude al adolescente a mantenerse y lograrse como una persona adulta.

Y aunque bien es cierto que en las primeras etapas del desarrollo y los inicios de la pubertad el yo no tiene los recursos suficientes para enfrentar la angustia (Freud A. , 2004) también es cierto que las instancias formadas a partir de la interdicción paterna serán las que promuevan el desarrollo y finalización de esta rebelión pulsional que sufre el adolescente.

Para hacer frente a todos estos dilemas el adolescente se valdrá de todos los medios que ha adquirido a lo largo de los años y valiéndose también del mundo exterior para lograr sus objetivos. Esta sería una de las principales razones para la conducta social del adolescente, al igual que en la infancia se valió de la imagen que los otros le daban de sí ahora buscará esa misma respuesta para mantener la continuidad de la imagen.

La lucha por la imagen corporal se hace con el objetivo de mantener el yo (moi) como algo constante, el adolescente se protege de la desintegración de la imagen ideal que tiene de sí, para lograr esto reproduce el estadio del espejo, buscará al otro que es parecido a él para poder confrontar la nueva imagen que se muestra ante él.

Antes realizo el espejo con el mundo para poder dar forma a su cuerpo y su existencia, para conocer más de su cuerpo y de sí, ahora realiza el espejo con el afán de mantener la imagen y mantenerse como individuo real en el mundo, no como algo aislado y raro sino como alguien, como la persona que ha sido siempre, así si los demás son parecidos a él entonces él tiene una existencia y una imagen propia, sigue siendo él aunque con otra imagen.

Los cambios corporales pueden serle intensos y el dolor por la pérdida de la imagen y su búsqueda por la reafirmación de ésta puede expandirse más allá de la simple mirada, entrará en una acción maniaca para poder dominar el cuerpo que ha obtenido.

Éste frenesí se debe a que el cuerpo se vive como algo que se ha perdido o que se puede perder debido a los cambios y junto con el cuerpo la identidad que se había ganado de uno mismo, así en un inicio el adolescente sufrirá por la pérdida de la imagen anterior,

aquella que durante años había mostrado como propia y llegará incluso a negar la presencia de los cambios realizando actos que puedan reivindicarlo como el niño que era, parte de estos actos pueden ser el descuido en el aseo o la pasividad de acción tratando de esta manera negar el movimiento de su propia imagen.

Mas al intentar dominar este nuevo cuerpo el adolescente comenzará una conducta maníaca tratando de hacer suyo ese físico recién adquirido, lo pondrá y se pondrá a prueba, actividades físicas, la aceptación por otros miembros del grupo, el conocimiento del cuerpo de los demás para confirmar la esencia del suyo.

“En la manía el yo tiene que haber vencido a la pérdida del objeto (o al duelo por la pérdida, o quizás al objeto mismo), y entonces queda disponible todo el monto de contrainvestidura que el sufrimiento dolido de la melancolía había atraído sobre sí desde el yo y había ligado. Cuando parte, voraz, a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto, el maníaco nos demuestra también inequívocadamente su emancipación del objeto que le hacía penar” (Freud S. , Obras Completas XIV “Duelo y Melancolía”, 2006:252)

De esta manera el adolescente logra dar continuidad a la imagen corporal, al yo (moi), y por tanto a su Yo Ideal; no se crea una nueva imagen corporal, no se adquiere un nuevo Yo Ideal, solo se logra evitar la despersonalización a partir de aceptar el cambio físico como algo propio y no ajeno a la imagen anterior.

Sin embargo el empeño del adolescente en la participación en distintas actividades y grupos de amigos no tiene como único objetivo el de mantener al Yo Ideal, también se hace con la meta de ponerse a prueba ante el Ideal del Yo, ante esa imagen idealizada del yo, ante esa imagen que surgió al desear ser como ese gran Otro que fundó el padre y su ley, si el cuerpo madurado lo acerca a la posibilidad de la procreación entonces también debió haber dado la oportunidad de alcanzar dicho Ideal del Yo.

El padre al hacer llegar su mensaje al niño por medio del mensaje de la madre, al haber instaurado la ley del padre, “por mediación del don o del permiso concedido a la madre, obtiene a fin de cuentas esto, se le permite tener un pene para más adelante” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:211) y es hora de poner ese pene a prueba, es hora de saber si uno es capaz de tener el falo.

El tenerlo significaría la posibilidad de hacerse de una mujer, de poder acceder a la sexualidad que le fue negada con anterioridad por la presencia del padre, el tener el falo ahora significaría el poder ser padre, tanto padre biológico como padre simbólico, significaría ser capaz de acceder a la posición de caballero que en antaño le fuera arrebatada.

De esta manera el adolescente se pondrá a prueba y vivirá el goce del Ideal del Yo, aquel placer infinito que le proporciona la búsqueda y el logro del ideal y al mismo tiempo la incesante frustración de no lograr alcanzarlo nunca, de no ser capaz de ser tan bueno como debería ser para lograr la satisfacción de esta idea esclavizantemente maravillosa.

Probará en distintos ámbitos y actividades para saberse potente y capaz de realizar las tareas que le son encomendadas, caerá en peleas absurdas consigo mismo y con los demás para saberse fuerte, para saberse guerrero una vez más; el guerrero de los años infantiles luchaba para conquistar a la mujer que le había dado la vida, para hacerla suya, para ser deseado por ella, ahora este adolescente luchará para saberse tan bueno como aquel por el que fue derrotado y poder tener la oportunidad de andar por el mundo una vez más.

Esta faena es cansada y dura, no puede lograrla sin ayuda, así que buscará distintas fuentes de inspiración o imágenes que cree le ayudaran a alcanzar su meta, pondrá en pedestales a todas aquellas figuras, personas o ideas que le puedan proporcionar alguna pista de cómo alcanzar ese ideal que le es inaccesible, los hará también ideales que le marcarán el camino y le darán herramientas para acabar con su agotador peregrinar, estas nuevas imágenes son la referencia de su posición como sujeto sexual.

“En la medida que el sujeto en el interior de un mundo así estructurado en la posición de Otro, se produce (...) lo que se llama la identificación. A falta de satisfacción, con lo que el sujeto se identifica es con el sujeto que puede acceder a la demanda” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:349)

Estas dos faenas que son mantener la continuidad del Yo Ideal y el cumplimiento del Ideal del Yo se unen a una tercera muy significativa que es la separación de los padres y la elección de un objeto externo donde el individuo pueda colocar su libido, ésta última tarea está relacionada directamente con la resolución que se haya obtenido en el Edipo.

Entramos aquí directamente al campo de la sexualidad, o mejor dicho, del ejercicio de la sexualidad, esta sexualidad se verá permeada de todas las pulsiones parciales que han surgido debido a la desestructuración que sufrió el chico debido a los cambios físicos, presa de estas pulsiones el objetivo será hacer que sucumban a la genitalidad y abandonen el autoerotismo.

Esta prevalencia de las pulsiones parciales será causa de la actividad masturbatoria del adolescente, el cual ya con el cuerpo maduro temerá asumir el rol sexual que corresponde a su cuerpo y maduración, es decir avanzar hacia la madurez genital crea angustia en él y realiza la masturbación como una forma de evitar dar este paso hacia adelante, se entrega al onanismo infantil haciendo de su cuerpo el único objeto sexual que no le es peligroso.

Las masturbación surge así como una evasiva a la aceptación de la maduración genital y de abandonar la seguridad del onanismo, a través de la masturbación puede darse una satisfacción parcial, crear la distensión a cambio de poner su condición en juego, se evita poner el juego el falo y por tanto la oportunidad de acceder a la genitalidad. Esta es otra situación de goce en el adolescente, se obtiene el placer de evitar la maduración a cambio de obtener únicamente satisfacciones parciales.

Sin embargo la masturbación como medio de defensa contra la genitalidad no es el único método que el adolescente tiene, entre sus mecanismos de defensa el más usado es la intelectualización y es que “el exaltado intelectualismo del adolescente -- y acaso su tan notable comprensión intelectual de los procesos psíquicos, característicos siempre del comienzo de todo acceso psicótico -- no sería sino un esfuerzo común en el yo por dominar los instintos mediante la labor intelectual” (Freud A. , 2004:179)

La intelectualización y el divagar en las ideas que tienen algunos adolescentes es el equivalente al onanismo infantil, un viaje sin fin, yendo de una idea a otra, saltando de concepto en concepto y de explicación en explicación sin llegar a un fin en sí, solo se intelectualiza para poder evitar la angustia creada por las pulsiones subyacentes, al igual que la masturbación la intelectualización carece de un fin en sí, solo es una repetición incesante de ideas y situaciones.

Estos medios son defensas que al mismo tiempo le permiten al adolescente prepararse para el futuro, la masturbación y el placer obtenido de ella le proporcionan un control y conocimiento de su cuerpo y este conocimiento será el que le permita en el futuro aceptar su cuerpo y el de los demás, del mismo modo la intelectualización es un acto preparatorio para la acción, al poner las ideas y deseos en palabras el adolescente puede tener un mejor control sobre ellos y será capaz de llevarlos al acto.

“Pero la elección de objeto se consuma primero en la [esfera de la] representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse” (Freud S. , Obras Completas VII “Tres ensayos sobre teoría sexual”, 2007:206)

La rebelión al control de los padres surge de la misma paradoja, someterse al control de ellos sería una renuncia a la madurez tan anhelada, aunque temida, sería renuncia de la sexualidad, la rebeldía es el deseo de evitar ser devorado por aquellos padres fantásticos y maravillosos con los que se vivió en la infancia, aquellos todopoderosos que guiaban sus pasos.

La rebeldía es intento de libertad, intento de ser adulto y al mismo tiempo es un anhelo de mantener la imagen de los padres infantiles, ya que sólo aquellos padres del pasado brindaron felicidad, se les ataca para poder mantenerlos en su posición de fuertes y amorosos. Una contradicción que no puede ser superada hasta que el joven sea capaz de matar a este padre que gobierna y él pueda hacerse del poder, el padre sólo puede ser superado a partir de su muerte, a partir de descubrir que es padre humano y no un padre absoluto, esta muerte simbólica del padre librerá al hijo de sus ataduras y le permitirá seguir avanzando.

Mas matar al padre significa perder parte del ideal y cruzar este umbral puede ser muy doloroso para el joven, así que en un intento contradictorio de lograrlo se le rebela para mancillarlo y al mismo tiempo de saberlo fuerte aún.

La reintegración del Yo ideal, la afirmación del Ideal del yo, la elección de un objeto externo a la pareja parental, estos tres pasos son indispensables para la maduración del adolescente. Lograr cumplir con ellos le abre las puertas al mundo de los adultos, pero

más importante aún el cómo logra realizar estas tres tareas le permitirá desarrollar una estructura psíquica. A lo largo de sus años de adolescencia se tambaleo entre diversas estructuras, ninguna fija sino en un constante vaivén, ahora la realización de los pasos anteriores le harán caer en una estructura definida, puede que con algunos matices de las otras dos, pero ya existirá una base sobre la cual pisar. La adolescencia termina con la instauración de una estructura psíquica sobre la cual, de ahora en adelante, el sujeto se moverá y participará en el mundo.

“La aceptación de la vida conduce a una aceptación de la muerte como un fenómeno dentro de la evolución, lleva a una mayor capacidad de amor y de goce y a una mayor estabilidad de los logros” (Aberastury, 2007:125)

Sólo la muerte de las fantasías infantiles, la muerte de la imagen corporal del niño, la muerte del deseo incestuoso pueden abrir las puertas y ayudar a dar el siguiente paso. Los finales que esperan al hombre dependerán de cómo haya sido su desarrollo a lo largo de estos años; muchas cosas pueden quedar sin atar, muchas cosas se quedarán impregnadas en cada uno de nosotros, habrá puntos en los cuales simplemente quedemos atorados, pero todo ello será a partir de una estructura en específico. Psicosis, perversión y neurosis, son tres caminos por los cuales podemos andar.

2. NEUROSIS.

2.1 Bosquejo de la Neurosis

*“El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo
en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé
con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo”*

Jorge Luis Borges (El libro de arena.)

Comenzar a hablar de neurosis es un gran dilema, ya que son varios los puntos o posiciones sobre los cuales uno puede comenzar a hacer discurso de ello, sin embargo hay un punto que no se puede evitar tocar y este es el de la génesis de la neurosis, ¿qué la origina?, ¿cómo se constituye?, ¿cuál es su esencia?, en fin ¿qué es la neurosis? Y podría agregar entre paréntesis, como la sombra detrás de la pregunta, como el mismo Lacan describía al sujeto en sus fórmulas: ¿qué es la neurosis (y quien es el sujeto de la neurosis)?

Fundamentándose en el capítulo anterior se puede decir que la génesis de la neurosis se encuentra en los años del desarrollo infantil, en aquellas épocas en las cuales el yo se encontraba en una formación y deformación constante aspirando a un dominio de sí mismo, de conquistar una imagen impuesta en él por medio de la cual fue investido y fue fundado, las etapas que Freud llegará a nombrar como etapas psicosexuales, el estadio del espejo propuesto por Lacan, el complejo de Edipo y su sepultura, el hijo del Edipo y su función formadora en la latencia y por último la regresión caótica causada por la adolescencia y la reconquista de las pulsiones son lo que al final definirán qué es la neurosis y su conformación, la historia del sujeto será lo que defina y permita conocer al sujeto presente con todas las fijaciones, regresiones, retrocesos y saltos que pueden existir en él.

Así para poder figurar la imagen de lo que es una neurosis y poder apreciarla en toda su compleja magnificencia es necesario ahondar en algunos conceptos básicos de la teoría psicoanalítica, conceptos que serán una guía por este escabroso camino, estos

conceptos serán el hilo y carrizo que nos indicarán el camino por el laberinto de Creta hasta encontrarnos con el monstruo de la condición humana natural: la neurosis.

Para comenzar a caminar por este escabroso laberinto necesitamos un carrete del cual surja el hilo, un punto de apoyo del cual todo se desarrolle y del cual podamos partir y saber de dónde venimos. Por tal razón no podemos comenzar la búsqueda del monstruo sin saber algo de su existencia, una referencia de su ser, una historia de su vida y una descripción de su esencia.

La neurosis es un “modo de defensa contra la castración por fijación a un escenario edípico” (Chemama, 2004:441) una defensa que se alza ante uno de los hechos más significativos de la vida humana, significativo porque es durante el drama del Edipo donde se instaura un significante fundador que es el Nombre del Padre.

Esta misma definición genera respuestas mínimas a nuestras preguntas iniciales y muchas más preguntas a partir de las respuestas escasas: si el origen es un escenario edípico entonces ¿existe neurosis sin conflicto edípico?; si es a causa de este escenario por lo que sujeto se defiende entonces ¿cómo se defiende?, ¿qué medio utiliza?; toda defensa siempre causa un desgaste energético en el sujeto, incluso en los grandes juegos de mesa, como el ajedrez, tratar de sobrevivir implica un mayor sacrificio de piezas que intentar atacar, si en el ajedrez el resultado es la pérdida de piezas, ¿qué sucede con el sujeto cuando intenta defenderse con tanto ahínco de esa escena edípica?; si es una fijación en el escenario ¿qué es lo que se fija?, ¿qué parte del sujeto queda atorada en el pasado y le impide continuar?

Sin embargo la solución a estas preguntas no es suficiente, para atender y entender esta estructura psíquica es, sino necesario si favorable, reconocerla en la historia o, mejor dicho, en su historia, la historia de sus nombres y sus quehaceres. Así como a Dios se le ha conocido con varios nombres a lo largo de su historia en la humanidad, de igual manera la neurosis tuvo otros tantos en el pasado en su historia a partir de su convivencia con Freud.

Un ejemplo muy claro alrededor de la creación por medio de la palabra y dominio del mundo bajo el significante se puede hallar en casi toda la mitología patriarcal, muestra de ello es Adán que, al ser creado y puesto sobre la tierra, se introdujo en un mundo del cual él sería dueño y mandaría por sobre todas las cosas. Un mundo creado por la palabra

solo puede ser accesible y dominado a partir de esta, así, Adán para poder dominar lo que frente a él estaba, puso un nombre a cada uno de los objetos que se encontraban a su alrededor.

Emular a Adán sería lo más correcto, ya que el psicoanálisis parte de un análisis de la historia a una historia analizada que permita transcurrir el tiempo en el sujeto, que le permita ver hacia delante desde su tiempo actual y no hacia atrás desde el futuro que tiene por delante; no un tiempo congelado, más bien un tiempo anclado, que si bien avanza nunca puede soltar la cadena que lo ata a su pasado impidiendo conocer nuevos sitios y experiencia.

Dejemos entonces por razones de economía que el hambre de saber de cada uno de nosotros nos lleve a la investigación de la historia de la neurosis y, también durante el proceso, a una historia propia, a la construcción de la historia personal. Dirijamos nuestra mirada y esfuerzo a aquello que está por debajo de la neurosis como sus pilares fundamentales, aquellos conceptos que pueden acercarnos más al entendimiento de esta condición, cinco conceptos que harán de la pintura escasa y malformada que nos proporciono la primera definición una obra de arte, cinco conceptos que están presentes en todos los seres humanos: Inconsciente, Represión, Pulsión, Síntoma y Fantasma²

² A partir de este punto el texto se dividirá en dos tipos de lectura: la primera corresponde a un cuento, la segunda a la teoría propiamente dicha. El objetivo de la primera parte es poder ejemplificar por medio de la literatura el concepto que se plantea como tema, usándolo posteriormente para explicar la teoría.

2.1.1 Inconsciente

¿Con que el mismo infierno tiene sus leyes? Me gusta eso.

*¿Luego se podría con toda confianza cerrar un pacto con
vosotros señores?*

Fausto en "Fausto", La tragedia, primera parte.

El mundo siempre ha sido, a mi parecer, algo contradictorio, algo que en ocasiones pareciera ir contra uno mismo, algo que gustará de alterar la realidad, de confundirnos en acto y pensamiento, algo que nos impulsa a movernos en direcciones que, a veces, nos parecen inesperadas; en fin, el mundo siempre ha sido un gran misterio para mí.

La contradicción innata del mundo en realidad es algo que puede ser displaciente o bastante relajante, bueno ya desde aquí empezó con una contradicción ¿cierto? La contradicción es relajante porque mueve las cosas, la rutina muchas veces es tediosa, el repetir las mismas cosas día tras día, el ver a la misma gente, no me extenderé en algo que seguro ya está claro. Sin embargo la contradicción es displaciente cuando no tienes un lugar firme donde apoyarte, a final de cuentas yo creo que a todos nos gusta tener un pedazo de tierra en el mar donde podamos descansar del constante movimiento de la marea, pero la contradicción no te permite tener ese pedazo de tierra... no es que lo desaparezca sin más ni más, creo que más bien lo mueve.

Es como si supieras que la pequeña isla que tienes segura, donde has construido tu casa, donde has guardado tus cosas, donde has hecho tu vida, esa pequeña isla, se encontrara a unos 500 mts de la claraboya que ves a los lejos. Un buen día decides nadar un rato y defines tu ruta: "isla-claraboya-isla" muy sencillo en realidad no hay pierde, en total deberías nadar 1 km, pero en ese momento se da uno de esos "fenómenos" de contradicción: llegas a la boya y ya ahí cuando quieres regresar a tu amada isla comienzas a nadar de regreso, pero te das cuenta que la isla cambio de lugar, se ha movido... ¿por qué? Quién sabe, las islas no se mueven solas hasta donde yo sé, supuestamente están fijas a la superficie terrestre, y aún con eso la isla se mueve y tienes que nadar aún más distancia de la que tenías prevista.

La verdad este es un “fenómeno” de contradicción pequeño, digamos que es lo cotidiano, sin embargo hay otras contradicciones más elaboradas, más complejas, con una profundidad y una raíz que te hacen dudar de la lógica y es cuando comienzas a pensar que a lo mejor las islas no están fijas a la tierra sino que simplemente son pedazos de tierra que debes guiar, como un barco, un barco que si dejas que ande por sí solo te pierde en la inmensidad de la existencia.

Un día salí de mi isla para saber porque se movía, nade sin parar hasta donde pude, aunque es más claro decir hasta donde mi conciencia me dejó ya que en un instante caí en un sueño profundo, en un sueño que me transportaba a un lugar totalmente nuevo para mí, escalofriante y fantástico a la vez, un lugar que podría llamar relativamente nuevo.

Miro hacia las alturas y puedo ver un cielo totalmente negro, parece ser el cielo nocturno, sin embargo la negrura que posee no es la misma que la de aquel. Este es un cielo negro en su totalidad, pareciera que absorbe toda la luz que hay a su alrededor, un negro que te arrastra hacia confines inimaginables, un negro que al verlo sientes que te quiere devorar y que tu propia existencia se funde y pierde en él, es un negro voraz, un negro absorbente, un negro que al final no sabes si es en verdad negro dada su profundidad y hambre que tiene... aún así, no es un cielo que te espante, no es un cielo que te ahuyente, al contrario, es un cielo que te embelesa y te invita a estar en él.

En ese mismo cielo, tan oscuro y absorbente, también se pueden ver las estrellas, pareciera que su luz es lo único que puede atravesar esa negrura. Las estrellas brillan con fuerza y proyectan su luz hacia la tierra, su brillo es intenso, es una luz tenue en su presencia e imponente en su vida, cada estrella brilla con tal fuerza y claridad que uno es capaz de distinguir el color de cada una de ellas: blancas, azules y rojas.

Es ese brillo y su intensidad lo que muestra la vida de las estrellas, tanto aquellas que acaban de ser creadas en una pequeña explosión como aquellas que han vivido largos años y han visto pasar las generaciones sobre esta tierra. Las estrellas brillan en ese cielo negro como signo de la vida que existe en este mundo, son las testigos de muchas

generaciones, han visto amores, odios, avances y retrocesos, han visto a la humanidad caer y levantarse cientos de veces... eso es lo que me dicen las estrellas.

Y por último se ve la luna, el astro plateado, que si bien no brilla tanto como las estrellas su luz recorre los suelos acariciando la tierra con una ternura insuperable. No hay sitio donde la luz de la luna no llegue y bañe de manera sutil los rincones, crea sombra dentro de la sombra y también ayuda a que los peligros de la noche no nos acechen con tanta avidez, creadora de un mundo de sombras que esconden los peligros y al mismo tiempo proporciona la luz necesaria para escapar de ellos... vaya contradicción.

El brillo de aquellas estrellas, la oscuridad de aquel cielo, la blancura de esa luna, todas ellas en conjunto me hacían pensar en épocas remotas. Mi pensamiento divagaba, dudaba y cuestionaba la historia de la humanidad, cuán antiguos o cuán nuevos eran los seres humanos, cuán importantes o insignificantes éramos; en otro momento aquellas cuestiones pudieron haber permanecido como una continua incógnita, no habría respuesta concreta

Al ver aquel cielo tan maravilloso no pude notar otra cosa que lo novatos e insignificantes que éramos para este universo y este cielo era testigo. Este cielo había visto todo desde un inicio, sería capaz de ver desde la creación hasta la destrucción del mundo, un cielo que permanecería eterno, una noche que nunca acabaría, una luna que siempre alumbraría, unas estrellas que siempre atestiguarían y un oscuro cielo que siempre me devoraría.

Es en los cielos donde puedo ver estas monstruosas maravillas, mas por los suelos la realidad es algo distinta. Puedo ver una ciudad bastante peculiar, poseedora de una mezcla que si bien no puedo llamar de exquisita si puedo llamar de surrealista, es decir, la ciudad que mis ojos ven no se parece en nada a ninguna ciudad que haya visto antes.

Es una mezcla constante de lo viejo con lo nuevo, una mezcla de la cultura occidental con la cultura oriental, es como si el pasado y el presente hubieran colisionado en este sitio y ninguno de los dos hubiese deseado ceder su lugar a ese otro tiempo que ahí

se encontraba, así que en una especie de acuerdo tácito habían decidido unirse de la manera más extraña y compleja y, sin embargo, más lógica que podían haber encontrado.

Puedo ver a lo lejos algo que podría llamarse templo, el portón pareciera que pertenece a un templo shinto con sus lozas rojas y sus columnas de madera que se alzan cerca de 3 metros del suelo; después del portón puedo ver una construcción, pareciera que es una iglesia moderna, es grande con un diseño vanguardista, ya saben de esos donde se procura que entre la mayor cantidad de luz posible usando una forma nada convencional en la estructura del lugar, en verdad se ve bien, lo curioso es que a pesar de ser un edificio tan moderno en su interior puedo ver candelabros de la época barroca, lleno de adornos, vueltas y torsiones en lo que pareciera ser oro, capaz de sostener entre 20 y 25 velas, en realidad es gigantesco. Ese candelabro es la iluminación del lugar, algo muy bizarro si alguien me pregunta.

Al igual que este edificio hay muchos otros con una constitución parecida, con esa mezcla constante y peculiar, cosa nunca, jamás vista en el mundo común y corriente, y ya dicho esto, si este lugar parece especial faltan nombrar los dos elementos que en verdad hacen de este sitio un lugar fuera de lo común. Son elementos que desafían toda la lógica aristotélica, helgiana, cartesiana o de la corriente filosófica que se elija, ni en las fantasías zen más locas podría haber aparecido algo como esto.

La primera cosa fantástica es el suelo, ya que todo él es puro hielo, la ciudad está construida sobre un lago congelado, es este hielo el que sostiene a todos los edificios que hay en el lugar, ¿cómo? No lo sé, no me pregunten yo estoy igual de perplejo, pero el hecho es que este hielo debería tener un grosor sorprendente para poder soportar todo el peso que lleva encima.

Por si esto fuera poco, esto no es lo único que hace a este hielo poco común, también es increíblemente áspero, al contrario del hielo común que es liso y que tiro por viaje te resbalas si deseas andar por él este hielo es lo contrario: es áspero, como si fuera tierra común y corriente, puedes caminar sin ningún problema porque no te deslizas; es como si en verdad no fuera hielo aunque lo pareciere, tiene una adherencia inimaginable,

mas, lo verdaderamente importante acerca de este brillante y gélido suelo es lo que se encuentra en sus profundidades.

De los edificios de la superficie nace algo, como si ellos mismos hubieran desarrollado y echado raíces, unas raíces sumamente profundas, el color de ellas es semejante al del cielo, mejor dicho, el color de las raíces es del mismo negro que aquel que posee el cielo, pero la peculiaridad máxima de estas raíces es que entre vuelta y vuelta, apretándose las unas contra las otras, juntándose de manera singular logran entre todas formar la imagen y estructura de los edificios de la superficie, se podría decir que fueran como un espejo de lo que sucede en la parte superior.

El hielo y las raíces son sorprendentes, sin embargo hay algo terrible y tenebroso en este mundo, algo capaz de hacer temblar cada membrana de mi cuerpo, algo que sacude mis pensamientos y hace cimbrar mi espíritu, eso tan perturbador es... el viento.

Todo este mundo está rodeado y dominado de cierta manera por un viento pavoroso, es un viento caprichoso. En un inicio parecía que no existiera, solo era una pequeña brisa, soplaba suavemente y movía las hojas de los árboles, las mecía con mucha suavidad, pero más tarde el viento se tornó violento, comenzó a soplar con más fuerza, ya no eran las hojas de los árboles las que se balanceaban sino los árboles completos. Fue hasta este momento de furia que caí en cuenta de lo espantosamente frío que era el viento, tan frío que podía sentir como me calaba los huesos, como mi piel se endurecía y, más impresionante aún, todo lo que había a mi alrededor se congelaba.

Aquellos raros edificios poco a poco se iban cubriendo de escarcha y con el paso del tiempo esta escarcha se acumulaba y se volvía hielo, ahora los edificios se encontraban envueltos en una gruesa capa de hielo que impedía que alguien entrara en los aposentos, todo acceso había sido cerrado y yo me había quedado en la deriva, sin tener donde refugiarme de este viento que se empeñaba en destruir y modificar este mundo al que había llegado.

No faltó mucho para que él comenzara a hacer más estragos de los que ya había realizado, algunos árboles comenzaron a separarse del suelo y se vieron proyectados al cielo donde se perdieron en la negrura que poseía.

Al verlos volar y perderse en esa negrura una punzada atacó mi corazón, era un dolor muy agudo, recorría todo mi cuerpo con velocidad, podía sentir esa punzada hasta en el último centímetro de mi cuerpo, todos mis músculos se tensaban, mis huesos crujián, mis nervios se crispaban haciendo que mi cabeza se inflará al punto de explotar... todo mi ser se estremecía ante ese caos, ante esa destrucción me sentía impotente, estaba inmóvil, por más que lo intentaré ninguno de mis dedos respondía a mis órdenes, era como si fuera ajeno a mí mismo.

El viento siguió soplando mucho tiempo y con el pasó de esté también comenzó a nevar y me di cuenta que de pronto, gradualmente, dejaba de sentir, ya no sentía dolor, no sentía tristeza, no sentía enojo e incluso, si podía sentir felicidad en ese lugar, esta también poco a poco iba desapareciendo; caí en cuenta que al tiempo que se iba cubriendo este mundo de hielo y nieve, mi corazón también se iba congelando.

Tratando de recuperarme un poco, de recuperar un poco de mí, grité con fuerza, pedí ayuda, busqué con mis ojos ayuda alrededor, alguien que pudiera auxiliarme, alguien que me sacará de ese lugar antes que fuera demasiado tarde, antes de que me perdiera en ese mundo frío y oscuro. Mi angustia creció y las lagrimas comenzaron a surgir de mis ojos, resbalaban lentamente por mi rostro y conforme caían se iban congelando hasta chocar contra el suelo convertidas en pequeñas perlas, no soportaba la idea de extinguirme, no quería dejar de ser y fue cuando de pronto escuche una voz que me llamaba.

– Sólo detenlo, sólo detén el viento y todo acabará – decía la voz en un tono sereno.

– ¿Y cómo lo hago?, ¿cómo lo detengo? – pregunté desesperado.

– Es fácil, sólo es viento, tú puedes hacerlo.

En ese momento un recuerdo saltó a mi mente, me vi años atrás, en días lejanos, paseando con mi padre por la playa, había un atardecer hermoso, el cielo era multicolor y el viento soplaba con calma, era realmente refrescante. Esa fue la primera ocasión en la que tuve al viento presente en mi vida, era tan agradable que me impulsó a preguntarle a mi padre: ¿qué es el viento, de dónde viene, por qué existe?

– El viento ¿eh? – dijo con voz serena, bueno pues el viento es la palabra de Dios. Cuando Dios habla su palabra se vuelve ley, creación o destrucción; Dios habla y su palabra se vuelve viento que lleva su mensaje a lo largo del mundo, viaja por toda la tierra para transmitir ese mensaje, a veces bello como esta pequeña brisa y a veces terrible como los huracanes y las tormentas... luchar contra el viento es algo que no es posible.

El recuerdo y las palabras de mi padre resonaron una y otra vez en mi cabeza haciendo un eco que parecía interminable, las frases “palabra de Dios”, “ley, creación o destrucción”, “luchar contra el viento es algo que no es posible”; cada una de ellas me llenaba la cabeza y me ataban aún más a mi impotencia.

– ¿Cómo quieres que pare la palabra de Dios? Eso no se puede hacer, Él es absoluto, no hay nada que hacer contra su palabra, este viento es imparable... no me pidas imposibles – mi voz se oía agotada, ahogada, congelada por este mismo aire.

– No te engañes, el viento puede ser detenido – su voz tenía un ligero tono burlón, me imaginaba que en el rostro de aquella voz se esbozaba una pequeña sonrisa – Cálmate un poco y mira hacia abajo, no tengas miedo aquí el tiempo es lo menos importante... no avanza.

Baje la mirada lentamente, no sabía qué era lo que podía encontrar a mis pies, abajo solo estaban las raíces de la ciudad, no sabía que esperar de todo aquello, lo que la voz me decía sonaba ridículo, pero al final era lo único que me podía guiar en esta noche eterna.

Cuando por fin pude ver las raíces me di cuenta de que ahí todo era distinto, ahí las cosas no estaban congeladas, no había ese viento destructor... no entendía exactamente lo

que eso significaba, pero una cosa me quedaba clara: ¡si quería detener todo esto tenía que bajar a toda costa!

.....

Este fragmento de cuento será nuestro apoyo a lo largo del entendimiento del inconsciente, toda obra, toda creación tiene huella del inconsciente. Hablar del inconsciente es posible mas puede ser vano sino se hace al inconsciente hablar, si lo equiparáramos a un dueto hablar del inconsciente sería aquel que posee la voz más aguda, aquel que maneja las notas más altas. Las voces como el tenor o el soprano siempre se escuchan bien, son voces que llaman la atención, que pueden llegar a cautivar, son voces que pueden adornar de bella manera una melodía; de igual manera un escrito creado sólo con la voz, solo con el conocimiento adquirido de textos puede tener palabras halagadoras, impresionantes y sonar majestuoso, sin embargo tanto un tenor como un escrito de texto pueden cansar y hartar sino tienen el acompañamiento adecuado.

Si una voz alta quiere seguir siendo atractiva necesita una base sobre la cual apoyarse y sostenerse, esa base es el otro miembro del dueto, este miembro debe poseer una voz de un tono más bajo que el otro, así un tenor se acompañara de un barítono o un bajo, voces que le ayuden a retumbar y hacer escuchar más clara su voz. Un escrito que quiera hablar de psicoanálisis no puede ser un escrito realizado con base únicamente en textos, debe poner en juego también al propio inconsciente para darle un sustento, para poder mostrar que en el fondo siempre existe eso que desea hablar... esa es la razón de este cuento.

Este cuento es un pequeño retrato de lo que es el concepto y el territorio de lo inconsciente, solo puede ser un retrato o una representación, ya que el inconsciente no es accesible al conocimiento consciente del ser humano. Desear conocer el inconsciente de manera “racional” nos llevaría a una simple explicación de causa y efecto, una relación de aprieto botón y se enciende el foco, la relación del inconsciente con la vida de cada uno de nosotros sería más similar al concepto de karma que se maneja el oriente, pareciera que también es una relación de causa y efecto, pero la diferencia reside en la permanencia de la

energía en el karma y del recuerdo en el inconsciente ya que en él se hallan los recuerdos y eventos que perturbaron de manera considerable y significativa la vida de cada uno de nosotros.

Solo se puede conocer y reconocer la obra del inconsciente por medio de las representaciones que se llevan a cabo del material inconsciente, en otras palabras, lo que se conoce del inconsciente no es, en un inicio, lo que hay en él, lo que en él se ha constituido, sólo conocemos las sombras o reflejos de aquello que se encuentra en el fondo. Así como los edificios tienen sus raíces, así el inconsciente se manifiesta: realiza construcciones en la superficie, utiliza la imagen u objeto original para poder transmitir el mensaje que hay en él, son pequeños chispazos que nos avisan que algo hay ahí, solo hay que saber entender lo que nos quiere decir la representación en cuestión.

La representación que surja del inconsciente habrá salido con base en los preceptos o normas mismas del inconsciente, estas normas son características fundamentales para él, se podría decir que son la base de este mismo y también la base de lo que acontece en la conciencia. En estas tierras extrañas las leyes por las cuales se rige el inconsciente confrontan la realidad exterior, lo que en el mundo consciente o “normal” observamos puede ser alterado por la presencia del inconsciente, la influencia de este último sobre lo que de acuerdo común llamamos “realidad”, no tiene límite alguno.

“Ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la realidad psíquica, he ahí los rastros cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc” (Freud S. , Obras Completas XIV “Lo Inconsciente”, 2006:184). Para poder comprender de una manera más sencilla estos conceptos ayudémonos del cuento anterior y de las imágenes que en él se presentaron.

No hay sitio donde la luz de la luna no llegue y bañe de manera sutil los rincones, crea sombra dentro de la sombra y también ayuda a que los peligros de la noche no nos acechen con tanta avidez, creadora de un mundo de sombras que esconden los peligros y al mismo tiempo proporciona la luz necesaria para escapar de ellos... vaya contradicción

Una luz de luna que crea y destruye los demonios de la noche, una luz que les brinda un lugar donde crecer y jugar al proporcionar la sombra desde donde pueden acechar, y, al mismo tiempo, es esta misma luz de luna la que protege de los mismos demonios a los que da asilo. Esta es la lógica que se maneja en el inconsciente, una lógica no lineal y por tanto no se guía bajo el proceso de causa-efecto.

La lógica del inconsciente es casuística, única e variable de acuerdo al individuo, pero siempre con el fin de ahuyentar la contradicción. En el mundo del inconsciente no hay conflicto entre los elementos que en él existen, dos pulsiones o deseos que tienen la intención de manifestarse nunca se niegan, tampoco se quitan o se dan, únicamente buscan la forma de conjugarse en un solo acto para poder alcanzar la satisfacción, aunque esta satisfacción sea parcial debido a que ninguno de los dos será satisfecho al 100%.

Es en la filosofía oriental donde blanco y negro conviven, el bien y el mal, hombre y mujer se manifiestan en contraposición y complementariedad, el famoso ying-yang es el representante de esta imagen y muchas veces esta representación puede confundirse con la ausencia de contradicción del inconsciente. El ying-yang habla de la convivencia de los opuestos y al mismo tiempo de su confrontación, mas en el inconsciente no existe tal cosa, existe algo nuevo nacido de la contradicción.

Nuestra luna ilumina la noche del inconsciente dando pie a la existencia de las sombras por igual, esta no es una contradicción para el inconsciente, es un arreglo entre los peligros y la seguridad, donde conviven en una mezcolanza que permite a uno y otro existir. Los peligros y monstruos que nos acechan crecerán y cambiarán respecto a la luz de la luna, si ésta cambia su posición también cambiará la forma de la sombra y también lo que en ella haya, también cambiarán la seguridad de la luz, variando uno y otro al mismo tiempo permitiendo que la contraparte se manifieste sin subyugar o suprimir al otro.

La contradicción en el inconsciente no se resuelve con la conjugación de la confrontación, de la existencia de lo bueno y lo malo por separado, sino en la conjugación de los dos en un solo acto, en un solo hecho... son los peligros y la seguridad, la luz y la sombra los que han decidido que exista la luna como signo del compromiso entre los dos; en el inconsciente esto estaría fuera de discusión.

“Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecerse inconciliables, ellas no se quitan nada ni se cancelan recíprocamente, sino que confluyen en la formación de una meta intermedia, un compromiso” (Freud S. ,Obras Completas XIV “Lo Inconsciente”, 2006:184)

Mas esta ausencia de contradicción no podría darse si no hubiera en el inconsciente un régimen del proceso primario, es gracias a él que esta serie de contradicciones pueden solventarse y salir adelante. Las dos funciones del proceso primario que hacen posible este compromiso entre deseos contradictorios son el desplazamiento y la condensación.

Puedo ver a lo lejos algo que podría llamarse templo, el portón pareciera que pertenece a un templo shinto con sus lozas rojas y sus columnas de manera que se alzan cerca de 3 metros del suelo; después del portón puedo ver una construcción, pareciera que es una iglesia moderna, es grande con un diseño vanguardista(...)

Hablar de condensación y desplazamiento es hablar de los regentes o administradores del territorio inconsciente, son los reyes sin título, o si tuvieran un título nobiliario sería el de “Pareja formadora del inconsciente”. Ellos arreglan y organizan los dominios del inconsciente: impiden la pelea entre mociones, organizan la formación de las representaciones, transmutan los objetos y recuerdos de cada uno de nosotros para esconder pasajes de la historia, ellos son los que forman nuestros secretos.

Entre sus más complicadas y memorables obras podemos tomar en cuenta el último sueño que hayamos tenido, ese sueño que pudo haber sido claro o confuso, corto o largo, mágico o realista, placentero o una completa pesadilla, ese sueño fue creado por ellos. Su trabajo consistió en la transformación del mensaje original (sueño latente) en uno accesible a la censura y que pudiera llegar a nosotros (sueño manifiesto), una obra de arte sin duda alguna.

De entre los dos hermanos, condensación y desplazamiento, la primera es la más complicada, la que hace su trabajo más sutil y magistralmente, con esfuerzo y dedicación fusiona o mezcla las representaciones que en el inconsciente se encuentran. Pueden ser dos o pueden ser diez, a ella no le importa, la condensación se encarga de poner bajo una

misma representación todas aquellas que se hallen fuertemente vinculadas a la representación original.

“La condensación, por su trabajo creativo, parece más apropiada que otros mecanismos para hacer emerger el deseo inconsciente contrarrestando la censura” (Chemama, 2004:87). Si el deseo se hace accesible por medio de la condensación es gracias a que la condensación no desdice el deseo, sino que lo dice de otra manera.

Aquel templo/iglesia que se nos presenta en el cuento ha sido creación de la misma condensación, usando sus grandes habilidades ha mezclado dos edificios cuyas características primordiales son muy diferentes para que puedan existir y manifestarse en un solo ser. Su trabajo no se limitó a la construcción del edificio, también mezcló los tiempos de existencia de cada uno de ellos: el templo shinto pertenece a la antigua religión que había en Japón en sus inicios; la iglesia no aparece ligada a una religión en específico, bien puede ser católica, bien puede ser cristiana, mas sin importar su procedencia pertenece a un tiempo y lugar diferente al templo.

Sin embargo la condensación no unió estos dos edificios al azar y sin razón alguna, entre ellos existía la contradicción y tuvo que solventarla, esta contradicción puede radicar en la misma base de cada una de las religiones: una politeísta y la otra monoteísta; sin embargo ambas son religiones y ambas comparten un punto esencial para la existencia: ambas se basan en la adoración, ambas prodigan a un ente superior, ambas explican al universo y su creación. Es gracias a estas coincidencias fundamentales que la condensación es capaz de ponerlos bajo un mismo vestido, sin correspondencia entre las representaciones no puede existir el trabajo de la condensación.

Bajo el precepto de que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje* Lacan comparo a la condensación con una de las figuras literarias más usadas por la gente y en especial los poetas: la metáfora.

Para Lacan lo más importante era el significante, este era la raíz de las manifestaciones del inconsciente que trataban de llevarlo a la luz, el significante es el que le da lugar al sujeto como sujeto de deseo y es el deseo la voz del significante. Tras la

manifestación de este deseo es la condensación (o metáfora) la que burla mejor a la censura y permite un poco de libertad a aquello que se hallaba enterrado.

La condensación junta dos edificios distintos para hablar de la adoración y la existencia, de igual manera la metáfora, como figura retórica, al ser enunciada no habla de lo que acaba de decir sino de algo que se encuentra debajo, oculto bajo el nuevo vestido; eso oculto es la raíz que le da vida a la palabra que acaba de ser pronunciada, dice lo que es sólo que dicho de otra manera.

De los edificios de la superficie nace algo, como si ellos mismos hubieran desarrollado y echado raíces, unas raíces sumamente profundas (...)mas la peculiaridad máxima de estas raíces es que entre vuelta y vuelta, apretándose las unas contra las otras, juntándose de manera especial logran entre todas formar la imagen y estructura de los edificios de la superficie, se podría decir que fueran como un espejo de lo que sucede en la parte superior

No es que los edificios no sean lo que son, los edificios son por sí mismos, pero en la lógica del inconsciente estos edificios son la representación de lo que hay debajo, las raíces son el significante que da vida a cada uno de ellos. No son las raíces las que se parecen a los edificios, sino son los edificios los que intentan transmitir lo que hay en las raíces; justamente de este modo funciona la metáfora en Lacan, un mensaje creado bajo el orden de otro significante.

Si queremos encontrar la condensación en este ejemplo podríamos decir que lo primordial del templo/iglesia es la adoración y la búsqueda de la existencia, sin embargo algo en esta búsqueda es doloroso para el individuo y para poder hablar de ello sin hacerse daño le proporciona una imagen a esa adoración... ¿a quién se adora?, ¿a Ún dios o a varios dioses? Eso es lo que intenta esconder la condensación, sólo en las raíces se puede encontrar la respuesta.

Sin importar desde donde se le vea la condensación es un mecanismo muy útil y fundamental para el inconsciente, ya que más allá de sus trabajos ya descritos existe una condensación, en Lacan metáfora, sumamente importante; es una metáfora que nos dio la capacidad de devenir sujetos de deseo, de abandonar la posición de objetos deseados a ser

seres que desean, esta metáfora se forma en el Edipo por medio del Nombre del Padre y la castración.

Donde en un inicio existía el deseo de la madre, tras el proceso de castración y la introducción del Nombre del Padre, nos hayamos ahora regidos bajo este significante introducido por el padre que es el de la prohibición, el deseo por la madre queda en el inconsciente y situado bajo la ley paterna; al hablar de la ley paterna y del falo, al desear el falo, metafóricamente hablamos del deseo por lo reprimido, por el deseo materno.

El viento siguió soplando mucho tiempo y con el pasó de esté también comenzó a nevar y me di cuenta que de pronto, gradualmente, dejaba de sentir, ya no sentía dolor, no sentía tristeza, no sentía enojo e incluso si podía sentir felicidad en ese lugar esta también poco a poco iba desapareciendo; caí en cuenta que al tiempo que se iba cubriendo este mundo de hielo y nieve mi corazón también se iba congelando.

El desplazamiento es distinto a la condensación de una manera profunda y significativa, el desplazamiento no pone nuevo vestido a la representación, no le crea un nuevo atuendo, el trabajo del desplazamiento es como el trabajo de espionaje... crea una nueva identidad; le presta el nombre a otra persona para que la dueña del nombre pueda existir en otro plano y con otro estilo.

El desplazamiento le da su valor y su significante a otra palabra para que hable por él, funciona como un vocero y así la palabra que se dice hace alusión a la primera, así un corazón que se congela no habla del hielo que lo cubre sino de la insensibilidad en la que queda. El frío insensibiliza, el frío paraliza ese es el significante primordial del frío en cambio el corazón es el que da vida, es donde residen las emociones... que el corazón se congele, significa que las emociones se congelan.

La condensación necesita de un punto en común para poder hacer su trabajo, sin embargo el desplazamiento solo necesita de una relación de continuidad, una pequeña similitud para poder hacer el intercambio, esta similitud puede ser en el sentido de orden o posesión. Un corazón congelado tiene una relación de continuidad, como un entendido

lógico entre ambos conceptos, por esta razón la creación del desplazamiento no es tan compleja como la de la condensación, sin embargo sigue siendo fundamental.

En el desplazamiento “una cantidad de afectos se desprenden de la representación inconsciente a la que están ligados y se ligan con otra que tiene con la precedente lazos de asociación poco intensos o incluso contingentes” (Chemama, 2004:149).

Así como Lacan renombro la condensación como metáfora también renombro al desplazamiento como metonimia y la importancia de esta última se muestra a lo largo de toda la existencia, de toda la búsqueda del ser humano por la satisfacción. Cuando por fin se lleva a cabo la metáfora del nombre del padre y se habla del deseo de la madre por medio de él, también el deseo y su acceso a él se vio mediado por la palabra: la palabra, el habla, es la metonimia del deseo, porque es a partir de ella que buscamos alcanzar el deseo original.

Pero al ver aquel cielo tan maravilloso no pude otra cosa que lo novatos e insignificantes que éramos para este universo y este cielo era testigo, este cielo había visto todo desde un inicio, sería capaz de ver desde la creación hasta la destrucción del mundo, un cielo que permanecería eterno, una noche que nunca acabaría, una luna que siempre alumbraría, unas estrellas que siempre atestiguarían y un oscuro cielo que siempre me devoraría

Volviendo a nuestro camino inicial y principal objetivo (explicar las cuatro características principales del inconsciente) dejemos atrás estas ramificaciones y dirijamos nuestra mirada, una vez más, a los cielos y sus habitantes, a esa luna, esas estrellas y más importante aún a esa noche que cubre este territorio sin descanso.

En el inconsciente el tiempo es algo que podríamos llamar de eterno, más un tiempo eterno al ser pleno no discierne entre pasado, presente y futuro, para la eternidad el hablar de tiempos es un desperdicio de energía. De igual manera para el inconsciente no existen los recuerdos del pasado, no existe el vivir el momento y no existe la posibilidad de un futuro, para el inconsciente todo se mantiene en su mismo estado, únicamente se le van agregando más elementos y esto de manera relativa.

Las cosas que llegan a surgir y agregar en el inconsciente nunca son cosas nuevas, sino cosas que fueron llamadas por las ya existentes, probablemente podríamos ocupar el refrán “Dios los hace y ellos se juntan”, de igual manera la primera representación llama a sus similares... por esta razón en el inconsciente no existe el tiempo, porque no hay acción sino recreación, repetición de lo ya existente.

Las estrellas del cielo tienen distinto color debido a los años que han estado ahí, pero que hayan pasado los años no implica que su brillo haya cesado o haya disminuido, no importa cuánto tiempo pase las estrellas existirán como testigos del mundo que se ha ido creando, la noche no cesará y el tiempo se mantendrá eterno. La luna como compromiso creado por la condensación seguirá tal cual, sin cambio y variación, todo en el inconsciente es eterno porque la eternidad no avanza, no crea, no actúa.

El “inconsciente es que no es ni ser ni no-ser, es no-realizado” (Lacan, Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", 2006:38) por tanto el inconsciente no vive a futuro, un vivir a futuro implica una motilidad, cosa que en el inconsciente no existe, ya que su existencia no está basada en la presencia o no de las cosas sino en su realización como acto y palabra.

Sólo cuando el tiempo se hace correr por el inconsciente, cuando se le empuja a manifestarse el tiempo puede existir y por tanto el inconsciente por unos pequeños instantes, abandona su eternidad para ser algo, para mostrar sus raíces al mundo y permitir que la noche sea amanecer por un instante.

Sin embargo todo en el inconsciente tiene orden y lógica y los tres elementos anteriores: la ausencia de contradicción, la administración por medio del proceso primario y la atemporalidad tienen como consecuencia la cuarta característica primordial del inconsciente: la sustitución de la realidad exterior por la realidad psíquica.

*(...) las islas no se mueven solas hasta donde yo se, supuestamente están
fijas a la superficie terrestre, y aún con eso la isla se mueve y tienes que nadar aún
más distancia de la que tenías prevista.*

Freud en su segunda tónica introdujo la división de Yo y Ello, cambio fundamental en el conocimiento y acercamiento al inconsciente, ambos son recipientes del inconsciente, ambos están al servicio de él, pero es el Ello esa parte que no es inaccesible, es el Ello las raíces de los edificios, es el Ello al que se debe acceder si se desea conocer verdaderamente el territorio del inconsciente; el Yo es la parte del inconsciente que extiende sus brazos hacia el mundo exterior en busca de conocimiento y satisfacción, es el Yo el que nos permite convivir con el mundo exterior y también es el Yo, bajo el gobierno del Ello, el que al extender sus brazos al mundo consciente, lo modifica.

Las islas de nuestra vida se mueven conforme en el inconsciente se van modificando las cosas, la realidad que exista en nuestro interior será la realidad que percibiremos, no importa que aquella mujer que nos gusta ahora no se parezca a la que nos gustó antes, en el inconsciente algo nos llama a acercarnos a ella, el significante busca su satisfacción, el deseo se manifiesta buscando recuperar algo que hay enterrado en el inconsciente.

Las islas nunca se mueven solas, es más, las islas nunca se mueven, no son ellas las que se alejan de nosotros, somos nosotros los que, sin darnos cuenta, las alejamos. En nuestra realidad psíquica la isla siempre estuvo en otro lugar, siempre se estuvo moviendo y es esta idea que salta del Ello al Yo, de manera camuflajeada gracias al proceso primario, quien nos impulsa y nos hace creer que es el mundo exterior el que es contradictorio, sin saber que la contradicción siempre está en nosotros.

La realidad, lo que llamamos por acuerdo común la realidad, adquiere significado e importancia por medio de los procesos inconscientes, si bien la realidad llama al inconsciente por medio de las impresiones y estímulos que nos manda, también es cierto que es el inconsciente el que decide como aceptar o rechazar tales estímulos. Para eso se vale del Yo, para eso se vale del cuerpo, porque el Yo es el cuerpo y es por medio del cuerpo que modificamos la realidad y también es en el cuerpo donde sufrimos los desplantes del Ello.

Sin embargo hay un elemento importante en el inconsciente que no se puede dejar de lado, un elemento que Lacan nombro en su obra y es quien gobierna el inconsciente. El

proceso primario como dijimos es su subordinado, es el actor mas el director es otro, el que dirige, elige y decide que se hace y que se deshace es lo que Lacan llamo: el Gran Otro.

– El viento ¿eh? – dijo con voz serena, bueno pues el viento es la palabra de Dios. Cuando Dios habla su palabra se vuelve ley, creación o destrucción; Dios habla y su palabra se vuelve viento que lleva su mensaje a lo largo del mundo, viaja por toda la tierra para transmitir ese mensaje, a veces bello como esta pequeña brisa y a veces terrible como los huracanes y las tormentas... luchar contra el viento es algo que no es posible.

El Gran Otro nace de las primeras experiencias con otras personas que cada uno de nosotros tiene en sus inicios, la relación con ellos van tomando forma en el inconsciente, van creando una entidad que al llegar el Edipo e instaurarse la ley paterna, la ley del lenguaje y la simbolización, toma la forma de este gran Otro.

La función y la influencia de este Otro es la misma función e influencia del viento, el gran Otro es la palabra incrustada en el inconsciente que determina la articulación del deseo por medio de la demanda, el objetivo del gran Otro se torna en el objetivo del sujeto. Sujeto que se encuentra anclado y alienado de sí mismo por la existencia de este Otro, su palabra no existe tal cual, sólo la palabra pronunciada por esta máxima entidad.

“El gran Otro, el lugar de la palabra, virtualmente, el lugar de la verdad” (Lacan, Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", 2006:135) es creyendo en esa verdad que el sujeto se ancla e impide que el tiempo avance cayendo en la eterna espiral del inconsciente, repitiendo una y otra vez las mismas situaciones con personas virtualmente distintas con hechos virtualmente distintos, sin darnos cuenta que en esa repetición nos acabamos y hacemos de nuestra vida una eternidad... que no avanza ni tampoco retrocede.

La palabra del gran Otro transforma la realidad externa y rige sobre el inconsciente, el viento se expande por todo el territorio transformando las cosas en búsqueda de alcanzar la satisfacción del deseo primordial, el viento que es pronunciado por ese gran Otro, un gran Otro que se puede llamar Dios, padre, madre, ciencia, arte, psicoanálisis.

Sólo escapando de la palabra del Otro surge la palabra propia, aquella que habla en verdad de nosotros.

Comienzo a mover mi cuerpo con dificultad, no sé como llegar a las raíces, en algún lugar debe haber un orificio, una puerta o incluso un pedazo de hielo más delgado que el resto, debo encontrarlo para poder bajar. Cada paso que doy es un suplicio, el viento es inclemente, es duro, pareciera que intentará castigarme por moverme, sin embargo esto no me detiene, la necesidad de bajar y saber que hay ahí, la necesidad de saber qué o quién provoca el viento y la urgencia de salvar a mi corazón de un congelamiento me impulsan a seguir

– ¡Ey! ¿Sigues ahí?, ¿estás seguro de que se puede bajar y que al bajar podré calmar todo esto? – pregunte mientras mis dientes titiritaban.

– De eso puedes tener certeza, se puede bajar, pero el que esto pare depende sólo de ti, de tus esfuerzos y ganas por vivir y tu deseo de seguir escuchándome – dijo la voz con un tono sombrío y preocupante.

– ¿A qué te refieres con eso?, ¿qué quieres decir con el “deseo seguir escuchándome”?

– ¡A eso mismo me refiero, si esto continua mi voz también se irá perdiendo y solo el viento existirá!... Yo también puedo ser congelado por Él.

Cuando dijo esto note que decía la verdad, su volumen y tono ya no eran los del inicio, se habían apagado, una urgencia más había aparecido ante mí, no lo entendí en ese instante, pero sabía que si esa voz desaparecía todo estaba perdido en verdad.

Apresuré el paso, no sabía que podía encontrar en la profundidad de esas tierras, pero sin importar que obstáculo me encontrara, me salvaría y también a esa voz... todo dependía de mi determinación por saber que hay en las entrañas de este mundo

2.1.2 Represión

“ Y atravesé la pared. Cuando abrí los ojos estaba en el otro lado..., en el fondo de un pozo profundo”

Haruki Murakami (Crónica del pájaro que da cuerda al mundo.)

Sigo caminando sin parar por este inhóspito paraje, el viento se ha detenido, así como llegó se fue, sin embargo ha dejado sus secuelas en este mundo, ahora todo se encuentra cubierto de hielo, no hay lugar en el que se puede entrar, ningún refugio al cual recurrir.

Me siento cansado y mis articulaciones no responden como yo quisiera, me duelen mucho y me cuesta trabajo moverlas, cada paso es un suplicio y mis ojos a duras penas pueden permanecer abiertos, estoy cansado de verdad, siento que en cualquier momento podría sucumbir a la fatiga, caerme y no levantarme más.

– ¡No te rindas, tenemos una misión que lograr! Eres fuerte, puedes lograr esto! – la voz me seguía animando, aunque, sin importar por donde lo viera, ella también estaba cansada, se notaba que también estaba fatigada.

– Por más que me digas eso, por más que insistas, no importa a donde mire, todo está cerrado, no veo nada parecido una entrada, todo está enterrado siempre bajo este hielo que impide el paso.

Vuelvo a dirigir mi mirada a los alrededores buscando una puerta, un hoyo, o cualquier cosa que nos pueda servir de paso. El suelo no parece cambiar ni un poco, se mantiene firme, lo golpeo con fuerza y ni siquiera tiembla, ni una rasgadura se forma. Todo esto parece interminable, a cada segundo siento que esto es una misión imposible, que jamás lo voy a lograr.

– Cálmate, ¡con un demonio! No malgastes tu fuerza, aquí no te sirve de nada, las reglas de este mundo hacen de la fuerza física nada, no tiene lugar ni razón de ser, aquí si quieres triunfar debes usar tu cerebro, debes pensar con calma, y, lo más importante: usa tu intuición. Este es un mundo de sensaciones, de emociones, ¡úsalas para abrirte paso!

– *¿Calma? ¿Quieres que conserve la calma? Por dios si en este lugar es lo único que veo: calma. Nada se mueve, nada cambia, todo está estable, me comienzo a preguntar si estará bien modificar las cosas, a lo mejor así es como deben de ser y yo al hacer lo que me pides solo voy a alterar el equilibrio que han logrado hasta este momento.*

– *Escucha, hay algo que debes de comprender: estabilidad y equilibrio no es igual a inmovilidad e inmutabilidad; la estabilidad y el equilibrio surgen de moverse en el momento y la dirección adecuados, en aceptar el devenir de las cosas y la acción de nosotros sobre el mundo.*

– *¿Cómo va a ser el movimiento estabilidad? Conozco personas que toda su vida han seguido la rutina, han hecho las cosas del mismo modo durante años y están estables y contentas, viven sin preocupaciones. Si las cosas son como tú dices entonces ellos serían simplemente desdichadas, no tendrían futuro ni porvenir.*

– *¿Y lo tienen?*

En ese momento hubiera querido responder con un ¡Sí! Rotundo para poder acabar con este asunto, sin embargo un hormigueo recorrió mi espalda y me hizo tambalear. Si bien esas personas parecían felices y satisfechas recuerdo en algunas ocasiones haber visto en sus ojos un destello de tristeza e insatisfacción, obviamente algo les faltaba, pero no podía precisar qué era, ellos tenían todo lo que supuestamente desea el ser humano.

Mis primos vivían una situación similar, en casa siempre trataban de mantener la tan deseable estabilidad, mis tíos siempre se encargaban de hacer que todo estuviera en orden y que nunca les faltara algo. Todo el mundo los aclamaba por ser unos padres excelentes y maravillosos, pero al igual que muchos otros siempre parecían necesitar algo más y con avidez buscaban eso faltante adquiriendo cosas y manteniendo orden y control en sus pequeños mundos.

– *Entonces si la estabilidad no proviene de la inmovilidad, entonces ¿de dónde o cómo se logra esa paz?*

– *Ya te lo dije: es en el movimiento de las cosas donde se construye esa paz. Todo en este universo tiende a crecer y con el tiempo muere, la quietud, la eternidad es el*

enemigo del conocimiento; si buscas sabiduría y madurez no le preguntes a la eternidad porque nunca te responderá, pregúntale a la muerte, al fin de las cosas, verás que la respuesta la hallarás ahí.

Lo mismo sucede con este sitio, aquí debería haber movimiento, debería haber actividad, sin embargo el hielo lo está impidiendo, se ha congelado la vida y una vida congelada puede ser eterna, pero al mismo tiempo no tiene razón de ser.

En el momento en que esas palabras fueron pronunciadas pude aclarar y agudizar mi vista, pude ver en ese momento que algo se movía dentro de una casa, algo se retorció y trataba de escapar del hielo sin lograrlo en lo absoluto. Era de un color plateado muy hermoso, parecía una especie de nube que iba variando su forma y su densidad, podía verla luchando con desesperación por salir de aquel lugar, pero la gruesa capa de hielo se lo impedía dejándola tras los fríos muros.

Me acerque al sitio para poder ver mejor aquel curioso espectáculo, mas conforme me iba acercando a aquel lugar y veía a aquella cosa moverse, también mi pecho palpitaba, no sabía distinguir si de miedo, angustia o satisfacción, pero esa sensación oprimía con fuerza mi pecho, mi corazón bombeaba tanta sangre que sentía como se agrandaba y achicaba con cada latido, parecía que fuera a salir de mi pecho.

Cuando por fin alcance ese lugar ya estaba totalmente embelesado con aquella nube plateada, quería dejarla salir acomode el lugar, a final de cuentas, si la voz no mentía, la nube debería ser libre y ocupar su sitio correspondiente en este mundo, Con gran decisión comencé a golpear el muro de hielo para ayudar a esa nube, pero mis puños no tenían efecto alguno, el hielo no cedía, ni una hendidura había logrado causarle, en cambio mis nudillos estaban congelados, se veían totalmente rojos, algunos ya sangraban, una vez más mi lucha parecía inútil.

Mis fuerzas comenzaban a agotarse, mi cabeza comenzó a dolerme y con ese dolor vino la respuesta: usar la cabeza, la inteligencia y mi intuición. Usar la fuerza, olvidaba, no me traería la solución, por eso debía de afrontar esto de otro modo... me aleje del lugar

y comencé a buscar otros caminos, miraba y miraba con cautela ese sitio y mientras más lo miraba mi incomodidad también se acrecentaba, esa incomodidad parecía ser la respuesta, debía calmarla y con eso el problema estaría resuelto.

Lo que había dentro del hielo era una torre alta, construida con pura piedra volcánica, en lo alto había una gran ventana por cada punto cardinal, estas ventanas permitían que desde lo alto, seguramente, se pudiera ver todo lo que había alrededor. Sin duda desde esa altura todo podía ser observado, pero, de igual manera, la persona que estuviera ahí dentro se hallaría totalmente aislada del mundo exterior... probablemente esa torre tan alta era una prisión y una prisión donde la soledad debía ser insoportable.

¿Soledad? ¿Solo? ¡Eso era! Los recuerdos en mi cabeza daban vueltas vertiginosamente, mas de todos ellos sólo dos pudieron cristalizarse en ella: el primero correspondía a mis primeros años de la escuela; yo nunca había estado solo en realidad, siempre estaba rodeado de amigos y de mi familia, los momentos que compartíamos eran muy preciados, pero a pesar de estar acompañado gran parte del tiempo sentía que me faltaba algo, me faltaba una compañía que yo sintiera verdadera, real, presente; me faltaba alguien a quien pudiera contarle mis secretos, mis disfrutes, mis dolores y mis pecados, alguien que me escuchara sin reserva alguna y entre toda esa gente jamás hallé a esa persona, en verdad estaba solo en cierto sentido.

Cuando pude recuperar por completo este recuerdo, cuando la sensación de frialdad de aquel entonces toco mi alma, cuando la tristeza de aquellos tiempos se poso en mi corazón, cuando todo esto se conjugo en mi, algo realmente asombro sucedió: la torre que parecía tan firme y fuerte sin más ni más comenzó a derrumbarse, poco a poco iba perdiendo altura, las piedras chocaban con violencia contra el piso y algunas en el proceso golpeaban el frío muro que las rodeaba. Era un espectáculo sin igual, ver desmoronarse esa fortaleza con un solo pensamiento, con un solo recuerdo era algo que jamás hubiese podido imaginar, era como una representación de la caída de Jericó al son de las trompetas.

La caída de la torre había causado algunas grietas en el hielo y la nube plateada las estaba aprovechando para salir, su avance era escaso, sin embargo en comparación a

su situación anterior era un avance significativo. Para dejarla salir por completo el muro debía desaparecer y con certeza si yo lograba verbalizar el siguiente recuerdo el hielo cedería, se derretiría sin dificultad y por fin podría saber eso que estaba encerrado, enclaustrado, y al saber que era eso sabría también una forma para develar el secreto, para averiguar cómo descender hacía las raíces, habría develado el camino que me llevaría al fin de mi viaje.

Tome valor y comencé a cristalizar el recuerdo, al fin lo tenía fijo en la mente, estaba dispuesto a contarlo cuando sentía que algo saltaba por mis espaldas, una sensación de alarma surgió y mis ojos buscaron con desesperación la fuente de aquella intención asesina, cuando por fin hallaron la fuente lo que observaron fue algo temible. Frente a mí se encontraba un lobo de gran tamaño, era enorme, su pelaje era negro y brillante, tenía un aire orgulloso que se complementaba a la perfección con unos ojos profundos y feroces que miraban con precaución la nube dentro del hielo.

Tras inspeccionar la situación el lobo comenzó a arañar el muro de hielo donde estaban las grietas, en un principio pensé que este increíble animal venía a ayudarme, pero estaba completamente equivocado, cada zarpazo que el lobo daba en la grieta hacía que esta se redujera, poco a poco iba haciéndose más pequeña al punto de desaparecerla y reparar el daño existente. El animal continuo hasta haber terminado con su labor, mi sangre hervía, trate de retomar el segundo recuerdo, aquel que derretiría el hielo, pero mi intento fue un intento fallido, ya no podía pronunciarlo, se había desvanecido y ahora no tenía ni la más remota idea de cuál era la esencia de ese recuerdo.

Furioso por la pérdida del recuerdo me acerque a la bestia y la encare, fije mi mirada en la suya, sentí un choque de fuerzas tremendo, era como verse en un espejo; reuní fuerza de voluntad y le grite:

– ¿Qué te sucede bestia? ¿Quién te crees para arruinar lo que con tanto esfuerzo había logrado? ¿Por qué interfieres con mi búsqueda?

– *¡Yo soy Fenrir³! Soy el guardián de estas tierras infernales, mi trabajo es mantener congelado aquello que el viento ha enfriado, cada que una de estas tumbas de hielo recibe algún daño, yo de inmediato vengo a sellarle nuevamente.*

– *¿Pero por qué interfieres en mi búsqueda? Respóndeme, yo quiero saber que hay bajo el hielo, así que no te metas en mi camino.*

– *No puedo creer en tus palabras ni puedo dejar de hacer mi tarea, eso que está encerrado puede ser peligroso para ti, si yo existo es para protegerte, si yo existo es porque te soy necesario, si yo existo es porque así tu lo deseas*

Dicho esto Fenrir me dio la espalda y con su porte elegante se alejó de la escena, yo me había quedado con los ojos completamente abiertos, no tenía ninguna clase de respuesta para lo que me había dicho aquel animal, mi mente y mi cuerpo no reaccionaban, no es que no tuviera algo que decir, más bien lo la respuesta que tenía sabía que era una mentira, Bien hubiera querido gritarle que eso era mentira, que yo en verdad quería saber qué es lo que había bajo el hielo, sin embargo sabía que en sus palabras había verdad, algo de esa nube me aterrorizaba, algo de esa torre me angustiaba, yo quería ser fuerte, pero sabía que probablemente “eso” me ganaría.

– *¡Oye! ¡Muévete! – escuche que la voz me llamaba. No podemos quedarnos quietos, hay que seguirlo.*

– *¿Qué dices? ¿Por qué? – pregunte con asombro, seguir a ese lobo no es algo que en verdad deseara.*

– *Fenrir es uno de los guardianes de esta tierra, si lo seguimos probablemente podamos encontrar la ruta hacia las raíces, es una buena pista que no debemos desaprovechar.*

– *Se que dije que iba a detener el viento y que te iba a salvar, pero después de lo que me dijo Fenrir y de encontrarme más de cerca con la nube plateada te puedo decir con*

³ Una de las tres bestias que traerán el fin del mundo (Ragnarok), de gran ferocidad y considerado indomable, durante el Ragnarok devora a Odín, padre de los dioses, y el muerto por Vidar, dios del silencio y la venganza, hijo de Odín.

certeza que no se si quiero saber lo que hay enterrado en este mundo... puede que saberlo sea peor que dejarlo enterrado. Puede que nada vaya a moverse, puede que tu y yo también quedemos congelados, pero dime ¿no sería eso más seguro? No sabemos qué puede pasar si dejamos que eso salga.

– Comprendo tu miedo y tu incomodidad, pero ten en cuenta esto: todos los errores pueden repararse, los seres humanos crecemos gracias a ellos, las pérdidas, derrotas y errores nos dan dimensión, nos muestran los límites del mundo y los límites propios, eso es algo fantástico. Tú siempre has buscado respuestas y las verdades de este mundo, si dejas que el miedo gane entonces toda oportunidad de equivocarnos y crecer se desvanecerán por completo.

La duda en ese instante desapareció, si alguna vez iba a perder contra alguien, ese alguien no podía ser yo mismo, tenía que dominarme, tenía que controlarme, tenía... ¡No!, quería ser dueño de mi mismo y una parte de eso incluía ser dueño de estos dominios, estas tierras también eran parte de mi, conquistarlas era lo último, debía comenzar a conquistar mi voluntad.

Alguna vez en son de broma le había dicho a mis compañeros: “Si quieres conquistar el mundo debes ser astuto y plástico como un buen bufón; debes ser sabio y sereno como el viejo ermitaño; y por último, debes ser firme y valiente como los antiguos samuráis”. Creo que sin saberlo, en esa ocasión al igual que en esta, me estaba recordando a mi mismo lo que necesitaba para salir adelante y es en este momento y lugar que es necesario que sea dueño de esas palabras y sea lo que debo ser.

Ya sin vacilación en mi corazón comencé a correr en dirección al este, por donde había visto desaparecer al lobo, sentí mi cuerpo más ligero, más ágil, más fuerte y al mismo tiempo sentía mi mente y mi corazón más serenos. La oscura nube de la duda, al despejarse, me había permitido reconocermé un poco más.

Conforme avanzaba podía ver como algunos edificios comenzaban a perder la capa de hielo que los enterraba, seguramente Fenrir estaría muy ocupado ahorita, congelar todo lo derretido iba a tomarle tiempo, tomando ventaja de eso no faltaría mucho para poder alcanzarlo.

Corrí un poco más, iba muy rápido, pero no lograba vislumbrar al lobo en el horizonte, el paraje parecía infinito, el horizonte solo se seguía extendiendo de manera interminable, así que decidí detenerme y usar otro método para encontrarlo. Si él era el guardián en caso de que yo causará un desperfecto mayor, tendría que aparecer para controlar la situación.

El lugar donde me encontraba un gran cementerio, todas las tumbas estaban congeladas, todas eran iguales: de piedra desgastada, los nombres y fechas eran completamente ilegibles, no se podría deducir si hacía tiempo que ellas estaban ahí o eran reciente su aparición. Sin embargo de entre todas ellas había una que destacaba no sólo por su tamaño y material, sino que me provocaba una sensación de calidez y seguridad; esta tumba era un mausoleo, parecía totalmente nuevo, estaba hecho de oro y poseía vitrales multicolores, con algo de luz sería la tumba más perfecta que jamás se hubiera visto.

Me acerque a esa maravillosa pieza y toque el muro de hielo que se interponía entre ella y yo, podía sentir el calor que de la construcción salía y trate de adentrarme en esta sensación; una vez más calor y seguridad era lo que transmitía, un calor y seguridad que solo puede proporcionar la experiencia del vivir y recorrer el mundo, el calor y la seguridad que te da resolver un problema, de enfrentarlo y salir adelante, era el calor y seguridad que crecía dentro de mi cada que enfrentaba un problema, cuando mi deseo era puesto a prueba, aquello que me hacía mantenerme en pie y no derrumbarme.

Con suma facilidad el hielo comienza a fundirse formando un gran charco a mis pies, abrí la dorada puerta del mausoleo y entre para encontrarme en el interior algo sumamente simple: una katana de madera. Era de un estilo extremadamente simple, sin filo alguno, tenía una empuñadura con algunos adornos, era la única parte trabajada artesanalmente. Me acerque a ella con una mezcla de curiosidad y decepción, la tome con una mano y me encontré con una gran sorpresa.

– No la puedes levantar ¿verdad? – me dijo la voz, también ella había cambiado, su tono era más profundo y transmitía una tremenda confianza.

– No, no puedo, es sumamente pesada, no está atada a nada y tampoco se encuentra clavada al pedestal... simplemente es muy pesada. Creo que deberíamos dejarla, aunque pudiera levantarle sería muy duro ir cargando con ella, además no creo que nos sea de mucha utilidad.

– No apresures conclusiones, si queremos seguir adelante y avanzar con mayor facilidad es preciso que llevemos esto con nosotros, veras que en un futuro cercano esta espada de madera nos será muy importante, sobre todo para ti.

– Esta bien, ¿pero cómo la llevaremos si no la puedo mover ni un centímetro?

– Hace unos momentos tu pensaste en las tres formas necesarias para vivir: el bufón, el sabio y el samurái, al hacerte consciente de eso ganaste fuerza física y mental, sin embargo eso no está completo aún, saber de ellos no los hace tuyos, debes conjugarlos a los tres en ti, deben dejar de ser tres y volverse uno. Cuando consigas eso podrás levantar esa espada.

– ¿Y cómo logro conjugarlos? ¿Qué debo hacer para ser ellos?

– Concentración y Fuerza de Voluntad. La vida uno la vive de lo que dice y conforme lo que dice, entre el decir y hacer debe haber una constancia, hacer lo contrario conflictua al mundo y a uno mismo. Entrégate por completo a tus palabras, a tus ideales, a tus sueños, no te falles, encuéntrate y esa espada podrá ser tuya.

Cerré mis ojos, busqué en mi interior y visualice a esos tres personajes, los puse ante mí, todos y cada uno de ellos eran totalmente distinto a los demás, no sabía cómo tres personalidades tan distintas podrían volverse una, aún así me acerque a ellos, antes de hacerlos un todo debía saber quién era cada uno.

– En la vida hay momentos en los cuales es necesario modificar ciertas reglas, los límites deben expandirse, ya que si te entregas a una vida rígida con el tiempo te amargaras. Seguir las reglas es importante, pero siempre es bueno saber qué hacer cuando las reglas no funcionan, adáptate, no te congeles – dijo el bufón con una gran sonrisa y dando saltos y piruetas, poco después se transformo en una intensa luz verde que se suspendía en el aire.

– No importa cuánto leas, no importa cuánto estudies, acumular conocimiento no es sinónimo de saber, solo es un conocer, es una muestra de lo que se es; aprende a observar, a escuchar, a esperar, aprende a reconocer y con ello toma los caminos adecuados, el distinguir la existencia del bien y del mal, de los opuestos del mundo y saber elegir cada uno en el momento adecuado es lo que la verdadera sabiduría es – la voz del viejo era tranquila, pausada, pero con una seguridad absoluta, no había duda en ni una sola de sus palabras. Su anciana figura, su larga barba, su blanco cabello, todo ello desapareció para transformarse en una deslumbrante luz blanca como cuando es sol es reflejado por la nieve.

– Los ríos fluyen con constancia, avanzan sin parar hacia su destino, las rocas en su camino no lo amedrentan, va contra ellas, se precipita con velocidad y chocan con una fuerza brutal, el encuentro es duro pero el río continua su camino; no importa si deseas cambiar su cauce ya que el río tiene memoria y un deseo, así, él siempre regresará al camino deseado.

La roca que se enfrenta al río sabe del poder de su oponente, sabe de su fuerza y contundencia, y sabiendo eso no se mueve, se mantiene en su sitio y soporta el embate, le duele pero se mantiene en pie hasta el final. Ten memoria como el río, ten firmeza como la roca, ten el temple de ambos y jamás abandones tu camino y tu posición – el samurái vestía un traje rojo, su katana apuntaba hacia mi cara mientras hablaba, era una katana hermosa, con un brillo plateado como nunca antes había visto; cuando terminé de hablar se transformo en una luz roja, roja como la sangre que cuesta hacer los sueños realidad.

Ahora tenía ante mí esas luces brillantes y hermosas, iluminaban por completo el mausoleo, dándole una vida distinta al oscuro lugar y también a mí, poco a poco comenzaron a girar, jugueteaban entre ellas acercándose cada vez más, la distancia se acortaba y sus brillos se rozaban entremezclándose. Siguieron danzando entre ellas hasta que por fin se unieron las tres en una formando en su singular combinación una nueva luz: una luz dorada que me invitaba a abrazarla.

Me acerque con cautela hacia esa hermosa luz, estar cerca de ella era embriagante, lentamente la rodee con mis brazos hasta tenerla abrazada por completo. Rodearla con mi

cuerpo creaba una sensación inexplicable en mi ser y sentía como esa sensación se iba adueñando de mi, la luz poco a poco me llenaba de su dorada esencia y junto con ella mi espíritu se elevaba a los confines del espacio abandonando lo que una vez fuera este mundo.

Bañado en esta sensación de plenitud me acerque a la espada y la levante con suma facilidad, la movía sin esfuerzo alguno, era una espada perfecta: no se balanceaba y tampoco obstruía mis movimientos, era como una extensión de mi cuerpo. Quería comprobar la dureza de la madera y golpeé con todas mis fuerzas una roca que se encontraba cerca, la espada no se detuvo al entrar en contacto con la dura roca, prosiguió su camino hasta el fin, cortando a la mitad el objeto.

La espada de madera que parecía nada especial, la espada de madera que parecía inútil en un inicio, la espada de madera que yo había despreciado y calificado de estorbo, esa espada, en este momento, era la mejor arma que podía hallar en un lugar así: resistente, equilibrada, con un filo que supera a cualquier espada de acero, y con una belleza que solo puede conocer quién es capaz de portarla y maniobrarla.

Mas en el momento que me relajé y pensé que con esa espada ya nada podría detenerme, esta se me cayó de las manos, había recuperad su peso original, una vez más se veía obsoleta. Este fue el peor momento para perderla de esa manera, Fenrir por fin había llegado al mausoleo, en sus ojos podía ver una mezcla de euforia y asombro, su pelaje estaba crispado, en su hocico podía ver centellear sus blancos colmillos, un vapor furioso salía de sus patas como si quemara el piso. Cuando lo vi no supe si asombrarme o aterrorizarme, sólo sabía que estaba en una situación complicada y necesitaba de la espada para salir adelante.

– No esperaba que encontraras este lugar, tampoco estaba en mis predicciones que lograrías destruir el hielo alrededor del mausoleo, pero lo más sorprendente es que lograste mover a “Yume⁴” aunque fuera por un solo momento, al parecer no comprendes

⁴ Yume: lectura romaji del kanji 夢 que puede ser traducido como sueño o soñar.

del todo el poder que llevas contigo... sólo te diré que sin esa espada no podrás vencer a “Kage”⁵ – dijo el oscuro y temible lobo.

– ¿”Yume”?, ¿”Kage”? ¿De qué estás hablando? Dímelo de una vez

– Estas muy emocionado, eso es bueno, pero con sólo eso no lograrás pasar y sobrevivir a los peligros que se avecinan. “Yume” es el nombre de la espada que esta tirada en el suelo, su poder es inconmensurable, claro sólo si sabes manipularla. “Yume” significa sueño, podrías decir que esa espada son tus deseos; “Kage” es quien manipula todo, haciendo una paradoja es la sombra que vive en las sombras, “Kage” es quien sin que te des cuenta ordena tu vida, él es tu principal enemigo.

– Así que en esta espada están mis deseos, deben de ser muy fuertes para hacerla tan pesada y tan poderosa... muy bien pasaré por encima de ti y encontraré a ese tal “Kage” para acabar con todo esto, lo único que tengo que hacer es ser capaz de soportar y mover a “Yume”.

– Muy bien eso es algo que quiero ver, pero, por favor no vayas a intentarlo solamente... ¡hazlo!

Me encontraba nuevamente en la luz dorada, en la sensación que había tenido al unirme a ella, con el legado de los tres personajes movería esa espada con toda mi fuerza. La tomé del suelo y había vuelto a ser ligera y mortal, Fenrir estaba asombrado y una pequeña sonrisa asomaba en su adusto rostro.

Corrimos el uno contra el otro, sus colmillos se veían sumamente amenazantes, podía sentir su deseo de matar en esos colmillos que clamaban por mi carne. Saltó hacía mi tratando de morder mi cuello, mi cuerpo por instinto reacciono y lo flanqueé por el lado derecho, usando la empuñadura le asesté un golpe que lo saco volando, sin embargo el feroz lobo se levanto como si nada hubiera sucedido.

Comenzó a gruñir con más fuerza, mi sangre hervía de la excitación por semejante pelea, corrí hacía él y trate de cortar su cabeza de un solo tajo, Fenrir se dio cuenta y usando su garra izquierda sentó a “Yume” y mordió mi muñeca, sufrí un dolor intenso, no

⁵ Kage: lectura romaji del kanji 影 que se traduce como sombra.

era solo la herida causada por su mandíbula lo que me hizo tambalear, cual si fuera una serpiente el lobo había hecho que sus colmillos inyectaran aire frío en mis venas congelando esa zona de mi cuerpo.

Retrocedí unos cuantos pasos y acerque la espada a mi muñeca, la pequeña capa de hielo que comenzaba a formarse tras el ataque de Fenrir se derritió, mis heridas también parecían haber sanado, pero el dolor continuaba. El lobo mantenía su distancia, parecía adolorido a pesar de que no había logrado cortarlo, avancé nuevamente con la intención de herirlo letalmente; cambié la dirección del ataque, intentando cortarlo por un costado, Fenrir saltó para evitar el ataque, estando en el aire intento morderme pero lo alcance a tomar por el hocico, el vapor que salía de él enfriaba mis músculos y tendones, luchando contra el dolor lo lancé contra el piso, su cuerpo hizo un ruido sordo al impactarse, parecía algo aletargado... era mi oportunidad.

Aproveche el descontrol causado por mi contraataque y contuve sus movimientos con mi pie mientras mi espada de madera atravesaba su cuerpo, entrando por su pecho, atravesando su corazón y poniendo fin a su respiración, a su vida y a la batalla. Exhausto me senté y me recargue en la espada para recuperar las fuerzas perdidas, el cuerpo de mi contrincante yacía ante mí, inerte; lo que había sido un feroz guardián ahora era solo un montón de carne.

Caminaba hacia la salida cuando escuche un ruido a mis espaldas, con sorpresa encontré que Fenrir se hallaba de pie y sin heridas, volví a empuñar la espada esperando un brutal ataque, pero Fenrir sólo me miraba y sonreía.

– Muy bien, has ganado de eso no hay duda, como recompensa te llevaré al lugar que has estado buscando.

– ¿Cómo es que sigues con vida? Yo atravesé tu corazón, estoy seguro de ello ¿por qué sigues de pie?

– Te lo dije cuando nos conocimos, yo soy necesario, no puedes vivir sin mí, es vital que yo esté aquí, por eso no puedo morir, pero eres testigo de que me puedes domar. Ahora sígueme, el palacio nos espera y Musashi también.

Por fin después de mucho caminar pudimos llegar a un gran castillo, sus muros eran de piedra, su estructura era imponente: sus torretas blancas, su puente de roble, un tamaño impresionante, una ciudad pequeña fácilmente podía ser construida en el terreno del castillo y lo más impresionante era el lugar donde se encontraba el castillo. Rodeado de montañas nevadas, sobre una gran planicie que era circundada por un bosque de espeso follaje, la temperatura era realmente baja lo que seguramente dificultaba el estilo de vida que pudiese existir en ese lugar; a las afueras del castillo había una fosa que parecía no tener fondo, sin duda esta era toda una fortaleza.

– Oye Fenrir... ¿Quién es Musashi?

– Musashi Miyamoto⁶, él es el segundo guardián de estas tierras, él protege este castillo, desde el inicio él ha sido el encargado de impedir la entrada a este sitio.

– ¿Es decir que él estuvo antes que tú? ¿Es más fuerte que tú?

– Así es, él es más viejo que yo y por supuesto que él es más fuerte, él fue quien me encontró y me encomendó mi labor. Era mucho para una sola persona hacer todo, así que me convenció de ayudarlo, o servirle, no sé como llamarle.

– Y ¿cuál es tu labor?

– Ya tuviste ocasión de verla, mi tarea es vigilar el hielo y restaurar toda capa que se derrita, debo restaurarla para impedir que lo hay debajo salga, si fue encerrado fue porque no era algo bueno, era algo que hacía daño, el dejarla salir y que ande porque donde guste puede traer grandes consecuencias, yo soy una especie de cazador.

– ¡Aaahhh! Tengo muchas dudas, ¿qué es lo que proteges? ¿Si ustedes son tan fuertes porque no han vencido a Kage? ¿Este castillo a dónde lleva, por qué Musashi lo resguarda? ¡Por favor Fenrir cuéntame todo lo que sepas!

– Bien, intentaré decirte todo. Musashi y yo, como te había mencionado, somos los guardianes, nosotros resguardamos este territorio del caos, todo lo que este bajo el hielo

⁶ Uno de los grandes guerreros del Japón feudal, dedico su vida a desarrollar el camino de la espada, creo la técnica del uso de dos espadas, se consideraba que era tan fuerte que nunca uso una espada real sino dos espadas de madera.

son cosas que pueden ser muy peligrosas para ti, así que nuestro trabajo es impedir que salgas herido a causa de ellas, por lo menos hasta que estés listo para afrontar lo que hay bajo el hielo. Yo soy el cazador, Musashi el carcelero y protector del castillo, en el interior del castillo se encuentra lo que nosotros llamamos “el ancla”, ella es lo que permite que este mundo se unifique, sin ella todo se esparciría y sería caminar en un vacío; también en el castillo esta la puerta que lleva a lo profundo de este lugar, y ahí, en el fondo, se encuentra Kage.

Es cierto que nosotros somos muy fuertes, pero sólo lo somos lo suficiente para mantener a Kage ahí, aunque se encuentre encerrado su influencia se extiende hasta lo más alto de este mundo, es un ser verdaderamente peligroso e insoportable, nosotros no existimos para vencerlo, sólo para controlarlo, el único que en verdad puede vencerlo eres tú.

– Aunque le digas eso, en verdad crees que lo logrará – una voz grave salió de entre los árboles, una sombra poco a poco se fue mostrando a la luz revelando a un hombre de aspecto deplorable. Vestía un kamishimo⁷ de color negro con blanco, estaba roto de varios lados, especialmente la zona de las muñecas y las rodillas se encontraban desgastadas; sus sandalias no tardarían en perder sus cordones, su cabello era largo y muy negro, le llegaba a la mitad de la espalda y reflejaba que no había sido lavado en mucho tiempo.

– Fenrir ¿para qué lo has traído aquí? ¡No me digas que este pequeño te derroto! Si fue así puede que valga la pena tener un encuentro con él.

Me sentía profundamente herido por las palabras de este hombre, un vagabundo sucio y harapiento hablando de mí como si fuera poca cosa, no podía hablarme así, yo había vencido a Fenrir y me había hecho con “Yume”. Una rabia inexplicable crecía en mi interior, desate la espada que llevaba colgando en la espalda y me lance hacia ese hombre tan arrogante.

⁷ Vestimenta tradicional del Japón Feudal, usado principalmente por samuráis y personajes de la corte imperial.

– ¡No lo hagas; ¡Espera, a él no puedes vencerlo sin pensar bien que es lo que podría hacer, es muy fuerte! – escuche que Fenrir gritaba con mucha seriedad a mis espaldas.

Sin embargo ya era muy tarde, yo estaba casi encima del hombre, pero en un instante me vi tendido en el piso con un gran dolor en mi mandíbula y en una de mis costillas. Me incorpore y pude ver que Musashi poseía dos espadas, una en cada mano y ambas de madera; su postura era perfecta, la espada de la izquierda apuntaba directamente a mi cuello mientras que la espada de la mano derecha la sostenía lateralmente, esa espada era peligrosa, así como defendía podía de la misma manera cortarme sin vacilar.

– ¿Quién demonios eres Musashi?

– Creí que el lobo ya me había presentado, está bien no importa lo correcto es hacerlo por uno mismo. Mi nombre es Musashi Miyamoto, guardián y carcelero de Kage. Es extraño que no me reconozcas si fuiste tú quien me puso aquí, te fascino mi estilo de pelea así que me diste este trabajo, y como sabrás si quieres derrotarme tendrás que usar más que la fuerza de Yume, perfeccione el Kenjutsu⁸, así que comienza a usar la cabeza.

Tenía razón yo conocía la reputación de este guerrero, en toda su vida nunca había perdido un combate, creo un estilo de pelea único y se decía que su destreza era tal que no necesitaba más que sus dos espadas de madera para matar a su enemigo. Vencerlo sería difícil, así que si no lo lograba, bajar a las profundidades, vencer a Kage y desaparecer el viento iban a ser tareas imposibles.

Tranquilidad, fuerza, valor y flexibilidad todo eso debía ponerlo en juego, este combate se decidiría en un solo golpe así que no me podía dar el lujo de cometer errores. Mas, cómo podía vencer dos espadas con una sola era un hecho que no podía descifrar... una espada atacaba abiertamente, la otra defendía con la posibilidad de golpear un punto ciego si cometía un error, dos ataques y una defensa, defenderme del primer ataque sólo

⁸ El kenjutsu es la vía del combate y las artes marciales, se refiere a todas aquellas artes desarrolladas antes del período de la restauración Meiji (1866-1869). Aquella técnica desarrollada por Miyamoto Musashi es el Niten Ichi Ryu.

garantizaba ser herido por un segundo. Debía esquivar el primer ataque y adelantarme al segundo, necesitaba ser sumamente veloz, una apuesta de todo o nada.

Avanzamos el uno hacia el otro, no podía saber con cual espada me atacaría, debía concentrarme. Su mano derecha avanzo un poco, parecía querer golpear mi costado con ella y mi hombro con su mano izquierda; bajé mi espada a la altura de la cadera, de ese modo no importaba cual espada viniera primero ya que podría bloquearla, de esta manera en un instante, en un parpadear la batalla terminó.

Su golpe fue con la mano izquierda, un corte superior, paré el golpe con Yume sin embargo al hacerlo mi parte inferior quedo descubierta, la mano derecha de Musashi pretendía realizar un corte inferior para impactar mi abdomen, sabiendo esto deslice mi espada por la suya, la fricción entre ambas parecía que fuera a provocar que se encendieran en llamas. El corte inferior se acerco, en ese momento rodee el flanco izquierdo de Musashi quedando a sus espaldas, una oportunidad perfecta, dirigí mi espada hacia su cuello, le cortaría la cabeza... el ataque fracaso, con su misma espada izquierda detuvo el golpe, ahí fue donde él dio por terminada la pelea.

– Lo has hecho muy bien, mantuviste la calma y la concentración en todo momento, ideaste un plan para vencer mi técnica y por poco cortas mi cabeza, para ser la primera vez que usas a Yume con un samurái ha sido impresionante. Pasaste la prueba, vamos al interior del castillo, a las profundidades de este mundo y hacía un territorio mucho más peligroso.

El interior del castillo era lúgubre; tal como me lo esperaba, sin embargo acompañado ahora de estos dos individuos me sentía un poco más seguro. Comenzamos a subir por unas largas escaleras, parecía que nos encontrábamos en la torre más alta, cada cierto espacio había una ventana por la cual podías observar el mundo exterior, cada una de ellas te mostraba una parte, conforme subías y observabas ibas aprendiendo como era el mundo desde ahí arriba y cuál era su constitución actual.

Un suelo totalmente de hielo, muchos edificios cubiertos por una capa de nieve o hielo, variaba en algunas casas, era un mundo blanquinegro, desde esta altura no se podían distinguir los colores de las cosas y de las pocas plantas que aún había, era un

mundo triste y tenebroso, me dolía verlo así, quería verlo resplandecer a la luz del sol, ver sus árboles y plantas florecer, ver sus edificios resplandecer y ver ese suelo brillar con fervor. Ya no soportaba tanta frialdad ni en el mundo ni en mí, debía hacer que llegará el sol sin vacilar.

Por fin llegamos al cuarto que se encontraba en lo más alto, entramos uno por uno yendo yo al final, y dentro del cuarto me encontré con un enorme diamante, sumamente fino, con cortes hechos con mucho cuidado, se podía apreciar su belleza sin ninguna dificultad, seguramente pesaba toneladas. Mientras lo observaba y lo recorría con la mirada podía ver que funcionaba como un caleidoscopio, cada que me movía una figura, una imagen, aparecía en el interior: un dragón, un avión, un lobo, un gato, una cama, una niña, un bebe... esas cosas fueron las cosas que alcance a ver, quería tomarlo entre mis manos pero el samurái me detuvo.

– No debes tocar esto, este gran diamante es “el ancla”, es lo que mantiene a este mundo de pie, también es la fuente del hielo, es su productora, ella es la que congela a este mundo y también lo que lo mantiene a salvo en ciertos casos; yo llegue atraído por ella, creo que Fenrir llego aquí por lo mismo.

– Si esta es la productora del hielo entonces con destruirla basta ¿no?, sin ella ya no habría más hielo, además no habían dicho que el tal Kage era el responsable de todo, que él era la causa de que todo se viera así. No sé si me están mintiendo, no sé que es lo que está pasando.

– Esto es muy complicado de explicar, es una situación difícil, es cierto que “el ancla” produce el hielo y congela las cosas, pero también aunque con ella no habría hielo tampoco habría un mundo, sin ella no habría un territorio sólido, todo se movería, todo sería inestable; por eso es necesario que exista, Kage es el responsable, todo lo que te podemos pedir en este momento es que confíes en nosotros. Ven por favor la entrada a las tierras inferiores esta aquí.

El guerrero abrió una nueva puerta de la cual salió un viento frío, el mismo viento que sentí cuando llegue a este lugar, el mismo viento que califique alguna vez como la voz

*de Dios, así en ese cuarto podría encontrar, probablemente, mis preguntas y respuestas.
Me contuve un momento y le pregunte a la voz:*

– ¿Es seguro? ¿Podemos confiar en ellos?

– ¡Sí!

Fue lo único que escuche y lo único que necesitaba para dar un paso al frente.

.....

La represión y el inconsciente se encuentran íntimamente relacionados, la existencia de uno se debe al otro y la condición del otro se debe al primero, es decir, la represión se mantiene debido a la necesidad de mantener alejada de la consciencia aquello que puede ser perturbador para el sujeto y el inconsciente es lo que es debido a que la represión funciona como parte de él.

“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejada de ella” (Freud S. , Obras Completas XIV “La Represión”, 2006:142). He aquí donde se marca el origen y función tanto del inconsciente como de la represión, lo reprimido, aquello que se necesita ocultar de la consciencia pasa a ser inconsciente, mas es lo inconsciente lo que llama a la represión para llevar a cabo su labor.

*Musashi y yo, como te había mencionado, somos los guardianes, nosotros
resguardamos este territorio del caos, todo lo que este bajo el hielo son cosas que
pueden ser muy peligrosas para ti, así que nuestro trabajo es impedir que salgas
herido a causa de ellas, por lo menos hasta que estés listo para afrontar lo que hay
bajo el hielo*

La represión se manifiesta de esta manera como parte estructural del ser humano, como un sujeto de neurosis, y también como el mecanismo de defensa por excelencia, siendo el que con mayor fuerza y eficacia actúa sobre las pulsiones desplaceres. Y del mismo modo al ser el más eficaz es el más agotador de todos los mecanismos de defensa, la

razón es que mientras el resto de los mecanismo derivan la pulsión o la transforman la represión ejerce una fuerza negativa sobre ella, es decir la entierra.

Sin embargo la represión tiene un origen y también tres modos de presentarse y el origen de la represión está ligado una vez más al origen del inconsciente, es decir, el inconsciente se vuelve un inconsciente de represión tras vivir el niño la castración introducida por el padre alrededor del deseo incestuoso y del falo.

“Yume” es el nombre de la espada que esta tirada en el suelo, su poder es incommensurable, claro sólo si sabes manipularla, “Yume” significa sueño, podrías decir que esa espada son tus deseos

Este falo que le ha sido arrebatado al niño, este deseo que se le ha sido negado al infante, estos elementos son los que la metáfora paterna prohíbe y priva al pequeño, es en este punto donde el deseo es negado y la ley paterna tiene que ser acatada donde surge por primera vez la represión y con ella el primero de los tres modos de la represión: la represión originaria.

La espada⁹, en el cuento, viene a representar justamente este falo perdido y prohibido, un falo que se encuentra enterrado en un mausoleo y el mausoleo es la representación del vientre materno. Un falo y un vientre que habían sido alejados del sujeto debido a la ley paterna, a la castración y con ello se une el último elemento de la alegoría. La espada, el falo, está enterrado en un mausoleo, el vientre materno, y ambos tanto espada y mausoleo al estar enterrados han sucumbido a la más grande castración: la muerte, ya que sólo ella habita en los cementerios.

También es en este punto que la represión toma su papel estructurante, es ella la que permite al sujeto devenir como tal, ya que una desatención a la ley paterna, la carencia de ella o la misma negación de la existencia del padre dan pie al nacimiento de otras estructuras, de otro tipo de sujeto u objeto; si la represión no se ejerce entonces la forclusión de la metáfora paterna o la denegación de la misma darán como nacimiento a una psicosis o una perversión respectivamente.

⁹ Hay que tener en cuenta que el análisis que se hace de este cuento es de tono personal, esta interpretación es exclusiva del cuento y su autor, ya que las representaciones no pueden ser iguales para todos, varía de sujeto en sujeto, el significante es distinto para cada uno de nosotros.

La castración impuesta por la figura del padre inaugura tanto al sujeto como a la represión, así la represión originaria o primordial es “una primera fase de la represión que consiste que a la agencia representante [Representanz] psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente” (Freud S. , Obras Completas XIV “La Represión”, 2006:143) y esta primera represión es la que permitirá que los otros dos modos existan, ella a partir de la agencia representativa, es decir el falo que ha sido reprimido, buscará que todo retoño que surja de lo reprimido sea controlado.

“el ancla”, es lo que mantiene a este mundo de pie, también es la fuente del hielo, es su productora, ella es la que congela a este mundo y también lo que lo mantiene a salvo en ciertos casos; yo llegue atraído por ella, creo que Fenrir llego aquí por lo mismo

La famosa “ancla” del cuento es la representante de esta primera represión, no importa cuánto se intente ver en el interior, eso es algo que jamás accederá a la conciencia, es algo que se encuentra perdido, el remover esta represión, el desaparecer el ancla del mundo inconsciente equivale a destruir al sujeto y trastocar un terreno que está prohibido. La represión originaria resguarda al individuo del incesto, del deseo materno, de la posibilidad de ser falo y por tanto el falo de la madre, la existencia y permanencia de esta represión es fundamental para evitar caer en la psicosis y volvernos un objeto total de un gran Otro implacable.

Y de igual manera “el ancla” demuestra una peculiaridad de la represión: “la represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente” (Freud S. , Obras Completas XIV “La Represión”, 2006:144). Represión no es igual a inexistencia sino a una existencia fuera de lo consciente, lo que se encuentra reprimido halla modos para hacerse saber, para darse a conocer, llama del exterior a aquello que la puede ayudar a establecerse en lo consciente.

A la conciencia únicamente puede acceder aquello que ha burlado la represión, por ejemplo todas las formaciones del inconsciente que surgieron por medio de la condensación

y el desplazamiento. Retomando lo dicho anteriormente, el sueño es la formación del inconsciente por excelencia, ya que es la vía más directa a aquello que se encuentra reprimido y ha extendido sus brazos al exterior.

La represión originaria no puede por tanto reprimir ni controlar todo lo que es necesario mantener lejos de la conciencia, de entre lo sepultado algunas cosas pueden salir, pueden hallar una vía a la conciencia y su llegada a ella significaría un gran dolor para el sujeto, por esta razón después de la represión primordial hallamos a la represión propiamente dicha, esta es aquella represión que se encarga de controlar los retoños y formaciones del inconsciente, es un modo más “activo” y desgastante que la primera.

Las formaciones del inconsciente son producto de esta represión propiamente dicha, son los modos que aquello reprimido ha hallado para manifestarse, de igual manera un suceso del mundo exterior puede impactar de manera profunda lo inconsciente facilitando la salida de lo reprimido, una situación similar llama al trauma original. El mismo efecto tiene la asociación libre que va abriendo puertas y ventanas del laberinto para permitir la salida de lo inconsciente.

(...) la torre que parecía tan firme y fuerte sin más ni más comenzó a derrumbarse, poco a poco iba perdiendo altura, las piedras chocaban con violencia contra el piso y algunas en el proceso golpeaban el frío muro que las rodeaba. Era un espectáculo sin igual, ver desmoronarse esa fortaleza con un solo pensamiento, con un solo recuerdo era algo que jamás hubiese podido imaginar

¡Yo soy Fenrir! Soy el guardián de estas tierras infernales, mi trabajo es mantener congelado aquello que el viento ha enfriado, cada que una de estas tumbas de hielo recibe algún daño, yo de inmediato vengo a sellarle nuevamente

Fenrir es la imagen de esta represión propiamente dicha, es el cazador, caza aquello que quiere salir de su estado reprimido, de su tumba, con el afán de salvaguardar la tranquilidad, así cuando la torre se despedaza gracias a la asociación que realizó el personaje, y el hielo comienza a ceder permitiendo que el recuerdo traumático salga Fenrir actúa de inmediato para prevenir la catástrofe.

Si bien la represión propiamente dicha es más desgastante que la represión originaria de igual manera es más débil ya que se encuentra subordinada a lo que ya ha sido

reprimido, reprime aquello que una vez estuvo reprimido, “la *represión propiamente dicha*, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de este vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un <<esfuerzo de dar caza>>” (Freud S. , Obras Completas XIV “La Represión”, 2006:143).

Al quedar aislados todos estos elementos significantes de la conciencia y permanecer en el inconsciente organizándose y llamándose los unos a los otros se crea un espacio y un discurso que es distinto del discurso consciente. Lo reprimido llama a más elementos para poder encontrar una salida y manifestarse, durante este esfuerzo de salir y de llamado al exterior, al ser algo que el sujeto no puede controlar sino solamente evitar se crea lo que Lacan nombra como el discurso del Otro.

Este discurso se manifiesta por medio del habla del sujeto sin que el sujeto lo sepa, así en el discurso consciente podemos encontrar que elementos significantes son aislados de la conciencia, se dice una cosa mientras se hace referencia a otra haciendo del discurso del sujeto consciente una incoherencia, es decir, habla sin saber de lo que habla y pide sin saber lo que en realidad desea. Es un discurso anclado a la voluntad de ese Otro que se ha instaurado en el inconsciente y desde el cual se vive tratando de alcanzar algo que se nos fue prohibido.

*“Kage” es quien manipula todo, haciendo una paradoja es la sombra que vive en las
sombras, “Kage” es quien sin que te des cuenta ordena tu vida, él es tu principal
enemigo*

Kage es el gran Otro de esta historia, una entidad que se mantiene constante y pertenece a los más ocultos rincones del inconsciente, nacido de la castración actúa sobre el sujeto por medio del fantasma, el fantasma de la castración se presenta a cada uno de nosotros de modo distinto, y tras ese fantasma surge la represión, el reinado del gran Otro y la alienación del sujeto. Este fantasma tan fundamental para el sujeto en su actuar y recordar la historia se nos mostrará poco a poco en el recorrido del personaje por este mundo y también veremos más adelante la importancia de su presencia en la neurosis.

Retomando lo dicho existen tres modos de la represión de los cuales ya se nombraron dos: la represión originaria o primordial y la represión propiamente dicha o esfuerzo de caza. El último modo a diferencia de estos dos es sumamente débil y se realiza a nivel de lo consciente, esta última modalidad de la represión es el último obstáculo de lo reprimido para hacerse en la consciencia, así cuando un elemento inconsciente llama a la puerta de la conciencia y tiene un pie dentro de ella es la negación el último intento por no verla.

“(…) La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro esta, una aceptación de lo reprimido. Se ve cómo la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo” (Freud S., Obras Completas XIX “La Negación”, 2006:253). Cuando el material reprimido llega por fin a la conciencia la negación no puede más que aislar los elementos emocionales e intelectuales, la negación permite la entrada a la conciencia sólo de aquello que no hace daño y a lo otro lo intenta separar, así una situación puede explicarse por medio del intelecto y separarlo de su emoción.

El negar un material que se hace presente es la mejor confirmación de la existencia de lo reprimido en él, es necesario negar lo que se dice para poder seguir adelante, se sabe que es verdad lo que se dice y por tanto esa parte que es verdadera se le voltea la cara para no verla aunque esté presente en este momento. La negación es la mejor forma de confirmar una interpretación, ha salido lo que tiene que salir pero no se le quiere ver.

*Lo has hecho muy bien, mantuviste la calma y la concentración en todo momento,
ideaste un plan para vencer mi técnica y por poco cortas mi cabeza, para ser la
primera vez que usas a Yume con un samurai ha sido impresionante*

La derrota que sufre el samurai es un ejemplo de esta negación y la intelectualización de un hecho que no puede ser negado, en este caso: la derrota. Una derrota no importa cómo se explique o justifique es una derrota, pero al minimizar la derrota con la explicación se pierda la carga humillante que en este hecho podría existir.

La negación es la que menor carga energética requiere de todas las modalidades de la represión, es un aislante únicamente por tanto el esfuerzo que se realiza en muchísimo menor que cualquiera de los otros dos casos. Y también en contra posición de los otros dos modos, esta es un acto inconsciente que se hace presto en la conciencia, no reside ya en territorio inconsciente en sí, sino requiere del uso de la conciencia y del yo para poder ejercerse.

Dentro de todo lo que se ha mencionado hay un punto importante que resaltar y este punto es el de las formaciones del inconsciente. Abordarlas es fundamental porque ellas son producto de la represión, son el resultado de una represión fallida y la pequeña huida a la conciencia con la que se enfrenta el sujeto, las formaciones del inconsciente son el retorno de lo reprimido.

Cuando la represión falla y un elemento se hace presente en la conciencia en forma de lapsus, olvido, sueño o síntoma significa que lo reprimido retorna a la conciencia, abandona momentáneamente su estado inconsciente y es asequible tanto de interpretación como del saber que existe en ella. Este retorno de lo reprimido da fe de la existencia de una represión y de material inconsciente que busca ser liberado, estos son los pequeños brotes que no se pueden controlar por más que se luche con ellos.

La siguiente imagen nos dará proporcionara la visión topológica de cómo se constituye la represión en sus distintos modos y en qué lugar se ubican dentro del proceso consciente-inconsciente del sujeto.

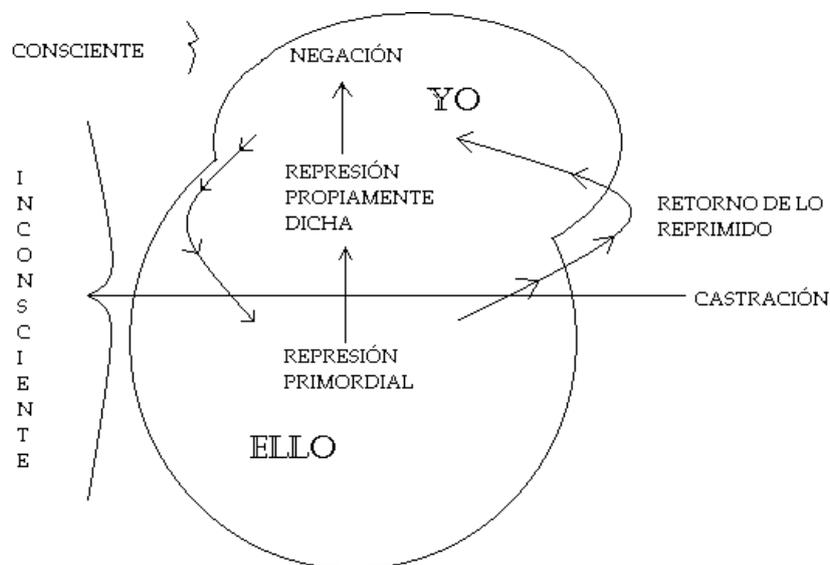


Fig. 1. Topografía personal (basada en un modelo de Freud) del proceso represivo en el inconsciente

En el figura podemos apreciar que el Ello corresponde a la parte del inconsciente mientras que el Yo es la parte que se encuentra en contacto con lo consciente. Como parte del Ello encontramos a la represión primordial tras la cual ha dejado un saber inaccesible por completo para la conciencia después de que se ha instaurado la castración, más adelante se halla la represión propiamente dicha, aún situada en el inconsciente, y por último encontramos la negación que ya se encuentra en la parte del Yo y por tanto tiene contacto con lo consciente de la persona.

De lo reprimido primordial surge una flecha que da un rodeo hasta llegar al yo y de ahí de regreso a lo inconsciente, esta es la línea de los retoños del inconsciente que se manifiestan en la conciencia, es el retorno de lo reprimido. Este retorno de lo reprimido asoma su cabeza en la conciencia y posteriormente regresa al inconsciente, ha aquí el discurso del gran Otro que provoca que el sujeto hable sin saber qué es lo que dice.

De esta manera represión e inconsciente se conforman mutuamente y dejan su huella en el individuo, lo marcan y lo definen y esto es notable a la vista, en algunos casos de la vida cotidiana en otros de la visión más profunda del psicoanálisis, pero es un hecho

que “la represión deja síntomas como secuela” (Freud S., Obras Completas XIV “La Represión”, 2006:148).

2.1.3 Pulsión

*“Lo que llamamos una razón para vivir es
al mismo tiempo una excelente razón para morir”*

Albert Camus (El mito de Sisifo)

Con sólo dar un paso al interior todo el paisaje y coordenadas cambiaron, no puedo decir que se perdió el sentido común o incluso que aquel sitio haya perdido sentido, mas bien, como todo ahí, cobró un orden distinto, mostró una faceta más de lo que había en estas tierras. Este lugar compartía un punto en común con el infierno que Dante nos presentó en su gran obra “La Divina Comedia”, es decir, un lugar con orden peculiar, un lugar donde en verdad podías subir para abajo y conforme más bajabas más arriba te encontrabas, y mucho más impresionante, un lugar donde abundaban los más tremendos horrores.

Al ver mis ojos lo que ante ellos se encontraba me pregunté si ese viaje de Dante a través de las tres fases de la existencia espiritual en verdad no era un viaje por su propia conciencia, de sus propios deseos plagados de culpa y satisfacción, de la redención de todos ellos hasta por fin aceptarlos y dejarlos ir para alcanzar el cielo y la paz. Parecía este un viaje parecido a aquel, claro que Dante sólo tenía un guía, yo tengo una voz que no me es extraña, pero que tampoco puedo llamar conocida, dos guardianes de personalidad distinta y hasta cierto punto inútiles dependiendo de por donde lo veas y lo más evidente es que Dante jamás, repito, jamás tuvo que pelear; es cierto que sufrió mucho y su alma se acongojó, pero no tuvo que pasar por tantas pruebas como yo lo estoy haciendo.

Todo lo que deje atrás al pasar por la puerta tenía forma sólida, estaba totalmente inerte y sin presencia alguna de vida o de muerte, todo congelado y eterno, todo presente y sin lugar y tiempo a donde ir, todo pasivo y sin productividad... En cambio lo que hay pasando la puerta es sumamente distinto: un mundo completamente etéreo o gaseoso y líquido porque siento corrientes de aire, puedo ver y escuchar el agua correr, si antes no había color esto está repleto de ellos, colores que se entremezclan, que viajan juntos sin tocarse, es un mundo de movimiento y andanzas; pero esto seguía siendo parte del mundo

anterior, porque si bien había movimiento el tiempo seguía siendo eterno y era así porque este movimiento y estos colores estaban encerrados y no estaban donde debían de estar.

Fenrir y Miyamoto parecían igual de extasiados que yo, al parecer este territorio también era nuevo para ellos, habían evitado todo el tiempo que estos colores salieran a la superficie porque podían hacerme daño según su opinión, así que solamente los habían observado tras el frío hielo, el verlos en acción, en su propio ambiente los dejaba cautivados.

En un inicio no entendía que peligro podría haber en estos hermosos colores, no alcanzaba a comprender que de peligroso había en ellos ni cómo podían perjudicarme, me parecían tan sublimes que pensar que algún mal podría provenir de ellos era impensable. Tuve que entrar en contacto con ellos para conocer la terrible verdad, para conocer los execrables resultados que me traían cada uno de estos coloridos elementos, podríamos decir que eran mariposas envenenadas.

Todo el lugar estaba oscuro como el cielo del exterior, pero alrededor los colores errantes con sus curiosas mezclas creaban un ambiente distinto, en realidad era extraño verlos ahí, se parecía al efecto que alguna vez tuve al ver tanto tiempo la tele en blanco y negro, cuando volví a ver una tele a color no podía creer que las imágenes en verdad tuvieran esos colores. Estos me rodeaban y pasaban a lado mío, se escuchaban como el viento que sopla entre los árboles o los riachuelos que corren en algunos bosques, sonidos suaves y arrulladores, que sirven para aliviar el cuerpo y la mente cansados.

Estire mi mano para no sólo escuchar esos sonidos sino para sentirlos, para que mi piel también se excitara con su toque, sin embargo al tocar aquello que creí era un riachuelo la sensación que percibí fue... asquerosa. No tenía la consistencia y fluidez del vital líquido que en mi mente había imaginado, en lugar de sentir la frescura y sutileza del agua mi mano parecía haberse metido en una nata: su consistencia era espesa, no había libertad en su movimiento sino un avance torpe y bruto, no había suavidad sino mucha viscosidad; ese sonido a riachuelo sólo era una pequeña pantalla de lo que en verdad era ese colorido "líquido".

Una desagradable sensación comenzó a surgir de mi interior, una sensación de impaciencia, de miedo, de agitación, algo dentro de mí se movía sin cesar, crecía dentro de mi pecho y parecía llenar mis pulmones poco a poco, algo me estaba llenando y se tornaba en incomodidad. Sin pensar en el por qué quise confirmar si todo lo que había a mi alrededor era un engaño, así que me acerque a lo que parecía una brisa matinal y la toque esperando sentir el frescor del aire y su jovial fuerza que siempre está unida a una suave caricia, mas tuve que retirar inmediatamente mi mano porque una vez más ese sonido era un engaño.

Mi mano ardía y estaba raspada, eso que parecía ser brisa tenía la acción de una lija, al pasar mi mano por ella me la había frotado con fuerza, la lija había raspado toda la palma y ahora esta se encontraba roja e irritada, algunos pedazos de piel se habían levantado y podía ver la carne al rojo vivo por debajo. Había logrado mi objetivo, había comprobado que aquí las cosas parecen unas y en verdad son otras, sin dejar de ser alguna de las dos; lo que parecía agua no era agua sino una especie de nata, ambos son líquidos pero de cualidades distintas, y lo que parecía brisa era más bien un viento helado que quemaba y frotaba, ambos eran gases. Ninguno de los dos era cierto, pero tampoco eran una mentira.

Tras experimentar el gélido aire y lastimar severamente mi mano, la sensación de incomodidad que había nacido en mi comenzaba a ser mas grande, ya no eran solo mis pulmones los que estaban llenos de ella, también mi corazón había sido contaminado y una porción de sangre bombeada salía contaminada también, pronto todo mi cuerpo se vería lleno de “eso” y perdería el conocimiento. Mi vista ya comenzaba a nublarse, mis piernas ya no me sostenían, las fuerzas me faltaban, mis sentidos fallaban, ya no podía escuchar lo que había a mi alrededor ni tampoco sentir los colores que me rodeaban, me desplome sin poder hacer algo al respecto, mis ojos se cerraron poco a poco y lo último que pude ver fue a mis guardianes con cara de preocupación y gritando algo que ya no podía escuchar.

Mi cuerpo sufrió una repentina sacudida, de inmediato abrí los ojos y vi que Musashi estaba sentado en flor de loto a mi costado izquierdo y Fenrir a mi costado derecho, ambos recitaban algo en voz baja y ese rezo era lo que estaba haciendo a mi cuerpo reaccionar. La pesadez que me llenaba se estaba juntando de nuevo en mis

pulmones, era una sensación paradójica ya que conforme me llenaba sentía más vacío en mi interior. Cuando por fin todo se junto en mi pecho una tos incontrolable me atacó sin cesar, tosía y tosía tratando de expulsar lo que se hallaba dentro de mí, un tosido enorme y sonoro hizo que poco a poco todo saliera.

Para mi sorpresa lo que salió era una sustancia negra como el color de la habitación, cuando logre expulsarla toda, esta misma comenzó a moverse y se fundió con sus alrededores pasando a formar parte de lo que ahí había, es como si hubiera encontrado el sitio al cual pertenece.

– ¿Qué fue lo que pasó? – pregunté a mis compañeros, la cabeza aún me punzaba un poco y no podía concentrarme del todo.

– Eso fue angustia, generada por el contacto con los colores, nacida de la incongruencia que viviste al tocarlos – respondió el samurái con una voz cansada, al parecer los rezos lo habían agotado. Es por esta razón que impedimos que los colores, que estas cosas, se manifiesten fuera del hielo, pueden causarte estragos.

– ¿Pero por qué se fundió con el cuarto, qué significa eso?

– Estas cosas que ves flotando y corriendo a tu alrededor, son emociones y deseos, muchos de ellos mezclados o insolutos, atrapados en tu interior, su existencia permanece bajo control gracias a nosotros, tus guardianes, sin embargo cuando alguna de ellas escapa y llega a la superficie te genera angustia y librarte de ella es muy cansado ya que hay que suprimir o enterrar, mejor dicho, lo que ha salido. Como estas son cosas mezcladas e insolutas siempre viven rodeadas en la angustia al tiempo que es lo que generan es de lo mismo que muchas ellas están formadas.

Una nueva realidad se presentaba ante mis ojos y se alzaba en mi conciencia, la revelación del legendario samurái no pasó con prisa por mi mente, se había estacionado y había destapado algo que no dejaba de desagradarme. Con base en lo dicho por el guardián esa oscuridad la había creado yo, esos engañosos riachuelos y los truculentos vientos también eran cosa mía, todo había surgido de mí, todo estaba en mi interior y todo

eso formaba parte de mi y era yo; yo era una mezcla densa e incongruente de impulsos y deseos, de emociones confusas y pensamientos contradictorios.

Que infinidad de emociones y deseos no habría atrapados en mi interior, al final si ellos no salían a la luz sí habían hallado el modo de manifestarse, aquellos edificios, toda esa ciudad que ya había recorrido seguramente era obra suya, habían forjado en la superficie un espejismo de lo que eran: la iglesia mezclada con el templo, la luna que alumbra las noches con una luz que no es la suya, la enorme torre que se desplomo, incluso todas las tumbas que existían en aquel cementerio junto con el mausoleo, todo era una pequeña muestra de estas coloridas cosas, cada una de ellas tratando de hablar y decir lo que callan.

Sentí el deber de reconocerlas y adueñarme de ellas, de descifrarlas y permitir que me mostraran su mensaje, develar la mezcla existente en ellas, saber a final de cuentas lo que siento y pienso mas siempre calló y hago que Fenrir y Musashi mantengan enterrado, conocerme y saber de eso que el hielo y Kage me han ocultado. El tocarlos y enfrentarme a ellas debería ser el primer paso para derrotar al tiránico ser que oprimía mis impulsos y mi por tanto mi ser.

Esta fase iba a ser muy complicada, en realidad da miedo tener que tocar cada una de esas cosas, no sé que voy a encontrar en ellas, es muy estresante la espera de saber y al mismo tiempo quiero saber... esa era la primera contradicción con la que me enfrentaba, el deseo de saber y no saber, ambas viviendo en mi, ambas manifestándose al mismo tiempo de tal modo que veía el mundo, pero sólo el mundo que quería ver, no el que podríamos llamar "real".

No podía darme por vencido desde la primera contradicción, así que dispuesto a soportar cualquier dolor que deviniera al contacto con las mezclas lo soportaría y lo llevaría en mí, lo cargaría y me adueñaría de él hasta ponerlo en claro, hasta definirlo y pudiera salir a la superficie sin que llenase de más oscuridad la habitación donde nos encontrábamos.

Me aproxime a una pequeña nube de color rojo intenso y azul marino, formaban un pequeño círculo y sonaban como las olas del mar cuando chocan contra las rocas de un

acantilado, un ruido majestuoso e imponente, una mezcla de colores vivaz y triste, el rojo que me transmitía mucha fuerza y me llamaba a moverme, mientras el azul me invitaba a descansar y echarme en el suelo evocando la melancolía que se siente los días de lluvia. El color rojo era la coraza de la nube, era la parte externa, mientras el azul se hallaba al interior resguardado por el primero.

Acerque mi mano con temor y para evitar huir por el miedo la metí sin pensarlo, la nube rodeaba mi mano y la sensación que me causaba no era en lo absoluto parecida a la del mar... parecía que había metido mi mano en un hielo, sentía como me quemaba la piel, como el frío la carcomía poco a poco, se me entumecía y ardía sin piedad. Quemaba como el fuego, pero era frío como el hielo, los colores habían dado un perfecto ejemplo de lo que representaban, pero no lograba entender el mensaje, el dolor era muy grande para concentrarme; comenzaba a retirar la mano cuando escuche la voz que me venía acompañando desde el inicio.

– Es una sensación desagradable ¿verdad? Ese frío insoportable que hierde como si fuera fuego, algo tan profundamente helado se ha tornado en algo tremendamente ardiente, ha dejado de ser lo que es para ser otra cosa, ha mutado para poder presentarse ante ti.

– No sé a qué te refieres, esto es muy doloroso, ya no puedo soportarlo más... quiero que termine, el dolor es insoportable, si fuera fuego sería distinto, pero no lo es y duele aún más que las llamas... quiero retirarme, echarme atrás, demonios hasta las lagrimas quieren salir de mis ojos...

Esas lagrimas fueron el detonador de mi entendimiento, algo que duele como si quemara pero que no es fuego en realidad, algo que deja herida al enfriarse cada día más, la melancolía de los días lluviosos envueltos por el furor de las llamas del fuego. Entendí por fin que había en esa nube, entendí lo que me quería decir... triste por dentro, furioso por fuera; la tristeza transformada en ira, la tristeza que no puede expresarse tal cual y se cambia de color y dirección para poder hablar, la lluvia que hay dentro de mi esperando que todo se acabe como si el sol evapora el agua que está en las nubes.

Al darme cuenta de esto la sensación de ardor ceso y cambió por un frío indoloro, sólo un frío que cala los huesos pero que no quema ni hiere como el anterior. A pesar del cambio la nube de color azul aún permanecía atrapada en esa habitación, no había ido a sitio alguno, eso sólo podía significar que faltaba una parte del mensaje por descifrar, la primera capa había sido descubierta pero aún quedaba el corazón, la esencia que ataba al color a expresarse en un mundo monocromico.

¿De qué me quería hablar este color tan triste? Tenía miedo de enfrentar lo que había en él, no quería adentrarme en lo que se hallaba en sus profundidades, había algo ahí que no quería conocer; la dualidad del conocer contra el ignorar se presentaba ante mí y no podía rendirme ante ella abandonando a la mitad, la única solución era seguir avanzando sin importar lo doloroso que pudiera ser el proceso.

Saqué mi mano de esa tristeza y en su lugar metí mi cabeza, el frío entro directo por mis oídos, hizo todo su camino por mi sistema auditivo hasta el cerebro, lo enfrío, lo sumió en su tristeza y su dolor, y en ese dolor creado por el color el mensaje por fin llego... era una pregunta que se repetía una y otra y otra vez: ¿por qué no me quieres?

Mi corazón crujió al escuchar estas palabras, sentí como se encogía lleno de pena, dolor y soledad; la misma soledad que conformaba aquella torre que quedo derrumbada, la misma soledad que me venía acompañando desde pequeño, la soledad de no tener unos padres cerca, la soledad de buscar el cariño y no hallarlo, la soledad de no poder contactar de manera profunda con las personas, no porque no pudiera sino porque no quería ya que esa soledad había hecho grandes mellas y era terreno que deseaba nadie más tocara.

Sentía que mi corazón se iba a partir en miles de pedazos, sentía como poco iba muriendo... ¿por qué no me quieres? ¿Por qué no me quieres? ¡¿POR QUÉ NO ME QUIERES?! La pregunta se repetía como el eco en las montañas, mi corazón se hizo pedazos y las lágrimas que por años habían quedado guardadas en mi interior, acumuladas sin ser expuestas a la vida, brotaron de mis ojos como si ellos fueran la fuente de un río.

¿Cuánta agua habría acumulada en mi interior? ¿Cuánto tiempo paso desde la última vez que había llorado? ¿Cuánto tiempo lloré? No tenía la respuesta a ninguna de esas preguntas, sólo sé que al final mi corazón dejó de doler, volvía a latir con normalidad. Me incorporé y sentí la necesidad de hablar, algo se había formado en mi interior y pedía a gritos salir gritando, abrí mi boca pero al hablar mi voz cambió por un instante o mejor dicho mi voz fue reemplazada por un momento.

La voz que todo este tiempo me estuvo acompañando, la voz que de vez en cuando me hablaba, me aconsejaba y yo escuchaba, la única que estuvo conmigo desde el inicio de este viaje, esa voz, sustituyó a la mía para hacer salir de mi boca una palabra, una palabra que era un anhelo, una petición y una orden al mismo tiempo: ¡Quiéreme!

Jamás pensé que las palabras tuvieran tanto poder, esa palabra sola hizo desaparecer ese color tan triste, hizo desaparecer un peso que traía en mi interior y también hizo que la espada comenzará a resplandecer. Yume comenzó a brillar con fuerza y sufrió un pequeño, pero muy significativo, cambio abandono su color caoba que era propio de la madera por un tono metálico que reflejaba gran pureza y fuerza; sin embargo este cambió fue solo en el color ya que seguía siendo una espada de madera.

– Todos los colores que observas en esta habitación son parecidos a lo que acabas de experimentar, todos ellos tienen un mensaje que ha sido pervertido, es decir, modificado de su forma original. Son mensajes que desconoces, para ser más claro, son mensajes que conoces, pero les das la espalda, sin embargo son fundamentales para ti – escuche que Fenrir hablaba con gran seriedad y resolución, su voz era inflexible, pero se podía adivinar la alegría que había detrás de ese tono imperativo.

– Cada una de estas nubes tiene su sitio y lugar en particular, tienen un objetivo y exigen del mismo modo llegar a este objetivo; no importa cuánto tiempo pase, no importa cuánto tardes en darle lugar, este color persistirá y se conservará a lo largo del tiempo. Tiene un destino y sólo en ese destino se sentirá a gusto y para llegar ahí se mantendrá siempre atenta y en movimiento, y sin querer en esa búsqueda te mete en su juego y te mueves conforme a ella – agrego el samurái dejando en mi cabeza datos importantes y útiles posiblemente en el futuro.

Seguí con mi tarea y poco a poco fui disolviendo algunas de las coloridas nubes que se hallaban a mi alrededor, cada contacto, cada entendimiento, cada liberación provocaban gran cansancio en mi cuerpo y mi mente, no sabía que al hacer todo esto iba a provocarme grandes consecuencias; disolver estas nubes era sólo el primer paso.

Estando en ignorancia de esto seguía sin descansar con mi labor, al mismo tiempo que los colores se desvanecían Yume iba cambiando poco a poco, a veces el cambio era muy evidente, en otras ocasiones el cambio apenas era visible, pero sin importar lo grande o pequeña de la diferencia el hecho es que esta diferencia existía en esta vieja espada.

Mas había algo en esta situación que no dejaba de inquietarme y eran estas transformaciones en mis emociones, como una se tornaba en otra que podía ser totalmente lo opuesto, como se matizaban entre ellas hasta el punto de perder la diferencia de manera explícita y volverse algo difuso e irreconocible. No sólo me había pasado con la tristeza y el enojo, también lo había notado en la testarudez y el miedo, en el amor y el odio, en el la felicidad y el aburrimiento; todas estas emociones comenzaban siendo una y terminaban siendo otra, se intercambiaban y existían matizadas y disfrazadas.

– Es porque no puedes expresarte de manera sincera que estos cambios ocurren, tratas de esconder tus verdaderos sentimientos e intenciones, ya que las consideras absurdas, obscenas e incluso en algún momento hirientes y dañinas. Expresar tu enojo o tu dolor te es imposible y lo matizas transformándolo en otra cosa, y al transformarlo liberas sólo una parte de lo que tienes dentro, eso trae mucho dolor, la opresión con la que vives es demasiada – todo esto lo dijo aquella voz que no había escuchado desde que sustituyera a la mía durante la clarificación de la tristeza y el enojo.

Muchas de las cosas que ella me decía o que los guardianes me explicaban en otro momento de mi vida habrían sido incomprensibles e incluso las hubiera calificado como una sarta de tonterías, un adefesio de explicación y la execrable realidad que me mostraban una vez más la habría desconocido continuando mi andar por la senda en la que vivía. Pero las cosas eran diferentes ahora, poco a poco iba comprendiendo más este mundo y por tanto a mí mismo, esta ya era una lucha constante contra ese viento que me

quería obligar a cerrar los ojos, porque me secaba la retina, contra mi fuerza de voluntad y deseo de crecer... esto ya era algo que no se podía detener.

Fue en ese momento que recordé aquel poema de Juan de Dios Peza que rasgaba mi alma cada que vez que escuchaba a Garrick hablar de su soledad, de su eterno spleen y la risa que usaba para esconder y escapar de aquel tremendo dolor y soledad, con su voz entre cortada y triste, con el espíritu hecho pedazos y sin algo dentro de sí, con un vacío incurable Juan de Dios Peza hace que Garrick le diga al doctor la más grande lección que aprendió en toda su vida:

*“El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar con carcajadas”*

Por primera vez aquella estrofa cobraba su completo significado, mi lucha eterna y al mismo tiempo mi reflejo hallado en Garrick, eso era algo con lo cual debía terminar para seguir avanzando y salir de esta eterna espiral existencial que había planteado Herodoto. Una espiral, justamente eso es la vida, una espiral que hace que las cosas se repitan una y otra vez, pero en distintos tiempos, lugares y personas, pero misma circunstancia y resultado.

Era el ciclo de la vida y la muerte tal cual, nacemos para morir, eso es inevitable sólo que algunas de nuestras decisiones nos llevan a una muerte más rápida que otras, pero al final todo muere. Pienso en este momento en todas aquellas veces que quise retrasar la muerte alargando la vida, todas aquellas decisiones que proveían de más tiempo y vigor a las cosas para sentirme satisfecho durante más tiempo, de todas aquellas veces que prolongue el placer para evitar la tensión de saber que esto iba a acabar.

Cuantas veces abandone el trabajo y lo hice a un lado por la sola intención de evitarme el cansancio y el dolor de hacer mis labores, todos esos momentos donde preferí salir de fiesta o echarme en la cama para no confrontar el final de mi esfuerzo, para evitar

la tensión creada por las consecuencias de mis actos, prolongue todo lo que pude ese placer para evitar el dolor, pero al final el dolor tenía que existir.

Ver que todo lo que hacemos es para alejarnos del fin de las cosas, de la muerte de los momentos, de las personas, de las cosas y de nosotros mismos, incluso tenemos hijos para dejar en el mundo huella de que aquí vivimos... hacemos todo eso sin saber que al final es el final y eso nadie lo puede cambiar, lo único que varía es que tan rápido queremos llegar, nuestros actos lo definen, nuestros deseos nos dirigen hasta ahí, porque cuando uno está completamente satisfecho podemos decir que en ese momento uno muere.

Todas estas ideas cruzaron por mi cabeza, toda mi vida hasta el momento se me presento ante mis ojos, en mis oídos resonaban todas las promesas hechas y las pláticas que tuve con la gente conocida y desconocida, más los segundos que los primeros; en mi piel podía sentir nuevamente todas aquellas caricias que recibí y también todas las que di. Fue un momento nostálgico, fue un momento mágico de reconocimiento parcial de mi persona, sin embargo aquí iba a comenzar la etapa difícil... mi cuerpo y mi mente me iban a pasar factura por todo el esfuerzo realizado al desvanecer los colores.

Mi cuerpo se rindió, caí al suelo de rodillas, sudaba frío, en mi mente todo se borraba dejando solo una pantalla estática como una televisión mal sintonizada. El espacio a mi alrededor cambió y esa espiral existencial de la cual quería huir se presentaba ante mí y estaba en el punto más bajo, si quería salir debía llegar a la cima, debía terminar de “purificar” mi existencia.

.....

Hablar del término pulsión es difícil debido a que no es algo tangible y que pueda ser explicado de manera directa y simple, el concepto de pulsión es un término que utiliza Freud para nombrar algo innombrable y etéreo, primero llamados instintos, ahora pulsiones, lo cual pone gran distancia entre uno y otro.

La pulsión es una energía que está presente en todos nosotros y nos empuja a la acción y satisfacción de ella misma, de la necesidad que en ella se encarna, así “la pulsión sería un estímulo para lo psíquico (...) El estímulo pulsional no proviene del mundo

exterior, sino del interior del propio organismo. Pero también opera diversamente sobre el alma y se requieren diversas acciones para eliminarlo” (Freud S. , Pulsión y destinos de pulsión, 2006).

Así en primer lugar reiteramos: la pulsión es algo interno, que se produce dentro del cuerpo y que funciona a nivel psíquico, sin embargo toda satisfacción que se desee alcanzar debe provocar movimiento, es decir, que el cuerpo se vuelva útil en la búsqueda de esta satisfacción. De esta manera la pulsión es una energía interna psíquica que promueve el movimiento del cuerpo para buscar la satisfacción de la necesidad que impera, en palabras de Lacan: del deseo.

Estas cosas que ves flotando y corriendo a tu alrededor, son emociones y deseos, muchos de ellos mezclados o insolutos, atrapados en tu interior(...)

Toda pulsión posee cuatro características básicas, son cuatro elementos que la conforman y existen por tanto en toda pulsión, son definitorios de la pulsión y su satisfacción, estos cuatro elementos son: *esfuerzo, meta, objeto y fuente*. Procederé a explicar brevemente cada uno de estos elementos.

- **Esfuerzo:** es la fuerza que posee la pulsión, es toda la energía que la pulsión utiliza para poder satisfacerse, representa el empuje que prodiga al cuerpo a obtener la satisfacción de ella misma. Toda pulsión posee esta fuerza, el esfuerzo es vital ya que es con base en él que la búsqueda de satisfacción sea frenética o calmada, de tal manera no existen pulsiones pasivas, todas son activas.
- **Meta:** como su nombre lo indica es la satisfacción o la búsqueda en sí, la meta no varía se mantiene estable y constante. Esta meta es única, lo cual no quiere decir que haya sólo una vía por medio de la cual se llegue a ella, la pulsión se abre caminos varios para alcanzar esta meta. Muchas veces la meta puede ser pasiva o estar inhibida lo cual proporciona la impresión de que no existe el esfuerzo, mas este es un error de interpretación; el esfuerzo existe, pero la meta al ser pasiva exige menos.

- Objeto: Es lo más variable dentro de la ecuación de la satisfacción de la pulsión ya que el objeto no está unido de manera directa con la pulsión sino es un utensilio por medio del cual se puede llegar a la meta y por tanto al placer. El objeto varia, puede ser ajeno o propio, puede pertenecer al otro o puede formar parte del propio cuerpo. La masturbación es un buen ejemplo de este objeto que satisface la meta de manera parcial.
- Fuente: Es aquello de donde surge el deseo, es decir, la fuente es el origen de la pulsión, Freud lo adjudicaba a un proceso en un órgano interno o a un proceso químico, sin embargo la subsecuente investigación hallaba la fuente del deseo en la propia psique de la persona, siendo el cuerpo por medio de la cual se manifiesta y se trata de acceder a ella. La fuente es permanente y por tanto aunque se llegue a la meta esta no se desvanece sino se ve satisfecha, se reduce la tensión causada por el esfuerzo que esta fuente genera.

Así se nos muestra la pulsión como una energía casi en su totalidad constante o fija, es decir, en su mayoría las características que posee son de naturaleza constante: la meta y la fuente nunca cambian, son una y sólo una, el principio y el fin se mantienen constantes durante el trayecto; el esfuerzo será una carga de energía constante dependiendo de la meta y la fuerza de la necesidad de satisfacción, el esfuerzo al depender de la meta será siempre el mismo mientras la meta no se vea satisfecha. Lo único que se muestra variable en la pulsión es el objeto, la vía de satisfacción varía, así como caminos para llegar a Dios hay muchos, de igual manera caminos para llegar a la satisfacción los hay variados.

Si bien la fuente es sumamente importante es el objeto de la pulsión lo que es más viable explicar y también es en él donde se puede observar de mejor manera el efecto que la represión ejerce sobre ella. Si el objeto varía y pareciera que se aleja más de la meta es debido a que la satisfacción que se quiere alcanzar, la meta que es el objetivo, a la consciencia le parece reprochable e inadmisibles, por tanto debe cambiar su forma para poder alcanzar lo deseado.

Todos los colores que observas en esta habitación son parecidos a lo que acabas de experimentar, todos ellos tienen un mensaje que ha sido pervertido, es decir, modificado de su forma original. Son mensajes que desconoces, para ser más claro, son mensajes que conoces, pero les das la espalda, sin embargo son fundamentales para ti

Freud plantea que las pulsiones que están ligadas a lo sexual son aquellas pulsiones que tienen a ser modificadas en mayor grado, esto es, los deseos sexuales surgidos durante la infancia acosan a la psique adulta y buscan la satisfacción que se obtuvo por medio de ellas en el pasado. “Las pulsiones sexuales (...) son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al inicio actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el placer de órgano; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce como pulsiones sexuales” (Freud S., Obras Completas XIV “Pulsiones y destinos de pulsión”, 2006:121).

Este placer de órgano surge justamente de todos aquellos órganos que se vieron fuertemente libidinizados o, en otras palabras, que fueron una zona de placer importante durante el desarrollo, recordándolas tenemos: la boca, el ano, el pene o clítoris, mas en general puede ser cualquier parte del cuerpo que se haya erotizado.

La pulsión naciente de estas zonas erotizadas será una pulsión parcial, parcial no porque se halle incompleta, sino que no se ha “cumplido”, no ha sido sublimada y puesto al servicio de la genitalidad y representa un obstáculo para la reproducción, ya que desvía la energía en la búsqueda de este “placer de órgano” y la satisfacción, por tanto, parcial del deseo del individuo.

Es en este punto donde la pulsión comienza a transformarse y varía de objeto para alcanzar la meta anhelada, con la entrada del término sublimación abordamos en primer lugar la puesta al servicio de la genitalidad de las pulsiones sexuales. Explicaré de manera breve el término sublimación y el significado de la idea genitalidad.

Ambos términos viajan de la mano y suceden el uno al otro, la genitalidad no puede suceder sin la sublimación y la sublimación es la muestra de que se está alcanzando la genitalidad, si bien no son lo mismo son compañeros en el desarrollo del ser humano adulto.

La sublimación es el resultado de poner las pulsiones parciales al servicio de algo mayor, de mayor dignidad e integridad, como su mismo nombre lo indica la sublimación es la elevación del propósito y fin de la pulsión sexual. “En ella, a las excitaciones

hiperintensas que vienen de las diversas fuentes de la sexualidad se les procura drenaje y empleo en otros campos, de suerte que el resultado de la disposición en sí peligrosa es un incremento no desdeñable de la capacidad de rendimiento psíquico” (Freud S. , Obras Completas VII “ Tres ensayos sobre teoría sexual”, 2007:218).

El placer de órgano que proporcionaba la pulsión parcial abandona su nicho físico para proyectarse al exterior de manera altruista, esa energía que el hombre usaba para su propia satisfacción incompleta halla su vía en el mundo exterior y la meta de la pulsión se alcanza por medio del trabajo y la creación.

Pero para que esta sublimación pueda surgir es necesario que exista el precedente cultural, que el sujeto conozca cuales son las normas sociales y culturales bajo las cuales su sociedad se maneja. Todas estas leyes son aprendidas al cursar el Edipo y entrar en la etapa de latencia, las pulsiones posteriormente se sublimarán de acuerdo al Ideal del Yo adquirido y reforzado durante los años de enseñanza y convivencia con los otros.

La característica principal de la sublimación es que es el fin más perfecto de la pulsión, en comparación con una pulsión reprimida, la pulsión sublimada ha pasado por un proceso de desexualización. El objeto que antes estaba investido con la libido regresa al yo y parte nuevamente de él hacía un objeto que no tiene un fin sexual. “El proceso de sublimación así definido pone de relieve el origen sexual de un conjunto de actividades (científicas, artísticas, etc.) y de realizaciones (obras de arte, poesía, etc.) que parecen no tener ninguna relación con la vida sexual” (Chemama, 2004:642)

Unido al proceso de la sublimación viene el proceso de genitalización, cuando el sujeto accede por fin a la función reproductiva es cuando las pulsiones parciales se ponen bajo el servicio de los genitales, es decir, las pulsiones parciales serán una vía para llegar a una relación genital. Toda satisfacción que pudiera surgir de la pulsión parcial será satisfecha en el momento en que los genitales adquieran el mando y su forme una pulsión genital y completa, completa porque no es una pulsión de la cual se beneficie únicamente el sujeto, es completa porque esta misma pulsión es capaz de acceder a la sexualidad anhelada en la infancia, establecerse como falo para el otro y en la relación genital se abre la posibilidad de la reproducción. “La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga

de los productos genésicos. En modo alguno es ajena a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer. La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista” (Freud S. , Obras Completas VII “Tres ensayos sobre teoría sexual”, 2007:189).

El resultado de esta sublimación de la pulsión y del régimen de los genitales, de su desarrollo altruista, culminará en lo que comúnmente conocemos como: Amor, ternura y sensualidad; ser capaces de entregarnos a otro.

Aquella pulsión que no puede ser sublimada tiende a ser reprimida, se entrega a lo inconsciente y ahí yace en la espera de poder salir a la superficie y alcanzar la tan deseada satisfacción. En el neurótico son estas pulsiones reprimidas las que lo llevan a vivir en un estado de angustia, de saber que hay algo que se desea, pero que está prohibido, así surgen los síntomas neuróticos.

El término de pulsión y su valor dentro de la teoría psicoanalítica en el proceso de relación del sujeto con el mundo exterior no llegó a su conclusión con Freud, muchos más continuaron la investigación y Lacan hace un análisis de lo ya enunciado para adaptarlo a su teoría surgiendo como un anexo los términos: deseo, objeto *a* y demanda.

De inició para Lacan la pulsión es algo que mantiene una relación constante con el inconsciente y por tanto con aquello que se mantiene oculto en él, esto es: la sexualidad. Las pulsiones son de orden sexual, la satisfacción que buscan es una satisfacción sexual surgida de la falta que se crea a lo largo del desarrollo.

Esta falta que puede ser entendida como privación, frustración y castración es la que moverá los hilos de la pulsión para satisfacer aquello que ha sido arrebatado. La *falta* juega entonces el papel de la *fuerza* dentro de la teoría Lacaniana, ya que “la pulsión, justamente, es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente” (Lacan, Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", 2006:183).

La falta que se inscribe en el inconsciente pide ser satisfecha, pide ser llenada nuevamente y es la pulsión el resultado de esta búsqueda de placer, que se alcanza por

medio del llamado *objeto a*. Es alrededor de este objeto que el sujeto busca realizar su *deseo* producto de la simbolización del individuo, de su entrada al territorio de lo simbólico al pasar por la castración.

El *objeto a* es el punto de partida del deseo, este objeto surge de la misma falta, de las faltas y pérdidas de las zonas erógenas durante el proceso de desarrollo. Aquel pecho retirado, aquel excremento ofrecido y la misma acción de excreción que fue controlada, la visión del cuerpo propio y ajeno a partir de la mirada del otro y por último la voz que abrió la puerta del símbolo.

El *deseo* es la realidad sexual que se encuentra vinculada con la pulsión, como su nombre indica es lo que se persigue, pero se persigue por medio del lenguaje, es el acercamiento que tiene el sujeto con aquella parte que le falta; de este modo el *deseo* se sostiene sobre la *falta*, la falta que se creó en las zonas de placer original. “La función del deseo es el residuo último del efecto de significante en el sujeto” (Lacan, Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", 2006:160)

Sin embargo en este desarrollo y presencia del deseo, su sostén sobre la falta y la búsqueda de la satisfacción en el objeto *a* de una satisfacción pasada, entra como parte aguas de la satisfacción la relación simbólica del sujeto con el mundo y la influencia que sufre por parte del Otro.

El sujeto se constituyó como tal en el momento en que sufre la castración y entra a la dinámica de la Ley del Padre por medio del lenguaje, ahora con base en esa ley el sujeto habla y cuando habla, habla para pedir algo “(...)Que sea posible hablar para no decir nada, es tan significativo como el hecho que, cuando habla, es en general para algo” (Lacan, Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:237). Este algo que se enuncia es el deseo que se da a conocer a través de la *demanda*, la demanda de satisfacción, la demanda de ese deseado objeto *a*.

Como pudimos observar con anterioridad en un inicio el niño no tiene una imagen clara de sí mismo, por no decir que es prácticamente nula aparte de las propias sensaciones que lo acechan. Y dentro de este no saber qué ni quién es el mundo le da a conocer su deseo, él

llora y se le atribuye hambre, dolor, tristeza y otro sin fin de significados, el pequeño adopta estas expresiones como la verdad de su deseo, de su necesidad, de su satisfacción.

Atrapado en este decir del Otro la demanda se dirige a él esperando que le sea satisfecho “(...)Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión” (Lacan, Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis", 2006:186). Es el otro el que da satisfacción a nuestro deseo, es el otro el que da significación a la demanda, es el otro en el que esperamos encontrar el objeto *a* y por tanto llegar al placer del que hablaba Freud.

Aquí nuestra palabra se dirige al otro que tenemos enfrente, al otro que nos escucha y tenemos contacto, sin embargo el mensaje va dirigido al Gran Otro que nos dio la respuesta en un inicio, el otro intercede por el Gran Otro y se vuelve la vía de la pulsión y la satisfacción. “Demando, te significo mi demanda, como se dice Le significo una orden, le significo un decreto. Esta demanda implica, pues, al otro, a quien se le exige, pero también a aquel para quien esta demanda tiene un sentido, un Otro que, entre otras dimensiones, tiene la de ser el lugar donde ese significante tiene su importancia” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:278).

Mas este juego donde el individuo se expone en pos de obtener la satisfacción, que Freud le concede por medio de la sublimación y que Lacan le niega al rechazar la idea de la total genitalización, se funda sobre las dos pulsiones básicas que rigen a todas las demás, estas son: la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Todos los intentos del sistema psíquico son para lograr esta satisfacción y esta sólo puede obtenerse al momento de reducir la tensión que exista en el sujeto, tensión causada por sensaciones desplacientes, por la fuerza con que la pulsión se manifiesta. Esta tensión debe ser reducida para alcanzar un estado de equilibrio y para lograr esta satisfacción están la pulsión de vida y la pulsión de muerte, una al servicio de la supervivencia de la especie y el individuo, la otra la que pierde de vista a estas dos y se entrega a la tarea de reincorporar el objeto al sujeto.

Es sobre estas dos pulsiones que se funda todo el dinamismo pulsional, son las vías a elegir la satisfacción, la pulsión de vida lleva a la genitalización, a la productividad en

este pequeño sacrificio del placer del yo, de abandonar el placer de órgano para ofrecerlo a al mundo y la especie; por el otro lado la pulsión de muerte se entrega a la tarea de reincorporar los objetos perdidos durante el desarrollo haciendo a un lado a todos los demás para obtener la satisfacción propia.

“(…)Partimos más bien de una decidida separación entre instintos del yo o instintos de muerte, e instintos sexuales o instintos de vida (...) Nuestra concepción era dualista desde un principio y lo es ahora aún más desde que denominamos las antítesis, no ya de instintos del yo e instintos sexuales, sino instintos de vida e instintos de muerte” (Freud S., Psicología de las masas “Más allá del principio del placer”, 2005:133)

Si en un principio Freud había considerado llamar a estas las pulsiones pertenecientes al yo o a la sexualidad en esta última parte las ha dividió en pulsiones de vida y muerte. Las primeras relacionadas con el principio de realidad, creando y aumentando la tensión con la que vive el individuo; las segundas al servicio del principio de placer, buscando un estado de relajamiento, de equilibrio, sin tensión, por tanto un estado inanimado, de muerte.

Era el ciclo de la vida y la muerte tal cual, nacemos para morir, eso es inevitable sólo que algunas de nuestras decisiones nos llevan a la muerte más rápido que otras, pero al final todo muere.

Siendo el objetivo del principio de placer aliviar toda tensión que se presente en el sujeto, en el organismo, entonces la pulsión de muerte sería la mejor representante y medio para lograr este objetivo. La pulsión de vida, Eros, siempre está buscando la satisfacción de la pulsión, pero atada a la conservación de la especie, esto provoca tensión en el individuo, surge una excitación en el organismo que busca de inmediato su salida, sin embargo, si esta pulsión debe ser benéfica probablemente deba esperar para ser resuelta.

Claro ejemplo de este hecho puede ser la procreación o el mismo acto sexual, ambos van dirigidos a la conservación de la especie y como ya se nombró a un bien común, sin embargo para llegar a este punto es necesario contar con el otro y cumplir la meta, esto requiere una espera, esperar a ese otro y a la situación.

Por el otro lado la tensión sexual que surge en el momento puede satisfacerse por medio de la pulsión de muerte, Tanathos, y obtener este placer para el yo, haciendo a un lado la espera y el bienestar social, esto es, si la tensión sexual es mucha es mejor llevar a cabo la masturbación y aliviarla, descargando toda la tensión, pero perdiendo la oportunidad de procrear.

Dentro de una misma pulsión podemos hallar a estas dos formando parte de ella, no son excluyentes sino complementarias, en la misma idea del acto sexual, del coito, es común y, podría decirse, primordial que se hallen éstas dos pulsiones. La pulsión de vida se manifiesta en la dirección hacia donde debe dirigirse en acto, en donde debe culminar: la procreación; pero es la pulsión de muerte la que rige el aparato motor, quien tiene la energía destructiva y activa, por tanto para el mismo acto sexual es necesario que se halle la pulsión de muerte en juego, como elemento agresivo, como elemento que proporcionará la fuerza y energía para poder culminar.

“El modo en que las pulsiones de estas dos clases se conectan entre sí, se entremezclan, se ligan, sería totalmente irrepresentable aún (...) En los componentes sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin (...) Conocemos que la pulsión de destrucción es sincronizada según reglas a los fines de la descarga, al servicio del Eros” (Freud S., Obras Completas XIX “El yo y el ello”, 2006:42)

Así esta dualidad Eros-Tanathos se presenta en casi todas las pulsiones que existen en el ser humano, una dualidad que al ser contradictoria puede provocar cambios drásticos en las emociones del sujeto, como en el famoso refrán: “Del odio al amor hay un paso” y viceversa, emociones que parecieran contradictorias al final hacen referencia a una misma cosa, el deseo de poseer al sujeto, ya sea en su asimilación o en su devastación.

No sólo me había pasado con la tristeza y el enojo, también lo había notado en la testarudez y el miedo, en el amor y el odio, en el la felicidad y la angustia; todas estas emociones comenzaban siendo una y terminaban siendo otra, se intercambiaban y existían matizadas y disfrazadas.

Es en las emociones donde se pueden observar estas variaciones y combinaciones con mayor facilidad, aunque se presentan en muchos casos. Para explicar esta variación en

la pulsión en cuanto a su forma, Freud propuso tres polaridades sobre las cuales se manifiesta la pulsión; estas tres polaridades son: a) Sujeto (yo) – Objeto (mundo exterior); b) Placer – Displacer; c) Activo – Pasivo.

En el primer par el sujeto y el mundo exterior se oponen entre lo que pertenece al yo y lo que le es ajeno; en el segundo par la oposición se halla en las sensaciones que embriagan al sujeto, la polaridad entre lo que es placentero y por tanto deseado y lo que es displacentero y por tanto aborrecido; por último, el par de la actividad hace referencia a la situación del sujeto frente a los estímulos, la recepción de ellos lo torna pasivo y la respuesta a ellos en activo.

La razón por la cual los opuestos solo son la manifestación de una misma emoción es porque estos pares, aunque simétricos, tienen su origen en la libido narcisista que con el tiempo se irá diferenciando, es el proceso de diferenciación lo que da pauta para hacer el paso de una emoción a otra con un mismo contenido.

Todo este proceso lo ejemplifica Lacan por medio de la banda de Möbius, siendo esta banda poseedora de un solo lado aunque a simple vista parezca tener dos caras o que se anda por ambos lados de la banda.

“Intuitivamente, esa banda pareciera presentar dos caras. No obstante, se trata de una superficie de una sola cara (unilátera) y de un solo borde. Basta con recorrer esa banda a partir de cualquier punto para advertir que se recorre la totalidad de la superficie sin cruzar ningún borde” (Dor, 2003:134)

La imagen de esta banda nos representa a la perfección cómo aunque una pulsión parezca haber cambiado en su forma o en su dirección, incluso en su manifestación, sigue poseyendo el mismo contenido, es decir, aunque una frase o acción pareciera contradictoria con el sentir original, no quiere decir que se haya perdido el anterior, sino que la manifestación cambio.

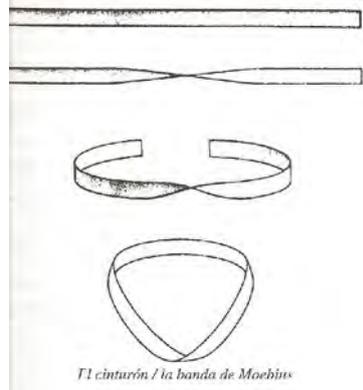


Imagen 1. Cinturón de Möbius presentado por Lacan en su seminario de 1962-1963 titulado "La Angustia"

Si lo que llamamos amor en un momento se transforma en odio no implica que el deseo haya desaparecido, aún se desea el objeto, aún se viaja por esta unilátera banda, la torsión solo hace parecer otra cosa, sin embargo el objeto aún es deseado, aún esta bañado en la libido, aún se conserva como objeto a , aún proporciona satisfacción, por eso sigue rodando sin cesar por la banda.

“Se pasa de una a otra dimensión sin discontinuidad para volver al punto de partida (...) se trata de una simple cuestión de envoltura de objeto” (Dor, 2003:141)

2.1.4 Síntoma

“El poema gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho”.

Jorge Luis Borges (El libro de arena)

La espiral que se mostraba ante mis ojos parecía interminable, una curva tras otra, una vuelta que se repetía al instante en una superior; un ascenso continuo pero repetitivo sin llegar a fin alguno, por más que subo y subo, por más que me esfuerzo por llegar a la cima y a la meta lo único que logro es fatigarme y desgastarme.

Llevo caminando mucho tiempo, todos estamos cansados, la subida ha resultado más dura de lo que esperaba y los guardianes parecen más cansados de lo que me suponía. Todo este tiempo han estado conteniendo distintas cosas, luchando contra aquello que quiere atacarme, aquello que sale de su cárcel y se dirige directo hacia mi persona.

Sin dudar un solo momento ellos han puesto sus energías y sus cuerpos en la línea para protegerme contra todo eso, mas esta espiral interminable también los ha desgastado, el dar tantas vueltas de subida, la liberación repentina de las energías encerradas, la lucha con ellas para contenerlas y retornarlas a su sitio... Ellos dos, el lobo y el samurái, se han mantenido de pie hasta este momento, sin embargo comienzo a pensar que esto no durará mucho tiempo, sus fuerzas se agotan, su esencia se desvanece poco a poco, en cualquier momento perderán la conciencia y entonces tendré que defenderme por mi propia cuenta de todo lo que venga.

De la misma manera aquella voz compañera no ha dado signos de vida desde que comenzamos a subir por este sitio, pareciera que se haya lejos, pero al mismo tiempo la siento conmigo, dentro de mí y al mismo tiempo apartada de mí. Estamos separados y unidos por una barrera invisible que no me deja oírla como yo quisiera y tanto yo quisiera, sólo puedo confiar en que está ahí, que está conmigo y que andaremos juntos hasta el final de esta aventura.

Nosotros 4 somos uno sólo, el dolor, las penas, las alegrías y más que nada, en este caso, la fatiga de uno es la fatiga de los otros, la fatiga de los guardianes la siento en mi propio cuerpo, la fatiga que yo cargo los afecta a ellos, el silencio de la voz resuena en el ánimo de todos; por estas razones no puedo darme por vencido, debo acabar con esto antes de que los acabados seamos nosotros, aunque al parecer es demasiado tarde.

Fenrir por fin ha caído, sus garras están rotas, su lengua sale de su boca tratando de refrescarse y aliviar el cansancio que lleva cargando, su pelaje negro y profundo se ve encrespado, está lleno de polvo y ese polvo se parece a las nubes que cubren el cielo nocturno. Lucho hasta el final, hasta perder la conciencia y ahora todo el peso de la tarea cae sobre Musashi, el samurái, que aunque demostró ser mucho más fuerte también posee sus límites.

Mas la pérdida de Fenrir no dejo mella únicamente en la tarea de su compañero, también ha dejado efecto en mi, su caída ha provocado que con la pérdida de su conciencia, yo pierda la voz, ahora no puedo hablar... La última nube que intentaba detener logró pasarlo y me alcanzo, entro por mi nariz, bajo hasta mis cuerdas vocales y en ese pequeño lugar provoco una gran explosión.

La herida no duele, siquiera siento lesión alguna, lo único, y no por ello desdeñable, es que se ha perdido mi voz, ahora estoy mudo y mis palabras no pueden salir, lo que quiera transmitir no lo podré hacer, estoy sellado en mi mismo, estoy limitado por mi propia condición, ya que si esa nube proviene de mis deseos, entonces son mis propios deseos los que me han silenciado, me han prohibido pronunciarlos.

Apresuro el paso para evitar crearle más problemas a Musashi, a mí alrededor puedo ver imágenes de la ciudad en ruinas, todas ellas mezcladas con imágenes del mundo real y entre ellas escondidas esas peligrosas nubes. La cima no se acerca, se mantiene a la misma distancia, las nubes me atacan sin cesar, el samurái intenta defenderme, todo parece ser en vano y al final demuestra ser así, a mis espaldas, el samurái ha quedado agotado, pero en un intento de mantener su honor y su orgullo ha sido vencido y se mantiene aún así de pie, apoyado en sus dos espadas.

Ahora sin ellos para protegerme debo hacerlo por cuenta propia, desenfundo mi espada, su aspecto ha cambiado debido a todas las travesías que hemos tenido, sigue siendo una espada de madera, pero su color, forma, peso y filo se asemejan mucho a los de una espada de acero. Con ella trato de defenderme de mis atacantes, ellos llegan por todos lados, insisten en entrar en mi cuerpo, en unirse conmigo; la espada las repele, algunas se desvanecen al ser tocadas por ellas, otras tantas, solo huyen, pero hay algunas que no se rinden y alcanzan a tocarme.

Cada contacto es doloroso, cada roce o choque con alguna de ellas me devasta y reduce mis energías, mi vista se torna borrosa por el cansancio, mis piernas se entumen y se niegan a moverse, mis brazos a duras penas pueden sostener la espada, mis latidos son cada vez más débiles... Es el fin no puedo defenderme y en una sola oportunidad todas las nubes entran en mí, hay dolor, pero no hay voz para decir cuánto me duele, solo mi cuerpo puede expresarlo.

Mi cuerpo duele y se está quejando, trata de decir lo que mi voz esta incapacitada para pronunciar, lo que debía expresarse con palabras se trata de mostrar por medio de mi cuerpo, ese brazo que siempre estuvo escribiendo ahora esta rígido, mis oídos que disfrutaban de escuchar los diversos sonidos que hay en el mundo solo escuchan un zumbido sordo, mis ojos no están borrosos ya, solo el color se ha perdido, el mundo es ahora blanco y negro.

Mas no sólo en mi cuerpo se escuchan los gritos del deseo, también siento cierto desorden en mi pensamiento, una y otra vez una sola imagen salta a mi cabeza, clama por salir y se repite sin cesar: mis padres juntos, dándome la espalda y dejándome atrás en el camino. No puedo sacarla de ahí, comienzo a contar con mis dedos haciendo que todos ellos toquen el dedo pulgar en cada cuenta y con cada número contado la imagen se va desvaneciendo.

Sin embargo hay algo fascinante en estas sensaciones, algo que me llena y me complace, esos deseos que no puedo decir y que se inscriben en mi cuerpo... esos deseos que ahora han hallado otra manera de expresarme me parecen maravillosos. Si lo pienso bien ya no tengo razón para continuar, ya que si no puedo ver no puedo andar, si no puedo

mover mi brazo no puedo empuñar la espada, si no puedo oír entonces no tengo razón para seguir buscando, al final si mis deseos se quieren manifestar de esta manera no soy alguien para impedirlo.

– No debes de abandonar, esto es sólo un engaño, el placer que sientes solo es pasajero, algo simulado que te hace creer que obtienes lo que quieres, pero en realidad sólo son obstáculos para tu deseo – después de mucho tiempo la voz se dirigía hacia mí, pero en su tono se notaba el cansancio, mas bien, era ya una voz agonizante, débil, que ya no poseía la vitalidad que había estado adquiriendo.

“Me estas sepultando” fue lo último que le oí decir, sin saberlo estaba enterrando viva a esa voz en algún lugar y todo por dejarme convencer con estos extraños placeres, ni displacientes ni placenteros, una extraña mezcla de satisfacción y dolor. Es una sensación parecida a cuando hacía ejercicio, corres y corres, sabes que no puedes parar hasta llegar a la meta, te duelen los músculos, las piernas no aguantan más, sientes ardor y al mismo tiempo cada paso que das te provoca algo de relajación por un breve instante, todo el cuerpo te duele y en tu rostro se muestra una sonrisa, no sabes si de satisfacción por aguantar, no sabes si de dolor por seguir o tal vez ambas por aguantar hasta el final.

En este mundo he aprendido que siempre puede haber algo más debajo lo que los ojos ven, que las palabras dichas no son siempre las palabras que se desean decir, es un mundo de capas y de disfraces, un mundo donde la verdad se revela bajo un sutil velo, un velo que si bien es delgado y casi transparente siempre cubre y por tanto no revela ni permite observar lo que está cubriendo.

De la misma manera bajo estas muestras, bajo estos exquisitos malestares, hay algo más, un deseo callado que no ha sabido expresarse, un deseo que fue guardado y alejado de la conciencia y de mi palabra; ahora si quiero que se vayan tengo que quitarles el velo para que muestren su cara y digan: “aquí estoy”.

Trato de mover mi brazo, esta duro y rígido, incapaz de moverse, incapaz de escribir, incapaz de continuar con mis labores cotidianas y con aquello que es una pasión para mí: el crear mundos nuevos, donde la realidad se disipa para presentarse diluida en la imaginación que es propia del hombre; mundos donde los límites a los que nos atan

nuestros cuerpos se rompen y somos capaces de realizar las más grandes proezas; mundos donde puedo ser algo más cercano a lo que deseo ser dejando atrás las cadenas de la realidad social.

Esa mano que me permite crear ahora se encuentra muerta, incapaz de sostener una pluma, incapaz de hacer uso de un teclado, el sello sobre mi brazo es el sello sobre mi mundo, la puerta a lo irreal, a lo mágico, a mí mismo ha sido bloqueada... ¿Qué hay detrás? ¿Qué es lo que se oculta y me impide ser?

No puedo decir cuánto tarde en hallar esta respuesta, el paso detenido del tiempo eterno me impide saber cuándo es adelante y cuando atrás, sólo sé que la respuesta llegó: una mano que no se comunica, es una mano muda, si la mano habla a través de la tinta y el papel retirar la mano sería impedir hacerle saber al mundo lo que quiero decir, mas bien, es impedirme hablarle al mundo, si mi mano esta muda es porque ya no quiero que sepan más de mí... escribir es un oficio peligroso.

El placer de saberme a salvo de los otros, de que los otros sepan de mi y al mismo tiempo el dolor de estar encerrado sin poder expresarme, fatídica mezcla que se hallaba representada en mi brazo rígido que tiempo después de haber encontrado la raíz del problema volvió a tener su tono original.

De igual manera el resto de mis sentidos que se negaban a conocer tuvieron que ser puestos a prueba, los oídos que no escuchan lo que pasa alrededor, los ojos que ya no pueden ver el exterior. Mis oídos siempre atentos a la palabra de los otros, siempre recibiendo sus mensajes, dándole un lugar a la palabra que venía de los demás en este momento se negaban a hacer más su trabajo, había puesto bandera de huelga en mi canal auditivo y puesto barricadas en la zona del caracol... nunca más el sonido podría entrar, ni un mensaje más podía quedar en mí, nunca más sabría que quiere el otro de mí... ¡¡¡gracias a Dios!!!

Escuchar el silencio era aterrador... todo el tiempo escuchaba al otro esperando que hablase de mí, que me dijera “te quiero”, “me importas”, mas en varias ocasiones llegaban a hablar de lo mucho o poco que les importaban los demás o viceversa, que mucho o poco ellos le importaban a los otros, al principio entendía su situación y

sentimientos, pero con el paso del tiempo las palabras anheladas nunca llegaban y entonces fui yo quien solo escuchaba “tu no me importas”.

Ahora que mis oídos han dejado de funcionar nunca más volveré a escuchar ese desamor y desinterés por mí, nunca más sentiré el dolor causado por la llaga del abandono... pero ahora tampoco podré escuchar cuando alguien me lo diga, si alguna vez alguien me lo quisiera decir yo sería incapaz de escuchar las palabras que podrían sanar mi corazón. La disyuntiva entre dejar de escuchar y estar a salvo del desinterés abandonando un posible interés, ó, abrir nuevamente la escucha y esperar a recibir esas palabras a cambio de soportar un poco más de tiempo el silencio que los demás me transmiten.

Nunca más quiero darme por vencido, quiero ser capaz de sostenerme, de mantenerme en pie pase lo que pase, aceptar lo que haya que aceptar, sufrir lo que se haya de sufrir y disfrutar lo que sea posible disfrutar y bajo ese precepto se que unos oídos cerrados no me darán esa oportunidad, unos oídos cerrados son justamente una cerradura para al mundo y para la vida, escuchar lo que no se me dice duele, pero si me cierro entonces en verdad jamás escucharé lo que quiero.

Nuevamente el tiempo fue inconcebible, pero tras tomar la resolución sentí como el aire volvía a correr por mis oídos, como entraba y me llenaba trayendo junto con él una extensa cantidad de tonos, de sonidos, de ruidos y de oportunidades de conocer, una vez más, a quienes pudieran estar a mi alrededor.

Dos de los 4 problemas estaban resueltos, el oído y la rigidez habían pasado y sólo quedaban la ceguera y mi movimiento de la mano. Con la experiencia adquirida pude sobrepasar rápidamente la ceguera, la misma contradicción, el mismo deseo y su contracara, deseo de ver y contra deseo de ocultar y negar lo que a mis ojos mostraba la realidad; al final recupere la vista y sólo quedaba resolver el compulsivo movimiento de mi mano, ese conteo incesante que me invitaba a enterrar ese penoso pensamiento.

Mas éste superaba en dificultad y en dolor por mucho a los otros, para poder detenerlo, para librarme de él tenía que conocer la imagen que se escondía bajo de su existencia, pero ahí nuevamente se hallaba la contradicción, nuevamente era la lucha entre

el deseo de saber y de no hacerlo. Cesar de mover mis dedos implicaba verme absorbido por esa dolorosa imagen, seguir moviéndolos me invitaba a que siguieran así interminablemente. Pero la paradoja no terminaba ahí no podía cesar de moverme por pura voluntad, debía encontrar el pasaje a ese recuerdo por otro medio, la pura fuerza de voluntad en este caso no bastaba.

La puerta debía estar en algún lado, las pistas podrían estar en cualquier lugar, seguí corriendo por la espiral, subía y subía, corría sin parar ni detenerme, el final no se veía más próximo que al inicio, la distancia no se acortaba ni un centímetro. Mirando siempre hacía las alturas seguí avanzando hasta el punto en que mis piernas ya no me respondían por el cansancio, en un momento la luz que veía ante mi comenzó a desvanecerse, poco a poco la imagen ante mis ojos cambió y ahora lo único que veía era el piso... había caído y ya no podía levantarme, mi cuerpo ya no toleraba más esta terrible marcha.

El suelo era duro y frío, era lo mismo que en el primer lugar donde estaba, la ciudad enterrada en el hielo, solitaria, triste, desolada, abandonada, excluida, siempre enterrada bajo una capa de hielo que era, al parecer, impenetrable. Todo en ese momento me pareció tan común, una ciudad de hielo, un brazo rígido incapaz de comunicar, un oído inhabilitado para contactar con los otros, unos ojos incapacitados para conocer... todo era lo mismo, todo era igual, no en su forma sino en su contenido, al final todo apuntaba al abandono y la soledad.

Mi mano en ese momento no dejo de moverse, pero la imagen apareció súbitamente en mi cabeza y así como llegó desapareció, al mismo tiempo todo a mi alrededor se transformaba, la espiral se destruía poco a poco, se caía en pedazos, el suelo que me sostenía se resquebrajaba, en un instante todo lo que había ante mi quedo pulverizado y me sentí cayendo en un gran precipicio.

La caída fue dura y por un momento perdí la consciencia, cuando desperté estaba en un sitio totalmente nuevo, algo que no me hubiera imaginado, lo único que mis ojos podían ver era un extenso desierto de arenas rojas, una gran tormenta a mi alrededor y un vacío total.

– Por fin hemos llegado con Kage – el lobo, el samurái y la voz que me habían estado acompañando todo este tiempo hablaron al unísono.

.....

El síntoma es una más de las señales de la neurosis, es más, el síntoma es lo más llamativo que tiene la neurosis y justamente llamativo es la palabra indicada para hablar acerca del síntoma, ya que como ella misma indica, el síntoma llama, el síntoma es un grito, un mensaje encriptado dirigido al otro para dar a conocer su deseo. Si el deseo no puede ser pronunciado, si el deseo se encuentra vetado del lenguaje entonces llamará al otro y a su satisfacción por medio del síntoma.

La herida no duele, siquiera siento lesión alguna, lo único, y no por ello desdeñable, es que se ha perdido mi voz, ahora estoy mudo y mis palabras no pueden salir, lo que quiera transmitir no lo podré hacer, estoy sellado en mi mismo, estoy limitado por mi propia condición, ya que si esa nube proviene de mis deseos, entonces son mis propios deseos los que me han silenciado, me han prohibido pronunciarlos

“Así pues, los síntomas neuróticos poseen – como los actos fallidos y los sueños – un sentido propio y una íntima relación con la vida de las personas en las que surgen” (Freud S. , Introducción al Psicoanálisis, 2005:293). Un síntoma nos habla de lo que la persona desea y no puede satisfacer, es un mensaje, otro medio de comunicación del inconsciente para hacerse conocer, entender y satisfacer en la mayor medida posible.

La misión básica del síntoma es proporcionarle al sujeto una satisfacción cercana a aquello que es su deseo, sin embargo en esta relación de satisfacción nos hallamos ante la paradoja de un displacer complaciente, es decir, el síntoma causa estragos al sujeto, es doloroso, es penoso, tanto porque hacer penar como porque hay vergüenza en él; y es en este dolor y pena que la satisfacción y el placer del deseo se ven complacidos.

Un más allá del principio del placer, un más allá de lo que el placer normalmente es, un más allá de los límites del placer donde el dolor se torna signo y acompañante de lo que complace. Donde debería haber placer hay dolor, donde el dolor debería abandonar se mantiene el placer, pulsión de vida y muerte conjugadas y bajo el régimen de repetir para alcanzar la satisfacción inconseguible.

Un deseo o pulsión encerrados son tortuosos para el sujeto, por esta razón surgen los síntomas como medio de expresión de éstos, el síntoma hablará el deseo que no puede ser pronunciado y dará una salida a él de tal manera la angustia queda reducida en comparación a un silencio e inactividad total. Cuando se trata de suprimir o inhibir un síntoma la conclusión posterior será la formación de uno nuevo que sustituya al anterior.

En un intento de no sucumbir ante la angustia que causa el deseo sellado se forma el síntoma como una manera de responder a la exigencia pulsional, he aquí donde la represión fracasa y lo que estaba bajo tierra vuelve a brotar, así como los muertos en la literatura pueden ser revividos, de igual manera la pulsión reprimida puede salir a la superficie como un “retorno de lo reprimido”.

De la misma manera bajo estas muestras, bajo estos exquisitos malestares, hay algo más un deseo callado que no ha sabido expresarse, un deseo que fue guardado y alejado de la conciencia y de mi palabra; ahora si quiero que se vayan tengo que quitarles el velo para que muestren su cara y digan: “aquí estoy”.

Al igual que los sueños, los síntomas son producto de desplazamientos y condensaciones, al disfrazarse de esa manera pueden nuevamente facilitar la huida de la represión, pasar por la censura y llegar a la conciencia del sujeto; sin embargo aunque lleguen ahí al ser un mensaje que ha sido modificado muchas veces no es entendible, el sujeto no puede significarlo y es en el cuerpo donde se muestran las alteraciones que se sufren en el inconsciente.

Esta formación de síntoma es característica de la histeria, el cuerpo es la pizarra sobre la cual el deseo se hace notar, donde la pulsión hace su llamado, es el cuerpo el que sufrirá y disfrutará del placer proporcionado en la satisfacción de lo indecible. Al contrario es en la conducta y en el pensamiento donde la pulsión ejercerá presión y se hará notar en el caso del obsesivo.

Si bien el síntoma es la formación sustitutiva de la pulsión, si es la metamorfosis o mejor dicho el disfraz usado para la satisfacción, entonces el sujeto se halla en una encrucijada. Como se menciono anteriormente el síntoma posee una cualidad de satisfactor y también la satisfacción conlleva un dolor, ante esta paradoja el sujeto no tiene otra opción

más que adaptarse a la situación, este placer doloroso o este dolor placentero lo marcará en su vivir y la forma en cómo se reacciona ante su propia pulsión.

Este fenómeno recibió el nombre de “ventaja de la enfermedad (secundaria) de la neurosis. Esta ventaja apoya la tendencia del Yo a incorporarse el síntoma y fortalece la fijación de este último” (Freud S. , Inhibición, síntoma y angustia, 1970:25). El sujeto para soportar la carga que le impone la unidad placer/dolor se adapta a ésta, lo cual le significa una ventaja en cuanto a la tensión y angustia que le provoca el síntoma; sin embargo, del otro lado al adaptarse y aprender a vivir doliéndose sacrifica la posibilidad de librarse del síntoma.

Ahora que mis oídos han dejado de funcionar nunca más volveré a escuchar ese desamor y desinterés por mí, nunca más sentiré el dolor causado por la llaga del abandono... pero ahora tampoco podré escuchar cuando alguien me lo diga, si alguna vez alguien me lo quisiera decir yo sería incapaz de escuchar las palabras que podrían sanar mi corazón

A través de este proceso lo que se puede apreciar y hacer un hecho es que la pulsión que formula la base del síntoma está prohibida, es una pulsión reprimida, una pulsión execrable para la instancia psíquica encargada de poner el orden e imponer las reglas: el superyó.

Retomando puntos anteriores el superyó surge a partir de que se instaura la metáfora paterna, donde el nombre del Padre tiene un lugar como significante dentro del sujeto, es la instancia que marca la contradicción de la orden y del imperativo, ya que en su misma negación e impedimento, surge la invitación a tomar del cáliz prohibido. El síntoma surge de esta misma contradicción impuesta por el superyó, ya que si bien él pone las reglas, no hay que olvidar que sus raíces se hallan en el Ello que con tanto ahínco rechaza y trata de reprimir.

Tras la orden “No escuches”, “No veas”, “No hables” existe el mensaje, objeto o palabra que se niega, es decir, el “No escuches” se complementa con su objeto, eso que no se debe escuchar ya se ha escuchado en el momento de la negación, ya que la orden de no escuchar se sustenta en el conocimiento de lo que se escucha. Esta prohibición que se inicia

en el Ello, también forma parte del superyó denominado inconsciente, el superyó cruel y hostigador.

Es a partir de esta prohibición que el sujeto entra al terreno del goce, al terreno del deseo prohibido, al lugar donde se niega el acceso al deseo para poder seguir deseando, en el afán de poder seguir deseando y disfrutando del objeto de deseo el sujeto se priva de él, a partir de la privación del objeto de deseo se perpetúa el deseo mismo. “Sólo puede gozarse legítimamente de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto” (Braunstein, 2006:19)

Se goza en el síntoma como signo del deseo prohibido, porque como en la mitología católica, la manzana prohibida es la manzana deseada, “desear es desear lo prohibido” (Braunstein, 2006:24). Y el síntoma es la muestra de este deseo y si se le llama signo no es por mera formalismo sino por ser la función que desempeña, siendo él un brote de algo más profundo y desconocido para el ser hablante, siendo él el nuevo medio por el cual el mensaje y el deseo es expresado, siendo él estas representaciones entonces su lugar es el de signo resultado de una cadena de significantes.

El ser hablante goza en el cuerpo y goza en la palabra, goza en el cuerpo manifestando en él el síntoma que desgarrar la tapa de la represión para dar muestra de la existencia del deseo; y goza en la palabra al ser incapaz de articular el deseo que se tiene prohibido. En el ejemplo anterior del “No veas” hablamos de una negación, que en otras palabras es el último intento de alejar el conocimiento inconsciente de la conciencia, lo que ya ha llegado a la superficie es enterrado de manera emergente con la palada de tierra de la negación:

(No) veas = (No) veo = Yo (No) veo = Yo (~~No~~) veo = Yo veo

Burdo ejemplo de un proceso complicado como lo es el síntoma, que al igual que los sueños y los lapsus, es una formación del inconsciente y como tal sigue siendo una demanda dirigida al Otro, buscando una vez más que él sea capaz de entender el mensaje y satisfacer el deseo que nos está prohibido, por tanto el deseo esta enmascarado por el síntoma, está pervertido de su forma original para poder darse a conocer.

“La noción de máscara significa que el deseo se presenta bajo una forma ambigua que precisamente no nos permite orientar al sujeto respecto a tal o cual objeto de la situación. Es un interés del sujeto por la situación misma, es decir, por la relación de deseo. Esto es precisamente lo que se expresa en el síntoma que aparece, es lo que llamo el elemento máscara del síntoma” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:334).

(...) Este deseo es un deseo que el sujeto excluye porque quiere hacerlo reconocer. Como deseo de reconocimiento es tal vez un deseo, pero, a fin de cuentas, es un deseo de nada. Es un deseo que no está presente, un deseo rechazado, excluido” (Lacan, Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:335).

Todo en ese momento me pareció tan común, una ciudad de hielo, un brazo rígido incapaz de comunicar, un oído inhabilitado para contactar con los otros, unos ojos incapacitados para conocer... todo era lo mismo, todo era igual, no en su forma sino en su contenido, al final todo apuntaba al abandono y la soledad

Si el síntoma se mantiene se debe a que apunta a la satisfacción del deseo, más el deseo es algo que nunca puede ser satisfecho ya que se desea aquello que se nos fue arrebatado, aquello que se nos retiró y que es irrecuperable, pero que al mismo tiempo nos marca y nos define. Este objeto sobre el cual se vuelca toda la persecución del deseo y la manifestación del síntoma ha pasado a formar parte de lo real y como tal es inarticulable, de aquí es de donde se sustenta el goce.



Imagen 2. Topología de El toro, usado por Lacan para explicar el circuito del deseo en su seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

El toro es un anillo de repeticiones infinitas, en su interior se encuentra contenido el deseo, el cual transita a través de él esperando alcanzar el centro del anillo, que es donde se encuentra el *objeto a*, que es el objeto de deseo. Sin embargo no importa que tanto ronde el deseo por el toro, nunca logrará llegar al *objeto a*, ya que este es un espacio vacío, es la falta que hay en el sujeto y no hay algo que conecte con ese centro, este agujero es lo real que atraviesa al sujeto y que es insalvable.

El síntoma podría entenderse como la falla del sujeto en la relación con esta falta o en otras palabras, el síntoma es el último puente construido por el sujeto para lograr su satisfacción, es la última puerta a la satisfacción después de haber sido sometido a la castración, a la ley paterna y por tanto al mundo del habla y el lenguaje.

Sin embargo también al ser un puente que desea cruzar lo real, el síntoma, puede servir de anclaje y reparación del fallo en el sujeto, el síntoma que ha nacido a partir del Nombre del Padre puede ser su sustituto, puede pasar a formar parte de la estructura del sujeto salvando de esta manera la falta que se presenta en él. “El complejo de Edipo como tal es un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma” (Lacan, Seminario 23 "El Sinthome", 2006:23)

A este hecho se le conoce como “sinthome”, pasa de ser síntoma a ser sinthome, es sobre este sinthome dónde el sujeto obtendrá un sostén, si antes el Nombre del Padre le permitía erigirse como sujeto, ahora el sinthome sustituirá a este Nombre del Padre y se volverá en el pilar de la estructura y más importante, se volverá el pilar de la falta y por tanto del deseo.

El síntoma se transmuta en ser algo que afecta al sujeto a un afecto del sujeto, no que lo oprime desde el exterior sino como guía del deseo y la satisfacción, ya no bajo el yugo del padre, sino bajo la apreciación personal del Nombre del Padre, esa falla que atosigaba y pesaba será parte de él y su falta se tornará en el móvil de sus acciones.

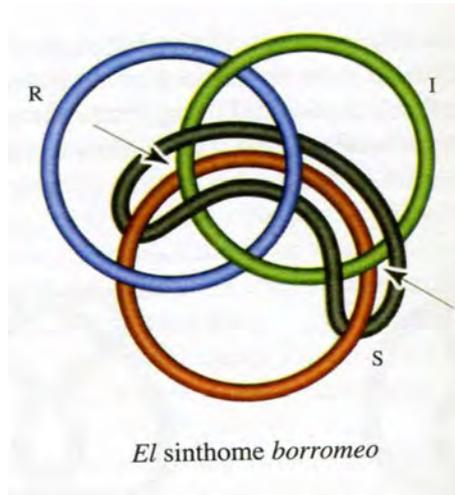


Imagen 3. Nudo borromeo de 4, el sinthome borromeo se encuentra representado en él. Este nudo fue usado por Lacan en su seminario "El Sinthome" para representar la corrección de la falla en el sujeto por medio del síntoma

La razón de este avance es porque el sinthome se encuentra en contacto directo con el inconsciente, enlaza lo imaginario y lo real, da constancia de la inexistencia del Otro del Otro, permite que se forme el sentido. Si el Nombre del Padre es un síntoma, el síntoma principal a resolver es la castración impuesta por él, no porque se deje de ser castrado, sino que la castración pasa a formar parte esencial del individuo

2.1.5 Fantasma

“Es una montaña de calaveras – respondió el Bodhisattva –. Pero sabe, hijo, que todas ellas ¡SON LA TUYA! Cada una de ellas ha sido en algún tiempo el nido de tus sueños e ilusiones y deseos”

Lafcadio Hearn (En el Japón espectral)

Parece que por fin has logrado llegar, poco a poco he ido perdiendo el control sobre ti y tu mundo, no importa cuántas veces me esfuerce en frenarte, a fuerza de voluntad, guiado por tu orgullo y tratando de mantener siempre tu dignidad al final siempre esquivas mis cadenas, te apartas de ellas y eliges un camino distinto.

Sabía que este día llegaría mas no sabía ni cuándo ni cómo lo haría, sólo seguía hablando, helando tu mundo, controlando tus sensaciones y percepciones, una y otra vez lo hacía con el afán de mantener vivo tu pasado. No recuerdo cuando nací, en realidad el tiempo no pasa por mí ni por aquí, solamente un día me di cuenta de que estaba aquí y me di cuenta de que tú eras yo y que yo era tú.

Una relación total entre tú y yo, bueno podría decirlo así sino fuera porque en realidad dicha relación no es permeable, yo nunca se como hablarte y tu nunca sabrías como entenderme, siempre hemos estado separados por el desierto que tienes enfrente. Nuestra existencia aunque reside en el mismo lugar, aunque compartimos la misma mente y el mismo cuerpo, siempre es una existencia alienada, tú por un lado, yo por el otro, uno de un lado del camino el otro a la par, atados por la cintura, separados por un desierto.

Ahora mismo siento como la tensión de la soga que nos une se ha ido aflojando, la distancia entre nosotros se ha reducido, a través de este tiempo te has ido acercando a mí, desde el momento en que llegaste a este lugar, desde el momento en que te pusiste andar con el objetivo de evitar que se congelará tu corazón fuiste acercando nuestras existencias.

Tu deseo de tocar, de sentir, de vivir las cosas es lo que te motivo a seguir por este camino, a cada paso que dabas fuiste construyendo una nueva historia y en esta historia te fuiste encontrando y te fuiste conociendo. A lo largo de este recorrido conociste lo débil

que eras, lo suficientemente débil para estar a merced de mí, lo suficientemente débil para ser incapaz de sostener esa espada llamada “Yume”, esa espada que son tus sueños y deseos, lo suficientemente débil para depender de tus dos guardianes.

Pero también en este camino, que podríamos llamar epopeya, comenzaste a agudizar tus sentidos, esas malditas cualidades tuyas, ese aferrarte a tu orgullo y a tu dignidad son lo que te permitieron seguir. Seguir para ya no estar enterrado en hielo, seguir hasta poder sostener tu deseo hasta el final y usarlo para defenderte de los peligros, seguir hasta luchar a la par de tus guardianes, y más importante aún darte cuenta poco a poco que lo cierto de ellos, y eso cierto, esa verdad, es que ellos también eres tú.

Aún no eres capaz de declararlo, no eres capaz de decirlo, pero puedo ver en tu rostro, puedo ver en tus ojos como la luz del entendimiento se extiende, creo que poco a poco vas dilucidando que ese lobo que te acompaña es la viva imagen de tu orgullo, de tu soledad, de tu fiereza.

Es ese lobo aquel que en la mitología nórdica era indomable, que tuvo que ser encerrado por ser sumamente feroz, fuerte y peligroso; ese lobo que le arranco la mano de un mordisco al dios Tyr, que tomo parte en el Ragnarok, el fin del mundo y por último mato a Odín, padre y rey de los dioses nórdicos.

El samurái tampoco te es ajeno, siempre buscando luchar con justicia y dignidad, sin darte por vencido hasta que todo haya acabado, mantenerte en pie pase lo que pase, luchando por alcanzar tus metas e ideales, dedicar tu vida a la famosa auto superación, siempre queriendo ser más que ayer.

Es en ese samurái donde pusiste todos estos valores, el famoso Musashi Miyamoto, el invencible podríamos llamarle así, de los 17 a los 30 años libro muchos combates, todos ellos los ganó, todos ellos fueron un escalón hacia su propia iluminación, cada uno de esos combates y los siguientes 20 años de meditación le permitieron forjar una filosofía de la espada, del combate. Usando su propio estilo de pelea y subiendo poco a poco en la escala social Miyamoto se erigió en un gran guerrero que sería admirado por muchos.

Tal vez no te hayas dado cuenta o tal vez no has querido hablarlo, pero tú sabes que toda tu lucha es contra la creación, contra las reglas establecidas, contra el destino... estas peleando contra la voz de dios, estas peleando contra los dioses que desean encadenarte, estas peleando contra el nombre que has heredado y esta lucha constante únicamente ha sido para poder llegar más alto.

Ahora parece que estas muy cerca, andas por el desierto que nos separa, donde el sol quema la piel, evapora el agua de tu cuerpo y seca toda la vida alrededor, un desierto donde la arena es fina y filosa y al volar gracias al viento corta finamente tu piel. El desierto que estas cruzando no es un desierto cualquiera, es nuestro desierto, ese que es necesario para que podamos convivir y también es un desierto necesario para que logres tu victoria definitiva.

Intentas llegar a mí, intentas vencerme, intentas desaparecerme, pero sólo hasta que llegues aquí te darás cuenta de la verdad, te darás cuenta de que eres incapaz de vivir sin mí, que te he acompañado desde el inicio y soy en cierto modo, soporte de tu vida y tus anhelos. Si alguna vez te detuviste a pensar profundamente en tu condición te habrás dado cuenta que yo lo rijo todo, yo mando y controlo tu vida, tus pasiones y quereres, yo soy el Dios de este mundo, yo soy el que guía tu vida, lo que provoca tu destino, por eso soy Kage, por eso soy tu sombra; soy algo de lo cual no puedes escapar, algo de lo cual no puedes huir, soy algo a lo que te mantienes eternamente anclado.

¡Oh vaya, has caído! Y ahora te vuelves a levantar, ya nadie te acompaña, andas solo, ya no es necesario que te apoyes en tus compañeros, esta terrible tormenta eres capaz de soportarla solo. En cierto modo es divertido verte andar y luchar, desde el punto en el que estas podríamos decir que estas justo enfrente de mí, sin embargo al ser yo una sombra, al ser algo tuyo no me puedes encontrar, no me puedes enfrentar, siquiera me puedes tocar; lo único que puedes hacer es andar por esa tormenta, cruzar el trayecto hasta mí.

Tu meta y tu objetivo no debe ser vencerme, nunca podrás hacerlo y, paradójicamente, sólo atravesando ese desierto es como podrás dominarme, vencer el calor y el dolor del sol, vencer las fuertes ráfagas y mantenerte en pie sin importar que tan

fuerte sople el viento, abrir tus ojos sin importar que se sequen con la arena, abrir la boca y gritar mi nombre sin que el viento se lleve tus palabras, avanzar sin el miedo de morir... esos son los requisitos para poder salir de aquí, aún no sé si podrás hacerlo, pero me mantengo observando, quiero ver el resultado.

..... ¡Jajajajaja! Has comenzado, eres increíble, me sorprendes, tomar tu espada entre tus manos abatidas, tomar el control de ella y con todas tus fuerzas y toda tu voluntad cortar el aire que te ciega, necesitas mucha fuerza para crear el vacío que te deje ser libre. Tu comprensión de las cosas me sorprende, es increíblemente lenta, jajajajajaja, desde un inicio pudiste haber blandido tu deseo en mi contra, pero nunca lo hiciste, siempre pensaste que yo era indestructible, tú mismo lo sentenciaste al dudar que la palabra de Dios puede ser detenida, ahora por fin lo vas comprendiendo.

Me interesa saber hasta donde puedes llegar, saber si en verdad puedes resistirte a mí, tanta es mi curiosidad que te voy a dar una pista, la última pista que te puede mostrar donde estoy y que ha de pasar entre nosotros, como pista y regalo te obsequio este sueño:

“Estoy en una tierra lejana y remota, en los tiempos de los caballeros y la realeza, este reino ha estado abandonado desde hace mucho tiempo, el rey murió y estas tierras quedaron sin gobernante, sin embargo el pueblo ha logrado mantenerse, existe el orden y la prosperidad, la gente vive feliz y tranquila.

Los últimos vestigios del antiguo reinado es el castillo que se alza en lo alto de la colina, un castillo blanco como la nieve, al verlo puede sentirse la pureza que de él emana. Un castillo que se encuentra deshabitado y en donde se halla el trono real, también vacío, pero siempre esperando.

El otro soy yo, el mejor caballero que tenía el rey, un luchador fuerte y valiente que defendió este territorio y a su gobernante hasta el último día, que dedicó sus esfuerzos hasta que el rey dio su último aliento. Soy caballero sin señor, pero que al igual que el trono, sigo esperando.

El rey no tenía descendencia, por tanto no había quien heredara el reino, sin embargo había una leyenda que proclamaba que un día aparecería un nuevo rey y estas tierras serían prosperas nuevamente. Por eso el trono y yo seguimos esperando, seguimos esperando a ese nuevo rey que llene de dicha estas tierras, y en esta espera yo sigo defendiendo el castillo, jamás permitiré que alguien que no sea el rey anunciado se siente en el trono.

Un día veo un dragón surcando los cielos, es grande y se ve feroz, siento alarma el dragón lleva sobre sus espaldas a un grupo de personas y se dirigen hacia el castillo, podría pensarse que es el nuevo rey, pero no es así yo sé que él en verdad es un usurpador, desea tomar el trono y ese trono no le corresponde.

Me dirijo corriendo hacia el castillo y alcanzo a llegar antes de que esos extraños abran las puertas. Ante mí tengo al dragón, sobre su espalda esta una anciana, también hay dos pequeños, un niño y una niña, que caminan detrás de su madre y del que debe ser su padre: el usurpador.

- Alto ahí – les grito – ustedes no tienen permitido entrar, ese trono sólo le corresponde al rey legítimo.

El usurpador me mira y después a la mujer, ella se voltea hacia mi y sin señal alguna comienza a atacarme, me ataca con un par de espadas pequeñas, sus ataques son fieros, aunque se nota la duda en ellos, la mujer, en realidad, no quiere pelear.

Yo juré que nunca mataría y que nunca portaría un arma, siempre pelee con mis puños limpios, mi objetivo no es asesinar, solo controlar y contener, así que eso es lo que hago. Con mis manos desnudas detengo los ataques de la mujer, los desvió busco una apertura y de un golpe la noqueo.

Al caer los niños corren hacia ella y la abrazan con ternura, en sus ojos puedo ver las lágrimas que buscan asomarse a la luz del sol.

El usurpador se ha mantenido atento a nuestra pelea, ahora que la mujer ha sido derrotada desenfunda su espada y sin duda ni remordimiento me ataca sin vacilar. Busco esquivarlo y vencerlo, pero es sumamente difícil, su espada es especial, no importa cuánto me aleje ella se alarga y logra alcanzarme.

La lucha no puede durar mucho, las heridas que he recibido poco a poco van mermando mis fuerzas, con sólo mi fuerza y habilidad no lograré terminar esta batalla. Me siento arrinconado y en un acto súbito, sin pensar en las consecuencias tomo su espada entre mis manos y con fuerza la encajo en él.

La entierro en su cuerpo una y otra vez hasta asegurarme que esta muerto, mis manos están cubiertas de sangre, mis ropas están sucias y llena de manchas, en mi rostro se puede ver la expresión de la furia que poco después retorna a la tranquilidad.

- Mas vale que guarden sus armas y estén tranquilos, no les pienso hacer daño – le digo a los dos niños que estaban dispuestos a atacarme.

Los tomo de las manos y camino con ellos hacia el pueblo, el dragón junto con la anciana se han marchado, la paz se ha restablecido y vuelvo a mi tranquila vida en el pueblo juntos con esos niños que ahora están huérfanos”.

¡Y aún así, a pesar de todo, te amo y te sigo esperando, una espera eterna que mata y chupa mi vida, mi libertad, hace de mi ser un individuo anclado a una promesa que nunca se cumplirá porque los muertos no reviven!

Mas no se qué hacer, lo digo y duele, la descarga es buena, pero no es el final, ese sueño no tiene final, sólo una vuelta al inicio, una vez más un tiempo que no avanza y una historia que de seguir así nunca terminará. Sé que debe tener un final distinto, pero no se me ocurre cuál, no sé cuál debería ser, no hay idea alguna que venga a mi cabeza... eso es lo que me gustaría decir, sin embargo es todo lo contrario, tengo una idea acerca de cómo podría terminar ese sueño, pero es arriesgada y hasta cierto punto me provoca miedo.

Pero la misma idea me hace feliz y sé que me pude liberar, solo debo tener el coraje para afrontar las consecuencias de mis actos, o mejor dicho de mis pensamientos e ilusiones. Un reino, sin rey y sin heredero, donde el trono está vacío y lo único que queda del antiguo reinado son el castillo y el caballero, una promesa de que vendría un nuevo rey, que al final no es nuevo sino el anhelo del rey muerto, una batalla donde los padres mueren y los hijos quedan huérfanos... está bien, está bien, se cual es la respuesta y por tanto la solución.

Solo llevo la mitad de la faena, matar a los usurpadores no es suficiente, tengo que ocupar el lugar que me corresponde. Podría hacerme del reino, podría erigirme como nuevo rey al ser el último vestigio, pero hacerlo significaría romper con las leyendas, romper con el orden, porque aunque el rey haya muerto estas siguen siendo sus tierras. La espera es lo que lastima, ya he defendido esto mucho tiempo, ahora es momento de hacer mi propio reino, irme de aquí en busca de nuevas tierras con esos pequeños que mantuve conmigo, el rey ha muerto, yo vivo y vivo para hacer mi propio reino. Esa es la respuesta.

Tomo a Yume entre mis manos, siento como corre una gran fuerza por todo mi cuerpo, es una fuerza que jamás había sentido antes, toda impotencia, temor y duda han desaparecido, el único dueño de mi vida y mi destino soy yo, este viento que hiere, este viento que congela las cosas, ese hielo que recubre mi corazón se terminará en este mismo instante, después de esto no hay marcha atrás, sólo se puede seguir adelante.

Blando la espada con fiereza y el viento es cortado inmediatamente por ella, se crea un vacío en el medio que me permite avanzar, esa brecha que he creado es un zona segura donde no recibo daño, el viento sigue existiendo, flota a mi alrededor, pasa por mis costados, pero ya no me ataca o, mejor dicho, ya no me toca.

Es una interesante paradoja, no estoy libre de él, pero tampoco estoy bajo su yugo, solo debo cortar el viento cuando el vacío comience a cerrarse. Mas algo más sucede conforme avanzo, mientras camino lo que a mi alrededor era un árido desierto poco a poco se va transformando, a cada paso que doy el suelo bajo mi pie deja de ser arena y se transforma en concreto, miro el paisaje que hay alrededor y también la arena se va disipando.

Dirijo los cortes de mi espada en más direcciones para poder caminar hacia distintos lugares, y así pausada y tranquilamente transformo todo lo que había a mi alrededor para darme cuenta al final que he regresado al inicio, estoy nuevamente en la ciudad, sin embargo ha cambiado sustancialmente.

Los edificios ya no se encuentran enterrados en el hielo, ahora se puede entrar con facilidad en todos ellos, el viento sigue soplando pero ya no es tan frío como antes, parece más un viento veraniego, un viento fresco que lleva con él la brisa de las lluvias que han pasado, las plantas comienzan a crecer y a dar frutos, el paisaje gris ahora se ha tornado multicolor.

Robles, pinos, narcisos, buganvillas, rosas rojas, blancas e incluso extrañas rosas negras adornan los alrededores. Incluso el suelo ha cambiado, ya no es de hielo transparente y peligroso, se ha tornado en un verde prado y parte de él en un gigantesco lago donde habitan gran variedad de peces, se puede apreciar que también habitan luciérnagas, ranas, sapos y también tortugas, es todo un ecosistema... no puedo decir equilibrado, pero si vistoso y agradable.

Además de lo ya existente hay cosas que antes no estaban... lo más notable unas hermosas montañas nevadas, verdes en su base, blancas en su tope, coronando los prados y la ciudad las montañas se erigen como representantes de la grandeza de estas tierras. Y lo que me emociona y me llena de emoción es que en estas nuevas tierras por fin puedo ver

personas, habitan aquí, se mueven por todos lados, hablan entre ellas, me saludan, estas ya no soy tierras muertas ni solitarias, son tierras llenas de vida.

Obviamente para que la tierra tenga vida es necesario que haya luz y la luz de la luna nunca ha sido la mejor para pintar el mundo de colores, si ahora había vida en estas tierras es porque el tiempo había transcurrido, ahora en lo alto se hallaba un brillante sol iluminando cada rincón que hubiera, que bañaba con su calor a todas las cosas y seres vivos que en este lugar habitaban. El tiempo transcurría, ya no estaba detenido, la eternidad se había consumado y con el fin de la eternidad había terminado la eterna muerte para dar paso a una vida constante y a una muerte paulatina, daba paso a la evolución, a la creación y a una posible y remota perfección, la nueva luz del sol nos abría la puerta a una posible iluminación.

De entre todas las cosas hay algo que me llama mucho la atención y es que falta un edificio que antes se encontraba aquí. La iglesia que se encontraba fusionada, el edificio mezclado de iglesia vanguardista y templo shinto ahora ya no se encontraba, había desaparecido, a cambio de eso dos nuevas estructuras habían sido erigidas.

Por un lado se halla la iglesia, ya no con el mismo estilo, sino como una iglesia de estilo colonial, ya desgastada, vieja y erosionada, aún así se ve resistente y duradera, es vieja, pero no por ello inútil ni insignificante, simplemente es algo del pasado que permanece debido a la calidad con que fue construida en sus inicios, es de esa clase de edificios que no importa cuánto tiempo pase, no importa si la tierra se mueve ferozmente, ella se mantendrá en pie pase lo que pase.

Dentro de la iglesia hay poca gente, en sí solo los más viejos se encuentran ahí, es un punto de reunión para todos ellos, hablando acerca de los valores de antaño, de los buenos tiempos, de los lugares que eran y ya no son, de las personas que estaban y ya no lo están, en fin siempre hablando de la vieja escuela. Todas estas pláticas se llevan a cabo frente a un altar que se bañaba con la luz del sol que pasaba por el vitral que se había construido en lo alto de la iglesia.

Rojo, blanco, amarillo, azul y verde se juntaban para darle al altar un brillo majestuoso y nostálgico, un brillo lo suficientemente fuerte para permitir que el altar

resalte y sea visible, pero también lo suficientemente tenue para no darle la oportunidad de robar los ojos y corazones de las personas.

Sobre ese altar, justo por encima de él, se hallaba una cruz, grande y también de madera y en esa cruz, no pagando una pena, sino como referencia del pasado se hallaba crucificado mi padre, sin sonrisa, sin pena, sin mueca alguna que no fuera la de alguien que observa pacientemente lo que acontece en el mundo. Esta era una iglesia donde se guardaban todos los valores, errores y recuerdos concernientes a mis padres; mi padre crucificado, mi madre envuelta en un manto, los dos juntos y observando el mundo, este era el templo que se había erigido en pro de ellos y lo que simbolizaron.

Más adelante y siendo llevado por un camino bien cuidado, llegue a lo que sería un castillo de la época feudal japonesa, totalmente construido en madera, finamente decorado, con una estructura muy estética pero que en resistencia y fortaleza no perdía ni contra el más fuerte y portentoso castillo europeo.

Rodeado totalmente por la naturaleza no rompía el equilibrio que existe sobre estas tierras, total armonía era lo que rodeaba a este castillo, aquí el viento seguía existiendo pero su soplo era más suave y tierno, acariciaba las hojas de los árboles, movía apaciblemente las ramas de los mismos, se podía escuchar el canto de las aves y el sonido del agua corriente.

Su interior era igual de bello que su exterior, por dentro un jardín zen, la grava que llama a nuestra mente a pensar en el océano, mientras las rocas non invitan a pensar en las islas, el agua que corre sin cesar y choca contra la piedra que se mantiene inerte, firme, congeniando lo inmóvil con lo fluido, lo suave con lo duro, lo renovable con lo mortal.

Dentro del castillo hay una habitación muy especial, en ella están las distintas armas que se usaban en la antigüedad, desde la clásica y respetada katana, hasta las menospreciadas tonfas. Presidiendo a todas estas letalidades, sobre un soporte de madera rústico y sencillo, con acabados simples y sin llamar al lujo y la vanidad se hallaba colocada Yume. Aún sin ser una espada de acero, solo simulando su color, una espada de madera capaz de cortar como la más fina espada, con una simpleza total que la hace

Las primeras aproximaciones realizadas por Freud al terreno del fantasma fue al explicar lo que él llamo fantasías diurnas, siendo estas fantasías de un contenido y propósito parecido a aquel que tienen los sueños: proporcionar la satisfacción de una pulsión, dar saciedad al deseo.

Tanto el sueño como la fantasía buscan dar al individuo una pequeña satisfacción del deseo que se encuentra reprimido, esto como hemos visto es gracias a los procesos de la condensación y el desplazamiento. La importancia de estas fantasías radica en el hecho de ser representaciones de lo inconsciente y muchas de estas fantasías llegan a mostrarse ante el individuo como parte de sus recuerdos.

Las fantasías pasaban a formar parte de la “realidad” del sujeto y tomaban un carácter imaginario, donde lo que se recuerda posee poca vinculación con la realidad histórica, “Freud, dedujo de ello que una fuerza inconsciente empujaba al hombre a remodelar su experiencia y sus recuerdos; vio allí el efecto de un deseo primero” (Chemama, 2004:249)

Bajo este precepto la explicación que dio Freud a esta distorsión de la historia personal fue la búsqueda de una satisfacción pretérita, la búsqueda constante de obtener el placer que se hallaba en la infancia y que con el paso del tiempo y por medio del principio de realidad poco a poco se fue perdiendo y enterrando, se presento prohibido y negado, quedando en lo más profundo del inconsciente.

Desde aquí podemos vislumbrar el concepto de fantasma en su significado más directo en el lenguaje popular:

“Fantasma.

(Del lat. phantasma, y este del gr. φάντασμα).

1. m. Imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía.
2. m. Visión quimérica como la que se da en los sueños o en las figuraciones de la imaginación”

(http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=fantasma)

Al final este recuerdo que se presenta en búsqueda de la satisfacción pasada no es otra cosa más que una imagen irreal, la satisfacción se presenta como algo inexistente en el plano histórico para plantarse como imagen duradera dentro del sujeto, es una ilusión que se mantiene viva en el sujeto y que de igual manera impulsa al sujeto a buscarla.

Freud tuvo su primer encuentro con el concepto de fantasma al plasmar sobre papel su artículo titulado: “Pegan a un niño”, presentado como un artículo acerca de la génesis de las perversiones. En este artículo Freud presenta dos de las cualidades primordiales que contiene el fantasma.

“La confesión de esta fantasía cuesta gran violencia al sujeto; el recuerdo de su primera emergencia es hartamente inseguro, y su investigación analítica tropieza con una resistencia inequívoca. La vergüenza y el sentimiento de culpabilidad parecen actuar aquí con mucha mayor energía que en confesiones análogas sobre los recuerdos primeros de la vida sexual” (Freud S. Sexualidad infantil y neurosis “Pegan a un niño (Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)”, 2004:40)

El fantasma es algo indecible, es algo que no se puede pronunciar, su contenido es de alto riesgo para el consciente del sujeto, como fantasma o como los espectros que se presentan en la magia y la brujería, es algo intangible, que se puede ver, se puede oír, pero que es inmaterial e inaccesible.

El fantasma se resiste a ver la luz y de igual manera a salir a la luz, se mantiene en el sujeto como algo ajeno, algo que está presente, pero totalmente desconocido. Si bien su presencia está ahí la única forma que el sujeto puede conocerlos es a través de las fantasías, los sueños y recuerdos que devienen conscientes.

Una relación total entre tu y yo, bueno podría decirlo así sino fuera porque en realidad dicha relación no es permeable, yo nunca se como hablarte y tu nunca sabrías como entenderme, siempre hemos estado separados por el desierto que tienes enfrente. Nuestra existencia aunque reside en el mismo lugar, aunque compartimos la misma mente y el mismo cuerpo, siempre es una existencia alienada, tu por un lado, yo por el otro, uno de un lado del camino el otro a la par, atados por la cintura, separados por un desierto.

La frase y representación de la fantasía “Pegan a un niño” tiene esta característica. En sus investigaciones Freud descubrió que esta historia contaba de 3 tiempos distintos, dos de ellos se hallaban y se narraban en el consciente mientras que otro de ellos necesitaba ser reconstruido por medio del análisis.

Los tres tiempos se nos presentan de esta forma:

1. El padre pega al niño (el niño es odiado por mi)
2. Soy golpeado por mi padre (tiempo reconstruido)
3. Un adulto pega a un niño (Cualquier autoridad y cualquier niño)

Es en el segundo tiempo donde se puede observar el fantasma presente en la frase “Pegan a un niño”. Este es el momento indecible y la imagen vergonzosa, mientras el primer y tercer tiempo proporcionan placer al sujeto, el segundo tiempo se le presenta agresivo, no porque no procure placer, sino porque el placer que demanda es un placer prohibido.

El golpe, el ser flagelado por el padre, es un deseo de ser amado por el padre, un deseo de ser deseado, un deseo de ser objeto de satisfacción y en contraparte de ser satisfecho por el padre.

Siguiendo la lógica de la condensación y el desplazamiento lo que Freud consideró el segundo tiempo vienen siendo en realidad el primer tiempo, este es la fuente de las otras dos ideaciones. Mi deseo original es ser golpeado por el padre, es decir, ser amado por él; sin embargo la castración sufrida en el Edipo prohíbe la manifestación de este deseo entonces es necesario que se represente de otra manera.

Lo primero que sucede es un desplazamiento: el padre que amo¹⁰ golpea a otro niño. Freud explica que este niño golpeado es odiado por el espectador (el sujeto dueño de la fantasía), mas el amor y el odio pertenecen a lo misma pulsión, ambos desean al objeto. Sin embargo este odio se interpreta más bien como celos, “odio a ese niño que es golpeado

¹⁰ Aquí podemos leer “amo” como verbo de amar o como sustantivo de aquel que domina, al final el padre que amo es al padre al que quiero y el padre que me domina. Al decir “lo amo” manifiesto el deseo por él y también lo instauró en posición de amo.

porque no soy él". Muchas veces en esta fantasía el que es golpeado puede llegar a ser el hermano en caso de que este exista.

El deseo del sujeto se colocó en otro individuo para poder ver realizada su fantasía, pero este desplazamiento es insuficiente para saltar la represión, la satisfacción lograda al ver a otro niño golpeado sigue estando influida por la culpa, así que es necesario dar otro paso; el sujeto condensará la fantasía.

El tercer tiempo está constituido como tal, como un desplazamiento y una condensación del primer tiempo, de la fantasía primera; se elabora para poder acceder a ella. En este tiempo el individuo que golpea "deja de ser el padre" para ser cualquier otra autoridad, cualquier otra persona que detente un poder mayor al sujeto; de igual manera el que es golpeado pasa a ser "un niño o niña cualquiera", se pierde la diferencia de sexos y el acto de ser golpeado es el que predomina.

Si ponemos entre comillas las frases deja de ser el padre y un niño o niña cualquiera no es por capricho, sino que estos dos elementos de indiferencia son el paso necesario para acceder a la fantasía. El padre deseado queda sepultado bajo la figura de autoridad mas no deja de ser una representación de él; el niño o niña cualquiera es la cabeza del iceberg que se muestra mientras en el fondo aquel que sigue deseando ser amado es el sujeto mismo.

Es en esta elaboración de la fantasía donde se muestra la segunda característica primordial del fantasma planteado por Freud: "si el fantasma representa el deseo inconsciente del sujeto, el mismo sujeto puede estar representado en el fantasma por diversos personajes en él incluidos" (Chemama, 2004:249).

Puede que en este momento el lector se haya percatado que la cantidad de citas usadas del cuento anterior ha sido sumamente escasa, reduciéndose a una en realidad, pero esta falta de citas se sostiene sobre la razón del mismo fantasma. Escribir del fantasma es una forma de hablarlo y la comunicación de él es complicada e improbable, sin embargo se puede acceder a él por medio de los elementos que el fantasma nos muestra.

Si se ha de querer encontrar el fantasma en este texto, entonces el fantasma debe ser buscado desde el primer elemento que es el Inconsciente, el texto entero se encuentra permeado de un fantasma que es recurrente, pero sólo en su expresión más básica, no se muestra tal cual. El acceso más directo a él lo podemos hallar en el sueño que se presenta en éste último capítulo.

Ejemplo de la segunda característica del fantasma se puede visualizar en los siguientes fragmentos:

Estoy en una tierra lejana y remota, en los tiempos de los caballeros y la realeza, este reino ha estado abandonado desde hace mucho tiempo, el rey murió y estas tierras quedaron sin gobernante(...)

El rey no tenía descendencia, por tanto no había quien heredara el reino (...)

El usurpador me mira y después a la mujer, ella se voltea hacía mi y sin señal alguna comienza a atacarme, me ataca con un par de espadas pequeñas, sus ataques son fieros, aunque se nota la duda en ellos, la mujer, en realidad, no quiere pelear (...)

Busco esquivarlo y vencerlo, pero es sumamente difícil, su espada es especial, no importa cuánto me aleje ella se alarga y logra alcanzarme. (...)

Los tomo de las manos y camino con ellos hacia el pueblo, el dragón junto con la anciana se han marchado, la paz se ha restablecido y vuelvo a mi tranquila vida en el pueblo juntos con esos niños que ahora están huérfanos.

En estos fragmentos se encuentran algunas pesquisas del fantasma, aún escondido y sin ser capaz de ser pronunciado, escondido e indecible, sólo mostrando una pequeña parte del camino para llegar a él.

Tal vez no te hayas dado cuenta o tal vez no has querido hablarlo, pero tu sabes que toda tu lucha es contra la creación, contra las reglas establecidas, contra el destino... estas peleando contra la voz de dios, estas peleando contra los dioses que desean encadenarte, estas peleando contra el nombre que has heredado y esta lucha constante únicamente ha sido para poder llegar más alto.

El trabajo de Freud nos trajo hasta aquí, Lacan más adelante refinaría y le daría un lugar muy importante en su teoría, ya que es en el fantasma donde se encuentran el

inconsciente, la represión y la pulsión y deseo se conforman para dar fe del fantasma, que se contrapone al síntoma en la estructura del sujeto.

$$S \langle \rangle a$$

(Sujeto barrado punzón objeto *a*)

Es sobre esta fórmula sobre la cual Lacan instituye al fantasma, es sobre esta fórmula sobre la cual el fantasma toma una forma en la conciencia de nosotros, para dirigirnos hacia algo intangible, tenebroso e fascinante, y si es intangible es porque nos habla de algo imaginario, que sucedió solamente en la mente del sujeto que se encuentra tachado; si es tenebroso es porque el deseo más oculto y vergonzoso del sujeto se encuentra encasillado en él y por último; si es fascinante es porque el ser humano siempre ha cargado con este fantasma, no sólo el de la fórmula, sino con el fantasma de saber quiénes somos y de dónde venimos, el fantasma de la creación.

Si damos otra lectura a la fórmula sería la siguiente: *El sujeto es y solo es si *a*; *a* solo es si el sujeto es*. Como se observa el sujeto existe en relación al objeto y el objeto tal cual tiene un lugar en el sujeto, si alguna de las dos partes de la fórmula fuera borrada entonces el sujeto se perdería totalmente, su existencia es gracias a la relación permanente que mantiene con el objeto, y esta relación no es otra más que la que sostiene el sujeto con su deseo.

“¿Qué es el fantasma... un anhelo, e incluso, como todos los anhelos, bastante ingenuo?” (Lacan, Seminario 10 “La Angustia”, 2007:59). El fantasma se le muestra al sujeto como la respuesta postiza, sencilla y fácil a lo que corresponde al Otro y su deseo, el fantasma se instaura y surge tras la prohibición paterna, tras la castración el sujeto queda vedado totalmente de la respuesta al deseo, propio y del Otro, queda sumergido en un mundo donde la pregunta eterna es “¿Que (me) quieres?” y la respuesta eterna siempre es el fantasma.

Es un anhelo ingenuo porque se basa en la mera ilusión del sujeto, ilusión de la demanda del Otro, de la ilusión de ser demandado y de ser capaz de responder a la

demanda, del anhelo del placer y la salida rápida para huir de la angustia causada por la pregunta sin respuesta. “Resulta de ello que la demanda del Otro toma función de objeto en su fantasía, es decir que su fantasía (...) se reduce a la pulsión” (Lacan, Escritos I “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, 1972:335)

Así el fantasma se nos muestra como el motor del deseo, el que provee al sujeto de la energía necesaria para avanzar y defenderse de la angustia y el goce que provoca la presencia del Otro y su inconcebible demanda.

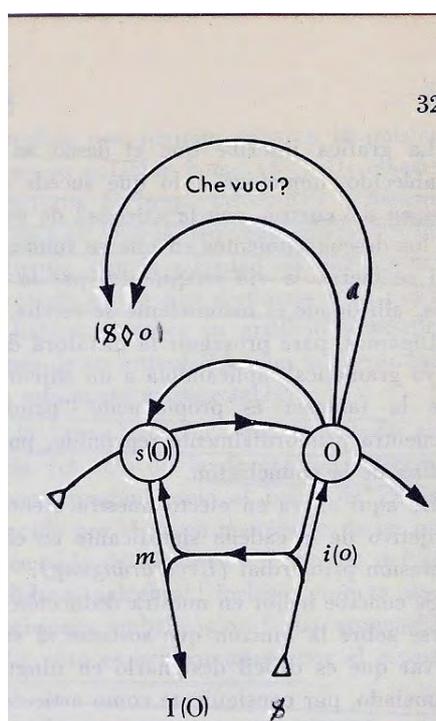


Fig. 2 Topología utilizada por Lacan en su texto “La subversión del sujeto” para representar la demanda dirigida al Otro

El sujeto al hablar siempre dirige su demanda al otro y tras de ese otro a otro, esperando siempre que su demanda sea comprendida y satisfecha, sin embargo al dirigirla a ese Otro el sujeto entra en una posición la cual lo pone a merced de aquel a quien demanda. Ahora está a merced de él y de la respuesta que pueda dar a esa demanda, entra en un estado de alerta, entra en un estado de vigilia respecto al deseo de ese Otro, desarrolla angustia.

Al realizar la demanda el sujeto deja en implícito una pregunta: “¿Me quieres?”, sería traducido en un “¿me quieres lo suficiente para darme lo que te pido” y al mismo tiempo espera una demanda del Otro, porque ser demandado es obtener la misma pregunta y así poder dominar a ese Otro y su deseo. Mas la situación para el sujeto puede ser muy angustiante, poco a poco su cuerpo y su mente se corroen y es donde entra en juego el fantasma.

“El fantasma tiene una función semejante a la del juego, y que es, a partir de una situación tanto de goce como de angustia, la de producir placer (...) el fantasma es una máquina que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del Otro” (Miller, 1986:20). Ante la impotencia del sujeto por dominar al Otro y su deseo, para escapar del goce del Otro y quedar totalmente a su merced, el sujeto hace uso de su fantasma para obtener una respuesta anticipada que lo libere de su malestar. Todas las fantasías adolescentes acerca del amor, todas las fantasías diurnas acerca del sexo, los sueños que se presentan por las noches ayudan a aliviar en cierto grado la angustia que carcome al sujeto ante el deseo y el goce del Otro.

“Este fantasma del que se sirve el neurótico y que organiza en el momento de usarlo, lo llamativo es que es lo que más le sirve para defenderse de la angustia, para recubrirla. (...) Este objeto a que el neurótico se hace ser en su fantasma no le pega ni con cola. Por eso, ciertamente, con su fantasma el neurótico nunca hace gran cosa. Eso consigue defenderlo de la angustia justamente en la medida en que es un a postizo” (Lacan, Seminario 10 “La Angustia” 2007:60)

El fantasma entonces se muestra aquí con una labor más, no es sólo lo que alimenta el deseo del sujeto y sobre lo cual se funda, sino que también se enfunda en él, se protege de lo inexplicable e inconcebible que es el deseo del Otro. Sin embargo esta fantasía que produce el fantasma es justamente una fantasía, un objeto *a* que no es sino el placebo de la demanda, el fantasma le procura al sujeto este objeto con el cual puede obtener una pequeña sensación de placer al darle la certeza de dominar el deseo del Otro.

Los fantásticos poderes que se llegan a imaginar los escritores y cineastas son clara muestra del deseo de dominar y escapar del deseo del Otro; cosas como leer la mente y

conocer el futuro, cuerpos indestructibles y fuerza sobrehumana son muestras de la búsqueda por escapar a la angustia, ya que si se puede leer la mente y conocer el futuro entonces el deseo del Otro no nos es desconocido, si mi cuerpo es indestructible y tengo fuerza sobrehumana no importa que haga el Otro no quedaré atrapado en su goce.

Objetos postizos que el sujeto se forja para poder sobrevivir en el mundo y mantenerse de pie en la búsqueda de lo que considera su deseo, que no es otro que el objeto *a* postizo que el fantasma nos ofrece con el día con día.

Y es sobre estas bases que el fantasma se torna complicado y mentiroso, el fantasma nos muestra sus tres caras: la imaginaria, la simbólica y la real. “En primer lugar el fantasma tiene un aspecto imaginario, correspondiente a todo lo que un sujeto puede producir como imágenes, tanto de aspectos de su mundo como de personajes de su ambiente, etc. (...) la dimensión simbólica del fantasma (...) Se lo observa en el hecho de que el fantasma consiste, cada vez, en una pequeña historia que obedece a ciertas reglas, a ciertas leyes de construcción que son las leyes de la lengua (...) La dimensión fundamental del fantasma es su dimensión real (...) es como decir también que es un residuo que no puede modificarse. En el pensamiento de Lacan es un axioma que lo real es lo imposible. Aquí, por ejemplo, se trata de algo imposible de cambiar” (Miller, 1986:29)

El fantasma nos nutre de imaginarios, de imágenes que nos satisfacen, de fantasías que recubren la realidad y los hechos, lo envuelve en un halo placentero para el sujeto, lo tapa con la imagen de un niño siendo golpeado por el padre, el fantasma recubre al sujeto y alimenta su deseo, lo proyecta a un mundo de imágenes inexistentes en el tiempo histórico, solo recreando una y otra vez la búsqueda del objeto *a*.

Pero estas imágenes no son arbitrarias ni azarosas, tienen una lógica y un pequeño por qué que las estructura, siendo el sujeto presa del lenguaje sólo así puede articular lo que en mente se le presenta y ante esta imagen del niño golpeado por el padre surge la frase “Pegan a un niño” frase ambigua que si bien no expresa la fantasía total es lo que el plano simbólico del fantasma se permite hacer.

Y por último, el fantasma como mencionamos es fundamental porque sobre él el sujeto se sostiene, tiene este carácter de real, de inamovible, de permanente en la estructura del sujeto. Lo real del fantasma radica en que uno no puede deshacerse de él, no puede uno borrarlo ni desaparecerlo, el fantasma convive en el sujeto hasta el último suspiro.

Ahora estoy seguro que nunca podré destruir a Kage, el viento siempre sopla, el viento nunca desaparece, pero soy yo quien le pone el límite a la destrucción que realice, mientras mantenga mi palabra y mi deseo de ir hacia delante. Kage y yo, como la misma naturaleza del nombre lo indica, somos inseparables, somos hermanos, compartimos el mismo cuerpo y la misma mente, nos fundamos el uno en el otro... esto es lo que podríamos llamar el verdadero Ying-Yang. El tiene el viento como su palabra, yo tengo a esta voz que hablaba, y digo hablaba porque ya no esta fuera, ahora se encuentra en mí, así por fin puedo usar mi propia voz.

El fantasma es al final un verdadero obstáculo para poder alcanzar el deseo, el sujeto atrapado en su red de imágenes e historias debe superarlo para alcanzar aquello que es lo más cercano al deseo y al objeto *a* que nunca serán satisfechos pero se hace el esfuerzo. El fantasma así como en la literatura es un ser intangible que es imposible de destruir, incluso si se exorciza no implica su destrucción sino su migración a otro plano; en el sujeto un proceso análogo puede ser llevado a cabo.

La travesía del fantasma, a travesar el fantasma, traspasarlo, quitarnos la cinta que nos cubre los ojos y nos distorsiona la realidad, establecer una relación de convivencia con él, como Freud lo logró con “Pegan a un niño” reconstruirlo, tenerlo presente, tenerlo a la mano y al final “*Se trata, pues, no de la desaparición del fantasma, sino de no ser engañado por el propio*” (Miller, 1986:69).

2.2 El sujeto de la Neurosis

“(...) creo que los demás han fracasado porque querían que se oyeran sus propias músicas. Lo que yo he hecho ha sido dejar que la cítara cantara los temas de su elección. Y sería incapaz de decir si fue Peiwo quien tocó la cítara o la cítara quien toco a Peiwo.”

(Fragmento de cuento taoísta “La antigua cítara”)

Existen 3 preguntas que siempre han pasado y rondan por la mente de un individuo, la primera se responde durante los primeros años de vida con la búsqueda y la curiosidad infantil, aunque las respuestas puedan ser erróneas la pregunta “¿De dónde venimos? O ¿Cómo nacemos?” es contestada, la pregunta acerca del origen.

La segunda pregunta es la que ya hemos planteado anteriormente, motivada desde el inconsciente y alimentada por el fantasma, la eterna pregunta acerca del amor y el deseo es aquella que formulamos como “¿Qué (me) quieres?”. Una pregunta que nos hacemos y le hacemos al otro una y otra vez para poder colmar nuestro propio deseo.

La tercera pregunta es la pregunta acerca de la identidad, una pregunta que desde los tiempos antiguos influyo en el ser humano, los griegos implantaron una máxima a partir de ella y la alimentaban día a día con la búsqueda filosófica y los numerosos banquetes que se pudieran realizar, la máxima del “Conócete a ti mismo” nació de la duda, y he aquí la tercera pregunta “¿Quién o qué soy?”.

Ninguna de las tres preguntas se deja de formular en momento alguno de la vida del ser humano, se mantienen presentes y constantes y ninguna de las tres puede tener una respuesta certera, ninguna de las tres puede alcanzarse como una verdad, o mejor dicho, darán a luz a verdades individuales y fantasmagóricas, a verdades personales, pero no una verdad que podamos catalogar de universal.

De la primera sabemos cómo se lleva a cabo la procreación, sabemos del sexo, sabemos de los genes y sabemos, por fin, del nacimiento, sin embargo el ser humano es ambicioso, por necesidad, y busca más atrás, busca ya no el origen del que tiene enfrente, sino del mundo que tiene frente a él. Así la religión da una explicación, la ciencia propone un origen, los místicos nos dan una respuesta, sin embargo ese saber es algo que no puede saberse ya que no hay ocasión de recordar los inicios de la vida cuando no tenemos conciencia de ella.

La segunda pregunta es un camino sin salida, un eterno juego de tenis, donde uno le pregunta al otro qué es lo que quiere, qué es lo que desea, qué es lo que demanda, se lo pregunta a otro que al igual que él no sabe tampoco lo que quiere, su deseo es inconsciente y le es inaccesible, por eso le pregunta al otro qué es lo que quiere el tornándose ese diálogo en una espiral sin fin.

Y la última pregunta no se aleja de la segunda por mucho, uno quiere saber quién es porque no sabe nada de sí, obviamente, porque en la frase “yo soy” ese yo no suena convincente, porque ese yo incluyéndose a la mitad de la frase no siempre es el que uno cree que es. El yo de la oración, no es el mismo yo que habla ni el mismo yo que me hace hablar, y así teniendo conciencia de eso no sabe uno si es el “yo” el que toca la cítara o es la cítara la que toca al “yo”.

En un afán de las personas por sentirse un ser integro crearon la palabra individuo, un individuo es algo que no está dividido, que se encuentra integro y completo, pero esa fantasía no es posible, esa idea es incomprensible desde mi punto de vista, ya que si el “individuo” se sostiene sobre el fantasma y el fantasma es producto de la castración, entonces no hay forma de ser individuos si sobre lo que estamos fundados es sobre la misma falta, sobre la castración y entonces el que podría ser llamado nuestro “verdadero yo” se encuentra enterrado tras ella, en el inconsciente... he aquí donde nos tornamos sujetos y dejamos de ser individuos, la pregunta ¿Quién soy? Es una pregunta que debe responderse desde lo inconsciente.

“El yo, en su aspecto más esencial, es una función imaginaria” (Lacan, Seminario 2 "El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica", 2008:61) si tratamos de ubicar

en la historia de una persona cuándo surge la primera concepción del “yo” la encontraremos en primera instancia en la esencia del “tú” que proviene del exterior.

La constante información que llega del exterior poco a poco va ayudando a la persona a ubicar donde se encuentra él mismo; de las amorosas frases de los padres, de las diferentes experiencias y estímulos que poco a poco se van acumulando la persona paso a paso va definiéndose. Sin ir más lejos, es durante el estadio del espejo, donde la persona forma la primera concepción del “yo”, un “yo” construido con base en un “tú”.

Una persona que se mira en un espejo capta el reflejo de su propio cuerpo, de su ser, él es en ese espejo, sin embargo no podemos decir que la imagen en el espejo sea una imagen real, sino simplemente una imagen. El espejo sólo refleja lo que tiene frente a él, mas no por eso lo que haya en él reflejado se constituye como algo real, es un “espejismo”, a menos que la imagen del espejo pudiera moverse autónomamente podríamos llamarle algo real, pero si esto llegase a suceder entonces no sería más la imagen de lo que tiene enfrente.

Es a partir de este hecho que la base primera del “yo” es de una naturaleza imaginaria, nacida de las referencias del exterior, de las puntuaciones que recibe la persona respecto a sí misma por medio de espejos imperfectos que se hayan a su alrededor, por tanto la imagen que se recibe no se puede decir que sea la imagen de lo que uno es en realidad. “(...)El yo es referencial al otro. El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo. El nivel en que es vivido el otro sitúa el nivel exacto en el que, literalmente, el yo existe para el sujeto” (Lacan J. , Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:85)

La primera noción del yo es la noción que la persona adquiere en cuanto a su cuerpo, a sus límites, es en la palabra y mirada del otro que la persona se halla por primera vez y hace referencia a su “yo”, a su cuerpo, a su ser, a sus propios límites y alcance, porque sólo hasta donde el otro me diga que puedo llegar mi “yo” será capaz de hacerlo.

He aquí donde se nos presenta la función imaginaria del “yo”, la cual sería nombrada por Lacan como “moi” para diferenciarla de la función simbólica que se haría presente posteriormente, es decir el “yo” (je) que sería necesario para que el sujeto se

hiciera presente en el lugar donde carece, es decir, que al hablar el sujeto tuviera un lugar en el discurso. Este “yo” (je) es esa irrupción del sujeto en las oraciones que forma y por tanto su instauración en el orden simbólico surgido de la ley introducida por el Nombre del Padre, es decir el lenguaje.

Hasta antes de introducir a la persona al mundo de lo simbólico, ésta se valía de su propio cuerpo para llevar a cabo el contacto con el mundo, la piel, el cuerpo, era el elemento donde la persona se vivía y se gozaba, en el cuerpo directamente recaía todo el peso del mundo exterior, mas al introducir a la persona en el universo de lo simbólico este cuerpo queda aislado por la palabra y es donde el sujeto necesita hacerse nombrar en un intento vano por alcanzar su deseo y el goce, en su hablar intenta expresar su deseo e introduce en las frases el “yo” (je) para poder darse un lugar del cual está separado.

“El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a este efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha” (Lacan, Escritos II “Posición del Inconsciente”, 1975:371).

De inicio puede sonar muy complicado el pensar que aquel “yo” introducido en la oración no sea lo quien “en realidad” somos, la complicación de no pensarse presente en el discurso es grande, ya que vuelve a abrir la tercera pregunta: ¿Quién soy?. Sin embargo podemos alcanzar la respuesta paso a paso, siendo el primero saber que el sujeto está marcado por algo, es decir, el lenguaje, lenguaje que surge de la castración.

El sujeto se encuentra tras esa castración formando una barrera, un cerco alrededor del sujeto, o mejor dicho, sobre el sujeto, volviéndolo un sujeto barrado, un sujeto cerrado en sí mismo, por eso cuya existencia se halla más allá del lenguaje. El sujeto se representa entonces para Lacan como un sujeto tachado \$, existente fuera del discurso, porque no se encuentra en el “yo” enunciado sino en el significante que se halla en el discurso. Es decir en aquello que lo representará ante otro sujeto, por decirlo de otra manera, aquello que se haya vetado y tras la barrera del lenguaje, de la castración, la falta de un sujeto es lo que lo

representa ante otro sujeto, me presentaré ante ti con mi falta en mano expresándose en la demanda que te hago: ¿Qué (me) quieres?

Es ante este hecho, de la presencia de un sujeto que se introduce en el discurso por medio del “yo” (je), de un sujeto que es el que habla y un sujeto que solo puede ser hablado que podemos hablar de la existencia del sujeto del inconsciente, el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado.

Partamos de lo superficial a las profundidades, como si arrojáramos una piedra a un lago, veamos primero cuáles, o siendo más específico, qué son las ondas que provoca la piedra al entrar al contacto con el agua. En un inicio el agua tiene una pequeña resistencia, su capacidad para poder mantener su forma y dar sostén a otros objetos es prácticamente nula, por tanto cualquier cosa es capaz de cambiar su forma y su estado, teniendo esto en cuenta, al arrojar la piedra al lago esta resistencia se rompe, permitiendo a la roca viajar al fondo y como muestra de la perpetración de esta se forman las ondas, siendo provocadas por el movimiento que impuso la piedra al romper la resistencia al momento del contacto con el agua.

Con base en esta pequeña imagen tratemos de ubicar a los tres sujetos ya antes nombrados. En esta pequeña imagen podemos tomar en cuenta tres cosas que son importantes: a) la roca como la provocadora del movimiento; b) el agua que es sobre quién repercute la roca; y, c) las ondas que son el producto de la perturbación, su secuela.

Las ondas dentro de toda esta concepción viene siendo el sujeto del enunciado, aquello que es el residuo o la muestra de que algo se mueve o ha sido movido, únicamente es la señal de que algo intenta mostrarse o una señal que nos muestra que hay algo más. Las ondas existen por la perturbación causada por la piedra, el “yo” (je) del enunciado son éstas mismas ondas, el “yo” (je) es el intento de manifestación que lleva a cabo el inconsciente, más por ser una muestra, al ser algo que ha sido modificado de algo que es desconocido, pierde su credibilidad. “Habitualmente el sujeto se actualiza en sus propios enunciados por medio del “yo” (“je”). Pero el sujeto del enunciado puede también encontrar un representante adecuado en el “se”, el “tu”, el “nosotros”, etc.” (Dor, 2006:134).

Los pronombres son aquellas palabras que se usan para hablar acerca de una persona o personas, son representantes de ellas en el enunciado, y de igual manera, el sujeto del enunciado con su “yo” (je) como arma, se adentra en el discurso como representante, ¿de qué?, de la piedra que fue arrojada y provocó el movimiento. El “yo” (je) dice lo mismo que las ondas del agua... aquí hay perturbación.

Mas las ondas que han sido formadas si bien son el producto de la roca, es el agua y su presencia lo que le permite a las ondas y a la piedra mostrar su mensaje, por esta razón el agua es el sujeto de la enunciación. Ser enunciado y enunciar no son iguales, el ser enunciado es ser nombrado en algo, el enunciar es el acto de dar creación al enunciado; sin enunciante no puede haber enunciado, aunque la existencia del sujeto enunciante sea presente sólo cuando hace lo que hace, enunciar.

El sujeto se haya atado a las leyes del lenguaje, sólo a partir de él puede hacer el intento de darse a conocer, por eso es necesario que enuncie, en la enunciación se da el primer paso para la manifestación del sujeto, es gracias a que el agua posee las características que posee que la piedra puede traspasarla y las ondas pueden producirse. El sujeto de la enunciación es él que dice las cosas, el sujeto del enunciado es lo que se dijo de las cosas; el sujeto de la enunciación es el decir, la acción, el sujeto del enunciado es lo que se dijo, lo dicho. “Como el sujeto adviene gracias al lenguaje, podemos decir que su advenimiento se produce en el mismo acto de la articulación significativa, es decir en la enunciación. Pero, como hemos visto, en cuanto ese sujeto aparece gracias al lenguaje se pierde dentro de él en la verdad de su ser supuesto que sólo aparece representado” (Dor, 2006:135).

Es en este punto donde la piedra toma su verdadera importancia, la piedra irrumpe, perpetra, mutila, transforma, modifica y provoca reacciones en el agua; la piedra manda una fuerza en contra del agua para vencer su resistencia y así poder entrar, poder actuar, poder acceder, poder actuar. El sujeto del inconsciente manda los mensajes por medio del lenguaje, provoca a la persona, la empuja en direcciones varias, influye en ella y la instiga a hablar, la instiga a tratar de hablar de él.

No es en el “yo” (moi) de la imagen surgida del espejo, no es en el “yo” (je) que aparece dicho en un enunciado, no es en la persona que lleva a cabo la enunciación, no es en alguno de ellos donde yace el sujeto. El sujeto se encuentra debajo de todo ello, es aquello que ha quedado vetado de lo que llamamos conciencia, el sujeto es sujeto del inconsciente porque nos es inaccesible, tratamos de hablar de él para terminar diciendo una serie de sandeces que nada o poco tiene que ver con lo que queremos decir en realidad.

Los sueños, los lapsus, los chistes, las equivocaciones, todas las formaciones del inconsciente son donde se halla el mensaje del inconsciente es donde yace el verdadero sujeto vetado por la castración. La piedra es el sujeto del inconsciente en nuestra imagen porque es la piedra la que hace hablar y mover el agua contra la cual choca, una vez más, la hace hablar y le hace decir, tengo algo dentro. “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” (Lacan, Escritos I “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 1972:79). De otra manera más complicada no se puede plantear, el sujeto al estar prisionero de las leyes del lenguaje, tras quedar aislado por la Ley Paterna, no puede hablar por sí mismo, así que aquello que él es, no puede decirse, por eso el sujeto enunciante en realidad no sabe muy bien lo que dice.

Entonces cuál es la respuesta a la pregunta del ¿quién soy? La única respuesta que se puede dar es: somos lo que hay en el inconsciente, somos ese sujeto que se nos manifiesta en las formaciones del inconsciente, somos aquella piedra que rompe en el agua y mueve lo que hay en la superficie “el yo es un objeto: un objeto que cumple una determinada función que aquí denominamos función imaginaria” (Lacan, Seminario 2 “El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”, 2008:73) al decir yo hablamos de algo a lo que nos referimos, hablamos de un objeto y aquello que nombra al objeto únicamente puede ser otro sujeto. Aquel que nos nombra es el sujeto, aquel en el que nos reflejamos, el otro que nos da nuestra imagen corporal, y más importante aún aquel que deja segmentado nuestro discurso dejándonos en la ignorancia es el sujeto, el sujeto del inconsciente.

Tal sujeto por ser inconsciente nos es inaccesible, no podemos decir este soy yo, ya que toda afirmación pasa por la barrera del significante, del lenguaje. La respuesta a esta necesidad de sabernos, sólo puede ser alcanzada poniendo atención a las irrupciones del inconsciente, no pensar en las ondas que produce el agua, no pensar en la superficie que ha sido perturbada, sino ser capaces de ver aquello que no hemos nombrado... las gotas de agua que botaron cuando la piedra rompió el equilibrio, esas pequeñas gotas que estuvieron ahí siempre pero a las cuales no prestamos atención.

2.3 La histeria

*“Continuemos, os lo ruego, ya que hemos venido hasta aquí.
Y que sea luna, sol o lo que gustéis. Y si os place que lo que nos
alumbra sea un cabo de vela, os juro que, en adelante, un cabo
de vela será para mí”*

Catalina en La fierecilla domada, Acto IV, Escena V

La histeria es considerada la madre del psicoanálisis, durante mucho tiempo fue un malestar mal entendido, mal tratado y mal estudiado; sin embargo con la llegada de Freud las famosas histéricas obtuvieron un lugar en el cual expresarse, en el cual pudieran poner sobre las mesas todos sus males, todas sus aventuras y desventuras, un lugar donde su palabra sería escuchada, su deseo interrogado y sus preguntas resueltas; las histéricas pasaron a ser de un grupo de mujeres mentirosas y timadoras a aquellas que poseían una verdad que egoístamente no querían revelar.

Fue por medio de la escucha a las histéricas que Freud fue construyendo poco a poco su teoría, los síntomas de conversión que presentaban ellas era toda una incógnita para los médicos ya que no existían razones orgánicas que para las parálisis, cegueras, sorderas, ataques de pánico, catalepsias y muchas otras enfermedades, que se llegaban a presentar de ellas. Sin embargo Freud muy sutilmente fue desenterrando la verdad detrás de estos síntomas, fue minuciosamente escuchando las penosas historias de estas pacientes para al fin obtener la verdad. Estas fueron algunas de sus conclusiones:

1. “El síntoma histérico es el símbolo mnémico de ciertas impresiones y experiencias eficaces (traumáticas).
2. El síntoma histérico es la substitución, creada por conversión, para el retorno asociativo de estas experiencias traumáticas.
3. El síntoma histérico es – como también otros productos psíquicos – la expresión de una realización de deseos.

4. El síntoma histérico es la realización de una fantasía inconsciente puesta al servicio del cumplimiento de deseos.
5. El síntoma histérico sirve para la satisfacción sexual y representa una parte de la vida sexual de la persona (correlativamente, uno de los componentes de su instinto sexual).
6. El síntoma histérico corresponde al retorno de una forma de satisfacción sexual realmente utilizada en la vida infantil y reprimida después.
7. El síntoma histérico nace como transacción entre dos movimientos afectivos o instintivos contrarios, uno de los cuales tiende a la exteriorización de un instinto parcial o de un componente de la constitución sexual, y el otro, a evitar tal exteriorización.
8. El síntoma histérico puede tomar la representación de distintos movimientos inconscientes asexuales, pero no puede carecer de una significación sexual. (...)
9. Un síntoma histérico es la expresión, por un lado, de una fantasía masculina, y por otro, de otra femenina, ambas sexuales e inconscientes” (Freud S., Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, 2003:45)

Algunos de estos puntos fueron abandonados posteriormente por Freud al dejar de lado la teoría del trauma como fuente de la neurosis, sin embargo muchos de ellos siguieron vigentes y fueron representativos de la estructura histérica. Como primer punto importante podemos recalcar el síntoma de conversión que se repite con vehemencia en la teoría psicoanalítica pasando a ser para algunos un sinónimo de histeria.

Aunque pensar de esta manera tan directa nos llevaría a un error teórico y práctico, ya que también en la neurosis obsesiva podemos hallar síntomas de conversión, así que si bien esta no es elemento que se presenta único en la histeria no deja de ser representativo de ella, ya que mediante la conversión la histérica puede mostrar aquello de lo cual no puede hablar, ahí donde las palabras faltan el cuerpo lo transmite, ahí donde el lenguaje se torna mudo el cuerpo decide hablar en su lugar.

Las conversiones es también un producto del material inconsciente, es producto del proceso de represión, aquello que no se pudo retener y que escapo se manifiesta en el cuerpo, así la conversión es una expresión de deseo, es una demanda, ya que el hecho de que no pueda hablarse, el hecho de que no pueda ponerse en la palabra no significa que no pueda decirse... sólo se usa otro dicho, el dicho del cuerpo, “qué es lo que se convierte en dolor físico (...) Algo que hubiera podido y debido llegar a ser dolor psíquico” (Freud S. , La Histeria, 2002:146)

Otro punto muy importante a tomarse en cuenta es el último que se nombra anteriormente, siendo específicos, la coexistencia de dos sexos en la histérica, siendo que el sexo desde el punto de vista estructural corresponde justamente a un relación con el falo, el cómo se accede a él y más importante si uno es poseedor de él, aunque nunca lo seamos, es lo que nos llega a definir como hombre o mujer.

La dinámica de la histeria gira fundamentalmente alrededor del falo y siendo más específico alrededor del tener o no tener el falo, en otras palabras, como dijimos en el párrafo anterior, en una dinámica donde se muestra como posible candidata/o para ser hombre o ser mujer. Poseerlo o no poseerlo, ser o no ser, es el falo lo que mueve a la histeria a una búsqueda constante, enérgica y dolorosa por saber quién tiene el falo, cómo se hace uno con el falo y, como esta es una cuestión de lugares, pues también arremete con una pregunta incesante: ¿qué es una mujer?, aunque también se puede preguntar, ¿cómo se es un hombre?

Para el histérico la cuestión sexual es una marca de la cual no se puede librar, la búsqueda de las respuestas a las preguntas planteadas lo llevan por caminos abruptos y llenos de lucha, mas no es un lucha de iguales, ni una lucha con el que tengo enfrente es de una lucha para con el Otro, porque ese Otro que existe en ella¹¹ y la verdad que ella desea alcanzar sólo la conoce ese Otro, por tanto la relación que establece con él es la de Amo-esclavo.

¹¹ Aquí denominamos a la histeria como “ella” no porque sea exclusiva de las mujeres, sino porque en su estudio y referencia se ha realizado más en el sexo femenino.

Pero si avanzamos muy rápido por este camino perdemos de vista muchas cosas, así que hagamos un pequeño rodeo que nos indicará con claridad de dónde surge esta problemática del tener y la relación que la histérica tiene con el Otro, con su Amo.

Como dijimos todo en la histérica gira alrededor del falo y tenerlo, y ésta marca, ésta perseverancia surge desde el momento en que se le hace presente la castración durante el Edipo y la instauración del Nombre del Padre. Hagamos un brevísimo recorrido de esto: al inicio el infante cree ser el falo de la madre, después el padre interviene y priva al niño de la madre, la aleja de él, para que posteriormente la madre acepte al padre como el poseedor del falo y por tanto su “único” objeto satisfactorio.

En este tercer punto es donde la histeria se conforma, ya que el padre pasa a mostrar la castración de la madre, le hace notar al infante que la madre no tiene el falo porque este falo lo adquiere a través de él, porque él es quien lo posee. La noción de que la madre se encuentre castrada, tanto para el niño como para la niña, los deja heridos, no porque no puedan aceptar la castración de la madre (y la del padre también) sino porque si ella se encuentra castrada, por ende, también ellos pueden serlo.

Aquí comienza una lucha encarnizada por negar la falta propia, es sobre esta negación de la propia falta que el fantasma de la histeria se constituye, “(...)Ser en el fantasma el objeto que asegura el goce del partenaire del amor para así negar, no la castración del Otro, como sucede en las perversiones, sino la propia, es algo que lleva a ocupar un lugar preferencial, a hacerse imprescindible – en el fantasma – al Otro” (Braunstein, 2006:220)

Así hallamos que la relación de la histeria para con el falo es una relación de la negación de la castración propia, lo cual la obliga a probarse y, mucho más importante, probar al otro. Necesita probarse como objeto de satisfacción, como sujeto que posee el falo que puede satisfacer a ese Otro que está castrado, ser capaz de colmar su deseo, y, por otro lado, probar al otro ubicándolo como el Otro, porque sólo aquel que sea capaz de llenar el lugar de Otro será el que pueda darle las respuestas que desea.

Por eso el otro puede ser el Otro de la histeria y por tanto su Amo, porque para obtener la respuesta que desea la histeria se somete al que tiene enfrente y se volverá su humilde servidora para obtener lo que quiere, saber qué es una mujer o cómo se es un hombre. Es por así decirlo un pago que la histeria está dispuesta a hacer para poder colmar su deseo, mas en esta dinámica la histeria juega su carta triunfadora: el deseo de insatisfacción, el deseo de otra cosa de la que me estas ofreciendo.

Muchas veces la histeria pide una cosa para obtener otra que no es eso que lo que pidió “toda la economía deseante del histérico se agota sintomáticamente en la puesta a prueba de este <<dar pruebas>>” (Dor, 2000:87) dar pruebas de la sexualidad, dar pruebas de femineidad, de virilidad, de conocimiento, poder y cualquier otro tema que preocupe a la histeria como el cuerpo, la mirada y, más importante que nada, pruebas de que el Otro está castrado y que él puede ser el objeto de satisfacción, que él puede ser el falo y así mostrar que él no está castrado.

Para eso existe el Amo para responderle y satisfacerla, ella le demandara que le muestre el camino que ha de seguir para ser mujer, le dotará de todas las cualidades que ella considera que deben conformar a un hombre, aquellas cualidades fálicas que le son necesarias. La histeria lo dotará para al final arrebatárselas, para perseguir en un interminable juegos de ¿por qué? Acabando así con la sabiduría de su Amo y terminar triste y atormentada, porque a pesar de ella haber dado tanto, el otro no le dio lo que pedía.

Y aquí puede surgir la duda del por qué se considera que la histérica sabe más cosas de las que aparente si todo el tiempo busca la respuesta en el Otro. A esto podríamos darle dos respuestas, la primera retomando a Sartre quien guía a un joven confundido acerca de sus dudas acerca del futuro, al preguntársele por qué no indago más por qué simplemente lo orillo a tomar una elección, por qué no le dio más libertad para elegir, él contesto: “Si viene a pedir consejo, es que ya ha elegido la respuesta” (Sartre, 2003:66); la histeria pregunta no por ignorancia, no porque no sepa, sino porque quiere asegurar su propio saber.

Cuando pregunta acerca de la mujer, cuando pregunta por el falo, por la castración, no hace la pregunta desde la ignorancia sino de un saber anticipado, un saber que ella conoce y quiere pruebas de ese saber, quiere acercarse a una verdad, que al final no va a

alcanzar. Por esta razón la histeria puede ser muchas cosas menos ignorante, solo le gusta poner cara de “yo no sé”, se acerca a su Amo para saber si él sabe lo que ella sabe y así tener certeza de su posibilidad de ser falo. “He aquí lo que constituye la verdadera estructura del discurso del amo. El esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es qué quiere el amo, aunque esté no lo sepa, lo que suele suceder, porque de otro modo no sería amo. Un esclavo lo sabe, y ésta es su función como esclavo” (Lacan, Seminario 17 "El Reverso del Psicoanálisis", 2008:32).

El Amo de la histérica es su Amo porque esta castrado, la histeria lo sabe, por eso lo pone en el pedestal y le sirve porque es a partir de la ignorancia y la castración de su Amo que la histeria puede volverse ese objeto fantasmático que puede satisfacerlo, le pregunta para que el Amo haga gala de su saber, lo prueba para que haga gala de su poder y al final lo derrumba para hacer gala del sufrimiento y la insatisfacción con el que ella vive.

Sin embargo este sufrimiento y esta insatisfacción no son gratuitos ni son caprichos, no es que a la histeria le guste molestar a los demás, su comportamiento infantil y cambiante, sus decisiones y peticiones que parecen incongruentes todas ellas llevan a constatar una sola cosa y es que “(...)En el libreto fantasmático de la histeria, el único personaje verdaderamente castrado es la figura de la madre; la castración es siempre la castración del Otro” (Nasio, 2005:53).

Todas sus “locuras” tienen como objetivo constatar la castración del otro y no la propia, el deseo de insatisfacción que es característico de la histeria tiene como fin evitar reconocer la castración del propio sujeto. Ser capaz de satisfacer siempre al otro, ser el falo para el Otro, es algo totalmente imposible, no se puede dar el falo a nadie porque uno mismo no lo tiene, sin embargo la histeria evita este conocimiento, saber la verdad equivale a ser castrado, por eso se mantiene insatisfecha porque mientras su deseo quede insatisfecho entonces podrá seguir portando el falo que cree tener. En el momento que sienta que su deseo se va colmando y que puede quedar satisfecha entonces tomará sus cosas y huirá porque con la satisfacción viene el goce y el goce es algo que no está dispuesta a tolerar.

Una analogía que constantemente acompaña a la histeria es aquella relacionada con el teatro, y ha sido así con justa razón dado que la histeria consta de la plasticidad necesaria para interpretar grandes papeles y grandes tragedias. Una *prima dona* indudable, con grandes dotes para adecuarse al papel que sea necesario para satisfacer a su público, es decir, al otro que tiene enfrente y ha elegido como protagonista como a los que la ven y ella atrae a su escena... ya que sin duda alguna si algo ama la histeria es mostrar, mostrar cuanto puede sufrir, cuanto puede amar, cuanta entrega hay en su interior y cuan sublime y perfecta mártir ella es.

En su teatro tiene al director que es el Amo que ha de decirle como actuar y que es lo que debe darle al público, un guión fantasmático donde viene escrito y descrito cuales serán los papeles de cada quien y como ha de desarrollarse la trama; también tiene infinidad de vestidos: paraplejas, sorderas, cegueras, parálisis y muchos otros síntomas que le ayudaran a transmitir su mensaje y muchos podrán decir: “¡ah! Pero entonces ¿dónde quedo la castración?” la castración no existe en una obra de teatro, porque aunque se baje el telón será sólo el fin de esa obra, siempre hay más por venir, por lo menos hasta que el director renuncie y el libreto sea obsoleto.

Para finalizar mostremos un sueño que ayudara a digerir y encontrar de manera más sutil cómo confronta la histeria su propio deseo y su insatisfacción:

1er Tiempo:

Me encuentro en mi casa, hay una fiesta y están todas las chicas con las que trabajo, aunque es una fiesta sólo estamos nosotras.

De entre todas yo soy la única que va en ropa interior, las demás van vestidas. Al poco tiempo llega Carmen, ella trae mucha ropa, pareciera que trae ropa sobre la ropa.

Yo quiero bailar y me levanto, pero parece que las demás no están interesadas.

2do Tiempo:

Seguimos en la fiesta y en mi casa, sin embargo ahora hay un hombre, se me acerca y me dice que me espera en mi cuarto. Yo sé lo que quiere y aún así voy para allá.

Cuando llego al cuarto me encuentro con mi abuela que me reclama diciendo que qué hago ahí si yo ya tengo novio, no le doy importancia y entro al cuarto donde está el hombre...

Al inicio yo ya sabía para que estaba ahí, pero después me arrepentí, me moleste con el hombre porque al verme se comenzó a reír, parecía que se estaba burlando de mí y no me agrado. También me di cuenta que él sólo estaba ahí para ver lo que yo tenía, sólo le interesaba lo que yo tuviera que mostrar

3er Tiempo:

Ahora me encuentro en un cuarto de hotel, en la televisión están pasando videos porno. En eso recuerdo que en los hoteles puede haber cámaras que te pueden grabar, eso me incomoda y me pongo a buscarla, mientras lo hago los videos han terminado y avisan que la transmisión continuará en 4 minutos

Sigo buscando la cámara y voy al baño, es muy peculiar porque los mosaicos de las paredes forman figuras. De un lado está el miembro masculino y del otro hay una vagina que al parecer está sangrando, como si algo se hubiera roto, me hace pensar que solo rompiéndolo se es mujer.

Las paredes no son lo único inusual también la regadora es curiosa, es automática, cuando uno se acerca solita comienza a echar agua, me acerco y me alejo varias veces para probarla.

Salgo del baño y por fin comienza la transmisión nuevamente por la televisión, pero estoy algo decepcionada, no es un video porno es más como una película acerca de una mujer y un hombre, al parecer la mujer quiere tener sexo con el hombre, pero él le contesta que sólo si se casan. Eso me molesto un poco.

Al final por fin encontré la cámara, increíblemente estaba a un lado de la tele y no me di cuenta, al verla me doy la espalda para que no me vean.

Este sueño lo tuvo un sujeto histérico, es rico en interpretación y en las imágenes que muestra, aunado a esto el sueño poco a poco se va desnudando dando a conocer el verdadero deseo del soñante, ya que en la histeria mientras más se muestra más se trata de ocultar. Este sueño queda a la interpretación del lector, mas si sería justo recalcar estos puntos:

1. El sueño se va desvistiendo poco a poco, con cada parte soñada se va revelando más el deseo del soñante.
2. En un inicio sólo hay mujeres y todas vestidas al contrario de la soñante que posee poca ropa. Entre mujeres no se puede bailar, es decir, entre mujeres no puede haber una relación sexual, la soñante no lo siente así, por eso baila sola.

3. En el segundo tiempo podemos notar la existencia de dos hombres, el novio y el Otro. Lo pongo con mayúscula ya que la relación que se establece con él en la habitación, si bien el deseo sexual está presente la soñante huye al darse cuenta que ese hombre la sabe castrada, por eso se ríe de ella, por eso ella se molesta. Si ese hombre sólo está interesado en lo que ella tiene para mostrar es porque ella teme mostrar justamente su castración.
4. En el tercer tiempo hay una gran insistencia en la mirada, en la posibilidad de ser vista, pero no teme que su cuerpo sea visto, la soñante teme que su deseo sea el expuesto, trata de protegerse.
5. La imagen de la vagina es muy representativa, y más aún, la noción de que sólo rompiendo algo se puede ser mujer.
6. La decepción ante el video es muestra del deseo de insatisfacción y la negación a la castración, el hombre del video es él mismo hombre del segundo tiempo. Él sólo la aceptará en tanto que ella acepte ser castrada, es decir, en tanto haya un lazo entre ellos de por medio, ella lo desea, ella quiere lo que él tiene para ofrecer, pero no está dispuesta a pagar el precio por ello.

Estos son algunos puntos a tomar en cuenta, no es todo lo que se puede hallar, sin embargo es suficiente para poder mostrar un poco lo que la histeria puede ser. Una esclava eterna del Otro, al cual se ata con fuerza y hace del deseo de aquel su propio deseo y de igual manera hace su deseo el deseo del otro, porque ahí donde un Amo mucho ordena, la histeria nos enseña, que el esclavo mejor gobierna.

2.4 La Neurosis Obsesiva

“Descubrí que no soy disciplinado por virtud, sino como reacción contra mi negligencia; que parezco generoso por encubrir mi mezquindad, que me paso de prudente por mal pensado, que soy conciliador para no sucumbir a mis cóleras reprimidas, que sólo soy puntual para que no se sepa cuán poco me importa el tiempo ajeno”.

García Márquez (Memorias de mis putas tristes)

Al hablar de los primeros trabajos de Freud hallamos a la histeria desde sus primeros textos, como ya dijimos fue la iniciadora de la duda psicoanalítica, sin embargo no sólo la histeria sufrió las exploraciones del psicoanálisis, también la neurosis obsesiva comenzó a ser analizada con el microscopio, aunque en un inicio se llamaba neurosis de defensa hoy es conocida como neurosis obsesiva.

Si la histeria se hacía presente en mayor porcentaje en las mujeres, entonces la neurosis obsesiva toma su cultivo en los hombres y así como a la mente de cada uno de nosotros viene la imagen de la solterona amargada o la chica altamente seductora cuando hablamos de histeria, al nombrar la obsesión no queda menos que pensar en el fanático (de cualquier cosa) o el hombre escrupuloso y totalmente pulcro.

Es en estas imágenes donde podemos apoyarnos y guiarnos a través del camino de la neurosis obsesiva, ya Márquez nos lo menciona: en la neurosis obsesiva existe una ambivalencia entre el sentir y el hacer, no una contradicción porque ambos actos no apuntan hacia algo distinto, sino es ambivalente porque el obsesivo es capaz de amar y odiar al mismo tiempo y con la misma intensidad. “El carácter principal de la constelación

psíquica así fijada reside en aquello que (...) podríamos llamar la actitud ambivalente del sujeto con respecto al objeto” (Freud S. , Tótem y tabú, 2005:40)

Esta ambivalencia, al igual que los caprichos de la histeria, tiene una profunda relación con la castración, ya que recordemos que una neurosis no es otra cosa más que un modo de afrontar la pérdida de la posición fálica. Sin embargo la lucha que establece la obsesión respecto a la histeria es harto diferente; la histeria desde un inicio no se sintió lo suficientemente amada y por ello busca hacerse del falo, en cambio la obsesión se supo amada, reconocida y adorada, a causa del eso después de la castración impuesta por el padre el obsesivo desea recobrar ese lugar aunque sabe que no puede hacerlo, desea lo que le es negado y por ello vive con la culpa y siempre amenazado por el superyó.

Esta dinámica y posición frente a la castración le proporcionan a la obsesión una serie de características por las cuales puede ser reconocida, son rasgos que la identifican, al igual que los síntomas y la teatralidad a la histeria, los rasgos de la obsesión son los siguientes:

- “las formaciones obsesivas;
- El aislamiento y la anulación retroactiva;
- La ritualización;
- Las formaciones reactivas;
- El trío: culpabilidad, contradicción y contricción, y el conjunto del cuadro clínico habitualmente designado, a partir de Freud, por la expresión <<Carácter anal>>” (Dor, 2000:133).

La raíz de estos rasgos se halla en una pequeña perturbación o incongruencia que el infante nota en el deseo de la madre, si bien él al inicio era posicionado como el objeto fálico de su madre, posteriormente cae en cuenta que la madre tiene preferencia por el padre, ella lo ama por encima de él. El niño cae en cuenta que el deseo materno encuentra su satisfacción y depende del padre, de aquel que ha de portar el falo, sin embargo la pequeña inconsistencia que el infante nota es que la madre no parece estar satisfecha y

sigue deseando algo, es ante esta inconsistencia que el obsesivo ve la puerta que le dará acceso a la posición fálica nuevamente.

Es aquí donde se marca una diferencia básica entre histeria y obsesión, la histeria establece y busca la relación con el Otro, ella desea al Otro, por tanto establece un discurso para dirigirse a él; en cambio la relación del obsesivo es al nivel del deseo y la demanda, el obsesivo establece relación con el deseo del Otro. Dicho de esta manera podría entenderse de manera similar, sin embargo la diferencia radica en la posición que se desea.

La histeria busca al Otro, busca el lugar del Otro, para ello elabora un discurso por medio del cual se dirige hacia él y establece su demanda, todo esto con el fin de poder ella comprobar que es el Otro el que esta castrado y no ella, por eso siempre queda insatisfecha. En cambio el obsesivo se sabe castrado, sabe que él Otro esta castrado, sabe que no puede ocupar el lugar del falo, su relación la establece con el deseo del Otro en un intento de poder controlarlo y de esa manera no volver a confrontar su castración.

Ocupar el lugar del padre, es tabú; pensar en la propia madre, es tabú; pensar que alguna mujer puede sustituir a la madre, es tabú; pensar en la posibilidad de tener algún logro, es tabú; odiar o amar al padre, es tabú; arriesgarse a tener una vida nueva, es tabú. Todas estas pueden ser situaciones que conflictuan al obsesivo, son temas que le pueden llegar a ser prohibidos, que lo presentan ante un goce que no está preparado para afrontar, desea, mas cualquier deseo que tenga que lo confronte con la castración o con la posibilidad del éxito se le presenta como algo que es imposible.

Y si se dice que todo esto es tabú, es porque el tabú, cuando está ahí, cuando está presente y se le toma como ley, se transforma en algo que no puede ser roto, disuelto, evadido o corrompido... ya que el tabú marca la imposibilidad de que eso que estas deseando se te conceda, ya que si accedes a él serás castigado. El deseo en el obsesivo es tabú, su deseo ésta presente, pero imposibilitado por ésta ley.

Si echamos un vistazo a los rasgos obsesivos antes mencionados podemos hallar en ellos un factor común, este factor lo podríamos clasificar como la de un sujeto pasivo. Todos estos rasgos son una defensa que el obsesivo levanta alrededor de sí para evitar el

goce y el cumplimiento de su deseo, podríamos decir que el obsesivo es aquel tipo de persona que gusta de meterse el pie y caer sólo. Cómo ya sabemos un buen chiste puede ayudar a aclarar las cosas:

“Se encuentra un obsesivo en una esquina esperando un camión para ir a su casa. Ve aproximarse el autobús a una cuadra de distancia y en ese momento le asalta un pensamiento:

¿Se parará en esta esquina o no? Y se responde: Si se para existen dos posibilidades, que venga lleno o que traiga asientos vacíos, si trae asientos vacíos existen dos posibilidades, que yo me pueda sentar junto a un hombre o a una mujer, si es mujer existen dos posibilidades, que sea fea o sea bonita; si es bonita existen dos posibilidades, que me enamore de ella o no; si me enamoro de ella existen dos posibilidades que ella me acepte o no como novio; si me acepta existen dos posibilidades que se quiera casar conmigo o no: si se casa conmigo, existen dos posibilidades que tengamos hijos o no; si tenemos hijos existen dos posibilidades, que ella los sepa educar adecuadamente o no; si los sabe educar adecuadamente existen dos posibilidades, que sean hombres de bien cuando sean mayores o que por alguna circunstancia del destino equivoquen el camino y sean malos; si son malos existen dos posibilidades, que cuando mueran Dios les perdone sus pecados y se vayan al cielo o que se vayan derecho al infierno, y, como no me gustaría que mis hijos se condenaran en los infiernos, mejor me voy caminando” (Revista REAL, <http://www.espaciospsicoanaliticos.com/revistas/ano1num2/Revistas.htm>)

Esto es lo que bien podríamos llamar el delirio obsesivo, ante alguna posibilidad de éxito, ante alguna posibilidad de goce, siempre halla la manera de sabotearse, no es necesario que haga algo en especial, en este chiste el sujeto sólo tuvo que delirar, poner ladrillo por ladrillo hasta ver que su camino estaba obstruido por la gracia divina de Dios que iba a caer sobre sus hijos.

La existencia de este último hecho le es sumamente representativa, Dios es el Padre omnipotente, omnipresente y omnisapiente, Dios posee un lugar que no le puede ser arrebatado por nadie, se encuentra instalado en un trono del cuál únicamente el Diablo sería capaz de bajarlo, mostrando que son la misma cosa. Por esta razón el delirio del obsesivo termina en Dios, en esa imagen paterna que no puede superar y que tiene la capacidad de castrar, de costar, de castigar.

Dios o el Padre tienen que castigar al obsesivo por su deseo de querer ocupar su lugar, de querer hallar un goce sin falta, en su lucha por encontrar esta goce sin falta el obsesivo puede volverse una persona sumamente frenética y comenzar una actividad tras otra, busca el prestigio, busca el reconocimiento, busca ese lugar que le fue arrebatado, mas “(...)Tratar de tomar el sitio del Amo es esforzarse siempre por tener la seguridad de que ese lugar codiciado es ilegítimo; en otras palabras, que el Padre no puede ser suplantado” (Dor, 2000:142) por esta razón su lucha y su deseo se tornan imposibles.

El delirio obsesivo lo salva guarda de llegar a la acción, la anulación retroactiva ayuda a minimizar los efectos de su deseo escondiéndolo en acciones o manifestaciones mundanas en contraposición a la fuerza con que desea, el aislamiento le ayuda a no tener que aceptar el deseo que tiene y la falta que con lleva, la formación reactiva lo aleja de su demanda original, lo avienta al lado opuesto de su deseo. Como se puede apreciar todas éstas “acciones” alejan justamente al obsesivo de la acción, su acción es una plena retirada, no hay algo que él haga en lo cual él se arriesgue y ponga en juego la castración.

Incluso en las ocasiones en las cuales el obsesivo puede verse más activo en realidad actúa una vez más en defensa de su deseo, pero sirviéndose de ello como acto sustitutivo, esto es cuando lleva a cabo sus rituales. Los ritos son un conjunto de acciones ordenadas y esquematizadas, es decir que se repiten una y otra vez de la misma manera, en el obsesivo el rito tiene la función de acercar al sujeto a su deseo por medio de otra vía “ la tendencia general de la formación de síntomas en la neurosis obsesiva. Es la de procurar cada vez mayor amplitud a la satisfacción sustitutiva, a costa del renunciamiento. Los mismos síntomas que primitivamente significaban restricciones del Yo, toman luego también, merced a la tendencia del Yo a la síntesis, la de satisfacciones” (Freud S., 1970:47). El ritual es la sustitución del deseo primitivo del obsesivo, aquello que quiere reprimir y que ha logrado manifestar por medio de algo que es capaz de tolerar, un acto “inocente”.

No queda duda alguna que si algo siempre existirá para el obsesivo será la figura paterna, amada y odiada al mismo tiempo, esa figura que se instaurará como el superyó,

aquel que dicta las normas y al mismo tiempo te invita a romperlas, ya que una orden dada contiene la invitación y la prohibición al mismo tiempo, “ver, pero no tocar”.

Bajo este principio el obsesivo vive en la eterna ambivalencia, en la posibilidad de su deseo y la imposibilidad que él le otorga, su mente siempre esta activa, sus síntomas son de carácter mental en su totalidad. El obsesivo viaja constantemente por la banda de Möebius, siempre encontrando un deseo y sus posibles manifestaciones con todo el afán de no faltar al Padre, pero al mismo tiempo retarlo; en el afán de poder seguir adelante, pero también de pagar la deuda de culpa que tiene para con él; en el afán de hacerse hombre, pero no poder soltar al Padre; con todo eso en su mente pondrá un alto a su acción y se hará una “chaqueta mental” que le ayudará a colmar breve y parcialmente su deseo brutal.

El obsesivo vive para pagar la deuda que le genera la culpa, la culpa de desear a su madre y de poder tenerla; el obsesivo vive para luchar, para retar, para apuntar a lo más alto y caer y sufrir en el intento; el obsesivo vive para esconder su deseo a los demás y a sí mismo viviendo atado a la ambivalencia; el obsesivo vive para demandar ser demandado, para ordenar que se le ordene; el obsesivo vive, a final de cuentas, para saber que no importa a donde vaya ni lo que haga, él nunca podrá ser lo suficiente para superar al padre, así el obsesivo termina viviendo añorando aquellos días en que fue sumamente amado.

Ser amado en exclusiva, ser el único para los ojos del otro, ser el único deseo del otro, ser el único demandado, estas son las aspiraciones del obsesivo y por ello el obsesivo nunca puede estar satisfecho; ya que al desear ser deseado en exclusiva su deseo es el deseo de matar al Otro. Al colmar la demanda del otro también espera colmar su deseo, he aquí donde se hacen presentes los rasgos sadomasoquistas mencionados por Freud, el obsesivo demanda ser demandado, con esta demanda busca colmar el deseo del Otro para que el deseo desaparezca y la angustia que habita en él lo haga por igual, sin embargo al demandar ser demandado su propio deseo queda enterrado, ya que nunca es expresado, al situar su deseo en él esperando sostenerse con eso ha degollado su deseo y lo ha arrojado a un abismo donde no puede ser saciado.

La demanda de muerte trae consigo la muerte de la demanda, la demanda de ser deseado para dar fin al deseo del otro, trae consigo la muerte de la propia demanda al

quedar sepultada y nunca expresada, ya que el obsesivo demanda ser demandado cuando en realidad desea ser amado, cambia su posición y su discurso sacrifica su demanda para ser necesario. “La demanda de muerte no puede sostenerse en el obsesivo sin acarrear en sí mismo esa destrucción que llamamos aquí la muerte de la demanda. Ésta condenada a una oscilación sin fin por la que apenas esboza su articulación, está se extingue. Esto constituye ciertamente el fondo de la dificultad de articulación de la posición del obsesivo” (Lacan J. , Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente", 2007:506).

El obsesivo vive en la eterna oscilación entre su deseo y la articulación de este, incapaz de apartarse del deseo del Otro y desobedecerlo y al mismo tiempo incapaz de acceder a su propia demanda y deseo, la sensación que surge de todo este meollo es la ya conocida culpa, aunque aquí podríamos agregar que la culpa no concierne sólo a la incapacidad de satisfacer el deseo del Otro, sino también, a la incapacidad de satisfacer su propio deseo... al final todo queda obstruido, todo muere y el deseo se torna imposible.

3. AMOR: La búsqueda inagotable.

“El enamoramiento es un estado de miseria mental en que la vida de nuestra conciencia se estrecha, empobrece y paraliza”.

José Ortega y Gasset (Filósofo y ensayista español)

Todo el recorrido que hemos realizado hasta el momento, los meollos en los que nos hemos metido y vueltas que hemos realizado tienen como objetivo el poder sustentar esta última parte del texto. Sin poder observar con cuidado la importancia del otro, de los lazos realizados con él a lo largo de todo el desarrollo del individuo, de la importancia de la mirada, la palabra, el tacto y la respuesta, de lo imposible de la formación de un sujeto en la soledad, de la incapacidad para existir por uno mismo; sin tener todo esto en mente, sin saber nada acerca del desarrollo psíquico del individuo no podemos acceder a un nimio entendimiento del tan famoso amor.

Sin conocer la estructura de la neurosis, de la demanda y la satisfacción que se logra a través de la palabra, del síntoma, del fantasma; sin saber un poco de la verdad del goce y del goce que con lleva querer saber la verdad; sin enfrentar la castración y la falta que cada uno de nosotros lleva consigo; sin conocer nada de esto será difícil acceder al más execrable y diminuto entendimiento del amor.

Todos sabemos o creemos saber lo que es el amor, todos decimos ser capaces de amar, todos en algún momento dicen ser capaces de dar todo por amor, pero el amor no es tan sencillo y eso todos lo sabemos. Lo sabe aquel que ha estado enamorado, lo sabe la chica que se confunde con sus sentimientos, lo sabe el chico que no tiene palabras para su objeto de amor, lo sabe aquel que habiendo muerto su pareja muere también dejando que una parte de él se vaya con ella, lo sabe el que ha vivido enamorado toda su vida de una sola persona, lo saben los poetas que han escrito con gotas de sangre sus cantares al amor, lo sabe el filósofo que se desvela todas las noches tratando de entender eso llamado amor, lo supieron Freud, Lacan y todo psicoanalista que haya querido saber del amor... todos estas personas lo saben, saben que es difícil decir que es el amor, porque el amor es algo

indecible, espejismo, herida y salvación, porque sino es por la búsqueda constante de este amor, de la demanda de amor que todos hacemos, sino es por ella entonces cada uno de nosotros hubiera dejado de moverse hace tiempo.

El amor es el sentimiento que más ha hostigado y castigado al ser humano a lo largo de su historia, ciudades enteras han ardido en llamas en el nombre del amor, miles de cuerpos están bajo tierra en el nombre del amor, matrimonios se arman y se desarman en nombre del amor, se da vida y se da muerte en el nombre del amor. El amor es tan complejo que se vuelve indecible, mas no por ello cada quien puede decir que hace las cosas por amor, así que un intento de hacer algo por amor intentemos acercarnos a una respuesta que si no será cierta por lo menos nos puede ser accesible.

3.1 Identificación

“Todos los hombres nacen iguales, pero es la última vez que lo son”.

Abraham Lincoln

La identificación es un proceso delicado y de grandes sutilezas, sin embargo el uso de la palabra identificación y sus procesos muchas veces se han visto simplificados y de cierto modo degradados, sin embargo la identificación no deja de ser el primer paso para acercarnos a un objeto, o sujeto, es la primera ancla que echamos sobre el otro para aproximarnos a él.

Cuántas veces no se habrá escuchado decir a los enamorados: “nos parecemos tanto”, o, “somos como dos gotas de agua”; frases como estas al oído social, al oído común sonaran de tal manera que transmiten pasión, muestran el encuentro entre dos seres predestinados y que se han encontrado para compenetrarse. Mas, si uno presta atención, si se esfuerza en escuchar un poco más allá de la enunciación entonces encontrara una pequeña verdad, y que para algunos puede chocar con su concepto de amor, esto es: parecemos tanto o ser como dos gotas de agua, nos habla solamente del narcisismo en cual se encuentran sumidos los sujetos en ese momento.

Al sentirse ligado al otro por una sensación de igualdad lo primero que nos pone en escena es la necesidad de sentirme en el otro, es decir, que algo de mí puede ser hallado en ti, eso que yo creo o quiero ser lo veo en ti, así te amo por aquello que reflejas de mi. De esta manera el mensaje que para el oído común sonaba romántico para el oído analítico transmite un mensaje de narcisismo, que aún así no deja de ser romántico.

La identificación es uno de los actos con mayor significación en la historia del individuo, no hay que olvidar que el mismo Edipo se establece e inicia por medio de una identificación con el falo, es gracias a esta identificación que el sujeto comienza su recorrido por este proceso para terminar en la castración y la falta, así “la identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (Freud S. , Psicología de las masas, 2005:42).

Este hecho es primordial ya que los primeros lazos que un individuo forme para con otro individuo u objeto se basaran en la afinidad que presenta el sujeto, es decir, el lazo afectivo primero que se forma para con el otro depende de si existe un rasgo común entre el sujeto y el otro, si este rasgo existe entonces el sujeto entrara en relación con la otra parte haciéndolo parte de él. De esta manera podemos observar que la identificación no tiene como función únicamente el establecer los lazos afectivos, sino el de una complementariedad.

Bien es cierto que me identifico contigo debido a un rasgo en especial, sin embargo no significa necesariamente que este rasgo lo compartamos por igual, sólo es un acercamiento, un aproximado a lo que estoy buscando y deseando; retomando la primera identificación que se establece en el Edipo busco ese resto de falo que he de poseer, y ese resto de falo es lo que se instaura como el Ideal del yo. De tal manera en el momento de llevar a cabo la identificación me acerco un poco más a este Ideal del yo y me enriquezco, he aquí la otra función de la identificación: un enriquecimiento del yo por medio de la introyección de aquello que veo en ti y que deseo poseer.

Sin embargo la identificación desde el punto de vista freudiano no termina solamente en la conformación del yo y el enriquecimiento de éste, *“la identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto, transformándose está, por regresión, en una identificación”* (Freud S. , Psicología de las masas, 2005:44). Decir que la identificación forma lazos afectivos es quedarse en un nivel bastante soso y superficial, porque el lazo afectivo incluye por sí mismo la elección de objeto, aquello sobre lo cual el individuo volcará su libido.

Ya ha sido marcado: durante el Edipo surge una identificación con lo que es el falo y la forma en cómo se establezca la relación y se asimile su acceso a él formará parte de la estructura resultante y su relación con el objeto de deseo. La identificación como parte activa de la elección de objeto surge de aquí: cuando el sujeto halla un objeto en el que se puede encontrar entonces establece el lazo afectivo, ya formado se distancia un poco de él para poder asimilarlo, el rasgo que noto en él lo guarda con recelo, se lo apropia y entonces

se vuelve a acercar ya que “son iguales”, pero en este son iguales el sujeto antes tuvo que disolver al otro en sí mismo.

Es por la búsqueda constante de este rasgo, de este objeto que forma parte de las representaciones inconscientes del individuo, que muchos tras una pequeña revisión de su vida amorosa caen en cuenta que todas sus parejas se parecen. No importa en qué circunstancias o bajo qué preceptos los haya conocido todos ellos comparten un rasgo en común como pueden ser los ojos, la forma de peinarse, el timbre de voz o las uñas de las manos, las razones más increíbles, tontas o asombrosas son las que hacen que uno se enamore de un objeto y se entregue a él.

Por las características que posee y el fin que tiene esta identificación esta es conocida como una identificación parcial con el objeto, una identificación que se lleva a cabo por un rasgo en específico que le es significativo al sujeto y por lo cual lo observa y toma como propio. La identificación con el rasgo único es lo que le abre las puertas al enamoramiento y al amor, es por esta identificación que poco a poco vamos cayendo ante los hechizos de Afrodita y Eros.

Sin embargo este no es el único tipo de identificación que existe, también tenemos un tipo de identificación mucho más penosa, mas no penosa por pobre sino penosa dado que nace del dolor y en un intento de mantener aquello que más queremos cerca, tratando de no perderlo ni perdernos con ello; esta es la identificación que se lleva a cabo en los casos de melancolía, es una identificación con la imagen del objeto amado y perdido.

Tomemos en cuenta la identificación anterior, es decir la identificación por el rasgo, está en un inicio establece un lazo con el otro, la libido se ve depositada en el objeto, retorna y se asume como propia, el objeto se halla dentro de nosotros, pero, “por obra de *una afrenta real o un desengaño* de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal (...) la libido libre no se desplazó a otro objeto, sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una *identificación* del yo con el objeto resignado” (Freud S., Obras Completas XIV “Duelo y Melancolía”, 2006:246).

Depositar libido en un objeto es significado de depositar parte del sujeto en ese objeto, ya sea este uno amado u odiado, pero el depositar cualquier libido no contraería éste trágico final. Este desenlace se ha realizado por medio del depósito de libido narcisista, es crucial que sea esta libido la que imbuya al objeto elegido, ya que el sujeto se ama a través del objeto, por esa razón le es insoportable su pérdida.

La diferencia entre estos dos tipos de libido es importante en el tema de elección de objeto, la libido narcisista que se conserva en el sujeto al ser depositada en un objeto se torna dependiente y violenta, al final se podría decir que el sujeto se elige como objeto de placer aunque el objeto se halle fuera, un simple desplazamiento que al perderse el objeto externo no puede ser tolerado.

Ante la pérdida del objeto y por tanto de una parte de sí mismo el sujeto lleva a cabo esta identificación melancólica o identificación con la imagen global del objeto, es un último intento por mantener al objeto presente y de igual manera de mantener presente esa parte del yo que ha sido revocada. Esta identificación tiende a imitar de la manera más próxima posible la imagen que el sujeto poseía de aquello que amaba, se podría decir que lleva a cabo un ritual de resurrección que al final terminará en fracaso y en una posible salvación o una trágica historia, no por nada muchos amantes deciden morir juntos y no vivir sin el otro. “La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, la cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada” (Freud S., Obras Completas XIV “Duelo y Melancolía”, 2006:247).

Aparte de estas dos identificaciones existen otros dos tipos que se presentan en la histeria: la primera es una identificación con el cuerpo del otro, pero a nivel local; la segunda es una identificación con la emoción que el otro muestra.

La identificación con el cuerpo del otro al ser más específicos nos referiríamos a una identificación con “la imagen del otro considerado sólo en tanto que ser sexuado, o más exactamente con la imagen sexual del otro” (Nasio, 2007:160).

Es una identificación con aquello que nominará y situará el sujeto en la posición de poseedor y por tanto deseable o en la posición de carente y por tanto deseante, esto tiene relación con la posesión o la carencia del falo imaginario.

Aunque puede ser violento o grosero para algunas sensibilidades el siguiente chiste nos puede ilustrar acerca de esta posición de deseable y deseante:

“Un papá que lleva mucho tiempo de viaje por fin regresa a casa y en su vuelta trae regalos para sus dos hijos.

Para el mayor trae un balón de fútbol, para el menor trae un libro para colorear, un Play Station y un transformer. Una vez con sus juguetes cada niño se separa a jugar por su cuenta, sin embargo el pequeño era envidioso y al ver que su hermano no dice nada de sus juguetes comienza a decir:

-Tengo un libro, tengo un Play, tengo un transformer.

El mayor no contesta y sigue jugando como si nada pasará y el pequeño sigue insistiendo:

-Tengo un libro, tengo un Play, tengo un transformer.

Tras esta rabieta el mayor se detiene, lo voltea a ver y le dice con tono burlón:

-Yo no tengo cáncer”

Aquí se puede ver como un niño creyendo ser poseedor de algo (falo) se cree deseable, mientras que el otro que se haya en carencia debería ser deseante, todo esto desde la posición del hermano menor; por el otro lado el hermano mayor no siente tal deseo que le adjudica el menor, ya que él ve al menor en mayor carencia que la de él.

Este sólo es un simple ejemplo de este juego de posesión y carencia y por el cual la histeria realiza este tipo de identificación, mas el alcance de esta no alcanza a ser representado en el chiste, ya que aquel con el que uno se identifica, hay que recordar, debe

ser objeto de nuestros afectos, debe ser algo o alguien a quien amamos u odiamos y aquello con lo que nos identificamos nos ayuda a enriquecer nuestro yo.

En el caso de los hermanos supongamos que hubiera envidia entre ellos, donde el mayor en realidad desee lo que el pequeño pudiera llegar a poseer, donde el mayor en verdad se sienta en una posición de desventaja ante el otro, ¿cuál sería la mejor forma de acceder a lo que tiene el pequeño? Ser como el pequeño, pero ¿qué es lo que tiene el pequeño que lo hace deseable? Su cáncer.

Tras este pequeño juego de preguntas y respuestas el hermano mayor puede optar por hacerse el mismo deseable y sin que lo note comenzará a enfermar, tal vez no de cáncer, pero si a enfermar, optará por hacerse de ese algo (una vez más el falo) que hace al pequeño deseable y que es su enfermedad, así si él también está enfermo entonces también será atendido y llenado de regalos como su hermano.

Aquí es donde se nos presenta el síntoma como una muestra de deseo, como la voz del cuerpo que nos habla de aquello que la voz hablante no puede hacerlo, y en este caso en concreto nos habla del sostén de algunos síntomas. Ya que sintomatizar no es al azar, el síntoma va ligado a una representación y esta representación también puede provenir del mundo exterior cuando le es útil a su propósito.

El otro tipo de identificación también apoya a la creación del síntoma y es la identificación que puede impedir que la histeria se posicione como analista en vez de analizante. Este tipo de identificación ya ha recibido otros nombres en otras áreas de la psicología como en la psicología social donde recibe el nombre de empatía primitiva.

La empatía primitiva en una sencilla explicación consiste en el contagio de la emoción de otra persona sin razón alguna, muchas veces se puede expresar en el siguiente diálogo: “¿Por qué lloras? Porque él está llorando”; es un contagio sin explicación alguna, solamente es la sensación de que uno es invadido por la emoción del otro, se le llama primitiva dado que se basa en hechos sencillos y la dinámica en ella no es otra más que la identificación con el otro.

Pero dentro de la teoría psicoanalítica este proceso no es tan sencillo, no es un “simple” contagio, en este compartir la emoción la histeria pone en juego su amplio conocimiento de la falta del otro; no es un simple contagio en desconocimiento de causa, es mejor dicho que debido a que la histeria “sabe” del dolor o disfrute del otro que puede compartir la emoción del otro: “Sufro contigo porque sé lo que es ese sufrimiento; río contigo porque sé lo que es esa felicidad que sientes”.

Es más fácil ubicar este hecho tomando como ejemplo las películas y programas televisivos, muchas veces la trama de cada uno de ellos llega a atrapar al espectador y en ocasiones el llanto y la risa, el dolor y el placer que siente cada uno de nosotros proviene de esta identificación, una identificación con la emoción de la otra persona, “(...) Ya no basta con afirmar que el yo histérico se identifica con la imagen del otro sexualmente deseable, ni con aquella del otro sexualmente deseante; hay que ir aún más lejos y concluir – aunque ello parezca sorprendente – que hay una asimilación perfecta del yo al hecho mismo del goce de la pareja” (Nasio, 2007:151).

La identificación emocional es una identificación que parte de las mismas experiencias de la histeria, ya que este tipo de acción es más que nada una identificación con la misma falta y deseo histérico, por eso la histeria siente que vive en el mismo plano del otro y esta falta y este deseo son alimentados por el fantasma. La identificación emotiva de la histeria, regresando a las palabras de Freud, donde el yo se enriquece, consiste en ser capaz de sentir lo que deseo sentir pero viéndolo en el que tengo enfrente.

Como yo me encuentro indispuerto a afrontar de lleno el goce que conllevan mis emociones trataré de conocer ese goce por medio de las emociones del otro, lo que me es inaccesible por mi propio miedo entonces lo conoceré por el valor de los otros de enfrentarse a este goce, la identificación histérica en este momento se vuelve una válvula de escape para todas aquellas emociones que no puedo expresar con mi propio cuerpo, con mi propia voz, conmigo mismo.

Lacan, si bien no se aleja del camino descrito por Freud, sí le da un giro a lo que su antecesor ya había planteado, surgiendo de estas diferencias tres tipos de identificación que

son los siguientes: identificación simbólica, identificación imaginaria e identificación fantasmática.

En Freud, a través del primer tipo de identificación que planteamos, encontramos que los sujetos se identifican con otros por medio de el rasgo único que es un rasgo que sujeto cree comparte con el otro, Lacan retoma esta característica para fundamentar su primera identificación, aunque da un giro inesperado al no usar el rasgo único, sino plantear el rasgo unario, “(...) Rasgo porque marca cada instante repetido; unario porque es el Uno que unifica y reúne los diferentes significantes sucesivos” (Nasio, 2007:156).

La presencia de este rasgo unario es fundamental y exquisita en la existencia del sujeto, porque es justamente este rasgo el que le permitirá distinguirse de entre los otros, lo sitúa en diferencia a los otros. El rasgo unario da lugar al sujeto como tal y al otro como otro, ya que es gracias a que existe uno que puedo haber otro, la cualidad del rasgo unario entonces se halla en la capacidad de enumerar otros significantes, darles una continuación, así como rasgo distintivo del sujeto y que lo ubica como tal.

Es una identificación simbólica porque el sujeto a partir de la formación de este rasgo comienza a tener una existencia, el yo (je) surge de la formación de este rasgo y es en él donde se jugará la identificación con el otro, no en un acto de enriquecimiento de este como lo había plateado Freud, sino en un intento de reencontrar a este yo (je).

El sujeto del inconsciente no puede hacerse presente en el exterior, el uso de la palabra es sólo un artífice que llega a utilizar, así que la presencia del rasgo unario es una marca que le sirve para reencontrarse y ubicarse, mas como esta marca también se halla en el inconsciente entonces lo único que el individuo sabe de ella es que es algo constante, algo que se mantiene a lo largo del tiempo y que lo distingue.

Mientras que en Freud la identificación por medio del rasgo único servía para ubicar aquello con lo cual el sujeto se podía enriquecer, la identificación a través del rasgo unario el proporciona al sujeto un sentido de consistencia y, deducible por el nombre, unidad.

La razón de esta sensación de unidad y consistencia es importante, ya que al ser uno Uno entonces da por resultado que sólo hay Uno, este dará pie a la existencia de dos, tres y cuatro, los cuales se pueden parecer al uno, sin embargo sólo es un parentesco ya que no hay otro Uno; “la relación del sujeto con el significante convocado en su nominación no es otra que una *relación de identificación*. El sujeto sólo puede nombrarse en la medida en que se identifica con ese significante puro que es el nombre propio, es decir, con algo que es del orden del rasgo unario” (Dor, 2003:104).

El nombre propio como tal está dicho es propio, no hay otro nombre más que ese y por tanto es el que nos identifica como sujeto diferente a otros sujetos. El alcance del rasgo unario entonces se nos presenta a nivel de significante, de marca primordial para el sujeto, ya que a partir de éste rasgo uno es capaz de situar su deseo en el otro, reconocer al otro como diferente a uno, marca indeleble de la existencia de un sujeto inconsciente y representante de uno frente a los otros dándonos consistencia y constancia; “al sostenerse la identificación del sujeto por su relación con el significante – el rasgo unario, a saber el puro elemento de la diferencia como tal –, demuestra ser, en última instancia, tributaria exclusivamente de una sujeción al campo del Otro” (Dor, 2003:119) y por tanto también una sujeción al campo de lo simbólico, al campo donde el individuo es capaz de decir “yo” (je).

El segundo tipo de identificación que nos plantea Lacan es una que se vuelve crucial para el sujeto para poder tener un límite corporal y también los límites espaciales de los otros. Este tipo de identificación se lleva a cabo por medio del estadio del espejo, es la identificación con la imagen de los otros para poder constituir la propia imagen, es una identificación del orden de lo imaginario, para poder imaginar nuestro cuerpo.

Sin embargo este tema ya lo hemos tratado de manera detallada a lo largo de este trabajo, así que no ahondaremos más en él, únicamente quedémonos con una cita de Lacan para recordar la función principal y exquisita que lleva a cabo el estadio del espejo y por tanto de la identificación imaginaria. “La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innwelt* con el *Unwelt*” (Lacan,

Escritos I “El estadio del espejo como formador de la función del yo y tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, 1972:14).

Para poder vivir con el de afuera es necesario que primero sepamos el alcance de cada uno de nosotros y es gracias a que los de afuera me proporcionan esta imagen, a partir de la imagen de ellos mismos, que este conocimiento nos es asequible. La imagen corporal, el Yo Ideal, nace de esta identificación y aunque uno carezca de ojos siempre habrá una voz que nos dibuje la imagen, aunque carezcamos de visión y audición, siempre habrá una mano que nos esboce el cuerpo, cuando no existe esta relación con el mundo exterior, vivimos, pero sin saber qué ni quién somos, al igual que no sabemos si estamos dentro o fuera de nuestro cuerpo.

El último tipo de identificación propuesto por Lacan también surge de las observaciones freudianas, esta es la identificación fantasmática que tiene sus raíces en la identificación histérica en la que Freud tantos hallazgos encontró. Anteriormente dijimos que había una identificación histérica para con el falo, o la parte sexuada del individuo, y, con el sentimiento, esta división se condensa en la identificación histérica en general y da pie a la identificación fantasmática.

Recordemos que la existencia del fantasma es crucial en el sujeto dado que marca su estado de división, entre lo inconsciente y lo consciente, así como la fuente y motor del deseo del sujeto, ya que “el fantasma es a la vez efecto del deseo arcaico inconsciente y matriz de los deseos, conscientes e inconscientes, actuales” (Chemama, 2004:248). Hay que tener en cuenta esta definición porque la identificación fantasmática se basará en estos hechos, el fantasma está siempre presente, él se encarga de armar los guiones de nuestra vida, tratar de obtener la tan anhelada satisfacción del deseo y al mismo tiempo reducir en todo lo posible la angustia y el goce que con lleva la culminación del deseo.

Así, siguiendo con esta pauta, la identificación fantasmática ayuda al sujeto a librar una vez más el peligro que con lleva el goce haciendo al otro depósito y actor de este goce que le es angustiante y peligroso; es aquí donde podemos vislumbrar la formación del síntoma, la vivencia de un goce que puede considerarse propio y al mismo tiempo ajeno, ya que sufrimos en síntoma en carne propia, pero sin saber de dónde viene el dolor.

La identificación fantasmática le permite al sujeto dejar de serlo por un momento “el mecanismo estructurante de un fantasma se resume en la identificación del sujeto con el objeto. Sostener que el sujeto se identifica con el objeto ($\$ \langle \rangle a$), o que en el fantasma el sujeto es el objeto, significa, sencillamente, que en el momento de la aparición de una formación fantasmática el sujeto se cristaliza en la parte compacta de una tensión que no llega a descargarse” (Nasio, 2007:164).

Es importante tomar en cuenta que mientras en las otras identificaciones podríamos decir que sirven para la estructuración del sujeto, la identificación fantasmática está más dirigida a la preservación de esta estructura ante hechos que le pueden ser de significativo peligro y la única forma de afrontar este peligro es no permitiendo vivirlo como sujeto que está en condición de actuar y responder, sino como objeto cuyo único papel es el de recibir y mostrar.

Retomemos la actitud anteriormente descrita de las personas ante ciertas escenas de películas, programas de televisión o lecturas. Cuando en algunos de ellos se halla una situación que para el sujeto puede vivirse como angustiante entonces el sujeto se torna observador de los hechos y se ata a aquella representación de su angustia y ahí donde una relación de pareja termina o donde una tragedia ocurre, el sujeto no puede hacer otra cosa más que mirar.

En esta mirada queda capturado, vive bajo el yugo de la escena que observa, le puede ser dolorosa o placentera, al final es una escena que refleja su deseo y su fantasma, sin embargo como realizar en la realidad su deseo lo confrontaría con la posibilidad del goce entonces se detiene y sigue observando. Toda escena que ve se vive en él, pero él no la vive, está siendo vivido por aquello que es suyo, pero al mismo tiempo no logra concretar.

La identificación fantasmática debemos entenderla como un equivalente o derivado de la identificación histórica, la innovación y por tanto diferencia que hay entre ambas reside en la explicación a nivel estructural. Mientras la identificación histórica se manifiesta como un acto de la histeria para la satisfacción del deseo, la identificación fantasmática se nos muestra como la fuente de la formación de la identificación histórica, ya que es gracias

al guión construido por el fantasma que la identificación tiene un objetivo y un fin en su realización.

3.2 Transferencia

“En aquel instante, el eje del tiempo rechinó con fuerza.

*Cuarenta años se desplomaron en mi interior como una
casa medio podrida y el viejo tiempo y el nuevo se mezclaron
dentro de un único torbellino”*

Haruki Murakami, (“Sauce ciego, mujer dormida”)

Hablar de la transferencia nos transporta directamente al trabajo que se realiza en análisis, ya que es en las sesiones y en el consultorio donde se puede apreciar con mayor fineza este fenómeno psíquico, un fenómeno que repite, un fenómeno que rememora, un fenómeno que recrea y por tanto crea, no sólo se entrega a la vana razón de traer el pasado al presente sino que en su puesta en escena, al recrear los afectos es capaz de darles un nuevo sentido y una nueva dirección, pero siempre apuntando a la satisfacción, apuntando a satisfacer una demanda que no ha podido olvidarse.

Y es que la transferencia es la puerta más cercana a una demanda infantil, la puerta a aquella parte del inconsciente que se mantiene a la expectativa de ser realizada, el valor de la transferencia no se basta con decir que es poner un afecto antiguo en una persona presente, sino es hacer presente un afecto pasado en una boca silenciada para pedir nuevamente ser deseado, ya que si hablamos, ya que si transferimos es porque queremos decir algo que no somos capaces de decir a cualquiera, sólo a aquel que creemos nos dará la satisfacción de ser deseados, de dar la respuesta a nuestra pregunta acerca del deseo y el querer.

¿Por qué no podemos decir que la transferencia es una simple repetición? Simplemente por la situación, por la historia, por el presente. El inconsciente es atemporal, no conoce los límites del tiempo por tanto la demanda se mantiene, la demanda es la misma, el deseo es eterno y el Otro a quien nos dirigimos sigue sin responder, con dadas condiciones la lógica sólo nos increpa a pensar: “es lo mismo, se repite la misma historia” y

no estamos equivocados al decir eso, sin embargo aunque la demanda sea la misma, el acercamiento a la satisfacción se remodela, en el momento en que se pone en presente la demanda y se realiza ésta ha sido modificada, ya que la articulación cambiara y el otro a quien nos dirigimos siempre será distinto.

La transferencia es una actualización por el simple hecho de reproducir en el presente algo pasado y toda reproducción cambiará, porque si bien la demanda es la misma la forma en que se articula varía, varía en nuestro hablar, varía en nuestro actuar, varía en nuestro síntoma, en nuestros sueños y en nuestras manifestaciones, una misma demanda con voces que se renuevan y la transferencia es el producto de esa variación porque en el momento en que el analista se acerca a un punto peligroso, cuando se acerca a este deseo que no puede ser nombrado, entonces al sujeto no le queda de otra más que mostrar la demanda para tratar de esconder el deseo, en otras palabras: te muestro mi herida para que ya no me preguntes por ella, te muestro mi herida para que ya no la toques, ¡mírame, escúchame y después cállate!

Y si la transferencia es un tema peliagudo en el análisis es porque esta demanda no puede ser pasada por alto ni tampoco puede ser tomada de manera literal sobre todo si esta se presenta bajo la forma de una transferencia positiva sexual o una transferencia negativa, ya que tomarla de manera personal impide el desarrollo de la interpretación. No se debe olvidar que si la transferencia se hace presente es porque el individuo no desea saber lo que hay más allá, así que si se comienza a ver que el analizante nos intenta seducir, nos quiere arrastrar al lecho junto con él o manifiesta una aversión total hacía toda palabra que digamos no es una crítica o un deseo directo al analista sino a lo que viene a ocupar el lugar de él, es decir, es Otro que tiene aquello que desea, el objeto *a*.

Comúnmente se apunta a que el analista debe posicionarse como un sujeto de supuesto saber, lo que equivaldría a ser ese Otro que proporciona la respuesta a todas las preguntas, dudas y sospechas que el sujeto tenga acerca del deseo y su satisfacción, mas este sería sólo el inicio del papel que jugará, es la antesala del análisis, mientras él se sostenga en esta posición podrá ir acercándose poco a poco a la interpretación dado que el sujeto tomará sus palabras como una verdad. Pero cuando se ha llegado muy profundo,

cuando el analizante ha establecido este lazo de confianza. entonces el papel de analista cambiará y es en ese punto donde la transferencia se hará presente, ya no sólo será aquel que de las respuestas, pasará a ser el que pueda satisfacer la demanda, obtendrá el estatuto de objeto *a* y por ello la transferencia se vuelve la máxima resistencia a trabajar.

La actualización del analista en la transferencia también implica una actualización del mismo analizante, asumiéndolo desde una perspectiva común se diría que uno se comporta de acuerdo al lugar donde uno se encuentra, habla de acuerdo a con quien uno tiene en frente y, en ocasiones, piensa como piensan los que están alrededor “El yo es referencial al otro. El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo. El nivel en que es vivido el otro sitúa el nivel exacto en que, literalmente, el yo existe para el sujeto“(Lacan J. , Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:85)

Esta actualización del sujeto, esta re-presentación del analista frente a él es lo que le proporciona a la transferencia su cualidad de resistencia, ya que al tener al supuesto satisfactor frente a él ya no hay necesidad de buscar nada más porque aquello que se buscaba se tiene delante, por tanto ya no hay necesidad de asociar, hurgar ni interpretar, ya no es necesario, así, que el inconsciente se cierra, se clausuran sus pasos y al análisis comienza a andar por terreno áspero.

La transferencia podría entenderse como un hermoso campo de rosas, ya que nos muestra todo el amor u aversión que existe del otro para con uno, pero aunque nos lo muestre no nos permite acercarnos. Las espinas que tienen las rosas lastiman a todo aquel que penetre en el campo, se disfruta del olor, pero también se perjudica con los arañazos y cicatrices que producen las espinas. El analizante le ofrece al analista su transferencia, su amor, pero a cambio el precio que debe pagar es demasiado caro, es el precio de soportar la demanda, el precio de soportar la tentación, la tentación de ser amado, de ser necesitado... aunque caer en esa tentación cuesta todo el proceso y posición que se ha logrado ante el analizante.

Situar la transferencia en el espacio analítico es lo más común y lo más loable, no porque en el exterior no haya transferencia, sino porque es en ese espacio donde la transferencia se hace más notable, se hace más evidente y esta evidencia se nos muestra

muchas veces cuando “el sujeto puede relatar sus encontronazos con el tendero o con el peluquero, pero en realidad lo hace para insultar e insultar a quien se dirige, es decir al analista” (Lacan, Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:55). Una muestra de ello puede apreciarse en esta pequeña narración dentro de un consultorio:

“El analizante le plantea a su analista que tiene un problema al describir cómo debe ser un hombre, tiene una clara idea de la descripción de cómo debe ser una mujer, sin embargo al tratar de describir a un hombre y sus cualidades no es capaz de formular algo, su pregunta a ¿cómo se es un hombre? No puede ser contestada.

Después de varias sesiones hablando acerca de la masculinidad se da el siguiente dialogo entre ambos:

Analizante: En la semana estuve leyendo y me llamo la atención como Lacan criticaba a un autor... ahhh... ¿cómo se llama?... mmm... no me acuerdo del nombre... bueno me acuerdo que se apellida Adler.

Analista: ¿No recuerdas el nombre?

Analizante: Trato de acordarme, pero no puedo, tengo el nombre en la punta de la lengua, pero no me sale, esta atorado.

Analista: Me imagino que te refieres a Alfred Adler, ¿cierto?

Analizante: Sí, ese es, ese es el nombre, vaya lo he escuchado varias veces, no sé cómo se me pudo olvidar.

Analista: El nombre de Adler es una reducción del mío y Adler se caracterizó por su teoría de la protesta masculina, llevamos varias sesiones hablando acerca de masculinidad y en eso de tu propia definición de hombre, ¿acaso estarás molesto conmigo por qué no dejo que escapes del tema?

Analizante: Pues molesto, molesto no, pero me canso, siento que no me dejas huir ni salirme de ahí y me siento algo presionado...”

A grandes rasgos este es un ejemplo de transferencia, al acercarse al analista a un problema que el analizante considera muy personal las asociaciones se cierran, se presenta el bloqueo en la recuperación de la información y este bloqueo surge de ser un malestar para con el analista, se le agrade sin agredírsele, se le nombra en nombre de otro y se le descalifica por medio del otro. Mas que hable de la transferencia en un consultorio, en un espacio psicoanalítico “controlado”, ni significa que en el exterior no existe la transferencia, es claro que existe, ahí está, se encuentra a la vista de todos, pero se esconde con mayor facilidad, se pone tan cerca de nuestros ojos que es difícil percibirla... para ser muy claros no hay amor que no se base en una transferencia, no hay amor que no nazca de la historia y del recuerdo, no hay amor puro en ese sentido, siempre tiene la marca del pasado.

Y es justo por esa mancha, por ese hueco que hay en nosotros dado el pasado que es la "falta (...) el tiempo lógico anterior al nacimiento del Amor" (Lacan, Seminario 8 "La Transferencia, 2006:156). Y es en aquello que llamamos amor, y aquello donde decimos que amamos a los otros, que las profundidades del inconsciente y la historia que cada uno de nosotros viene cargando se hacen presentes de manera más obvia y brutal.

3.3 Esa puesta en escena

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Marco 12, 28-34

Amor, puede que este sea el tema más discutido en toda filosofía y también el tema que más apasiona el hombre, y no específicamente al hombre ilustrado ni a los prodigios de la filosofía, los científicos ya sean biólogos, neurólogos, así como antropólogos y sociólogos todos ellos han planteado algún acercamiento al tan famosísimo amor y no hay razón más sencilla para esta serie de investigaciones mas que el hecho de que el hombre, el ser humano, necesita del amor para poder tener una vida más plena, una vida más completa al punto de llegar a frases que pueden ser ridículas como aquellas que se escuchan en las telenovelas a las que las televisoras tienen tan acostumbrado a la gente; frases como “Solo necesito de tus besos para vivir” son el tipo de frases que exponen lo indefenso que es el ser humano ante eso que llamamos Amor.

Es debido a esta diversidad en la fuente de las preguntas que la respuesta a lo que es el Amor se torna tan variada y se crean estilos de amar, en este punto hay que ser bastante claros que el Amor y el amar no tienen que ser recíprocos, es decir, el amar corresponde a un verbo, corresponde al poner en acción el Amor y por tanto está sumamente influenciado por la época u sociedad en la cual se convive, de tal manera que un hombre del siglo XII no ama igual que un hombre de los años 60's o 90's del siglo XX o a uno del siglo XXI. Y aún dos hombres que viven en el mismo año si llegan a vivir en culturas distintas el amar será distinto, mas no por ello decimos que uno u otro no sea Amor.

He aquí la diferencia entre el amar y el Amor, el amar es la reproducción de aquello que conocemos y que nos han enseñado que es lo correcto, apropiado o disponible; el Amor es aquello que mueve al sujeto a buscar algo o alguien que le pueda llenar ese vacío que siente en su interior, ese objeto que lo colmará de tal manera que pueda sentir una satisfacción, una sensación de plenitud, el Amor es aquello que nos impulsa a buscar algo

que sentimos hemos perdido, una cosa que no es otra cosa que la Cosa que ha quedado reprimida y enterrada bajo el Nombre del Padre.

La Cosa podría venir a ocupar el lugar del aburrimiento en el refrán popular quedando constituida la frase de la siguiente manera: “La Cosa es la madre de todos los vicios” y mejor referencia no podría surgir si se considera que la Cosa a la cual anhela el ser humano es a la madre, a la relación incestuosa que se establecería con ella, pero que queda vetada por el padre desde la más tierna infancia. La Cosa es la madre y como tal sirve para parir, al quedar reprimida, enterrada y vetada, sin ser capaz de nombrarla y por tanto sin poder acceder a ella, la Cosa impulsa al “serhablante” a producir una y otra vez, a buscar una y otra vez, a repetir una y otra vez, para poder acceder a ella que es inaccesible, es una fuente de energía eterna, la fuente de energía de un deseante eterno.

El amor y el amar surgen del deseo de la Cosa, del deseo de hacerse de nuevo con ese espacio vacío y si bien suena raro es justamente lo que intenta el sujeto emparejándose o adueñándose del otro por medio del juego del amor. Las frases amorosas y la fantasía amorosa están dirigidas a la complementariedad del ser, la media naranja, el ser capaz de ser, entre otras ideas, nos dirigen hacia este punto “Primeramente, el amor es el amor de alguna cosa; en segundo lugar de una cosa que le falta” (Platón, 1972:370).

Desde este punto de vista la cosa que se ama es la Cosa que se desea, la Cosa perdida que buscamos en el otro, pero al ser sujetos hablantes la Cosa queda interdicta, se la pedimos al Otro, que nos la de y nos complete y es esta demanda de la Cosa donde podemos hallar una demanda de lo que llamamos Amor.

Este Amor y por tanto el amar van ligados al sentimiento de placer, es esta sensación de satisfacción, de “llenadera”, de totalidad, que el Amor viene siendo el sentimiento máspreciado y bondadoso que existe en el ser humano, y de igual manera, es al mismo tiempo, el sentimiento más tortuoso e hiriente que podemos engendrar; no se puede aislar el sentimiento del Amor de su contraparte el Odio y su exclusión que es la Indiferencia.

La conexión existente entre aquel objeto que se ama y aquel objeto que se odia tiene una delgada línea de separación, el deseo de poseer el objeto y el deseo de destruir al objeto son más cercanos de lo que a simple vista se puede apreciar, en términos más crudos el cuidar y proteger al objeto amado no tiene mucha diferencia con destruir el objeto deseado. La diferencia entre ambos radica en la sensación de placer y displacer que provoca no en sí el objeto sino el acceso a él.

Un objeto al ser deseado, en este caso una persona, está comenzando a entrar a una dinámica de pregunta y respuesta, una dinámica donde la respuesta al “¿me quieres?” marcará la relación que se pueda sostener con el sujeto que desea y donde la respuesta siempre está en tela de juicio. Ya que en la demanda esta la pérdida del objeto, la Cosa no puede ser nombrada, no tiene una palabra que la articule por ello nuestro deseo, nuestra demanda de Amor, siempre es demanda de una cosa que no es la Cosa, pero que clamamos por ella.

Es a partir de este punto que toda la constitución neurótica del sujeto se hace más presente, en primer lugar porque la Cosa es aquello que queda enterrado y vetado bajo la represión originaria, posteriormente la demanda del sujeto a aquel que tiene enfrente y desea está dirigida al Otro, a ese lugar donde se hallan todos los significantes y esperamos encontrar la satisfacción y el goce, sin embargo la demanda siempre está atada a las cadenas del significante y se deforma, el lenguaje y el habla nos hacen demandar aquello que no deseamos, sólo tenemos una pequeña noción de nuestro deseo y en la búsqueda de la Cosa lo ubicamos en el rasgo unario, aquel que se vuelve el marcador de nuestra demanda, basándonos en este rasgo realizamos la búsqueda y repetimos una y otra vez la fórmula creada por el fantasma para acceder a nuestra meta... y así, como este párrafo, la Cosa se perdió en un inicio y hablamos de aquello que creemos saber desear, pero que siempre está dirigido hacia otra cosa.

Sin embargo todo esto no deja del todo claro la existencia de relaciones que podemos considerar violentas o “malas” para un sujeto. Aquellas relaciones donde se vive la violencia, donde un miembro de la pareja parece no ser lo adecuado para el otro, donde se puede observar una clara convivencia basada en el daño que se puede realizar el otro;

relaciones donde la frase “son el uno para el otro” y los amores telenoveleros no encajan y encuentran lugar, es en estas relaciones donde podemos ver con mayor claridad el funcionamiento del amar y su construcción bajo los fantasmas de cada sujeto.

Así que si bien el Amor surge del deseo de un objeto perdido, la manifestación de este mismo se debe abordar por la relación que mantiene el sujeto con el objeto, como se menciono anteriormente, es el fantasma de cada uno de nosotros lo que determinará la pareja que se elegirá, la forma en cómo se le tratará, el ritmo y las condiciones que se mantendrán entre ambos... es en este punto donde el Amor se complica, ya que las demandas se cruzaran, los deseos chocaran y la satisfacción puede parecer inverosímil en muchos casos.

Es en este escenario, en el escenario de lo cotidiano, donde la transferencia hace acto de presencia sin ser en el espacio psicoanalítico, aquellas mismas expectativas se repiten para con el ser amado, se le pide que le hable, que le reconozca, que le dé respuesta a sus preguntas. Sin embargo la posibilidad de la transferencia tiene un paso previo, antes de decir: “Amo a sutanita o a menganito” existe el me gusta, la primera ligera atracción, aquel punto donde uno puede vislumbrar un pequeño resquicio de satisfacción al propio deseo, dónde vemos la posibilidad de que ese otro de respuesta a nuestro deseo es donde se posarán nuestras esperanzas, se llevará a cabo una identificación y es justamente porque eres como yo, porque yo me puedo ver en ti, que voy a ser capaz de amarte, de entregarme para que me muestres y me des aquello que he perdido y me permitirá acceder a la Cosa, eso es: el falo, necesario para obtener lo que quiero.

Con la introducción del falo en la dinámica del amor y su sostén con base en la Cosa se reafirma lo que Platón planteó: el amor no es otra cosa que el deseo de una cosa que hace falta. La Cosa se perdió, el falo se nos negó, entonces el amor es una lucha interminable por recuperar lo perdido y la única forma de recuperarlo es hacernos nuevamente del falo, de esta manera el deseo se vuelve completamente un deseo metonímico, un deseo transcrito; si para acceder a la Cosa es necesario el falo entonces se busca ser nuevamente el falo, el deseo innombrable por la madre, pasa a ser el deseo por el padre.

Es en esta metonimia donde la elección de pareja y la existencia de la Cosa se hacen más claras. La Cosa deja marca en el sujeto, deja su huella y de ella se desprende el rasgo unario, aquel rasgo que se conforma como el punto de anclaje de todos los significantes; tomando como base este rasgo la búsqueda del objeto amoroso se realiza, este rasgo es una calca realizada una y otra vez sobre los objetos, todos ellos la poseerán.

Este rasgo unario, esta insistente calca de él, es lo que se conforma como el objeto *a* y muestra de la falta existente en cada uno de nosotros. La pareja, el objeto de amor, no se elige de manera azarosa, se elige porque presenta esta calca y al tenerla es posible alcanzar la satisfacción y el goce deseados, “(...) Si ese objeto les apasiona es porque ahí dentro, oculto en él, está el objeto del deseo, *álgalma*” (Lacan, Seminario 8 “La Transferencia”, 2006:173).

El *álgalma* es ese valor agregado del objeto, es lo que lo impregna y le da el valor necesario para ser deseado más que cualquier otra cosa. Si el objeto nos mueve, si nos conmueve, si nos perturba, es que posee esta característica esencial surgida del rasgo unario, tiene el plus de goce y por tanto la posibilidad de colmarnos. Mas es necesario aclarar que si el otro tiene la capacidad de ser deseado es porque en el sujeto hay un hueco a llenar, un vacío a olvidar, un deseo de plenitud y es esta carencia que sentimos lo que nos salva y al mismo tiempo nos arroja al abismo del goce.

Platón nos muestra por medio de un mito el terror y la ansiedad que le provoca al ser humano el encontrarse en soledad, mantenerse aislado, no de los demás, sino de su totalidad. Este deseo de ser Uno es el fin último de la unión entre dos seres, sin embargo es en este mismo deseo de ser Uno que el sujeto encuentra una fuente de goce inagotable.

El restablecimiento de la unidad, la fantasía de la eterna unión que buscar sepultar la castración es el primer tropiezo del amor. Una y otra vez el amor tropieza con esta piedra intentando recuperarse de una herida que no se puede borrar, de una marca imborrable, es una urgencia que permea a todo sujeto castrado, de todo sujeto en falta; una falta que no se reconoce ni se muestra, pero que persiste en el discurso.

El encuentro entre dos personas implica el encuentro entre dos deseos, entre dos fantasmas, entre dos historias que se ponen una frente a otra entregándose al dolor del reconocimiento del deseo, del saber qué es lo que te estoy pidiendo, del reconocimiento de esta necesidad que va más allá de una simple satisfacción parcial, es el deseo del reconocimiento del borrado de la falta.

Y junto a eso el deseo de reconocimiento, de esperar que sea otra capaz de hallarnos en el laberinto de los propios fantasmas y confirmar la voz propia, porque ser capaz de alcanzarte es también la capacidad de hacerme escuchar y no estar en la soledad a la que nos ata el Otro bajo el cual vivimos como esclavos de su deseo. Pero sin darnos cuenta al imponer tal tarea al otro hacemos del amor “un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario, y que provoca una verdadera subducción de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación del ideal del yo. El amor vuelve a abrir las puertas – como escribe Freud sin ambages – a la perfección” (Lacan J. , Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud", 2006:215)

En este mundo que está conformado por los significantes y acuerdos para nombrar la realidad, la eternidad y la perfección son las ilusiones más dolorosas y fantasiosas que pueden ocurrir, la no-muerte y el no-error sólo arrojan al individuo a un mar de goce, donde a cada paso que se da para obtener la satisfacción una pequeña aguja nos recuerda que no se logra en absoluto. No existe un Uno, no existe la fusión, no existen las panaceas, no hay eternidad y no hay inmortalidad, pero lo que sí hay es la imposibilidad de la relación sexual y ese acto de darle al otro el poder de hacernos sentir satisfechos, de ofrecerle aquello de lo que carecemos para que lo llene, lo que existe es el “Ámame” que nos quema por dentro como una muestra de nuestras carencias, porque si podemos amar es justamente a causa de que tenemos un cuarto vacío dentro de nosotros.

La castración y la forma en cómo nos relacionamos con ella es la primera muestra de la inexistencia de la Unidad, la constitución o mejor dicho la estructura de la histeria y la obsesión, la relación con el falo de los hombres y las mujeres es aquello que nos habla de la inexistencia de la relación sexual, porque si bien existe una unión de los cuerpos y la

perpetración entre ellos, no implica que haya una conexión tal al nivel de lo simbólico y sin este lazo no hay una relación que podríamos llamar verdadera.

La diferencia entre ambos sexos es notable, su goce se maneja a niveles distintos, ya que el hombre está sometido a la castración sabiendo que sólo el padre simbólico, aquel que es el todo poderoso, puede tener el goce absoluto. Sólo él puede tener a todas las mujeres, controlar al resto de los hombres y hacerse de todos los placeres que guste, pero el hombre ordinario no puede hacerlo, por ello su goce es plenamente fálico.

El goce del hombre se ubica en el ejercicio del habla y del uso del falo, el qué tanto se puede acercar uno a ese goce prohibido, la potencia del falo y el empuje que puede el hombre dar, esa es la relación que se mantiene con la castración y con el falo desde la posición del hombre. La postura de la mujer es totalmente distinta, ya que para la mujer no existe un límite que para su goce, no existe para ella algo equivalente al padre simbólico, porque para la mujer no existe “La mujer”, no hay una de ellas que sea una excepción en la castración.

Esta falta de una mujer toda poderosa proporciona el espacio para la ambición y la duda, el goce fálico que le es ofrecido no lo es todo para ella, debe existir la posibilidad de algo más y es con ello la mujer se embarca en la aventura del goce del Otro, en la búsqueda de poder gozar como lo haría el Otro, su goce busca extenderlo más allá de lo posible por la castración.

En esta diferencia del gozar es donde se imposibilita la relación sexual. “Al ser necesariamente distinto el goce fálico de los hombres y el de las mujeres, su encuentro sexual confirma la imposibilidad de una complementariedad de los goces, propia de lo imaginario de la relación sexual” (Dor, 2003:265). El hombre y la mujer se encuentran y se tratan en planos distintos, el hombre toma a la mujer como objeto, como aquello que lo puede llevar a alcanzar la satisfacción, pero siempre como objeto, su objeto de deseo circunscrito al goce fálico y a la castración.

En la otra mano la mujer no toma al hombre por objeto *a*, como objeto resto de la satisfacción, la mujer se relaciona con el hombre al nivel del falo, al nivel de la posesión de

éste y de un goce que la lleve más allá. La mujer toma al hombre por la posibilidad de hallar el goce del Otro, ese goce absoluto que si bien desea alcanzar no puede hacerlo porque al final se encuentra castrada.

La diferencia de los goces, la relación de objeto del hombre y la relación con el falo de la mujer, el constante desdoblamiento de la mujer en búsqueda del goce del Otro, la existencia del padre simbólico como poseedor de todas las riquezas del hombre, todas ellas son las trabas y las razones de la inexistencia de la relación sexual; mientras el hombre penetra a la mujer para hacerse de ella, ella se deja ser penetrada para que le enseñen el goce absoluto... no hay relación, no hay entendimiento, no hay una igualdad, en fin, el imaginario del Uno y de la posibilidad de alcanzarlo por medio de la relación sexual queda desvanecida y se torna cenizas que se desvanecen con el viento.

Ahora en los tiempos modernos, en los tiempos de los derechos humanos, de la igualdad, del total respeto al otro y su integridad, del castigo severo al lesionar la integridad de alguien más, en estos nuevos tiempos donde algunos analistas se preguntan si deben abandonar la noción de perversión y considerarla “neo-sexualidad”, es donde se ha inscrito en la mente del individuo y de la sociedad la idea de que el amor, para ser considerado amor, debe basarse en la igualdad, debe estar construido sobre la base del entendimiento y amor entre sujetos.

Fromm en los ochenta escribe un libro que hasta hoy en día se vende y se lee por el fácil acceso a su ideología, “El arte de amar” se ha vuelto un libro de cabecera para aquellos que desean amar y ser amados, este es un libro que retomará la postura del amor como una fuerza constructiva y donde todo acto violento, que atente contra el sujeto, se vuelve una muestra de denigración y de desamor, ya que el amor sólo puede ser bello y elevar a los sujetos a un estado donde ellos mismos sean algo maravilloso como individuos. Y en eso Fromm tiene razón, pero sólo en eso.

Platón ya lo aseguraba desde sus tiempos, la búsqueda del amor es una búsqueda por la belleza y la perfección, buscamos el amor porque por medio de él intentamos alcanzar lo que haya de más hermoso en este mundo; Lacan también nos muestra esta faceta del amor cuando consiste en revivir la Cosa y hacernos de aquel objeto precioso,

regodearnos en él y acercarnos un poco a la ausencia de la castración. La belleza es algo que es inseparable de la idea del amor, pareciera que vienen juntos, siendo uno compañero del otro.

Sin embargo la belleza tiene múltiples facetas, la belleza no tiene un punto en común entre la multitud de personas que habitan en la tierra mas que conmueve a cada uno de nosotros cuando estamos en presencia de ella. La belleza embelesa el hombre y cada hombre, de acuerdo a su visión del mundo, tiene su propia percepción de lo bello y este pequeño relato puede ayudarnos a entender:

Un hombre se enamora de una mujer, su figura es espectacular, su rostro es apacible, su piel es tersa, sus ojos brillantes, a primera vista cae rendido ante aquel ser tan hermoso que se muestra ante él.

Tras muchos intentos logra conquistar a ese ángel y se casa con ella. En un principio todo es perfecto, sin embargo el miedo comienza a apoderarse poco a poco de él, su esposa era tan hermosa que cualquier otro hombre la desearía. La idea de separarse de ella lo aterriza y decide tomar cartas en el asunto.

Un día droga a su mujer y la deja caer en un sueño profundo, una vez dormida poco a poco va deformando su cuerpo: le quita aquellos ojos tan hermosos que tenía, hiere su piel hasta dejarla marcada, golpea su rostro hasta deformarlo y tirarle algunos dientes... ¡ah por fin serás toda mía! Ya nadie podrá separarnos, ya que tu belleza es toda mía.

Una vez que su mujer perdió todos aquellos atributos que podían hacer a los hombres perder la cabeza por ella se siente complacido, su belleza le pertenecía sólo a él, ya que él era el último que la había visto y quien la había despojado de tal. Con su alma tranquila todos los días sale de casa sin miedo alguno.

Una tarde al regresar de trabaja entra a casa y encuentra todas las luces apagadas, no hay ningún ruido ni se siente movimiento alguno, solo está el pesado aire de la vacuidad. Preocupado comienza a buscar a su esposa por todos lados, mas no logra encontrarla.

Tras mucho tiempo de buscar se da cuenta que sobre la mesa había una nota escrita a mano que decía: ¡Muchas gracias por este regalo en verdad sabré apreciarlo, jamás había visto algo tan bello! Atentamente El jorobado del circo.

Su horrible esposa había sido raptada por un fenómeno de circo.

He aquí una muestra de lo variable de la noción de belleza y también una muestra de lo cruel que puede llegar a ser el amor. Un ser que había sido despojado de todo lo que un hombre consideraba hermoso al punto de dejarlo hecho una piltrafa había sido robado por alguien que había hallado en aquel ser deforme lo que se llama belleza.

La única condición para que algo apasione a un hombre es que ese objeto que captura sea representante de la Cosa. Y es que el amor, hay que tener en cuenta siempre, es un sentimiento egoísta, un sentimiento que se forma desde la propia imagen, se ama aquello que nos es a-parecido, a-parecido porque solo refleja algo dentro de cada uno de nosotros y si digo a-parecido es porque no se parece sino lo hacemos parecer, una metonimia de objeto, por esta razón “del lado de la obra siempre esta lo bello” (Lacan, Seminario 7 "La Ética del Psicoanálisis", 2007:152).

Y he aquí donde los tiempos modernos y la vida rosa alzan su grito para reclamar la falta de amor de aquel hombre por su esposa, ya que si él en verdad la hubiera amado no le hubiera hecho eso, si él la hubiera amado no la maltrataría ni trataría de poseerla, si él la hubiera amado la trataría como una persona y no como un objeto... y con eso creen haber puesto el dedo en la llaga, y es cierto, aceptar que ese hombre amaba a esa mujer es poner el dedo en la llaga, en la herida, en la marca, en el corte, en la castración.

Rechazar la idea del amor de aquel hombre por su esposa es evitar saber de la inexistencia del amor entre sujetos. Si se desea amar al otro como sujeto el camino desaparece por completo, porque a un sujeto lo puedes respetar, lo puedes escuchar, puedes buscar la compañía, pero nunca habrá amor en ello, ya que el sujeto es uno más de entre los muchos que existen en el planeta, sujetos los hay por montones, pero aquello que podamos llamar bello y podamos amar sólo hay pocos y esos pocos son producto de la metonimia, es porque son objetos que pueden ser amados.

Si se ama a alguien es porque es deseado, para que pueda ser deseado necesita proporcionar cierta satisfacción, esa satisfacción siempre será correspondiente con la Cosa que poco a poco se ha ido reescribiendo una y otra vez, pasando de un lado a otro, se ama lo que se desea, un sujeto solo es deseado hasta que se torna en objeto, hasta que ese agalma es hallado en su ser.

Es en esta condición de objeto que el amor toma sus matices de acuerdo a los fantasmas de cada uno de nosotros, el objeto se debe de poseer para que la satisfacción que proporciona no desaparezca, por ello los actos de violencia hacía el otro no son necesariamente por “falta de amor” sino por deseo interminable al objeto. El acto violento se muestra como la forma última de posesión del objeto, se añora tanto a este que el amor puede transformarse en odio y rápidamente volver a mostrarse amoroso, una transformación normal de acuerdo a las leyes de la pulsión.

He aquí un bache con el que tropieza la noción de amor que se tiene en la actualidad, un amor donde el dolor debe quedar excluido, el príncipe azul que sigue existiendo, pero bajo otra fachada, se hace presente en las fantasías del ser humano. Ya que si por algo se caracteriza el príncipe azul es por proteger a su amada de todo peligro y amarla incondicionalmente, sin embargo hay que tomar en cuenta que esta protección que ofrece el príncipe se basa no en otra cosa más que en el egoísmo y deseo de apoderarse de su amada en todos los medios, no hay un amor que no esté plagado del deseo de posesión.

Amar a otro sujeto implica el aceptar también lo oscuro que hay en él y el ser humano se caracteriza por ser un ente lleno de oscuridad, lleno de deseos que pueden considerarse prohibidos, lleno de rabias, lleno de decepciones, lleno de necesidades y lleno de dolores; todas estas características son parte del ser y deben ser confrontadas al entrar en contacto con el otro. Querer negar y hacer a un lado estos hechos por el deseo de no sentir dolor es también la falta de contacto con aquel que se nos muestra frente a nosotros, por ello amar al prójimo es lo más difícil que puede sucederle a uno.

Amar al otro significa abandonar la fantasía de un mundo perfecto y equilibrado, de abandonar la fantasía de ser Un solo ser, ya que aceptar al otro con todos sus fantasmas nos remite a la falta, a la castración, al saber que no hay amor perfecto, que no hay eternidad y

más importante aún al tener el valor de soportar el dolor y las alegrías del otro. Amar significa estar con el otro, soportar el dolor que nos causa el saber de su deseo, de su necesidad y también del deseo y necesidad propios, remontarnos al saber de la castración y el vacío que existe en el ser humano junto con sus demonios. Y si no se puede llevar a cabo esta gran hazaña es válido retirarse... no hay maldad en ello.

CONCLUSIONES.

Hablar del amor al nivel de la cotidianidad puede ser sencillo, charlas de café, libros de autoayuda, grupos de encuentro y demás material de apoyo que uno pueda encontrar. Nunca faltará alguien que hable del amor ni quien necesite de éste, aún aquellos que reniegan de él están necesitados de este sentimiento, el por qué surge esta necesidad todo el mundo lo sabe, no al nivel de un tratado o artículo científico, y esto es porque el amor nos proporciona una posición favorable: la de poseer algo que nadie más tiene, eso que el otro nos entrega de manera exclusiva.

Porque el amor nos da el falo para satisfacer al otro, eso que perseguimos desde que el padre nos separa de la madre. Ser capaces de complacer al otro es colmar el deseo de ser deseado, ser amados nos brinda ese poder y esa dicha; dicha que de igual manera nosotros le damos al otro al ser él también nuestra fuente de satisfacción.

Esto es lo que separa al amor de otro tipo de satisfacciones y objetos metonímicos: la reciprocidad y por tanto la escucha de nuestra pregunta básica, la pregunta que nos marca y motiva a avanzar entre sujetos. El ¿me quieres? Obtiene su razón de ser en el amor, el ¿qué quieres? También adquiere su respuesta aquí, porque la relación amorosa viene a revivir de manera vívida todas las experiencias del sujeto hasta el momento, se forma un espacio donde se pone en juego la vida de cada uno de nosotros.

En otros términos podría decir que el amor es una comunión entre fantasmas, donde resonarán y buscarán sincronizarse para alcanzar la respuesta a todas sus preguntas y deseos, una comunión de faltas y necesidades, lo cual también implica el recibir y llegar a proporcionar daño al otro, ya que al ser el otro la fuente principal de respuestas el deseo de querer mantenerlo a un lado es crucial en el tema.

En la vida cotidiana este conocimiento es difícil de adquirir, por ello el discurso del amor está lleno de fantasías, sin embargo el psicoanálisis y por tanto aquel que hace psicoanálisis, el analista, debe estar al tanto de ello, debe tenerlo en cuenta y manejarse sobre la base del saber egoísta del amor, de la posición ante la cual se halla un sujeto enamorado.

La relación amorosa es la puesta en escena de toda una historia que el sujeto carga consigo, tratar de resumir todo esto a “el amor no tiene porque doler” puede llevarnos al desentendimiento del otro y su deseo de amor, a llenar nuestro discurso de frases optimistas que alejan una verdad del sujeto, esta verdad es que por amor, por las respuestas, la satisfacción y el goce que se obtiene del otro son indispensables para poder continuar adelante.

Muchas veces la duda de “¿cómo puede seguir con fulanito, o fulanita, si lo trata tan mal?” se queda estancada en el amor frommiano y cultivado en los medios de comunicación. La incompreensión del dejarse herir o del herir al otro nos lleva a establecer un juicio que clausura toda posibilidad de análisis y de entendimiento del sujeto y su situación.

El amor puede ser considerado bello desde el punto de vista de la relación de objeto, el elevar un objeto al nivel de la Cosa, el ser deseado y otorgado el nivel de falo son aquello que embellece al amor, su belleza radica en la base del deseo del otro por uno. Más su manifestación, el amar, no necesariamente debe ser hermoso y equilibrado, porque es en el acto donde el fantasma hace su aparición y junto con él todas las demandas que el sujeto tenga para con el otro, ser demandado es increíble, ser capaz de cumplir con la demanda es algo tortuoso y es donde el amor muestra su oscura faceta.

La neurosis, hay que tener en cuenta, surge de la castración, de la represión, al contrario de la perversión y la psicosis cuyas formas de amar son muy diferentes, el hecho de estar bajo el régimen de la represión le otorga a la neurosis de un goce en el cual no puede disolverse y por tanto la posibilidad de escucharse y hacerse escuchar, su demanda si bien puede llegar a ser dolorosa y persistente le permite hallar en el otro algo de sí.

La perversión reniega y se ancla en el goce buscando el falo en el otro por otro objeto metonímico, es decir, hace del otro objeto de deseo en dependencia a otro objeto o condición evitando de ese modo, una vez más, afrontar la pérdida total de la Cosa. La psicosis hundida en su delirio y en su eterna servidumbre al Otro se somete a la condición de objeto, al hacerlo se priva de ser sujeto y por tanto del amar, ser deseado y ser sirviente

del Otro lo aleja del ejercicio del amor, tanto la perversión como la psicosis se ponen más trabas para contactar consigo mismos y con la demanda del otro.

Sin embargo el amor es crucial en la neurosis que está hambrienta de respuesta y de deseo, sin importar si la estructura es histérica u obsesiva, el deseo de ser deseado persiste. La histeria lucha por ser el falo y fantasea con el Uno y es ahí donde el amor le proporciona la satisfacción, sus romances pueden ser tórridos o armoniosos, pero siempre estarán basados en el deseo de ser imprescindible para el otro, de servirle y también de que le sirvan; la histeria crece en el amor, la eleva al punto de creer que ahí encontrara el goce absoluto que ha estado buscando desde años atrás.

La obsesión, incapaz de olvidar aquellos tiempos donde era el centro del mundo materno, intenta recuperarlos en el juego del amor, haciéndose del deseo del otro, colmándolo una y otra vez hasta el punto de quedar exhausto, todo por el apetecible premio de recuperar algo de aquel mundo perdido. Se capaz de colmar cualquier deseo y al mismo tiempo ser capaz de ser deseado por sobre todas las cosas lo motiva a empujar un poco más, aunque con la clara conciencia de que la castración ahí esta y que nunca podrá regresar, sus ilusiones se pierden ahí así que solo le queda intentar.

El deseo insatisfecho de la histérica y el deseo imposible del obsesivo, uno porque siempre quiere otra cosa y el otro porque siempre se niega el goce, pareciera que entre los dos no habría futuro, pareciera que la regla de ser el perverso el mejor compañero de la histérica fuera una verdad absoluta que entierra la posibilidad del amor. Pero es justamente porque la histérica siempre quiere otra cosa y el obsesivo siempre querrá satisfacer el deseo de su objeto para poseerlo que las puertas de la relación amorosa se abren, ninguno de los dos alcanzará el goce absoluto, pero la satisfacción siempre estará ahí.

La neurosis está en una constante demanda, tiene muchas preguntas acerca de su ser, sin embargo muchas de ellas están dirigidas al saber del deseo y del goce, de la falta, lo afronta con su fantasma y trata de salir adelante mediante de él. Pero el saberse deseado es primordial, por ello la demanda de la neurosis puede ser considerada una demanda de amor, una demanda de ser deseado, una demanda de ser demandado, una demanda que le permita ser “sólo yo” para el otro.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio (2007). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Blos, Peter (2003). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Braunstein, Néstor (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camus, Albert (2006). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chemama, Roland (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dor, Joël (2006) *Introducción a la Lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Barcelona: Gedisa.
- Dor, Joël (2003) *Introducción a la Lectura de Lacan. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa.
- Dor, Joël (2000) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, A. (2004) *El Yo y los mecanismos de defensa*. México: Paidós, 2004.
- Freud, S. (1905/2007). *Tres ensayos de teoría sexual en Obras Completas VII*. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1919/2004). *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales en Sexualidad infantil y neurosis*. México: Alianza.
- Freud, S. (1909/2004). *Neurosis obsesiva en Paranoia y neurosis obsesiva*. México: Alianza.
- Freud, S. (1911/2004). *Paranoia en Paranoia y neurosis obsesiva*. México: Alianza.
- Freud, S. (1913/2005). *Tótem y tabú*. México: Alianza.
- Freud, S. (1920/2005). *Más allá del principio del placer en Psicología de las masas*. México: Alianza.
- Freud, S. (1921/2005). *Psicología de las masas en Psicología de las masas*. México: Alianza.

- Freud, S. (1916/2005). *Introducción al psicoanálisis*. México: Alianza.
- Freud, S. (1926/1970). *Inhibición, síntoma y angustia*. México: Alianza.
- Freud, S. (1906/2007). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* en *Obras Completas VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/2006). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)* en *Obras Completas XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/2006). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor II)* en *Obras Completas XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1918/2006). *El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor III)* en *Obras Completas XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/2005). *Sobre la dinámica de la transferencia* en *Obras Completas XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2005). *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II)* en *Obras Completas XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2005). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III)* en *Obras Completas XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2006). *Introducción al narcisismo* en *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2006). *Pulsiones y destinos de pulsión* en *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2006). *La represión* en *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2006). *Lo inconsciente* en *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2006). *El Yo y el Ello* en *Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1923/2006). *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2006). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). *Neurosis y psicosis en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). *El problema económico del masoquismo en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). *El sepultamiento del complejo de Edipo en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/2006). *Nota sobre “la pizarra mágica” en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/2006). *La negación en Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1972). *El estadio del espejo como formador del yo [“je”] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972). *Del sujeto por fin cuestionado en Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis en Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975). *La agresividad en psicoanálisis en Escritos II*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975). *Posición del inconsciente en Escritos II*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006). *Seminario I “Los escritos técnicos de Freud”*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2008). *Seminario 2 "El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 5 "Las Formaciones del Inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 7 "La Ética del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 8 "La Transferencia"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10 "La Angustia"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 11 "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Seminario 17 "El Reverso del Psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 23 "El Sinthome"*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques-Alain (1986) *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Fundación del Campo Freudiano en Argentina, Buenos Aires: Manantial.
- Nasio, Juan David (2007) *Enseñanza de 7 conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nasio, Juan David (2005) *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Platón (1972) *Symposio (Banquete) o de la erótica*, en *Diálogos*, México: Porrúa.
- Sarte, Jean-Paul (2003) *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Losada.
- Schopenhauer, Arthur (2005) *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa.
- Schopenhauer, Arthur (1966) *El amor, las mujeres y la muerte*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Española, R. A. (s.f.). *Real Academia Español*. Recuperado el 16 de Junio de 2009, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=fantasma
- Revista REAL, <http://www.espaciospsicoanaliticos.com/revistas/ano1num2/Revistas.htm>